



El valle
de
Ixchel

(Eres mi tiempo 3)

Sandra Lugo

EL VALLE DE IXCHEL.

(Eres mi tiempo 3)

SANDRA LUGO

Titulo original: EL VALLE DE IXHCEL.

Subtitulo: Eres mi tiempo 3.

Autora: Sandra Lugo.

Todos los derechos reservados.

© 2016

Agradecimiento...

Quería antes de terminar esta trilogía, haber ido a mi país natal Venezuela, visitar de nuevo el Parque Nacional Canaima y escribir la última página en la cima del Tepuy Roraima, o Auyantepuy, en compañía de mi amigo Itzue, tal como se lo prometí, pero... por cuestiones personales y hasta de seguridad no he podido volver a pisar mi amada tierra, pero en busca de ese contacto con la naturaleza, lo hice en el parque del Retiro de la ciudad de Madrid, a pocos quince minutos de mi casa.

Todas las mañanas por casi dos años, y negociando con el señor llamado tiempo. Escogía el mismo banco y desde ahí, veía como se movía el mundo, como los transeúntes rondaban mi zona de imaginación.

Me quede con las ganas de volver a hablar con Itzue, mi querido amigo de la etnia pemón, y el dueño de esta historia, porque quedaron muchas cosas por decirme de su increíble mundo, pero el bendito tiempo y las circunstancias hicieron que no me las dijera, y no sé si por mis ganas por saber, creí verlo, me guiño el ojo y asintió con su cabeza, pero era un monje budista que paseaba por el parque...

Siempre me hice esta pregunta... de que tal vez, ¿mi extraño amigo llamado Itzue podría ser un viajero en el tiempo?

Nunca lo sabré.

Esta vez agregare a mi agradecimiento a esas personas que a lo mejor sin saberlo me han ayudado a atreverme a seguir escribiendo; uno de ellos es mi querido amigo Ángel González, que

siempre tiene palabras de aliento para que mi seguridad no merme, aun sabiendo que mis novelas son de temas románticos; a Virginia León, a quien aun no conozco en persona, pero me ha llenado con sus buenas y bonitas palabras hacia mí... y a mi marido e hijos por tener paciencia y aguantarme en mi loca aventura por escribir, aunque a veces no me entiendan.

INTRODUCCION

Diario de Daniel Constantin Rosacruz.
Paris 1314.

—Mi señor... hemos llegado a la isla de los judíos.

Me dice Itzue, mi fiel amigo, protector y el mejor escudero de toda Galia, aunque en su muy lejana aldea nunca haya empuñado una espada, después de tres días de haber atracado mi barco en el puerto de Génova de tan larga travesía, por esos misteriosos y desconocidos mundos a los que he tenido el privilegio de conocer, y que quisiera que permanezcan alejados de toda esta barbarie.

He vuelto a Paris después de veinte años en el Valle de Ixchel, donde no necesitaba protegerme de nada, pero sé que estas tierras siempre serán peligrosas hasta para alguien llamado Daniel Constantin Rosacruz, y el quinto posible rey de Francia, si mi padre, el rey Felipe III, no hubiera creído en las profecías de su hechicero de turno, donde predijo que su quinto hijo sería una maldición y que tendría que nacer muerto para que el pudiera seguir reinando, y la desgracia no se apoderada de su linaje, pero el once de enero de mil doscientos setenta y uno, mi madre... Isabel de Aragón se cayo de un caballo y... nací prematuro una noche en Cosenza, Italia, bajo un cielo claro y una estrella de una larga cola resplandeciente como nunca se había visto.

Viví a la sombra de mi familia, nunca existí, aunque mi padre y sus sirvientes siempre supieron de mi existencia; no entendieron que hacer con un niño como yo, con ojos de diferentes colores, ya con eso era de mal augurio, menos mal nunca conocieron mi verdadero poder.

Mis padres adoptivos tampoco supieron que hacer con mis rarezas, a pesar que eran los mismos profetas que anunciaron al rey la maldición que seria dejar nacer a un hijo como yo, pero yo a medida que fui creciendo y pude entender lo que no decían sus bocas, supe transmitirles como debían criarme, y cuando llegue a los quince supe que era el único hombre que podía escuchar los pensamientos, que el agua era mi segunda piel, el cielo un libro abierto y que haber nacido en estos tiempos era necesario.

Hoy el gris lúgubre inunda la ciudad, así como también las orillas del Sena, rebosantes de curiosos tanto en el lado de los lindos jardines del palacio del rey como del mercado, diría que hay alegría entre la muchedumbre, aunque esté a punto de morir un ser humano, según Itzue, quien se ha estado informando de todo lo que acontece aquí, esto se ha convertido en un lugar de festín, aunque la fiesta sea amenizada con la muerte.

En este lugar la Santa Inquisición ejecuta a los sentenciados por herejía, idolatría, simonía y blasfemia contra la santa cruz.

—Itzue... ¿Sabes quién es el pobre que ejecutan? —pregunto, aun sabiendo de quien se trata, por él he salido de la selva, ese lugar que pocos conocen, aunque todo vengamos de ahí.

—El último templario... Jack de Molay, después de siete años de cautiverio, el pobre ya no tiene fuerzas para sostenerse, pero esto es un espectáculo, una fiesta, señor mío, con invitados de honor —asiento con la cabeza a mi amigo, mi fiel confidente y conocedor de muchos secretos.

—Sí... ya los veo —hay un... no puedo definir lo que ven mis ojos.

Molay, es un despojo humano balbuceante e incapaz de mantenerse en pie; es conducido a duras penas por los alguaciles, a la visa de toda la realeza de Francia incluido mi hermano Felipe, el rey.

Lo llevan frente a la pira y al preboste de Paris, que esperan inquietos el espectáculo.

—Nos bajaremos aquí, señor.

Es un buen lugar el que Itzue elige para ver este atroz espectáculo. Ser alguien de una inmensa fortuna por estos lares es algo que puede ser un privilegio o una ruina, aunque para mí ha sido lo primero, pero solo porque parte de mi vida la he hecho en sitios remotos e inexistentes aun para esta jauría de salvajes.

—Jacques Bernard de Molay, vigésimo tercer Gran Maestre de la Orden de los Pobres Caballeros de Cristo y el Temple de Salomón, conocido como templarios —dice el alguacil a viva voz—, has sido juzgado y hallado culpable por tu propia confesión de los delitos de... herejía, simonía, idolatría y blasfemia contra la Santa Cruz... por ello has sido condenado a morir en la hoguera.

Se hace un silencio sepulcral por largo rato.

—Fui... condenado a cadena perpetua, no a muerte... Y ahora mismo... —tose mi pobre amigo, mientras a mí se me desgarran el corazón de pena e impotencia— me retractare de esa confesión que fue obtenida bajo la horrenda y despiadada tortura que se ha cometido ante un anciano, desvalido y amante de... Dios.

Tuve el honor de conocer a este noble caballero en Tierra Santa hace algún tiempo, rebosante de juventud y señor de señores, y verlo en estas condiciones me llena de dolor, aunque supe su destino desde ese día que lo conocí, así como él también supo que podía confiar sus tesoros y misterios conmigo.

Levanta la vista ante los espectadores y se encuentra con la mía, ¡me ha reconocido!, y... es el momento para transmitirle lo que he venido a traerle, sabrá que nada está perdido, solo con mi presencia nuestro legado y gran secreto está resguardado, y su muerte no será en vano.

—¿Rechazas la misericordia del rey Felipe? ¿Te atreves a proclamarte inocente cuando ya habías sido hallado culpable? Desgraciado, pero añades el pecado de soberbia y así... condenas a todos los templarios a la desaparición.

—Ya no existen mis hermanos... —aun mantengo su mirada, mientras replica—, pero la orden vivirá para siempre, ciento trece han sido asesinados en la hoguera... y... yo seré el último.

—Es voluntad del rey y de Su Santidad que la Orden sea erradicada, maldita y caiga en el olvido y... así será... ¡¡serás el último templario sobre las faz de la tierra!!!

—No... —tose— les será tan fácil y... ya no me interesa servir a los vivos porque el cielo no tiene límites y el reino ahí es... eterno.

Me mira y asiento con la cabeza, mientras una leve risa me confirma que esta consciente y que aún esta entre los vivos.

Un ser humano como cualquiera jamás hubiera aguantado tan atroz destino, siete años de cautiverio esperando este día, sin perder su fe, una fe que lo ha llevado hasta aquí y así cumplir su destino; nunca quise utilizar a esta humanidad para salvarme, pero, aunque son débiles de cuerpo,

son demasiado fuertes de espíritu.

Molay se desprende de la túnica que lo cubre y descubre un cuerpo huesudo y moribundo; coloca la mano izquierda en su corazón donde hay dibujada una cruz, la misma que había guiado su existencia.

El preboste y la multitud expectante hacen un quejido de repugnancia al ver la escena, pues la herida está infectada y llena de gusanos.

—Felipe y... Clemente me matarán, pero no impedirán morir con la cruz... —vuelve a toser— en el lugar donde siempre ha estado.

—Pues... morirá con la cruz, así también su legado —dice el preboste mientras le hace señas al verdugo.

El encapuchado arrastra a Molay hasta el poste, donde está la madera seca.

—Me gustaría... morir mirando a Notre Dame —el verdugo mira al preboste y esté asiente—, pero antes... Clemente y, tú también Felipe, traidores a la palabra de los hombres... ¡los emplazo a los dos ante el tribunal de Dios! A ti Clemente, antes de cuarenta días, y a ti... Felipe, dentro de este año... Dios sabe quién se equivoca y ha pecado... la desgracia se abatirá pronto contra aquellos que nos han condenado sin razón, pero existe un lugar en este vasto universo que se levantará y salvará a la humanidad de... la mugre que la cubre hasta el final de los tiempos.

Un silencio gélido se cuela por el lugar ante esa maldición dicha con tanto poder, y mientras atan al último Gran Maestro Templario y hacen el ritual de cremación, mi corazón se desgarró ante lo que ven mis ojos.

Quince años en el Valle de Ixchel, habían hecho que olvidara la crueldad humana, solo espero que la pócima hecha por mí, y que ordene serle dada durante estos siete años aun hagan efecto para que Molay, no sufra tan horrendo final y pueda llegar a su destino.

Lamento no tener el poder para detener esta locura, hay cosas que nunca he entendido de mi vida, solo sé que cuando encuentre lo que me ha traído hasta aquí, entenderé mi pasado mi presente y mi futuro, solo espero que haya algo que salvar cuando eso ocurra.

El embravecido fuego arde, y se apaga una vida bajo la ignorancia de todos los presentes, pero el poder que ha llevado a esta humanidad a desfallecer desde hace milenios, se merma a medida que crece la maldad ante el diminuto lugar de donde venimos... El Valle de Ixchel.

Me río y poco a poco se hace carcajada, salen lágrimas de mis ojos mientras me están doliendo las costillas debo parar de reírme de mí.

Con la poca fuerza que me queda tiro el vaso al piso, pero no se rompe.

—Tendré que comprar vasos que se rompan, que se hagan añicos como yo —¿estoy enloqueciendo? Y vuelve mi risa nerviosa.

Lucho por levantarme para buscar otra botella, antes que los recuerdos me sigan jodiendo junto con mi risa contrayendo mi abdomen.

Río y lloro a la vez.

—¡Dani... Dani! Es impresionante chicos, tiene los ojos abiertos, pero no reacciona... ¡Michel, Izumi, ayúdenme a meterlo en la bañera! Yo llamare a una ambulancia, está teniendo un coma etílico. ¿Pero que le ha pasado!? —oigo a lo lejos la voz de Miranda.

De repente me elevo del piso y vuelo, pero luego caigo en un mar frío y me hundo en un espiral que me traga, no lucho... estoy cansado muy cansado, quiero ver que hay debajo, pero no hay nada, todo esta tan negro como mi corazón y mi alma.

Me pesan los ojos y me siento débil, no puedo abrirlos, aunque oigo voces, pero me siento como si estuviera en un hueco esperando para ver la claridad.

Me concentro, debo tener fuerzas para abrirlos.

—Miranda, mira... Ya está abriendo los ojos —¿es mamá?

¡Madre llévame contigo, no quiero seguir sufriendo, por favor quítame este dolor, arrúllame en tus brazos me duele mucho el corazón! Al fin la he encontrado y la he vuelto a perder.

Cierro mis ojos y los vuelvo abrir, me estrujo con la mano, pero tengo algo que me pincha.

—No dejes que se estruje, se va a quitar el suero —¡quiero verte mamá! Es su voz.

Mi vista se aclara, es... mi abuela Katie y Miranda que están alrededor de mí.

¿Dónde estoy? ¡Estoy en una cama!

—Dani... cariño... ¿Cómo te sientes?

Katie, me mira con ternura y tiene cara de no haber dormido bien, la vergüenza se apodera de mí

al darme cuenta de lo que esta pasando.

—Un poco mareado y... ¿Dónde estoy?

—Te he traído a una clínica de desintoxicación... Para que te sacaran todo el alcohol que te has metido en el estómago... ¿En qué estabas pensando?

—Miranda, espera a que se recupere para que nos diga que ha pasado, aunque creemos saber el motivo —me cuesta pensar.

No digo nada estoy apenado por haberles causado este mal rato, a Katie no le gustan los hospitales.

Me es imposible mantener los ojos abiertos y me vuelvo a perder en mis sueños.

—¡Son diamantes!, lo sabía nada refleja una claridad tan... ¡Espectacular!

—Así es, esta capilla es... muy antigua, no te podría decir quienes la construyeron, no hay registros, y no sé porque... —la miro y ¿debería sorprenderme? Es increíble, pero está ahí, encima de nosotros un techo de una sola pieza y toda de diamante.

—Pronto amanecerá y creo que debemos irnos —se apoya en su codo, me mira y su azul mirada me atrapa.

—¡Te ves... Preciosa! Pareces un ángel —me río y siento como mi piel se pone de gallina.

Se acerca y recorre mi cara con su aliento. mientras una risa tierna sale de su boca.

—¡Un ángel, que le encanta que le hagas el amor! Y volverse un... ¡demonio!... Cuando lo tocas... cuando lo besas... cuando se encuentra con... esto —susurra.

Me inclino apoyándome en mis codos mientras ella se sube a horcajadas sobre mi pene erecto, y estruja su parte baja contra él.

El altar de la capilla es macizo, del mismo material del techo, y ya se ha acostumbrado junto con todo lo que nos rodea a formar parte de este secreto, este sacrilegio que nos invita a pecar, para mí es solo una mesa, pero para Sofía es algo más, sé que también disfruta pecando y eso me encanta.

Ya sus rosarios y la misa de los domingos ya no son tan aburridas para nosotros, nada es aburrido aquí por eso ya no sé si quiera irme y recuperar un imperio familiar que no sé si quiera, mi abuelo, mis padres ya no están, es poco lo que me queda ahí afuera, en cambio aquí todo se magnifica o es está mujer, que me tiene atrapado en sus redes, en este espiral de sexo y de sentimientos que nunca había experimentado.

—¡Aaahhh! —la luna llena nos pone creativos y contemplar el cielo desde aquí es alucinante, el diamante magnífica todo, y hasta la figura de mi ángel se llena de luz azul.

Se mueve como una diosa encima de mí, quiere todo el control y no se lo quito, me excita sobremanera verla esforzarse por amarme, puedo correrme en cualquier momento, pero alargo la espera mientras la luz nos traspasa y nos fundimos.

—¡Te amo Dani!

Abro los ojos y solo hay una lámpara encendida, pero necesito ir al baño otra vez.

Me inclino un poco debo levantarme de esta cama. Lo hago lentamente, soy consciente de que la he cagado tratando de sacarme este dolor con todo el alcohol francés para poder olvidar a Sofía, pero me he jodido, debo reponerme lo antes posible, debo hacerme cargo de mi hijo ¡mi hijo! ¿Y si se lo ha llevado? ¡Joder cómo me quito esta sonda!

Me concentro para quitármela, pero no tengo ni idea como va esto, tendré que llamar a alguien. Respiro profundo.

Viene una enfermera y, ¡mierda esto es incomodísimo! Es una mujer mayor, debe estar acostumbrada a ver estas escenas tan deprimentes y vergonzosas, pero me quita la sonda, ha dolido un poco pero mi amiguito sigue igual de potente ¡casi tengo una erección con lo suave de

sus manos!

Bueno ya he ido al baño.

La enfermera se marcha y aprovecho andar un poco, debo conseguir un móvil.

Se abre la puerta y es mi fiel escudero Michel.

—¡Señor! —ataja mi cuerpo porque de repente todo me da vueltas.

—Gracias Michel, pero no hace falta, ya he ido al baño, solo necesito un móvil, necesito hablar con mi hijo —me ayuda a llegar a la cama y saca enseguida su teléfono.

Escuchar la voz de mi pequeño genio me ha llenado de alegría, me cuenta que la está pasando muy bien con sus primos, pero que extraña a su madre y a mí; ¡pobre hijo mío! Me imagino que se habrá enterado de lo que debería saber y lo que no. Le prometo que mañana estaré de vuelta, ¡ya está bueno de tanta mariconada!

Sofía no cambiara, no tengo ni puta idea como voy a hacer para que esto no duela, pero tengo que pensar en la posibilidad de que cuando regrese las cosas hayan cambiado para siempre, aunque mis recuerdos me jodan sin parar como ahora.

¡Deberían darme algo para dormir!

Llamo a la enfermera y le pido algo para dormir, pero mientras espero que el sueño me sorprenda no puedo evitar revivir momentos felices que ahora se deleitan jodiéndome.

Me deslizo como un gusano desde la punta de la cama a sus espectaculares nalgas, creo que nunca me cansare de su bien esculpido cuerpo, ¡joder cómo me encanta! Se ve tan relajada ahí dormida. Cojo su pie, lo beso y meto mi lengua por la ranura de cada uno de sus dedos. ¡La he despertado! Debo montarme en un avión dentro de una hora, pero no puedo irme sin volver a sentirla.

—¡Uummm, señor insaciable! ¿Podrá montarse en ese avión a tiempo...? ¿Lo esperaran?

Llego a sus nalgas y las beso, sigo mi trayectoria deteniéndome en su nuca, recojo su pelo y estrujo mi nariz en él saboreando su olor.

—¿Qué va a hacer futura señora Constantin, por este pobre hombre?, que amenaza con comérsela —gime cuando muerdo suavemente su oreja.

—No lo sé... es usted, futuro señor Rodríguez, quien está encima de su futura señora —abraza la almohada.

Gira levemente la cabeza, permitiendo que atrape su boca y un suave y delicioso beso desarme lo que queda por hacerlo, no dejo que se voltee.

—El futuro señor Rodríguez, se muere por volver hacerle el amor, besar sus partes, estrujarlas y... ¡Uumm, comérsela entera! —el suave roce de mi miembro por su trasero es una delicia.

—¡Aaahhh... es usted un experto provocando! —susurra. Rodeo mis brazos por sus axilas haciéndola arquear.

Se apoya en sus codos y levanta más su torso y su pelvis.

—¡Es que me encanta su cuerpo! Es un afrodisiaco o... usted es una brujilla muy rica en habilidades sexuales —meto una de mis manos por su entrepierna, la estrujo suavemente y su tibia humedad me estremecen.

Levantó su pierna y con mi lengua aun jugando con la suya la penetro todo lo lento que puedo, es indescriptible lo que siento al hacerlo a cuentagotas captando su excitación, a medida que avanzó hacia sus profundidades.

—¡Aaahhh... Dios! —beso su cuello y ya nada me detiene.

Nos balanceamos a un mismo ritmo, ambos luchando y buscando lo mismo, ¡sentir y sentir, más y más! De esa locura que nos atrapa y nos hace esclavos de nuestros cuerpos hambrientos uno del otro; la acerco más a mí mientras rodeo sus pechos con mis manos, y mis dedos juegan con sus

pezones como botones de rosas. ¡Es excitante!

Se va acercando mi liberación, pero es tan placentero que lo hago lenta, expectante mientras nos mecemos en este laberinto de sensaciones.

Me detengo y respiro a golpes queriendo alargar esta agonía.

—¡Te amo Daniel Constantin! —susurra.

—¡Y yo ti mi vida! Y... ¡Aaarrgg Joder!

La intensidad corta mis palabras, la siento convulsionar debajo de este cuerpo mío que se retuerce de placer, hemos dejado de movernos; jadeamos sin poder conseguir el normal proceso de nuestra respiración mientras recojo su pelo y beso su nuca, hombros, su piel erizada y su risa grogui.

—¡Uummm su olor es exquisito después de un buen orgasmo señorita Rodríguez! —nos reímos— Quiero quedarme así ¡anclado a su espalda! Para que se impregne en mi piel y así no extrañarte.

Se hace un silencio, ¡estoy feliz por fin Sofia ha aceptado ser mi esposa! No quisierairme, pero el deber me llama.

Recojo mi ropa y empiezo a vestirme, Sofia me mira y está perdida en sus pensamientos como yo, como me gustaría poder escuchar lo que piensa como lo hace mi hijo.

Se levanta de la cama y admiro sus curvas de cuerpo entero.

—¿Puedes dejar de mirarme así? No te iras, y no quiero que Tom siga diciendo que te tengo echado a perder.

—¡Me importa una mierda lo que diga Tom! Me gusta que me echas a perder, pero tienes razón si sigo mirándote no me iré, voy a bajar, Michel vendrá a buscarnos en el helicóptero.

—¿Qué mierda con estos malditos recuerdos? ¡Creo que no dormiré! —veo el reloj las tres de la mañana llamo de nuevo a la enfermera.

—Señor, sé quién es y, a lo mejor después que le diga esto me echen... pero no le voy a dar nada, usted está aquí para sacarse todo eso que le ha metido a su cuerpo y...

Es morena, tendrá unos cincuenta años, aunque sus rasgos sean dulces, es muy estricta, y la entiendo, tratar con ¡gente jodida con ganas de tragarse cualquier mierda para olvidar sus problemas tiene que ser así!

¿Cómo no pude parar esto?

—¿Hay una azotea? Podría salir de estas cuatro paredes y tomar aire por lo menos.

—Señor Constantin... son las tres de la mañana, por su bien trate de dormir, si sale a la azotea, el único aire que tomará será el de un catarro —tiene sentido del humor. Se marcha.

Puedo moverme así que podría levantarme e irme a mi casa, Michel debe estar por algún lado. ¡Joder es desesperante este insomnio!

¡Vaya he dormido! Miro el reloj y son las ocho de la mañana, le dije a Michel, que quería abandonar Francia antes del mediodía.

Una doctora ha venido a revisarme, mira el interior de mi boca, y luego dice que me quite la camisa; es joven y la forma de mirarme hace que una risa picara salga de mí, ¡solo falta que me diga que me quite el pantalón! Y como si escuchara lo que pienso me lo pide.

Me siento incómodo.

—¿Es necesario? —debe saber quién soy.

Espero que la prensa no se haya enterado de esto, inventaran cualquier vaina para relacionarme con alguna mujer, o lo que es peor, con Constanza.

—Si señor... Solo necesitare tocar su parte baja del abdomen, dado que ha tenido una sobredosis —creo que para ver mi abdomen no es necesario que me quite el pantalón, pero hago lo que me pide.

Aprieta mi abdomen hundiéndolo a la vez que lo acaricia y la calidez de su mano me estremece. Nos miramos y me dice que respire profundo cinco veces.

Es joven, morena con rasgos finos y con unos impresionantes ojos negros que se deleitan con lo que está mirando

—Bien, puede vestirse, está dado de alta Daniel...

—Muchas gracias doctora...

—¡Elizabeth! —llega Miranda y saluda a la doctora— Buenos días, ¿cómo lo ves hoy?

—¡Es perfecto... Eh digo... está muy bien! —lo dice con una efusividad que hace que Miranda ponga los ojos en blanco y se ría—, está listo para irse! Espero, Daniel, no volverlo a ver por aquí en las circunstancias que vino.

—¡Ni yo! —digo.

La doctora se marcha y se hace un silencio entre Miranda y yo.

—¡Bueno señor! ¿Me dirá de una vez por todas que coño ha pasado entre Sofía y usted? Debe ser algo grave porque, casi te mueres y ella anda desaparecida, Tom no suelta prenda, me dijo que tú mismo me lo dirías, es increíble como son ustedes los hombres, es como si todos tuvieran un código de taparse las cagadas increíbles y...

—Me tendieron una trampa... Otra vez.

—¿Quién? —pone los ojos en blanco.

—Zania Assad.

—¡La ninfómana! Pero... Es tu amiga.

—Sí eso creí, pero... La culpa fue mía que no vi las señales.

—¡Ay Dani!, ¿fue tan grave? Se veían felices cuando estuvieron aquí, que daban envidia y ahora...

—Zania... está enamorada de mí, y no lo sabía, pero lo peor es que... se me ocurrió la brillante idea de llevarla a casa, para hablar con alguien y... me pidió que me la llevara a la cama... Y Sofía escucho —agrandando sus ojos sorprendida.

—¡Entonces sí que es muy, pero muy grave!

—¡No es lo que crees! Le dije que sí, pero esa noche... Hice el amor con Sofía, hicimos las pases y... a Zania la deje esperando, ella nos vio... Es increíble hasta yo me sorprendo de mis propias cagadas. ¿Por qué coño tuve que llevarla a mi casa?

—¡No te estoy entendiendo! Total, que está bien difícil que Sofía te perdone esta vez.

—Sofía me llamo cuando estaba en Abu Dabi, y no sé cómo, pero Zania tenía mi móvil, y ella contesto cuando...

—¡Mierda estas jodido de verdad! Sofía no te perdonara, es que te oigo y... ¡es que ni yo! Pero ¿cómo se te ocurrió llevar a esa mujer a tu casa estando Sofía en ella?, que yo sepa tú no llevas a nadie a tu casa, eres un lobo solitario que muy pocas veces necesita la compañía, siempre lo he criticado, pero...

—No me vas a creer, pero... No puedo estar con otra mujer, no... —la miro de reojo— Te cuento esto porque siempre nos hemos contado cosas inconfesables... Y... Sofía me ha convertido en alguien muy exigente en... el sexo con esa mujer es de otro mundo.

Hay algo que no le puedo decir a Miranda, y es lo que Sofía hace con su mente.

—Entonces sí que estas jodido Dani, estás enamorado y como cosa rara en ti, de una mujer tan inestable como Constanza, te gusta lo difícil, hermanito.

—Yo nunca estuve enamorado de Constanza, era algo que estaba ahí, dispuesta a complacerme y ya, no me preocupaba en lo más mínimo por complacerla, en cambio Sofía es como... una necesidad... Una obsesión... Alguien que esclaviza mi voluntad.

—Pero algo le hiciste a Constanza... Esa mujer aun llora por los rincones.

—Si lo sé, iba a joderla por lo que me hizo con la asistente de vuelo, pero su abuela Tana intervino, es la única nieta que tiene y por el cariño que me une a ella... no pude darle su escarmiento.

—Bueno yo espero que se aquiete, odia a Sofia, y no es para menos... Debes parar hermanito, tienes un hijo... y cambiando de tema... Katie y Jack están afuera, ella ha estado muy pendiente de ti, sabes cómo odia los hospitales así que no ha sido fácil para ella, pero ha insistido, JB estuvo ayer, pero tuvo que marcharse me dijo que le avisara cuando te dieran el alta.

—Se me va a caer la cara de vergüenza, yo no... quería morirme, al menos literalmente, solo quería... olvidar.

—Pues nos diste un buen susto y...

—¿No se ha colado nada de esto?

—No... Tus fieles guardaespaldas te cuidan muy bien saben lo que tienen que hacer, ocupas un área solo para ti, solo tienes a tu disposición a la doctora que se acaba de marchar y dos enfermeras.

Tocan la puerta y entran Katie, y Jack.

Bajo la mirada. Me siento como un condenado a muerte que en su último deseo pide una pistola y el mismo pegarse un tiro, antes de verme reflejado en esos ojos que toda mi vida me han visto con mucha ternura y amor.

—Eres un maldito cabrón... Ves madre, si aun así se ve mejor que tú y yo juntos —dice Jack nada más entrar.

—Jack, es mejor que te tranquilices no es lugar ni el momento —dice Miranda.

—Si hijo, Miranda tiene razón, además, no estamos aquí para dar sermones.

—Pues no estoy de acuerdo con ustedes, ¿sabes dónde estaríamos en estos momentos, si Miranda, no hubiera llegado a tiempo? No estuviéramos en un hospital, ¡sino en un cementerio llorando de nuevo por este cabrón!

—Jack tienes razón, y les pido disculpas, pero como se lo acabo de decir a Miranda, yo solo quería olvidar y...

—¡Ja! La gran mayoría de los desequilibrados que se mueren de una sobredosis, llegan al infierno diciendo eso que dices ¡no me quería morir, solo olvidar! —se mofa de mí— ¡Y por una mujer! Cuando allá afuera hay un montón locas por ti, ¡eso sí es ser un hijo de puta de dimensiones insospechadas!

¡Mierda esta vez sí tengo que calarme su sermón! Pues tiene toda la razón.

—¡Ya...! Te dije que te controlarás, Miranda, por favor cariño... sácalo de aquí quiero hablar a solas con Dani.

—La próxima vez que quieras morirme yo...

—¡Jack por favor! No estás para estar dando sermones.

Miranda lo saca de la habitación a rastras, yo he evitado mirar a Katie, pero es imposible no hacerlo, me encuentro con esa mirada esmeralda llenos de humedad.

Me levanto de la cama y nos sentamos en el sofá, coge mi mano, la acaricia y poco a poco la aprieta con firmeza.

—De nuevo nos has dado un gran susto hijo, y... ya no puedo callar esto que... tengo que decirte algo que... quería decirte cuando volviste, pero las circunstancias y tu ritmo de vida han hecho que... lleguemos a este momento y esta vez me siento con más fuerzas para decírtelo.

—¡Vaya, abuela, me tienes en ascuas! Sabes que te quiero mucho y en estos momentos tenerte aquí después de lo que hice me da mucha vergüenza, fue... una locura, pero te prometo que dejare

de beber.

—Eso espero, cariño y... —siento su nerviosismo.

—Perdona, sigue con lo que me ibas a decir.

—Hijo... mi amor hacia ti... no es... el que se tiene al hijo de una mujer que termine de criar cuando solo era una niña —carraspea la garganta.

—¿Quieres agua?

—No, yo solo necesito valor para decirte esto —vuelve a estrujar sus manos con la mía, y sin querer me recuerda a Sofía cuando está nerviosa.

Desvía la mirada como buscando una fuerza divina para seguir hablando.

—Dani, tu madre... era mi hija —le cuesta mirarme.

—Lo sé... Y... —me interrumpe y su cara de preocupación me perturba.

—No... no lo sabes, porque... Victoria Sinclair... era mi hija... biológica... —siento como el peso abandona su cuerpo a través de sus ojos esmeraldas— Yo me enamore de un gran hombre y... quede embarazada, era alguien que trabajaba para mi padre. Se llamaba Andreu Duyon. Eran otros tiempos y mi padre se opuso rotundamente a nuestro amor... ¡Nos amamos como nadie, como si no hubiera un mañana...! Quedé embarazada y fuimos muy felices cuando lo supimos, éramos muy jóvenes... pero no la pude tener conmigo cuando nació... Mi padre me obligo a dar a mi hija en adopción a sus amigos y vecinos que no podían tener hijos... Los Sinclair... una familia inglesa, de... muy alta alcurnia. Nunca más supe de Andreu, eran tiempos difíciles para una mujer que luchaba contra los prejuicios y la doble moralidad, se permitían cosas peores que enamorarse de una persona pobre siendo la hija de un conde.

Se hace un silencio y esquiva la mirada ¡mi abuela! Ahora soy yo quien aprieta su mano.

—¡Entonces resultaste mi abuela de verdad! —me río para suavizar el momento y la tensión que la embarga— Sabes... abuelita... ese es el mejor secreto que me han revelado en mi vida, me encanta ser tu nieto de crianza, ¡imagínate si lo soy de sangre!

Rodeo sus hombros con mis brazos. y le doy un beso en la frente.

—Solo quiero que te cuides, ya no lo puedo hacer por ti, mi amor, no pude decirle nunca a tu madre esta verdad por miedo a que me rechazara, creció con unos principios morales muy fuertes, la verdad era su firma, y tanta mentira de parte mía me hubieran apartado de ella y como me quería mucho no quise estropearlo.

—A lo mejor... hubiera sido más sencillo de lo que creías.

—Sí, tienes razón mi pequeño, por eso trata de arreglar las cosas con esa muchacha, ambos se quieren lo vi en sus miradas, el tiempo juega con todos nosotros, no lo malgastes hijo — trago grueso. No sé cómo reaccionare cuando la tenga de nuevo cerca de mí, hay un vacío que nunca había sentido— ¡Sofía... Sofía! ¿Qué significa ella para ti?

Su pregunta y la luminosidad de su mirada me sorprenden.

—¡¡¡Todo!!! —me estremezco, pues nunca había dudado de mi amor por Sofía como lo estoy sintiendo ahora— La necesito como, respirar, como... me asusta esta dependencia es complicado, nunca había sentido algo así hasta... que la conocí.

Se hace un silencio.

Levanto la vista y Katie acaricia mis mejillas como lo hacía mi madre.

—¡Sofía...! Es un nombre muy lindo evoca sabiduría... Es muy solidaria y muy noble, hubiera conquistado también a Victoria... —traga grueso entornando la mirada mientras estruja de nuevo mis manos y cierra sus ojos— Te ha perseguido toda la vida... Cuando volviste de esos siete días perdido... tus padres estaban muy preocupados por tu comportamiento, decidieron traerte al castillo y... yo algunas veces velaba tus sueños, a ver si se te escapaba algo y lo pudieras decir...

Una noche... es como si lo estuviera viviendo... Dijiste lo mismo que decías hace dos días cuando estabas inconsciente, decías... ¡No me dejes Sofía!

—¡Sí! ¿Eso decía?, pero... ¿por qué? —abre sus ojos.

—Los responsables de la seguridad de la familia, investigaron por donde te habían encontrado por si había alguien con ese nombre, pero no, no había nadie.

—Es... extraño... Con Sofía he vivido cosas increíbles no sabría explicártelas —me mira con ternura.

—No lo vas a creer, pero, te entiendo —hablar de Sofía me acelera como siempre, así que trato de cambiar el tema— ¿Jack y Martina saben que soy tu nieto de verdad?

—¡Sí mi niño! Martina fue muy comprensiva como siempre, para ella, Victoria era su hermana mayor solo las separaban seis años de diferencia, tu madre siempre fue muy madura para su edad, Martina la adoraba, era su ejemplo... Y Jack, al fin entendió porque mi amor por ti es tan fuerte.

—¡Mis tíos! Es bueno saber que mi sangre no desapareció en una estúpida venganza y...

—¡Ya mi vida! —coge de nuevo mis manos—, vive... Busca a esa muchacha, y forma tu propia familia.

Miranda me acompaña a Houston y en todo el viaje lo único que tomo es agua con limón, debo seguir con mi recuperación.

Le cuento que Katie es mi abuela de verdad y me dice que ella ya lo sabía.

—Y... ¿qué piensas hacer? Con... tu adorado tormento.

—¡Buena pregunta!, me siento atrapado en este sentimiento que no se definir, estoy herido, ¡le rogué! Con todo mi... —respiro profundo porque no puedo evitar recordar ese momento—, pero no le importo, su actitud me ha dejado vacío y muy jodido.

—Si lo que me dijo su hermana Elena es cierto, al menos sabes que volverá.

—No sé qué voy a hacer con esto, pero... no puedo seguir así... Que mis sentimientos dependan de alguien tan... impredecible y que me hunda en un precipicio por no poder retenerla cada vez que amenaza con irse, siempre fue así está llena de miedos.

—Su problema es que no confía en ti... Tú la abandonaste una vez y debió sufrir mucho, no sé, a lo mejor creará que lo harás otra vez y también tienes que tomar en cuenta que... cuando te conocí solo eras un Daniel sin memoria, es lo que creo, pero tú la conoces mejor que yo.

—¡Solo sé que estoy jodido! Es lo único que puedo decirte.

—¡Ay Dani, te has enamorado con todos los complementos! Nunca pensé que ibas a tener ese problema, siempre tuviste suerte con las mujeres y... ninguna te había roto el corazón, hasta ahora que los papeles se han invertido, le escribí preguntándole que había pasado entre ustedes, pero no me contesto.

—No se lleva muy bien con la tecnología, a lo mejor no lo ha visto, pero es mejor que no sepa eso.

—Piensa bien lo que vas a hacer cuando la vuelvas a tener frente a ti, ¡no la sigas cagando! Esa mujer te quiere, a lo mejor le ha dado tiempo de pensar muy bien y venga mansa a tus brazos.

—Daría todo lo que tengo por dejarla de querer... que no me importara, que no... —aprieto mi puño.

Tal vez esta impotencia haga que eso ocurra algún día, creo que he llegado a un punto que la rabia está pudiendo más que mi amor.

—Arréglalo, no cometas una estupidez.

Trabajo desde casa porque quiero compartir momentos con mi hijo, quiero recuperar los dos años de su vida que me he perdido.

Me he aprendido las calles y los nombres de los habitantes de su ciudad, la ha llamado el valle

de Leónidas. También he llevado a Lucas, Carlos, Macu y a Leo conmigo a mi laboratorio espacial, y de todos los lugares en que los he llevado, este es el que más los impresiona. Leo ¡observa mucho y hace pocas preguntas! Entorna la mirada de vez en cuando y me mira agrandando sus ojitos, creo que se concentra en los pensamientos que escucha, igual que Macu, en cambio sus primos preguntan mucho.

Ya hace un día que la familia de Sofia se fue a Venezuela, y ocho que Sofia se marchó, y aun duele, duelen todos estos días que no he podido mirarla, tenido en mis brazos o verla durmiendo en mi cama, no sé cómo reaccionare cuando la vuelva a ver, he tomado medidas drásticas sin saber con qué me saldrá, pero estoy decidido avanzar, ¡no sé adónde!, tal vez me vaya por un precipicio del que después no pueda salir, nunca he suplicado tanto como lo hice ese día para que me esperara y no se marchara como lo hizo.

Mis sentimientos se han transformado, hay una coraza imaginaria que permite que pasen los días y cuente las horas en que no he pensado en ella, pero necesito llenar espacio para ver si algún día pueda recuperar al Daniel, frío, canalla y calculador que fui con las mujeres.

Me tomo tres días para viajar con mi hijo por Europa, trato en lo posible de que sea una sorpresa para él, y lo llevo a Hamburgo, donde está el parque temático de trenes, Miniatur Wunderland, el más grande del mundo; siento su emoción y me contagio, ha sido cerrado por la mañana para enseñárnoslo, aunque volveremos en la tarde cuando esté abierto al público; quiero que Leo sepa y sienta la emoción de las demás personas y en eso su madre tiene razón, debe tener contacto con la gente no quiero que sea una réplica mía.

Haré una copia exacta en una de mis propiedades para que pueda ser apreciada como esta, aunque por la cara y la sonrisa de mi hijo, creo que tendré que hacer también una personal, para ese geniecillo que me quita el aliento con su alegría.

Diez días y aún Sofia no aparece.

Subo a la azotea como todas mis putas mañanas a ejercitarme, pongo música instrumental, ¡no quiero oír a nadie feliz o morirse de amor!

Pongo los manos libres para que Gilda me diga la agenda del día.

Empiezo a correr y liberar energías.

—Señor, buenos días —es Hiro.

—Buenos días, Hiro. ¿Dime?

—Señor, la señora Sofia acaba de subir —trago grueso, me detengo en seco y apago la máquina —, me pidió que no le dijera, que quería darle una sorpresa.

¡Una sorpresa! Me sale una risa triste.

—Gracias Hiro, hiciste bien... Por favor llama a Johnson, que venga lo antes posible.

Cierro mis ojos y trato de relajarme en posición de loto de espalda a la puerta, pero es imposible, tengo mi mundo patas arriba por culpa de una mujer y ya es mucho tiempo sufriendo por ella; debo cortar esto de raíz antes de que este dolor me consuma totalmente.

Siento su energía clara y trasparente, pero la mía se ennegrece sin poder evitarlo.

Me levanto lentamente, la miro y sacando las fuerzas acumuladas de mi tristeza desvío la mirada para no correr y abrazarla como quisiera.

—¡Hola! —¡y todo en mí se desboca al escuchar su voz!

La miro de reojo, pero debo contener este maldito impulso de querer tocarla.

—¡Hola! —¡no jodas, apenas puedo hablar! Desaparezco el gimnasio de mi vista, tomó una toalla pequeña y me la pongo en mi cuello tratando de no mirarla— Podrías esperarme en el despacho, necesito hablar contigo, pero primero necesito ducharme.

¿Podré seguir con lo que me he propuesto? Sacarla de mi corazón y recobrar mi autonomía.

—¡Sí! Claro, perdona olvidaba que... —siento que voy a explotar por alguna parte.

Se marcha y la sigo con la mirada.

¡Joder! ¿Es que nunca voy a dejar de desearla? Necesito que me dé el aire.

Abro los ventanales con el mando y dejé que la fría mañana de Houston entre por mis poros y me quiten este bajón de energías, debo ser fuerte, las cosas cambiarán para siempre y pueda que me arrepienta toda mi vida, pero todo esto llego a un límite que necesito detener antes de que esta obsesión acabe conmigo.

Bajo por las escaleras, llego a la cocina y hablo con Mercedes, tengo un ritmo cardíaco que no se define y me asusta. Toda mi vida luchando para poder contener mis emociones y un solo ser acaba con toda mi lucha.

—¡Sofí, creo que ya son suficientes!

—Si tienes razón Javi, ahora se recogen más rápido, que bien que Eunote nos ha proporcionado esta comodidad.

—Sí, es un viejo muy pilas, tienes que conocerlo, pero... no sé dónde está metido —dice San.

He venido con los chicos a la recogida de orquídeas para decorar la capilla, ya regreso con los dos amores de mi vida, estoy muy emocionada pronto los veré, aunque no sé con qué me encontraré, por lo que me dice Ele, Dani, ha evitado hablar de mí, ella lo ha notado y desde que me lo dijo me ha entrado el miedo, no lo he llamado solo hablo con Leo.

Lo amo más que nunca, y sé que no está con esa mujer a lo mejor tendría razón cuando me dijo que no había tenido nada con ella, que lo había hecho para vengarse de él por haberla rechazado.

La misa ha sido preciosa, hoy la luz de la luna bendice la capilla y es ¡espectacular! Nunca me cansare de ver esto.

Mañana tomare un avión y volveré a verlos, he mantenido ese contacto especial que mantengo con mi hijo cuando no estamos juntos, es algo que me asusta porque no comprendo cómo es posible, pero puedo comunicarme con él de una forma que se sentir, pero no entender.

Mamá me dijo que quiere hablar conmigo después que todas se hayan ido a sus habitaciones. Espero impaciente y por fin toca la puerta.

—No pude venir antes tenía que arreglar algunas cosas.

—¡Ven, siéntate! —nos sentamos en la cama.

—Me preocupa algo mi niña, y es... —la miro expectante, creo que me dirá lo mismo que Ele— No... has hablado con ese muchacho desde que se pelearon, y según tengo entendido, te pidió que lo esperaras, para... explicarte las cosas, solo me preocupa si al igual que tú, él ha pensado retomar las cosas como las dejaron, me dijiste que te había propuesto matrimonio y aceptaste, pero debes pensar que han pasado días en la que no se han hablado.

—Sé que... fui infantil y... me deje llevar por los celos las emociones no sé... Me sentí perdida lo único que quería era salir corriendo y...

—Y eso hiciste... Salir como un animalito herido sin darle oportunidad de que se explicara, hija... —toma mis manos— Tienes que pensar en la posibilidad de que Daniel, no te ponga las cosas tan fáciles como crees y otra vez tengas que huir y...

—¡Mamá! Eso no va a pasar, Dani me ama, ya no tengo dudas de eso, ojalá pudiera recordar lo que vivimos aquí, pero aun así sé que no puede dejar de quererme —pone los ojos en blanco.

—¡En serio lo dudabas! Por favor hija... Quiero que seas fuerte y afrontes esto con madurez, Daniel, tiene su carácter y tú ni se diga, cuando se les mete algo en la cabeza no hay quien se lo

saque sobre todo tú —sus palabras me están poniendo nerviosa—, los hombres se cansan, y por lo que sé, se pelean cada momento... fui testigo de una y parecías un alma en pena... Quiero que lleves una coraza en tu corazón para lo que puedas encontrar cuando regreses mi vida... bueno... es tarde, no te atormento más, pero prométeme que pase lo que pase lo vas a arreglar de la mejor manera posible... Ahora más que nunca deben encontrar ese equilibrio... solo quiero que me llames para invitarme a tu boda y... seas muy feliz

—Me casaría aquí —nos reímos.

Debo tratar de relajarme estoy muy nerviosa y tiene razón estoy cagada de miedo, no sé con lo que me vaya a encontrar.

—Ele... ¿Te ha dicho algo que yo no sepa?

—No, pero a ti no puedo mentirte... ¡Tengo miedo!

Me bajo del taxi con mi pequeña maleta, mientras mi corazón desenfundado no sabe de dónde sostenerse para tranquilizarse.

—Michel... Quiero darle una sorpresa, por favor, no le digas que voy... —Michel me ve con ojos de cariño, asiente y me deja pasar sin avisarle a Dani.

—Está en la azotea señora, haciendo sus ejercicios.

—¡Gracias Michel! —no estoy muy segura de que no le avise.

Me meto en el ascensor y voy tratando de que mi corazón cobre su ritmo normal, doce días sin verlo, escucharlo, tocarlo, sin... Pero primero tenemos que hablar debe estar muy enojado conmigo, pero ya he reflexionado, soy una celosa sin remedio, pero ¡es tan atractivo!, las entiendo a todas, pero no me da la gana compartirlo con nadie, voy a creer en sus palabras me juro hasta el cansancio que no había pasado nada y no quiero perderlo por culpa de mis inseguridades no lo podría soportar.

¡Dios estoy muy emocionada y nerviosa!

Dejó la maleta en el vestíbulo y subo a la azotea.

Abro la puerta muy despacio cierro los ojos y me concentro en su energía, cuando practica artes marciales su respiración se vuelve profunda. Mis ojos se abren y camino lentamente atenta a cuando gire y me mire, ¡qué nervios!

Ha terminado y en cualquier momento debe abrir los ojos, está sentado de espaldas en el acolchado suelo; se levanta lentamente se da la vuelta y sus ojos brillan y se oscurecen cuando me mira, pero es como si el invierno se instalará de repente.

—¡Hola!

Llevo el pelo suelto, un blues jeans, unos zapatos deportivos y una camiseta blanca algo holgada. Coloco mis manos detrás de los bolsillos de mi pantalón, porque... algo en su actitud me retiene para no correr a ese pecho y a esos brazos que me hacen tan feliz.

—¡Hola! —está distinto, se ha dejado un poco la barba y... ¡lleva una pequeña coleta! Es como si estuviera mirando al Dani de las fotos. Coge algo y el gimnasio va desapareciendo bajo el suelo, toma una toalla pequeña y se la pone en el cuello— Podrías esperarme en el despacho, necesito hablar contigo, pero primero necesito ducharme.

No me mira y ni siquiera se ha volteado para dirigirse a mí. ¡Qué esperabas Sofía, que te recibiera con los brazos abiertos después de desaparecerte sin llamarlo ni decirle nada!

—¡Sí! Claro, perdona olvidaba que... —la dureza de su mirada me ha cortado, así que doy la vuelta aprieto mi corazón herido con sus dardos de indiferencia y me marchó, aprovecharé para ver a mi bebé.

Echo a correr por las escaleras y entro a la habitación de mi hijo, pero no está.

Bajó y Mercedes está preparando el desayuno.

—¡Hola Mercedes! —Mercedes se voltea y sus ojos se iluminan cuando me ve.

—¡Señora Sofía! Gusto en verla —me acerco y la abrazo.

Creo que se ha sorprendido, conmigo no puede tener esa distancia que tiene con Dani, no soy su jefa y si así fuera sería igual, ha cuidado de mi hijo y no puede haber persona más importante para mí que ella.

—Pero... ¿cuándo llego?

—Acabo de llegar... ¿Dónde duerme Leo?

—El niño duerme con su padre —claro debí suponerlo, a Leo no le gusta dormir sólo.

—¡Entonces esperare! —me siento en el taburete.

—¿Quiere que le prepare algo de desayuno?

—¿Qué estás haciendo?

—Huevo frito con arepas de jamón y queso, ¡el desayuno preferido de esta casa! —me río.

Miro el reloj y son las siete y cuarenta y cinco ya Leo se despertará, si pudiera subir y abrazarlo, pero no me atrevo, es la habitación de Dani y puede subir en cualquier momento.

—Lo sé —me levanto del taburete y voy a la nevera, cojo una jarra con zumo de naranjas tengo mucha sed, es como si hubiera corrido todo el viaje.

Me vuelvo a sentar dejando la jarra en el mesón. Miro por el cristal del horno que esta frente al mesón del desayuno, y Dani está detrás de mí; bajo la mirada y trato de tomarme el jugo viendo hacia otro lado, pero de repente me siento perdida, no puedo llegar como si hubiera llegado a mi casa, nada de esto es mío.

—Mercedes, ¿me da un vaso, por favor? —se ha quitado la parte de arriba del kimono, va descalzo con razón no lo oí cuando entro.

Coge la jarra que está cerca de mí y me roza el brazo, me quedo tensa por la descarga que he sentido.

Se marcha sin decir una palabra.

He terminado de desayunar, pero mis nervios acabaran conmigo.

—Ya bajara su niño señora Sofía, su padre lo ayuda a vestirse —me río, debe ser una imagen muy tierna verlos juntos.

—Por favor Mercedes no me digas señora, solo Sofía, no me siento cómoda... Has cuidado de mi bebe, suficiente como para que dejes los formalismos... Eso úsalo con el señor ¡el rey de reyes! —nos reímos, pero hay algo que me inquieta, siento que estallara algo en cualquier momento sobre mí, ¡destruyendo todo!

Siento sus pasitos por la escalera, no me puedo contener y voy a su encuentro, subo corriendo y se lanza a mis brazos lo aprieto muy fuerte, no puedo evitar que mis lágrimas broten y se deslicen por mis mejillas.

—¡Mami! Ya estás aquí... no te volverás a ir, ¿verdad?

—No mi amor, no me volveré a ir al menos sin ti, claro — escucho los pasos de Dani, lo miro y más vale que no, ¡guau!

Se ha puesto un traje gris con una camisa blanca, la corbata de rayas de un gris más oscuro la lleva en el bolsillo, ¡va a ser perturbador hablar con él y no querer tocarlo! En cambio, yo me siento horrible, todo lo que cargó me queda ancho, no provocaría ni un mal pensamiento, pero me gusta viajar cómoda.

—¡Ven mi amor, vamos a desayunar! —doy la vuelta y me dirijo a la cocina, pero la voz de Dani me detiene.

—Sofía llevo prisa, vamos primero a mi despacho, tengo que irme en quince minutos —¡quince minutos! Trago grueso.

—Vale... Luego estoy contigo mi vida —beso a mi hijo que se va a la cocina mientras Dani ya ha desaparecido.

¡No hay que hacer esperar al señor! Pongo los ojos en blanco, pero cuando sepa que vengó dispuesta aceptar todas sus disculpas a lo mejor ni va al trabajo.

Esta de espaldas hablando por teléfono, me mira por el reflejo de la pared de cristal, y yo me extasio mirando su espalda y su bien torneado trasero. ¡Nunca dejara este hombre de desarmarme con sólo admirar su cuerpo! Un cuerpo que siento rechazarme.

Se despide del que está del otro lado del teléfono y deja el celular en el escritorio, se voltea, no puedo descifrar su humor, aunque de seguro es fría ante mí, pero hay otra cosa en sus ojos que me perturban aún más.

—Siéntate por favor —me señala un sillón que esta frente a su escritorio y él se sienta en su trono.

Las cosas han cambiado, ¡pone distancia entre los dos! Sé sienta con los brazos apoyados en el posa manos del sillón, y... la dureza de su mirada hace que... ¡quiera llorar de frio... de tristeza!

¿Quién es este hombre que tengo frente a mí? ¿Tendré que sacar mi armadura de acero?

—¡Te escucho...! Has tenido tiempo para pensar... Igual que yo... ¡para eso te fuiste!

—Eh si claro, y debemos estar juntos, eres el padre de mi hijo... y... vamos a casarnos ¿no? —¿por qué me intimida tanto su mirada?, es fría, dura, triste y... ¡hay un muro!

—Para eso no necesitabas tanto tiempo, quiero saber... ¿qué piensas hacer? —¿qué pienso hacer? Vivir contigo y no separarme nunca más de ti, te necesito, pero su mirada me causa dolor, no hay expresión en ella, no puedo mirarlo su frialdad me va a dejar muda y necesito ser fuerte— Yo he adelantado algunos detalles... Vivir aquí no resulto, para ninguno de los dos, como tampoco irte al otro apartamento, así que, por nuestro hijo, puedes ocupar cualquiera de los que tengo en esta ciudad o, puedo comprarte el que quieras que sea cómoda para un niño.

¡Dios, eso me ha dolido! No me esperaba esto.

Mira su reloj mientras trago grueso. ¡Sofía esto no pinta bien vale, así que saca pecho y no te vayas a derrumbar!

—Me parece bien —¿te parece bien, Sofía? Estas que te mueres y ¡te parece bien!

Me estrujo los dedos que están en mi regazo los aprieto, ¡no me puedo derrumbar, no me puedo derrumbar! Repito esto varias veces como un mantra, he dejado de escucharlo.

Ha pasado lo que siempre he temido, se ha cansado de mis celos y mis rabietas de niña malcriada e insegura y... creo que se le ha olvidado que... ¡íbamos a casarnos!

—Bien... si estás de acuerdo, le pediré a Akira que te acompañe, para que puedas escoger el que te guste.

—Si claro, me parece bien —vuelve a mirar su reloj, nunca le había importado la hora mientras estaba conmigo. Tocan la puerta.

—¡Adelante!

Se abre la puerta y entra un señor de unos sesenta años muy elegantemente trajeado, intimidante, de ojos negros rasgados y pelo blanco.

Dani se levanta se estrechan la mano y yo siento que sobro.

—Sofía... Te presento al señor Aitor Johnson... mi abogado, él te explicara algunos asuntos legales acerca de Leónidas... Ahora los dejo... ¡Voy a desayunar con mi hijo! —¡no entiendo nada! Pero sé que lo que me dirá este señor no me gustará.

Sigo con la mirada a ese Dani desconocido que acaba de meter una estaca en mi corazón ya adolorido, y que sale por la puerta dejándome sola con su abogado.

El abogado se sienta en el otro sillón y saca una carpeta azul oscuro.

Me siento perdida y fuera de lugar.

—Señora Rodríguez, iré directo al grano, el señor Constantin quiere la custodia total de su hijo...

—¿¿¿Qué??? —al grano y directo al corazón. He quedado en shock— Eso no es posible.

—Sí lo es señora, sus alegatos son aceptables, alega incapacidad en usted para ocuparse de él —¿qué?! Pero como... ¡Sofía está ocurriendo lo que siempre temiste! Está usando su poder para quitarte a tu hijo. ¡Dios dame fuerzas si sigue con esto voy a llorar y no quiero que eso pase! —, al menos que cumpla con algunas condiciones aquí descritas... donde sí las cumple el retirará la demanda que ha impuesto contra usted.

—Debe firmar esto, pero me imagino que querrá leerlo —me he quedado sin voz—, espero que esté de acuerdo con todas las condiciones y que sea de mutuo acuerdo por el bien del niño... De no cumplirlas están también en el documento, y el señor Constantin tendría la custodia permanente e irrevocable, y en ese caso usted no podrá tener ningún contacto con su hijo.

¡Sin anestesia, tajante y muy directo con sus dardos envenenados que clava en mi corazón! ¿Esto se puede hacer? Separar a una madre de su hijo, pues creo que sí, nada es imposible para el todo poderoso.

Abro la boca, pero ¡no digo nada! Es como si estuviera flotando en una nebulosa lleno de tristeza y dolor. ¡¡¡Separarme de mi hijo!!!

¿Qué querías Sofía? Sabías que esto pasaría, ya debes estar acostumbrada a sufrir por culpa de ese hombre, así que saca pecho y acoraza tu corazón como siempre lo has hecho y... ¡guerra avisada no mata soldado! Nada de esto debe sorprenderte.

—No, no —tartamudeo—, no puede...

—Sus... Alegatos están en lo correcto usted tiene doce días que no está con su hijo, y hace menos de un mes usted lo dejó con una hermana —odio que ese tipo me vea como una retrasada mental —, y como si eso no fuera suficiente fue secuestrada en ese tiempo en el que debía estar con su hijo de dos años, todo eso es suficiente para que su padre se preocupe y tome medidas, tomando en cuenta su inestabilidad y... el hecho de haberle ocultado su paternidad.

No sé como detener el dolor que este señor me está ocasionando con sus palabras, palabras que fueron puestas en su boca por ese hombre que hace escasas semanas me juraba amor eterno, mientras el torrente de lágrimas se desborda por mis ojos.

—Le dejaré el documento para que lo lea, y se tome su tiempo señora, comprendo que esto debe ser muy difícil para usted.

—¿Comprende?! Dudo que lo haga, pero... es su trabajo —luchó por reponerme debo ganar tiempo además esto ha sido un infarto fulminante a mi corazón—, lo leeré, pero dígame a su... ¡jefe! Que...

¡Sofía aterriza!, ¿qué maldad puedes hacerle a alguien tan poderoso que ha dejado de quererte y que nunca dejaras de amar? Alguien que tiene el mundo a sus pies y que puede ser del tuyo el más vacío y triste de todos.

—Señora, le aconsejo que acepte sus condiciones le aseguro que podría ser peor —¡peor! Esto ha sido lo que siempre temí, por primera vez me siento poca cosa ante el poder económico de Dani.

Esto era lo que le discutía a Ele, las veces que me decía que debía buscarlo para decirle que esperaba un hijo suyo.

Me levanto y salgo de ahí, como una muerta en vida, pero debo reponerme Leo, me está esperando y por lo que veo mi verdugo se ha marchado.

—Ven mami... ¡Tengo que enseñarte algo! —coge mi mano y me lleva arrastras.

—Y, ¿por qué no te llevo yo y me dices dónde vamos? —asiente y extiende sus bracitos.

—¡Vamos a tu habitación! —¿mi habitación? Si supieras que tu papá ha decidido echarnos de su casa.

—Papi ha hecho mi tren más grande... ¿Por qué nos ha echado de su casa? —¡bravo Sofía! Lo que te faltaba, justo en este momento olvidar esa habilidad tan inoportuna de tu hijo.

—Tu padre cree que... Quiere que nos mudemos a una casa, para que vivamos tú y yo, pero él ira todos los días a verte.

—¿Y... por qué no nos podemos quedar? —no lo sé mi amor, debes preguntárselo a tu padre.

Me siento incómoda estando en su casa todo lo que toco le pertenece, y me he leído sus malditas condiciones llorando como una Magdalena en mi nivel más alto.

¡Estoy amando como una desgraciada a mi peor enemigo! Es como si estuviera viviendo una pesadilla. Mis recuerdos se arremolinan ¡son tantos! Los mejores momentos de mi vida.

Río, lloro ¡no sé qué hacer con esto!, me acaricio, toco mis labios mis pechos. ¡Dios mío voy a enloquecer o secarme de tanto llorar!

Son las doce de la noche y aún no ha vuelto, estoy en su despacho acurrucada en uno de los sofás a lo mejor ha llegado y está en su habitación. ¡No, no! Mañana a primera hora iré a ver sus benditas casas para irme de aquí o mejor aún, me comprare una a la medida de mis posibilidades.

Me he quedado dormida son las dos y media, y algo me ha despertado ha sonado su ordenador, me levanto del sofá y voy a mirar, siento curiosidad.

¡Tiene otra de nuestras fotos! ¿Por qué? Una ráfaga de aire caliente me aturde, y como se han vuelto parte de mis días, mis lágrimas vuelven hacer acto de presencia.

Es una de las más ¡hermosas! En el campanario de la iglesia de Nuestra señora del Carmen, en Puerto Ordaz, nuestros cuerpos desnudos reflejados con la luz de la luna y ella de fondo. ¡Qué hermosa es! Yo, inclinando mi espalda en la columna y él besando mis pechos, sus brazos y sus piernas se ven musculosas y espectaculares... Toco la imagen sin parar de llorar... ¡Por primera vez me alegra no recordarlo! Me atrevo a mirar el mensaje.

«Vendrás esta noche, pimpollo, te espero con muchas ganas de ti debemos seguir con nuestros planes»

—¡Nancy! Pero que... —se abre la puerta y yo estoy aterrada sentada en su escritorio, como si fuera una delincuente a quien han encontrado infraganti.

—¿Qué haces aquí? —su voz es dura y fría, justo en este momento llega otro mensaje.

Trago grueso y no lo miro solo me levanto del sillón dispuesta a salir corriendo, me siento como un bichito asustado y acorralado.

Ha cerrado la puerta y se está acercando.

¡Sofía no es el momento de flaquear y seguir actuando como una mojígata! Me digo, necesito fuerzas, estoy ante mi enemigo lo dicen esos papeles que he releído y releído a punta de lágrimas. Mientras esté tigre lleno de odio se acerca a su escritorio yo avanzo hasta quedar lejos de él, mira la computadora, y yo voy simulando mi cara de no importarme una puta mierda de lo que está ahí escrito y... esa foto de los dos que no entiendo por que aun la tiene.

Trato de calmar mis temblores y los pulsos incontrolables de mi corazón le repito una y otra vez, «es tu enemigo, es tu enemigo»

—Vine a... traerte esto —me acerco rápidamente y rompo los malditos papeles de mi sentencia enfrente de su linda cara, y los dejo en su escritorio y vuelvo donde estaba. Levanta una ceja lo miro y me detengo en... ¡Será posible! Lleva un traje gris plata con una camisa azul, se ve tan... aprieto mis labios y trago grueso ¡es mi enemigo! ¡Coño por más que lo repito no cuela en mi mente! — ¡no tengo por qué firmarte, esa puta mierda! Leo es mi hijo y tú por ser su padre... ¡millonario!, no tienes ningún derecho de ponerme condiciones o decir que estoy incapacitada.

Saco a relucir toda mi boca sucia, estoy tratando de estar serena, pero las ganas de partirle esos hermosos dientes de su boca risueña me desconcentran.

Se ríe y se va acercando, se quita la chaqueta se arremanga la camisa, se desabotona los tres primeros botones, mientras mis ojos se detienen en su pecho. ¡Noooo, Sofia!

—¡Mientras... seas la madre de mi hijo, vas a tener que hacer lo que se me antoje...! Sin más... — sin darme cuenta ya no puedo avanzar más porque estoy pegada a la puerta.

Esta tan cerca de mí que siento su respiración jadeante, caliente y entrecortada sólo falta que saqué un látigo por alguna parte.

—¡No soy tu esclava para obedecerte! —su mirada arde y no hay amor por ningún lado sólo odio y esa risa de burla.

—¿Estas... segura que no eres mi esclava...? ¡Mírame! —me acorralla con sus brazos, pero me niego a mirarlo.

Susurra muy cerca de mí, huele mi pelo y va bajando a mi boca ¡me va a besar! Aprieto mis labios y volteo mi cara para encontrarme con esos brazos que tanto me han estrechado mientras, ¡él se ríe de mí!

¿Por qué, Dios mío? Porque tengo que desearlo si sólo quiere burlarse y hacerme daño.

Siento su erección en mi entrepierna y todo mi cuerpo está dispuesto a traicionarme ¡que no lo haga! Así no, por favor.

—Maldita seas ¿por qué tengo que seguir deseándote? —susurra.

Coge mi cara apretando mi mandíbula y me besa, y yo no paró de llorar.

—¡Por favor, no lo hagas! —me encuentro con su mirada perdida por la rabia, tristeza, amargura y... ¡muchas lagrimas!

Baja mi panti y el dolor de su humillación quiere inmolar mis sentidos, pero mi cuerpo está disfrutando y sintiendo placer con cada una de sus duras caricias y apretujones... ¡Pobre inocente cuerpo mío! Acostumbrado a ser amado por ese cuerpo que se está burlando de él, que no capta su humillación.

Sube una de mis piernas y la sujeta con su brazo, yo trato de defenderme con mis brazos y mis puños, pero es una piedra. Me penetra con fuerza mientras lloro y de ese cuerpo que me hacia el amor no hay rastro y... ¡lo odio por lo que me está haciendo!

Me concentro en no sentir cerrando mis ojos mientras mis lágrimas corren por mi cara.

Acerca su cara a la mía.

—¡¿Por qué te fuiste?! —me embiste con más fuerza.

¡Oh Dios me voy a correr! ¡No quiero esto, no quiero esto!

Baja por mi cuello y con una mano saca uno de mis pechos los muerde y sale de mí para inclinarme cogiendo mis caderas, dándome la vuelta como si fuera una muñeca de trapo; vuelve a penetrarme y empuja fuerte por mis glúteos, grito de horror cuando jala mi pelo y su mano electrificada me hacen sentir el ser más primitivo y vergonzoso de la tierra, pues lo que siento mi cuerpo lo está disfrutando, le gusta sin importarle el dolor de mi alma por ese frío y despiadado cuerpo que me posee.

Siento como su pene quiere salirse por mi vientre y un ardor desesperante entre dolor y necesitar liberarme me inundan.

—No, ¡por favor, no lo hagas! Tú no eres así —hablo entre sollozos, mientras trato de sostenerme de la pared.

—¡Soy así... maldita seas...! ¿Suplicas? Por qué tengo que escucharte si tú no lo hiciste —grita y llora a la vez—, sabías que me hacías daño y aun así te fuiste... ¡Tú me has convertido en esto!

Y sin poder evitarlo me corro.

Imagino su risa de triunfo entre sus lágrimas y las mías mientras se desespera moviéndose con más fuerza, hasta que se detiene y lo saca desparramándose en mi piel mientras rodea una de sus manos por mi cuello y... ¡no puedo respirar! ¡Dani va a estrangularme!

—¡Arrrrgggg! ¡Eres una maldita bruja!

Susurra en mi oreja, y me suelta, pero antes con su dedo índice da cinco extraños toques, dos en mi clavícula izquierda y tres bajo mi pecho, aún estoy convulsionando sin querer y buscando el aliento perdido ante su mirada de triunfo, mezclado con dolor, mientras yo me quiero morir...

¡Dani ha dejado de amarme!

Un extraño frío recorre mi cuerpo, ¿cómo ha sido capaz de hacerme esto...? ¡Dani me ha violado! Estoy muy dolida y... confundida. Me abraza fuerte, y yo no paro de toser.

Siento sus lágrimas en mi piel.

—¡Por qué, por qué no puedo...! —ambos lloramos.

Sollozo me he quedado muda sin dejar de temblar, un temblor que no cesa.

Se sube el pantalón y veo que respira con dificultad mientras en su mirada hay mucho dolor, esta noche he conocido a un Dani que jamás creí conocer, lleno de mucho odio.

Yo me he empotrado a la pared, negando este momento, pero es imposible ¡ha ocurrido! Algo se ha roto... ¡Mi corazón! Lo veo hecho añicos hay muchos pedazos regados por toda la habitación.

No dejo de sollozar, aunque mis lágrimas se han secado.

Debo salir de aquí, Dani me mira con sus ojos llenos de lágrimas, quiere decir algo, pero salgo disparada sin saber adónde ir, Leo está durmiendo conmigo y no quiero que me oiga llorar.

Cruzo por la cocina y me meto en una habitación en la que nunca he entrado, me quedo apoyada en la puerta y poco a poco me voy deslizando por ella, hasta llegar al suelo y quedar sentada con mis piernas dobladas y mi cabeza hundida en ellas.

Me desato, y mis dotes de María Magdalena se elevan a su nivel más alto, me ha roto el alma con lo que acaba de hacer ¡el amor de mi vida ha abusado de mí! Y mi cuerpo traicionero lo ha disfrutado, me asquea pensar en su risa de maldad, pero también me estremece su dolor.

—¿Quién está ahí? —lloro a moco tendido.

¡Oh señor hay alguien aquí!

—¿Es usted... señora Sofia? —es la voz de Mercedes. ¡Oh señor me he metido en la habitación de Mercedes!

Que atino, me río a la vez que lloro.

Mercedes enciende una lámpara y se acerca mientras yo limpio mi cara. ¡Qué vergüenza! La habré asustado con mi llanto.

—Sofia... ¿Qué le ha pasado? —trago grueso.

Carraspeo la garganta, lo menos que quiero en estos momentos es hablar con alguien de lo que acaba de pasarme.

Mercedes se agacha y me abraza arrullándome entre sus brazos.

Tocan la puerta y mi corazón da un salto, niego con la cabeza y pongo mi dedo índice en mi boca para que no conteste, pero vuelve a tocar y aprieto mis labios para que mis sollozos no me delaten.

—¡Mercedes, abra la puerta, por favor! —no puedo obligarla, Dani sabe que estoy aquí.

—Señor, estaba dormida y... ¿Se le ofrece algo?

—Sofia ha entrado en su habitación... Necesito hablar con ella.

—Pero... al parecer no quiere hablar con usted.

—¡Sofia! —grita mi nombre y mi corazón se retuerce de dolor mientras me abrazo más a Mercedes.

Tengo ya mucho rato jodiéndome con mis pensamientos, y a medida que me hundo en mi miseria y esta soledad que traspasa mis huesos, de nuevo esta esa sensación de querer desaparecer, dejar de sufrir y...

—¿Por qué seré tan cobarde... tan mierda? —mis recuerdos se deleitan en mi dolor y me hacen sentir el ser más asqueroso de la tierra.

—¿Por qué has tardado tanto? Te he estado esperando —tiembla entre mis brazos, ¿joder estoy en el paraíso? — ¿No tienes miedo?

Niega con la cabeza y toco su angelical rostro con mi dedo índice, cierra sus ojos cuando mi dedo pasa por sus labios y la beso, lo hago lentamente ¡lo estoy disfrutando a cuentagotas!

¿Quién eres? Nunca una mujer me había hecho sentir esta sensación que mi cuerpo experimenta, es... ¡Alucinante!

Introduzco mi lengua en su boca, no puedo evitar reírme, ¡creo que es la primera vez que es besada! Sostengo su cabeza entre mis manos, acaricio su pelo que desprende un aroma exquisito; bajo mis manos lentamente por su espalda y llego a sus nalgas, su reacción hace que todo mi cuerpo vibre.

¡Esta mujer es virgen por donde la mire! ¿Qué lugar es este?

—¿De verdad no tienes miedo? ¡Deberías temerme!

—No... No, ¿me harías daño? —no puede ocultar el nerviosismo que la hace más hermosa de lo que es.

—¿A qué has venido todos estos días... Sofía? —se ruboriza y desvía la mirada.

Se a que ha venido todos estos días, le pasa lo mismo que a mí, aunque aún este jodido de la cabeza puedo saber que... ¡le gusto!

—¡Mírame! —me encanta su rostro ¡sus ojos son hermosos!

—No lo sé... no sé qué hago aquí.

—Yo tampoco —niego con la cabeza y pego mi frente a la suya acariciando su cara con mis dedos—, no sé qué hago aquí, pero no te haría daño, no se daña algo tan... ¡Hermoso!

—¡No te haría daño, no se daña algo tan hermoso! —seco mis lágrimas y me río, ¡joder por qué no pude parar!

«No ¡por favor no lo hagas! Tú no eres así»

—Perdóname... Perdóname mi amor... ¡Perdóname por favor! —soy una mierda.

¿Cómo pudo mi rabia más que mi amor? Ahora si la he perdido para siempre, no podré acercarme a ella, debo poner distancia, aunque me duela, esto tiene que parar.

—¡Dani...! Muchacho —es la voz de Tom.

Abro los ojos y me siento desorientado. Me espabilo, estoy sentado en el suelo de mi oficina, ha amanecido y no he dormido en toda la noche, mientras mi recuerdo no han dejado de joderme.

—No me digas que has pasado la noche aquí, ¡joder, Sofía ha vuelto! ¿Verdad? Y... ¿Qué le ha pasado a tu mano?

—¿Qué hora es? ¡Joder, me duele la cabeza!

—Las diez de la mañana... Michel me ha informado, he venido directamente desde el aeropuerto para ver... ¿Qué coño te ocurre...? Llamare a Gilda para que...

—¡¡¡No llames a nadie!!! —grito.

—¡Pero tu mano está sangrando...!

—No es nada, es... solo un rasguño, me lo he hecho con... — me cuesta pensar, porque no sé qué

coño está más roto, si mi mano o mi alma— he roto el espejo del baño.

—Voy a limpiar esa herida y... buscarte algo para ese malestar al menos no tienes botellas vacías a tu alrededor, pero... ¡pudiste acostarte en la cama!

—¡No quiero que nadie me vea así, me duchare y dormiré un rato, tengo algo para dormir por alguna parte! —miro el reloj, a las tres debo ir al laboratorio se lo prometí a mi hijo.

—Vale supongo que hoy no andarás por aquí, sino en esa nube obsesiva llamada Sofia —cierro los ojos y cuento hasta diez.

—Voy a hacerte caso... Me alejare de ella —agrandando los ojos y se recuesta del escritorio cruzando los brazos en su pecho y mirándome expectante, pero no dice nada por largo rato.

Me levanto del piso y entro al dormitorio de mi despacho. Sigo al baño y vacío mi vejiga lavo mi cara de muerto en vida con jabón y mi boca con enjuague bucal, estoy sorprendido por no haber usado como anestesia el alcohol, me he hundido en mis penas y recuerdos sin mi coraza de cobarde.

Tom entra al baño.

—¿Qué ha pasado Dani? Por lo visto... Reconciliarse no es algo que paso, sino no estuvieras en tu oficina con esas fachas —cojo una toalla y la paso por mi cara.

—No quiero hablar de eso.

—Ya... —apoyo mis brazos en el lavamanos con algo de vidrios rotos del espejo que anoche destrozo mi rabia.

Tengo su voz diciéndome que pare, me imagino su cuerpo lleno de moretones por mi culpa y sintiendo asco de mí, y eso no es lo peor, me estremezco de solo pensarlo y mi corazón da punzadas extrañas.

—¡Se... Termino... para siempre! —respiro profundo cierro mis ojos para no derrumbarme delante de Tom. Se hace un silencio eterno, mientras respiro profundo y trato de que mis palabras no me afecten— Anoche... Lo jodí todo... La... tomé a la fuerza y no pude parar no... ¡no pude! —y eso no es todo, pero lo otro no podré decírselo.

—¡Dios mío...! —me río con tristeza por la cara de horror de Tom.

—¿Cómo... se puede dañar algo que amas tanto...? Tengo que alejarme, que... crea que esto no me ha dolido, que siga pensando que soy un hijo de puta y... termine por odiarme, eso haré para acabar con esto que... —no puedo seguir un nudo se instala en mi garganta y me echo a llorar— Por favor Tom, quiero estar solo, ¡por favor!

—Eso que piensas hacer no está bien, sufrirás mucho, sé cómo amas a esa mujer... Pídele disculpa, que te dejaste llevar por la rabia, dile la verdad es lo mejor— da media vuelta y se marcha.

Me ducho y dejo que el agua me inunde, ojalá se llevará esta repugnancia que me está consumiendo.

—¡Me debe estar odiando! Yo lo haría si... alguien que siempre ha jurado amarte te... ¡te coge con rabia! —doy golpes fuertes contra el mármol una y otra vez cayendo de rodillas en el suelo.

Me siento y dejo que el agua siga su rumbo, no paro de llorar me duele el alma, siento un vacío enorme como si me hubieran sacado las entrañas, el corazón ¡todo! Estoy hueco, solo mis buenos recuerdos hacen que siga vivo.

—Es mi primera vez —susurra y me detengo conteniendo una risa de felicidad que no puedo disimular.

¡Esto es nuevo para mí! Mis recuerdos los he perdido por un tiempo y desde que dejé las pastillas han llegado de sopetón, pero estoy seguro de que jamás he estado con una virgen.

—Lo sé... Lo que no sé, sí lo es para mí —se ruboriza.

Muerde su labio y su nerviosismo e inexperiencia hacen que la desee como un condenado, debo ser muy delicado no quiero hacerle daño.

—Solo sé que, me estoy muriendo por entrar dentro de ti —gime— no temas lo haré despacio no quiero hacerte daño Sofía, jamás lo haría.

Sus gemidos se hacen más profundos e intensos, nos miramos y me besa, pero me detengo un poco.

—¿Te hago daño?

—¡No! —me sorprende y trato de ser lo más delicado que me sale.

La vuelvo a besar y sus labios son como la seda, introduzco mi lengua buscando la suya que se retuercen y poco a poco siento que se va soltando mientras mis manos incursionan en su entrepierna, ¡joder que húmeda esta! No puedo evitar reírme sobre sus labios.

Acaricio su clítoris y un gemido profundo me indica que esta lista para recibirme. Muerdo sus labios y mi miembro se hunde plácidamente en su interior ¡joder es una delicia!

Su tibieza me estremece, no lo meto del todo y espero que se relaje y se acostumbre a mis proporciones; abre los ojos y se encuentran con los míos cargados de pasión. Se detiene en mi boca entreabierta y vuelvo a impulsarme a sus profundidades, da un pequeño impulso hacia atrás arqueando sus caderas y... ¡esta tan llena de deseo y locura como yo!; mis movimientos se hacen intensos y siento que sigue mi ritmo, ¡voy a explotar! Pero debo esperar a que ella acabe, ¡será su primera vez!

Debo llevarla al cielo con delicadeza, aunque creo que no voy a esperar tanto, siento su cuerpo tensarse debajo del mío mientras nos miramos perdidos en este desenfreno que nos ha invadido en el último momento; la embisto con todo mi deseo al sentir como eleva su pelvis y, su vagina caliente se contrae haciendo que explote en sus profundidades.

Gimoteo y respiro a golpes ¡joder ha sido el mejor polvo de mi vida! Me detengo y cierro los ojos desplomándome sobre ella y apoyando todo mi peso en mis codos.

Está ha sido la primera vez que le he hecho el amor a alguien.

—¡Sofía!

No sé cuánto tiempo llevo metido en la ducha con mis recuerdos atormentándome una y otra vez. Debo salir y hacer que este ser destruido se amolde a su maldad.

«Tu sangre es maligna». Elian siempre ahí, recordándome quien soy.

Me cambio de ropa y salgo a comer algo, Leo no puede verme en estas fachas, dentro de cuatro horas lo llevaré al laboratorio espacial, pero ahora saldré de estas cuatro paredes a que me del aire y pueda llevarse parte de este maldito dolor.

Esta sensación de duelo, de frío infernal en mis huesos y en cada partícula de mí, se deleitan y me debilitan. Debo poner fin, distancia, aunque sea físicamente, aunque no se aparte de mi mente.

Me muevo y me siento adolorida mientras mis recuerdos de anoche se apoderan de mí, miro a los lados y veo que Leo aun duerme.

Son las siete de la mañana una hora para que se despierte; no puedo evitar este vacío tan inmenso que siento, ¡todo se ha ido a la porra entre Dani y yo! Debo alejarme... tengo que sacarlo de mi corazón, todos mis planes al venir se han esfumado, y esta montaña rusa en que se había convertido nuestra relación nos ha dejado en el aire sin nada sólido de donde sostenerme, no me buscara y, yo dudo que lo haga porque me siento tan dolida, humillada y sola.

Me ducho, ya con esta son tres veces que lo hago desde anoche, lo hago sin mirar mi cuerpo trato

de que el agua corra y se lleve mi tristeza.

—¡Mami! —Leo se ha despertado, así que debo calmarme.

—Sí... ¡Estoy aquí ya salgo mi amor! —salgo envuelta en un mullido albornoz y mi niño se levanta sobre el colchón extendiendo sus bracitos, y yo lo amoldo en mi pecho mientras beso su cabeza.

—¡Vamos para que te laves los dientes! —colocó el pequeño taburete para que llegue al lavamanos.

—Mami... ¿Qué te ha pasado en el cuello? —me sobresalto, no me he atrevido a ver mi cuerpo.

Me miro al espejo y tengo el cuello con un moretón del color de una rosa. Inmediatamente anuló mis pensamientos, mi hijo nunca puede enterarse de lo que paso anoche.

—Creo que me ha picado un bicho, no te preocupes no me duele.

Voy al vestidor apretando mis lágrimas ¡¿no me duele?! Me visto sin mirar mi cuerpo, un cuerpo que odio por haberme traicionado, ¡cómo fue capaz de sentir cuando solo querían humillarlo y burlarse de él!, acostumbrado a ser amado por... Sacudo la cabeza porque ya nada puede volver hacer como antes.

Me lleno de energía y salgo ayudar a vestir a mi niño.

—¿Por qué estás tan triste? —es imposible ocultar mis sentimientos— Lo siento, aunque trates de disimular mami.

—Las... cosas no van bien entre tu padre y yo —tuerce su boquita de mala gana.

—¡Otra vez...! Porque hacen cosas que no quieren hacer, papá piensa mucho en ti... no está alegre, esta triste, así como tú.

—Mi amor... sé que es imposible que no te enteres, pero, por favor quiero pedirte que... trates de no oír cosas que no deberías, sé que puedes hacerlo... Papá y yo arreglaremos las cosas, pero quiero que tú no te preocupes... por favor, para nosotros ya es complicado que nos pase esto para también preocuparnos por lo que tu oigas, es difícil que no te afecte, pero haz el intento de esperar a ver qué pasa... Estaría más tranquila si no oyes lo que pensamos... ¿Me entiendes?

—¿Lo arreglarán? —su carita triste me inquieta.

—Sí, sí mi vida, soy un poco injusta al pedirte eso, pero a veces saber más de lo que deberías no es bueno... ¡Eres nuestro hijo! Y no queremos que sufras por nosotros, tratare de que esto acabe... eres... nuestro pequeño y... papá y yo te amamos, así...

—Papá te quiere mucho y... tú también y...

—Y... ¿Por qué no me cuentas como has pasado todo este tiempo con tu padre? —se le ilumina la cara, Leo lo quiere mucho.

—¡Muy bien! He viajado tres veces en su avión hemos ido a Alemania, a ver trenes, me construirán una réplica... ¡A Francia!, a su castillo es... ¡grandísimo! Conocí a su abuelita y a sus tíos y sobrinos, ¡me gusto todo!, aunque papá estaba muy triste, pensando mucho en ti... Y también fuimos a un hospital muy bonito en una ciudad que se llama Ciudad del Cabo, donde hay una montaña como una mesa, así como las que tenemos en nuestra aldea —¿al hospital de Ciudad del Cabo? Esa información me perturba—, también he estado en su trabajo, un laboratorio de naves espaciales, Dora nos ha acompañado en los viajes, se quedaba conmigo cuando papá tenía alguna reunión de trabajo, le gusta jugar mucho, así como tú.

—¡Sí! Que bien... Entonces todo ha ido muy bien por aquí —¿Dora?!

—¡Sí, papá es muy especial! Para mucha gente, aunque no todas digan lo que piensan.

—¡Ven vamos a desayunar! —lo bajo de la cama y cojo su mano.

—¡Buenos días Mercedes! —siento vergüenza al verla por lo que paso anoche.

—¡Buenos días señora Sofia!, ¡hola Leo!

—Buenos días... Mercedes —no me gusta que me diga señora, pero no digo nada.

Ayudó a Leo a subirse al taburete.

—¡Hola señora Mercedes! —dice Leo.

—Hoy he hecho unas empanadas de jamón, queso y picadillo de carne.

—¡Empanadas! Uummm que rico, pero ¿quién te ha enseñado Mercedes? Tienen buena pinta.

—Su hermana Elena, es una experta en la cocina.

—Mi tía cocina rico, estuvo enseñándole a Mercedes algunas recetas.

—Sí, mi hermana adora cocinar.

—¿Papá aún no ha bajado? —Mercedes me mira con cara de circunstancia.

—Creo que tu padre tuvo que salir muy temprano.

Menos mal que ha salido temprano. Leo se dedica a comer y yo lo imito, están muy buenas las empanadas.

Cuando ya hemos terminado de comer, Akira se aparece en la cocina. «Akira, te acompañara a buscar casa», debe estar impaciente porque me vaya, no puedo evitar que mis pensamientos desgarran mi corazón.

—¡Buenos días señora Sofia... Leónidas! —inclina la cabeza y respondemos a su saludo de igual forma— le informo señora, que a las tres de la tarde vendré por Leónidas, lo llevare con su padre.

—Sí y... ¿Dónde lo llevara?

—Su padre lo llevará al laboratorio espacial —miro a mi hijo y su carita se ilumina.

—¡Sí! Me gusta ir a ese lugar —dice emocionado.

Leo no para de contarme todo lo que ha hecho con su padre y yo solo me imagino esos momentos y se me cae la baba, habla con admiración y mucho amor hacia su padre, yo asiento y me río junto con él.

Menos mal que alguien ha sido feliz, he sentido el aura de mi hijo resplandecer todo el tiempo que no he estado con él.

—¡Sabes, tengo una bisabuela! Es viejita, pero muy bonita, y dice que tú también lo eres, quiere que papá y tú estén juntos.

—¡Conociste a Katie! Que bien, me parece una mujer muy buena y dulce.

—Quiere mucho a papá y él a ella y... ¡más aún que sabe que es su abuela de verdad!

—¿Su abuela de verdad?, pero... —no entiendo, Dani me dijo que Katie había terminado de criar a su madre cuando sus padres murieron.

—Sí, Papá no sabía que ella era la verdadera madre de la suya, ¿a qué no es raro eso?

—Sí, lo es y... —me interrumpe alzando su voz.

—Esa abuelita sabe mucho y... creo que sabe nuestro secreto —lo miro extrañada.

—Pero... ¿como lo sabes? —me mira con vergüenza, le he dicho que evite meterse en los pensamientos de los adultos.

—No lo pude evitar mami, pero me gusto saber y...nos quiere, nos quiere mucho.

No sé que decirle, pero me extraña que Katie sepa nuestro secreto.

Termino de ayudarlo a vestir, aunque a veces me dice que puede solo.

A las tres viene Akira, muy puntual a llevarlo a su cita con su padre.

No quiero quedarme metida aquí y tampoco quiero hablar con Mercedes, temo que me pregunté por lo de anoche, aunque ella es muy discreta.

Tengo que salir a tomar aire fresco, caminar sin rumbo y dejar de pensar por un buen rato. Esperare a que Akira, se vaya con Leo, para salir no creo que sea un problema para el rey de reyes que la desdichada madre de su hijo salga sin escolta.

—¡Hola Francisco! —saludo al portero, y camino a la salida como si fuera libre como el viento.

—¿Va a salir, señora?

—Sí.

—¡Nadie me ha avisado!

—Disculpe Francisco, pero no le he avisado a nadie y...

—¡Pero usted no puede salir sin escolta de este edificio!

—Pues no hay ninguno por aquí y no voy a esperar a... — aparece Izumi de la nada, me río y niego con la cabeza.

—Izumi, voy a salir... sola no me pasara nada y...

—Déjeme hacer una llamada primero —¡esto es increíble! Toca su oreja y se aleja.

Estoy segura de que si me perdiera o me secuestraran solo le importaría a mi familia y a mi hijo. No puedo evitar que un escalofrío recorra mi columna.

—La llevare donde quiera —no tengo ganas de nada y menos de discutir, así que dejo que me lleve.

Regreso a las seis.

He caminado descalza por la hierba de un parque por largo rato, no sé qué pensaría Izumi de mí, pero no me he detenido en eso, insistí que quería estar sola. Extraño mucho el contacto con la naturaleza, sentir mis pies sobre la hierba y la sensación que produce la energía de la tierra recorriendo mis sentidos. Necesito esa energía antes de que mi cuerpo se llene de tanta sombra.

Aun Leo no ha llegado con su padre.

Me cambio me pongo ropa cómoda, y sin mirarme al espejo bajo a hablar con Mercedes, hay una mujer hablando con ella. Es joven, pelirroja de ojos verdes, alta y se ríe mucho.

—Señora Sofía le presento a Dora, solo viene tres días a la semana a echarme una mano y a cuidar de Leo —¡Dora, la mujer que acompañaba a mi hijo en los viajes con su padre!

Hay algo que no me gusta de ella, creo que ha sido su expresión al verme.

—¡Hola... Encantada de conocerla señora Sofía! Por fin la conozco, tiene un hijo muy lindo y especial.

—Hola, Dora el gusto es mío y si... Leo es muy especial.

—¿Esperará a Leo para comer? —me pregunta Mercedes.

—Sí Mercedes, gracias.

—Yo me marcho, el señor Constantín, me dijo que viniera, pero ya es tarde y... —dice Dora, es muy alegre, o la veo así porque yo he dejado de serlo— fue un placer conocerla señora Sofía.

Y justo en ese momento llegan Dani y mi hijo, y no puedo evitar mirar el nerviosismo de Dora por que la tengo frente a mí, pasa la mano por su pelo y sus ojos se iluminan no sé si es por mi hijo o por su padre. Leo corre a mis brazos y luego saluda a Dora y a Mercedes.

—¿Qué ha preparado de comer señora Mercedes? —pregunta Leo. Hay cierta tensión o soy yo.

—Crema de calabaza con arepitas variadas y ensalada de frutas.

—¡Uum qué bien! ¿Comerás con nosotros papi? —Dani mira el reloj.

—Empiecen sin mí, luego subiré a tu dormitorio... ¿Por favor Dora, me acompañas a mi despacho?

—¡Sí Daniel! —¡Daniel, qué confianza!

Me concentro en otra cosa.

Ayudo a Mercedes, aunque insista que no, no sé qué pinto en esta casa si mi hijo tiene quien lo cuide, ¿será posible, no lo permitiré! Mientras esté aquí ayudare a Mercedes y me volveré invisible, debo tragarme mis celos y mis rabietas de niña malcriada, a esa se la ha comido la tristeza.

Leónidas y yo terminamos de comer y subimos las escaleras cuando justo vemos que la tal Dora, sale disparada del despacho del rey y va directamente al ascensor... ¡llorando!

—Y... A esta ¿qué le ha pasado? —digo por decir y mi hijo me contesta.

—Papá ha tenido que decirle que no viniera más... ¡se ha enamorado de él! —Dani sale de su despacho y viene hacia nosotros, y sin darme cuenta aprieto fuerte la mano de Leo.

—¡Ay mami! —lo suelto, lo estaba apretando sin darme cuenta, pero después de lo de anoche he querido todo el santo día que la tierra me tragase y me vomitara en mi aldea, donde me siento segura y protegida, no puedo ni quiero tenerlo cerca.

—Sube con mamá, yo subiré después —besa su frente y vuelve a entrar al despacho, y en ningún momento me ha mirado.

Le doy una ducha rápida, ya casi son las ocho y mi niño es un reloj para dormir. Lo ayudo a vestir.

—¿Sabías que a papi le gusta dormir sin ropa? —¿qué? Pongo mi mente en blanco, aunque a mi corazón no lo pueda controlar.

—Si... Pero tú no lo vas a hacer, debes ponerte el pijama como siempre.

—Sí, mami lo sé, solo te lo quería decir, así es más cómodo dormir ¿no? —no he podido evitar pensar— Pero cuando duerme conmigo se viste, pero sé que es incómodo para él.

—¿Que me estás queriendo decir? —me es incómodo hablar esto con Leo.

—Que tal vez para mí también lo sea.

—¡No jovencito! No voy a dejar que... —Dani acaba de entrar a la habitación.

—¿Qué pasa aquí? —pregunta.

Trago grueso creí que iba más de prisa no quería estar cuando subiese. «Solo estaremos juntos cuando Leo este presente», este es uno de esos momentos que recalaba en su bendito documento.

—¡Mami, no quiere que duerma desnudo como tú! —¡por favor hijo no sigas! Leo entorna la mirada y se calla.

—Tu madre tiene razón, no es ¡correcto! Dormir desnudo — me mira de reojo.

—Entonces... ¿No eres correcto cuando haces lo que quieres?

—A veces... lo que quieres, no es lo correcto, aunque lo quieras mucho... —debo salir de aquí, no soporto su cercanía y me duele el corazón.

Se quita los zapatos se sienta en la cama del lado de Leo, se arremanga la camisa y yo me aparto automáticamente.

Voy al baño sin cerrar la puerta... Y no sé a qué, aunque tal vez tratando de cerrarle el paso a esa locura que siempre me ha acompañado desde el día que lo conocí, y hace que termine mendigando su amor.

Oigo un cuchicheo entre los dos, creo que hablan de la mujer que acaba de echar, ¡se ha enamorado de él! Y viajaba con ellos, y que ¡cuidando de mi hijo! Se habrán acostado en su... ¡no Sofia no sigas! Eso ya no debe importarte, nada de lo que haga debe importarte, aunque tu corazón se desgarre de arrechera.

De repente todo queda en silencio miro el reloj ¡las ocho! Leo se ha dormido, miro por el espejo hacia la cama y aún está ahí, así que cierro la puerta del baño poniéndole el seguro y me siento en el piso a esperar que se vaya.

Coloco el oído en la puerta, pero es imposible que lo oiga cuando se marche, está descalzo; enciendo el grifo de la ducha y me meteré en ella así calmo toda esta tensión que no quiere abandonarme.

Han pasado dos días desde que llegue y sólo he visto a Dani a la hora de dormir de Leo, pero me presta atención lo mismo que le hace al techo, ¡nada! Me he vuelto invisible y es lo mejor, después

de la última vez que... ¡Tengo que sacármelo del corazón! Tal vez esperaba ¡un perdóname mi amor nunca volverá a pasar se me fue la olla! O solamente ¡lo siento! Pero he dejado de existir para él, solo me habla cuando es necesario y ¡duele mucho!

Trato de echarle una mano a Mercedes, aunque me dice que no me preocupe, pero no sé estar de vaga, aprovecho a enseñarle a Leo que colaborar en casa no va de géneros, eso se lo he enseñado desde siempre.

No le ha gustado para nada cuando supo que teníamos que marcharnos, ¡otra vez! Y que su padre iría todos los días a verlo.

Ayer he visto dos de sus casas, pero son muy grandes para mi gusto, si todos son iguales tendré que decidirme por alguno de ellos o comprarme uno, pero no sé cómo se hace eso en este país siendo extranjera, pero hoy iremos a ver dos casas, debo decidirme pronto, ha estado de viaje y no quiero estar cuando vuelva.

Dani tiene sus propiedades en una agencia de alquiler, aunque la mayoría están vacías.

La primera casa no es tan grande, y creo que le ha gustado tanto a Leo como a mí, pero a mi hijo lo que más le ha encantado es el patio y la piscina; las paredes de la casa que dan al patio son de cristal; hay mucha luz y el césped es muy verde con un jardín bien cuidado, con un rosal de colores rojas, blancas y amarillas, lirios, lilas hasta tulipanes y cuatro pinos.

Creí en lo más profundo de mi ser que me enseñarían su casa, la que fuimos a ver cuándo me pidió que me casara con él, pero me imagino que ya no volveré a verla.

Hoy me he enterado por Akira, que el señor Constantin se ha ido a Rusia y que mi guardaespaldas, ósea él, me ayudara a instalarme.

Lo que más ha tardado es el tren y la pequeña ciudad de Leo, lo he puesto en una habitación aparte; tengo que acostumbrarme a dormir sin él, quiere tener su propia habitación la que no quiere soy yo, odió dormir sola desde que ese pequeñín llegó a mi vida, pero habrá que aprender.

—Akira... ¿Le gustaría cenar con nosotros? —Akira ha estado con nosotros todo el santo día de aquí para ya, la casa estaba equipada y muy bien amueblada, pero había que poner algunas cosas a funcionar.

Hay una pequeña casa que ocupara mi cuidador o... ¡carcelero!

Akira, es muy serio, pero Leo, más de una ocasión le ha sacado varias carcajadas, no me atrevo a preguntar qué edad tiene, pero debe pasar de los treinta.

—¡Sí, por favor! —dice Leo.

Akira, me mira con una risa tímida y asiente.

Cocino unos macarrones y lo acompaño con unos panecillos de ajo, Leo se devora los macarrones, pero el pan de ajo no le hace mucha gracia.

Los armarios están llenos, y la despensa igual, el congelador está repleto de carne. ¿Acaso el señor Constantin habrá adivinado que me quedaría con está?

Me hace daño pensar en él, tengo que hacer algo antes de que me mate la tristeza.

—Dígame Akira, ¿extraña la comida de su país?

—No, sólo la de mi madre —nos reímos—, aquí hay buenos restaurantes japoneses.

—Habla perfectamente el inglés y el español.

—Soy estadounidense, pero de vez en cuando visito a mis parientes que viven en la región de Hokkaido y algunos en Tokio, y el español lo he estudiado desde pequeño.

—Estuve en Japón, es un país muy bonito, me gustaría ir algún día, a conocer su lado más... alegre.

Podría quedarme toda la noche hablando, me hace bien hablar para distraerme y evitar por un rato no pensar en Dani, ni preguntarme que estará haciendo ni con quien estará, de seguro estará

con esa tal Nancy.

Se me nubla todo es como si una nube gris se posará sobre mí, lo necesito más que nunca, pero lo siento tan lejano, es como si todo mi cuerpo me acompañara en el dolor de no tenerlo, mi piel mi boca van a morir de tristeza si no vuelvo a sentir su amor y borrar de mi ese último recuerdo de... ¡volcar en mi cuerpo toda su rabia y dolor! Aún me estremezco al recordar.

Apago las luces de la cocina y me siento en el salón, sólo tengo encendida una lámpara.

Me siento en el sofá blanco, creo que los Constantin tienen predilección por lo blanco, todos los muebles son de ese color en todas las casas que hemos visto, aunque debo admitir que la decoración es impresionante; me recuesto y... ¡No, no Sofía vete a dormir!, si sigues pensando terminarás como una Magdalena.

Me siento tan sola, extraño mi aldea allá estoy rodeada de gente alegre que me quiere de verdad.

Voy a la biblioteca y enciendo la computadora que está encima del escritorio, necesito localizar a Rodrigo, tengo que hacer algo antes de volverme loca.

Lo enciendo y tengo algunas notificaciones en mi Facebook. He tenido suerte hay una de Rodrigo.

«¡Hola hermanita! Estás perdida, espero que no te hayas ido a tu aldea porque ahí no te ¡encuentra ni Dios! No tardes mucho en aparecer, quiero saber de ti, mi ángel de la selva, cuando vuelvas a este mundo, llámame. Estoy en Belice arreglando unos asuntos familiares y mañana voy al Salvador uno de los países de centro América que se está quedando sin chavales, todos huyen buscando al país de la libertad... Pero los caminos para llegar a esa libertad están llenos de injusticias e impunidad, algunos son violados y explotados sólo por alcanzar un puto sueño... Esto no pinta bien, y lo mismo está pasando con los sirios y hasta con... tus compatriotas, son pocos, pero como van las cosas, creo que se incrementara; pero como siempre y en honor a mi apellido que es también el tuyo, veré si algún día pongo de rodillas al hijo de la gran puta y que reconozca sus delitos... Antes que sea demasiado tarde... Preparo un informe global, contundente y veraz para que sea llevado a la ONU, y que manos más santas que las tuyas, como sabrás no puedo pisar esa catedral, primero veré que tan peligroso se pueda convertir porque tampoco quiero ponerte en riesgo... te mandó el número vía WhatsApp, te quiero...».

Dejo el mensaje de lado y espero que haga ruido en mi mente para poder escribirle. Reviso otros mensajes, y voy al de Rodrigo.

«Hermanito... ¡¡¡Ya aparecí!!! Estoy en Houston, cautiva por Constantin ¡a lo macho!, no me ha perdonado por irme, así como lo hice, quería que le firmará un papel con varias condiciones, y se los he roto en su cara, en algunas tiene razón en otros no, deja ver su verdadera personalidad megalómana, me he quitada la venda de mis ojos y estoy conociendo a un Dani que no conocía.

Necesito hacer algo para distraerme, hazme saber si necesitas ayuda, he estado leyendo sobre eso y me he puesto en contacto con la oficina de ACNUR, y la cosa esta fea, quisiera tener una sede más pequeña, este es un estado de gente millonaria por eso del petróleo y la ganadería, siempre hay gente interesada en colaborar y no saben cómo, aunque, como sabrás no pierdo tiempo en ver la manera de escaparme de mi carcelero con mi hijo».

¡Qué bien se ha conectado!

«¡¡¡Hermanita muack, muak, y muak, besossss!!! Te he extrañado un montón mi ángel, pues sí, muy feo, estoy organizando una reunión para dentro de dos meses, en San Antonio, muy cerca de donde estas, vamos a hacer un grupo grande de cooperantes y, si quieres asistir estaré encantado en reservarte un pasaje de ida y vuelta para el mismo día, que tu cautivo no se entere. ¿Aceptas? ¡Será la leche!».

¡La leche!, me río.

«Sí, claro, está bien, sólo tendré que avisarle a mi hijo y dejarlo con Mercedes que de seguro lo

cuidara, espero que Dani, no se entere, se la pasa viajando y como me he convertido en invisible tal vez me quede un día más contigo».

«Hecho preciosa... cuídate, ¡besos!».

«¡Tú también, besos!».

Me gusto hablar con Rodrigo, menos mal que no me pidió hablar por Skype, estoy fatal para que me vea, pero claro que iré a San Antonio.

Busco información por internet, niños con padres y huérfanos están abandonando los poblados, se ha generado el control de mafias, secuestros extorsiones. ¡Uff! No sé si me gustara meterme en esto, pero con ir a la reunión no pasara nada.

¡Ahora... Tratar de dormir Sofia! Me preparare una tila doble, al menos tengo cosas en que pensar. Aprovecho y veo todas las notificaciones, hay una de... ¡¡Katherine LeBlanc!!! Debajo de esa veo otra de Miranda del siguiente día, por la fecha, recién había llegado al valle.

Veo primero la de Katherine.

«Hola Sofia, te sorprenderá que me esté comunicando contigo por este medio, lo he intentado por teléfono y Mercedes me ha informado que te fuiste a Venezuela, es que estoy muy preocupada. Dani, lleva tres días en Francia, el pobre pretendía tomarse todo el alcohol del país, me he enterado por Miranda que me ha avisado muy preocupada, cuando veas este mensaje por favor llámame, sé que tiene que ver contigo, no ha venido al castillo, está en su casa de París y...».

No puedo seguir, mis ojos se han llenado de dolor y lágrimas, no he querido admitirlo, pero cada día me arrepiento más de haberme ido como lo hice, Dani ha sufrido por mi culpa, por eso ahora me odia, ¿pero entonces no siguió con esa mujer? Me armo de valor y veo el mensaje de Miranda.

«Hola Sofia espero que puedas ver este mensaje lo antes posible, estoy en París, con Dani, necesito saber que ha pasado entre ustedes, he llegado hoy y lo he encontrado en coma etílico, por favor ¿dime que ha pasado? Entre Michel y Izumi lo han metido a la bañera y aún sigue ahí, no me iré hasta verlo recuperado, estoy muy preocupada Sofia...».

Hay otro mensaje de dos días después, saco valor y lo leo entre lagrimas que no dejan de bajar como torrentes.

«Dani esta en cura de sueño, lo dejaron por tres días, mientras vacían su estómago, ha estado a punto de morir! ¿Por favor Sofia dónde estás? Yo...»

No puedo seguir leyendo, Dani ha estado a punto de morir por mi culpa... ¡podría estar muerto!

—Oh amor... ¡¿Qué te he hecho?! Yo solo quería que...

¡Dios mío porque soy así, quería verlo sufrir y que me pagara haberse llevado a esa mujer y no decirme nada! Pues eso era lo que quería, ¿por qué me duele tanto saber que estuvo sufriendo por mí? Yo también sufrí y... Por eso me odia.

Me acurruco en el sillón me siento tan sola y vacía, con muchas ganas de tenerlo cerca y decirle lo mucho que lo amo y necesito.

Me doy una ducha para relajarme, dejo que el agua baje por mi cabeza y acaricie mis pechos, cojo una esponja y me la paso por todo el cuerpo, ¡no quiero pensar en Dani, pero es inútil! Pasar la esponja por mi cuerpo me recuerdan los días felices en que hacíamos el amor, ahora son tan lejanos, debo resignarme... Eso jamás volverá a pasar, después de lo último que me hizo lo dudo mucho... Es mejor que salga de aquí y me meta en la cama estoy pensando muchas tonterías que de seguro me harán sentir peor.

Siempre fui una terca, desde que lo conocí estar cerca de él ha sido el único deseo de mis sentidos, incluso cuando ya no había esperanzas, cuando mi soledad me inundaba estaba él, cuando el llanto se descontrolada y lloraba a todo pulmón por no tenerlo, y luego Leo con su carita, su ternura, haciendo que amaré más a su padre a través de él, y ahora, estoy aquí lejos por

que lo ha querido, ya no tengo fuerzas.

Han pasado tantas cosas en menos de mes y medio, que aún no puedo creer lo que me pasa, a veces al despertarme creo estar en mi cuarto de la aldea, que estirare mis brazos para acurrucar a mi hijo, luego abrirá sus ojitos y mis recuerdos me llevarían a su padre, a esa isla donde nos amamos sin parar, era mejor así, recordarte tener esos sueños eróticos y no como ahora que siento que me odias.

Dani tiene una semana que se fue a Rusia, según Akira y lo que me dice Leo, con quién habla todos los días tiene que quedarse un tiempo por allá, es lo mejor, así no lo veo.

Hablo todos los días con Ele, pero como siempre me dice que haga las paces con Dani, no le he contado todo solo lo que se puede decir, debe ser por eso que me insiste, pero ¿cómo?, si cada día el muro imaginario crece y crece entre los dos.

Me he aislado del mundo de mis amigos y familiares, mis días pasan y pasan solo tienen sentido cuando mi hijo me cuenta las conversaciones que tiene con su padre, debo salir de este círculo vicioso en que se ha convertido mi vida.

Estamos a principios de marzo y es como si el tiempo se hubiera detenido en mí, extraño mucho a Dani hay mucha soledad a mi alrededor a pesar de que trate de que no sea así.

—Hola Sofia... Puedo hablar contigo un momento —Tom ha venido a visitarnos ha estado jugando con Leo, es como un abuelo y mi hijo lo trata como tal.

—Sí Tom, vamos a la biblioteca —lo sigo.

—Dani quiere ver a Leo... Y me ha pedido que se lo llevaras... por razones de trabajo se ha tenido que instalar en Rusia, está en una zona de frío extremo que... nunca le ha gustado ir, pero... últimamente se comporta de manera extraña es como si... estuviera escapando de algo y... —¡ir a Rusia! ¿De qué estará escapando? ¡De mí! — bueno este fin de semana estará en Moscú, ha alquilado una casa donde se pueden quedar el tiempo que quieran.

—Entonces estaremos ahí... Le llevaré a su hijo —después de ese día en que conocí a ese Dani que odie conocer, no hemos hablado ni hemos estado solos, espero que estando allá no sea necesario verlo solo quiere estar con su hijo.

Ha sido un viaje largo, pero no estoy cansada, es que viajar con los lujos Constantin es una maravilla.

Akira, me dice que el señor llegará a las cinco de la tarde y nosotros hemos llegado a las doce del mediodía; así que nos da tiempo de conocer el apartamento, como casi todos los inmuebles de Dani, es el último de un edificio cristalizado, porque no puede faltar su medio de transporte favorito «su helicóptero».

En la entrada hay dos escaleras que se unen en el centro donde se encuentra una preciosa lámpara de ¡Swarovski! Las paredes son de mármol blanco y los agarraderos de las escaleras están reforzadas de láminas de oro, me estremece tanto derroche junto.

Akira, me presenta a dos señoras rusas llamadas Kara y Raíza, que son las que nos atenderán, y como pasa en su casa en Houston me imagino que detrás de estas paredes hay un arsenal de personal doméstico encargados de mantener el nuevo ¡ranchito Constantin!

Me llevan a mi cuarto, pero ya nada me impresiona es grande y una puerta comunica con otra habitación que será la de Leo, que tiene dos puertas, la otra da al cuarto de su padre. Dejo que Leo sea quien la mire, mientras yo me quedo parada viéndolo todo detenidamente para contener mis impulsos por entrar y ver su cama.

Ya casi es la hora, me ducho y estoy un buen rato sintiendo como el agua recorre mi cuerpo. Ele me trajo dos frascos del gel que elaboramos en la aldea de miel y orquídeas y recorro mi piel con su rica fragancia, aunque no me relajen como quisiera, su exquisitez me hace sentir viva; tengo

muchos días que no me masturbo, pero la tensión y estos pensamientos perturbadores que me atormentan me incitan a tocarme.

Akira, nos lleva a la azotea y las vistas son ¡impresionantes! Leo, coge mi mano y prefiero cargarlo en mis brazos no vaya a ser que le rompa un huesito, así al menos tendré las manos quietas y podré disimular el nerviosismo que me está produciendo el saber que lo volveré a tener frente a mí, no sé con qué me encontraré, pero mientras estaba en el avión me venía mentalizándome para su rechazo y su frialdad.

Parezco un zombi, desde que no estoy con Sofía, todo me da igual, ¡la extraño como un desgraciado!, pero es lo mejor para ella que se aleje de mí, prefiero ser yo el muerto en vida que hacerle daño.

Voy de camino a Rusia así que debo espabilarme y dejarme de mariconada, aún el dolor de mi pecho no cesa, pero tengo la esperanza que entre tanto ajeteo en mi vida está tristeza sea soportable de una buena vez.

Tengo reuniones importantes en Moscú, y pasado mañana me veré en el Kremlin con Putin y su gabinete, este tipo es inspirador y con un gran sentido del humor que capto muy bien, siempre nuestras reuniones dejan inquietudes en mi haciendo que cuestione todo, pero como siempre, ahí está Tom ayudándome a equilibrar mi lado capitalista con mis ganas de salvar al mundo; es contradictorio y más en estos momentos que me gustaría mandar todo al carajo y vivir la vida que quiero.

Ya hace una semana que llegue a estas gélidas tierras, ya estamos en marzo y aquí en la península de Yamal, todo pasa tan lento y aunque trato de empaparme de trabajo no logró burlar mis recuerdos; llegan en las noches haciendo de mi cama vacía una constante tortura.

Boris y Mica, quieren meterme a su amiga Tatiana por los ojos ¡es una preciosidad de mujer!, pero es muy infantil y plástica para mi gusto y no me produce esas ganas de hembra como lo hace Sofía, liberando todos mis instintos lujuriosos esos que tanto extraño y necesito, sé que debo arrancarme esa locura; la última vez que estuvimos juntos hice algo horrible, temo acércame como lo deseo y hacerle daño de nuevo, pero necesito verla y eso haré al llegar a Moscú, mandare a buscar a mi hijo y que ella venga con él, necesito verlos.

—¡Buenos días Akira! ¿Qué tal todo por allá?

—Buenos días señor Constantin, todo bien por aquí, en estos momentos estoy con la señora Sofía y su hijo Leónidas, haciendo compras, aún no quiere que nadie la ayude en la casa, han venido a ofrecerles sus servicios como usted me ordenó, pero... No se ha quedado con ninguna.

—Ya, lo imaginaba, habla con Mercedes a ver si tiene a alguien de su confianza, tal vez si ella la recomienda, Sofía, no se rehusé... Quiero que vengan este fin de semana a Moscú, quiero ver a Leo y... que venga con su madre ya Tom está al tanto

—Si será como usted ordene señor, lo mantendré informado con lo del viaje —oigo la voz de Sofía y mi corazón se acelera, sólo alcanzó a escuchar entre risas el nombre de Akira «Kiato».

—Sí... gracias... —me quedo con el móvil en la oreja por un buen rato, ¡celos Constantin! ¿Quieres independizar tus sentidos de ese poder inexplicable que ejerce Sofía sobre ti y te estás muriendo de celos de tu guardaespaldas?

No sé si será buena idea tenerla tan cerca y contener mis deseos de sentirla. ¿Por qué no me puede gustar otra mujer? Debo pensar con la cabeza y no con este corazón que ella domina a su antojo.

Esta noche, Mica, me ha invitado a cenar a su casa, estará su amiga Tatiana, y veré cómo me va, debo conseguir a una mujer que me quite está pena de no tenerla, antes de que me vuelva un ermitaño y el alcohol sea el único que me sacie y me haga olvidar.

Ha sido agotador, por más que Tatiana trate de gustarme sin conseguirlo, no me provoca nada más que tener una buena charla y hasta ahí, llevármela a la cama implicaría involucrarme en algo que no me apetece, pero si insiste como lo hace tendré que tirármela para que me deje en paz... Que no daría porque otra mujer me hiciera sentir lo que experimento con Sofía cuando nos amamos, pero es imposible no es la primera vez que trato de buscar lo que ella me da en otra mujer sin resultados, me he vuelto muy exigente por su culpa.

—Dani, sí quieres, puedes quedarte —veo las intenciones de Mica, como le tengo que explicar que esa mujer no me gusta, es preciosa y como diría Sofía «demasiado silicón» ¡Sofía! Como te extraño mi amor— está bien me quedaré.

Y como lo esperaba, la tal Tatiana no disimula que le gusto y eso hace que me guste menos, pero me la tiraré a ver si aún puedo ser el hombre de antes, el de solo follar sin un ápice de sentimientos.

Hoy llegaron Sofía y mi hijo, estoy muy nervioso y los pensamientos me han jodido todo el día, un día que se ha hecho muy largo. Son las cuatro y aún estoy en una bendita reunión.

Con el corazón a mil por horas, me bajo del helicóptero y al abrirse la puerta del ascensor no puedo evitar mirar a esa figura perfecta que causa muchas sensaciones en mí, mientras la algarabía y la risa de mi hijo vienen a mi encuentro; me agacho y lo abrazo contra mi pecho mientras miro a su madre que se ha detenido, cierro mis ojos y me concentro en ese tibio cuerpecito que me brinda un poco de paz, esa paz que tengo tan cerca y a la vez tan lejos.

—¡Papi, estaba loquito por verte! Y... Mi mami también, pero creo que no te lo diré — me habla muy bajito al oído.

—Y yo a ti grandullón ¿qué tal el viaje? —¡mi pequeña cosita extraña!

Dejó de abrazarlo, me levanto con el en brazos y camino hacia su madre, ¡joder me tiembla todo! Parezco un adolescente incapaz de contener sus emociones.

Leo vuelve acercarse a mi oído.

—Papi, no soy cosita extraña... Soy igual a ti —me río ojalá tuviera esa capacidad que tienes de oír los pensamientos—, la tienes, solo la perdiste y no sabes encontrarla y... te puedo decir que piensa mami... ¡mami cree que no la quieres!

Será mejor que controle mis pensamientos.

—Hola Sofía... Gracias por traérmelo.

—Hola Daniel, no hay nada que agradecer y...

—¡Me gusta mucho viajar con mami! —¡y a mí! Busco su mirada y... Mal asunto quedó atrapado, Leo me dice algo, pero estoy en ese proceso de encantamiento que esos ojos como el intenso mar cuando me llevan a... ¡Y ahí está!

«¡Esa muchacha me encanta!, no puedo definir su edad, su cara es de niña, pero su cuerpo es... ¡espectacular! El estruendo de la cascada se confunde con los latidos de mi corazón, ¡todo se acelera en mí! Mientras me mira como si fuera un ser encantado; poco a poco voy asimilando donde estoy, aunque no sé en qué selva del mundo me encuentre, pero estoy hechizado es... ¡¡¡perfecta!!! Solo sé que se llama Sofía, que ha puesto en su lugar a Elian y que ha venido estos dos días solo para verme, me lo dice su cuerpo agitado al respirar, su inquieta mirada, como muerde sus labios tratando de no temblar y la forma tan... ¡descontrolada! En la que se comporta mi cuerpo al verla. Me voy acercando lentamente y lo que siento es... ¡indescriptible! ¿Quién eres?».

—Papi... ¡Me aprietas muy fuerte! —se agita mi mano, la aflojo y vuelvo a la realidad.

—Lo siento hijo... —la vuelvo a mirar— Saldremos, les enseñaré Moscú desde el aire, pero voy a cambiarme.

—¿Puedo acompañarte? —trago grueso. Debo ser fuerte y no dejar que mis pensamientos me jodan.

—Sí, vamos.

Hoy ha sido un día muy largo, Leo ha pasado todo el día con su padre, el mes de marzo es muy frío en Moscú y yo he preferido quedarme; ¡hay una piscina enorme! Y el agua es tibia y muy relajante, he pasado toda la tarde nadando me reconforta mucho y me olvido un poco de dónde estoy.

He hablado con Ele, mis sobrinos y con Macu, que se ha quedado con ellos este fin de semana.

Me he reído con sus ocurrencias, las bromas con doble sentido de mi adorada hermanita, las preguntas incesantes de Lucas y Carlos, y sobre todo estoy muy contenta por la gran noticia que tiene a la aldea casi en connoción... ¡Belén está embarazada de dos meses!

Ayudó a Kara a preparar la cena, le pregunto sobre su familia para sacarle conversación y que la espera de Leo, no se haga tan larga, pero la siento intimidada por mí, no debería yo aquí solo soy algo pintado en la pared.

Se oyen pasos, creo que han llegado, y ¡todo se acelera en mí!

Kara ha hecho una ensalada con pollo crujiente, lechuga, manzanas, nueces, queso feta y una vinagreta riquísima, yo solo he hecho la crema de calabaza, a Leo le encanta comer crema de vegetales por las noches.

—¡Mami! —mi signo vital ha entrado a la cocina eufórico llenándome de alegría— ¡Papi me ha llevado a ver trenes y me ha gustado muchísimo y....!

—¡Ya mi vida, veo que te ha ido muy bien! —miro el reloj y son las siete. Lo cojo en brazos, pues no queda mucho tiempo para que coma—. Cuéntame mientras te bañó.

Cuando salgo de la cocina, Dani, está con las manos en los bolsillos y con esa figura imponente que me atrae como un imán queriendo doblegar mis defensas, en ese inmenso salón que se pierde en los ventanales de cristal por donde se puede ver el frío invierno; está hablando por el celular y creo que discute con alguien, hago un gesto con la cabeza y sigo mi camino.

Desde que llegue no hemos estado a solas, solo me habla cuando está Leo presente, eso me entristece pues su indiferencia hacia mí me duele mucho, ¡Dios mío como duele! Pero está bien, así aprendo y me entra en la cabeza, corazón y todo mi cuerpo que lo nuestro se ha ido, aunque se resista mi mente de pensarlo cada día.

Cenó con mi hijo, mientras me cuenta la tarde con su padre que en estos momentos se está cambiando, Leo no tiene mucho tiempo por qué pronto serán las ocho y mi pequeño geniecillo caerá en los brazos de Morfeo sin poder detenerlo, quiero que me siga contando, pero debo llevarlo a su cuarto.

Cuando llego, Dani está sentado en un sofá, descalzo y ¡en bata! Se levanta al vernos mientras acuesto a Leo en la cama que se ha dormido en el camino.

—¡Estaba muy cansado! —digo sin mirarlo, pero con mi corazón a mil.

—¡Sí...! Iba a venir antes, pero no pude, la ha pasado muy bien.

—¡Sí...! —¡debo controlar este temblor perceptible a leguas!

Cruzo mis brazos, ¡Dios dame fuerzas! No puedo mirarlo debo escapar de esta tortura China.

¿Cuándo dejaras de hacerle esto a mi cuerpo, si lo has mutilado? Nada de lo que me ha hecho ha dejado que no lo desee como una gata en celo.

Se está acercando.

—Buenas noches.

Y solo es dar unos pasos abrir la puerta y entrar a la habitación que ocupo, ¡y al cerrar la puerta, me libero!, no lloro, solo el temblor arrecia más y me siento en el suelo recostando la espalda en la puerta, quisiera encadenarme a algo para que su cuerpo no me domine.

¡Debes ser fuerte Sofía! Me repito esas palabras como cuando has perdido a alguien para siempre y te duele que se haya ido.

La atracción que Dani ejerce en mí es muy fuerte y no sé que hacer para quitarle ese poder. ¡Ahora sí lloro!, he dejado de temblar y una ola de calor me inunda, pienso en ir a la piscina, pero me contengo, debo aplacar esto como sea.

Me meto en la bañera no le echo nada de esencias, solo agua, necesito su contacto y aplacar esto que me asusta y desgarrar mi corazón ¡arrechamente!

Es imposible, miro el reloj y son las tres de la mañana. Debo salir de aquí, iré a la azotea, es toda cristalizada y puedo mirar el cielo, ¡lo necesito!

—¡Hola luna! Por fin alguien que conozco... Siempre estás ahí, en... cualquier parte del mundo en... mis momentos más... felices y... tristes, pero hoy no te hablare, hoy... solo quiero que me acompañes en esta soledad que... —algo me estremece siento la presencia de... ¡Dani está aquí! ¡Mierda, mierda, creía que estaba dormido ya es muy tarde!

Debo tranquilizarme e irme a mi habitación, ha sido muy mala idea subir a la azotea ¡y que para tranquilizarme!

Giró tratando de parecer calmada, no hemos estado los dos solos desde ese día que destrozó mi corazón, y es lo mejor, no he venido para... solo le he traído a su hijo.

—Lo siento... Creí que no había nadie —me atrevo a mirarlo y sus ojos están vidriosos, hay una botella por la mitad de whisky, ¡está borracho!

—¿Crees que... sólo conoces a la luna, que no hay alguien más aquí que conozca... ¡Muy bien!

—Debo... Irme —se levanta trastabillando y trato de irme, pero rodea sus brazos por mi cintura y se ríe al abrazarme.

—¡Crees que vendrá el lobo feroz a comerte! A quitarte la ropa... Tocarte y... preguntarte qué ojos tan lindos tienes y que boca tan...

—¡Suéltame estas borracho!, no deberías beber, Leo, no puede verte así.

—¿Por qué...? ¡Ah ya sé!, sabría que su padre es un cobarde alcohólico!, que no sabe qué hacer con su puta vida y su corazón destrozado —traga grueso—, que se muere por cogerse a su madre...

Sus manos detrás de mi espalda empiezan a moverse, acaricia mi cuerpo sediento de él, y lo recibe sin importarle todo lo que ha tenido que sufrir desde que vine del valle.

—¡No por favor deja que me vaya!

—¡No puedo!, no voy a hacerte daño, solo déjame tocarlo... Es una delicia hacerlo, deja que te amé... ¡Te lo suplico! —susurra y resopla en mi oreja y mi cabello se mueve mientras sus manos llegan a mi cabeza y la coge con fuerza para besarme, pero yo no lo dejo, ¡está muy borracho! —No me rechaces ¡por favor! Quédate conmigo esta noche.

Susurra.

Pega su frente a la mía y su aliento tibio de alcohol me aturde. ¡Dios mío me muero por qué me bese y me toque!

—¡Por favor nena no lo hagas! Quiero estar contigo... Te necesito... en mi cama... hacerte el amor, te echo de menos... Sé que... Esto es un puto sueño y... — se detiene y se apodera de mí

mirada y... ¡está llorando! No me has tocado desde que me tomaste a la fuerza, y hoy mis fuerzas están a punto de abandonarme por su cercanía y estás ganas locas que tengo de él — yo... muere por ti... Sé que... no podré tocarte cuando me despierte, por qué... no quiero hacerte daño... A ti no mí amor... ¡Soy un puto cobarde de mierda que se muere por tenerte!

Llora y se ríe a la vez mientras sus insaciables manos han llegado a mi entrepierna, me siento aturdida, acalorada y anclada a merced de sus deseos, ¿solo sus deseos Sofia? Te mueres por sentirlo en tu piel... En tu alma cuando su cuerpo junto al tuyo se funde en uno solo; deseas esas manos generadoras de placer; esos brazos fuertes sosteniéndote para que no te sueltes y salgas disparada hacia tus tristezas; esas que amenazan con joderte desde que no has podido tenerlo tan cerca como ahora.

Cree que está soñando, así que, me dejo llevar por este torrente que se ha instalado en mi cuerpo, está muy borracho, pero me toca con una delicadeza que nubla mi mente, sé por las hermanas Lacroix las amigas de Miranda, que cuando está muy borracho no se acuerda al día siguiente de lo que hizo y espero, que eso no ocurra porque deseo con todas mis fuerzas que se acabe este sin vivir, esa forma de castigarme desde que llegue y que derribe ese muro que no he sido capaz de derribar.

Nos metemos en el ascensor y... ¡Nos devoramos! Se estruja contra mi cuerpo atizando todo a su paso. ¡Ardeamos!

Se abre el ascensor y llegamos a su habitación ¡es inmensa y su cama ni se diga!, me tumba en ella y como un salvaje comiendo un succulento manjar me come la boca, ¡estamos desnudos no sé dónde carajo ha quedado mi ropa... ¡No pienses Sofia entrégate a esto!

—¿Me deseas, chamita? —su mirada arde.

—Sí... ¡Sí te deseo! —una risa tímida se dibuja en su boca mientras recorre mi cara con su dedo índice y cuando su mirada se consigue con la mía, ya no hay nada que nos detenga.

Me da la vuelta haciendo que me quede boca abajo, se sienta a horcajadas sobre mi espalda y su ímpetu contenido lo siento en su respiración acelerada porque sus movimientos son una deliciosa tortura; poza su boca en mi nuca y mi piel se eriza mientras, mi entrepierna se electrifica toda de muchas sensaciones. Mete un brazo por mi costado rodeando mi cintura mientras la besa; arquea mi pelvis y su pene caliente acaricia mis nalgas.

—¡Uummm eres deliciosa...! Mantente como estas, quiero comerte... llenarme de ti... Devorarte... ¡toda...! —trago grueso.

Lo he perdido, siento como se mueve el colchón, yo miro hacia el respaldo de la cama, aunque de vez en cuando cierro mis ojos para poder contenerme y no correrme, ¡lo necesito tanto!

Toda mi vergüenza y mi orgullo me han abandonado, cada trozo de mí que tocan sus manos, su torso desnudo y sus fuertes piernas hacen que no quede nada en mí que me recuerde que deba parar esto. ¡Santo Cristo! Mis piernas tiemblan al sentir su lengua lamiendo mi entrepierna, se centra en ese pequeño punto que en estos momentos debe estar hinchado por el placer, se ha colocado debajo de mí y su lengua hace mis fuertes gemidos

—¡Aaahhh... Dios mío! — se me va el aliento, me viene a ráfagas y de un tirón quedo sin aire, me cuesta respirar. ¡¿Que me hace?!

¡Joderte arrechamente, Sofia!

Pego mi cara al almohadón que tengo en mis pechos porque ¡no puedo sostenerme! Un intenso orgasmo me sorprende haciéndome temblar y sacarme de este mundo, Dani me embiste por detrás, siento como me va invadiendo, y como se desbordan mis sentidos.

—¡Aaarrgg!, joder, así... Quiero... morirme así, saboreando tu rico veneno... Tu exquisito polvo —se levanta y quedo de rodillas mientras me sostiene con sus brazos alrededor de mi cintura, y

atravesada deliciosamente por su miembro—, ¡no dejes que me despierte! No quiero que amanezca y desaparezcas de mis brazos.

Me aprieta más a su pecho y su balanceo se hace agonizante, dejó de apoyar mis rodillas en el colchón por qué él me sostiene con sus fuertes brazos, hundiéndolo todo en mí.

—Joderr... Así... ¡Así quiero morirte nena, pegado a ti! No dejes que muera sin ti... Sofía — acabamos juntos y creo que él también lo ha hecho dos veces igual que yo.

Estiró mi cuerpo y quedo acostada sobre el colchón y él sobre mí, se ha desplomado en mi espalda mientras, su aliento desbocado de alcohol lo siento en mi oreja, nos quedamos quietos, muy quietos, creo que... ¡Se ha dormido!

Tengo que moverme e irme a mi realidad, ¡pero no puedo! Necesito tenerlo así por más tiempo a lo mejor mañana no recuerde esto y vuelva hacer frío y cruel conmigo.

—Sofía... ¡Mi vida! No dejes que me despierte —balbucea—, y... vuelva hacerte daño.

Mis lágrimas aparecen y lo nublan todo. ¿Por qué mi amor, por qué te empeñas en que sea así? ¿Por qué no dejas que me acerqué a ti como antes?

Me hiciste mucho daño, pero mi amor es más fuerte que todo eso, todo lo que has hecho lo haces por dolor, no me odias, pero ya no me quieres junto a ti.

Tristemente y sin ganas de irme, busco mi ropa y me visto, dejó las de Dani encima de un sofá, me siento en él y lo miro por largo rato, ¡es tan hermoso!

Hace dos semanas que llegue, y tuve ese encuentro tan triste y cruel, desde ese día no había intentado acercarse a mí y mi cuerpo lo extrañaba tanto.

—Haces que... ¡Salga la puta que llevo dentro! —susurro muy bajito mientras lloro, lo último que quiero es que se despierte —, te amo Dani, aunque ya tú no me quieras a tu lado y... me odies.

Se ha movido, debo salir de aquí, a paso sigiloso llego a la puerta y voy a mi habitación.

Duermo sola, Leo está aprendiendo a dormir solo y ocupa la habitación que esta entre la de su padre y la mía.

La casa es una preciosidad, decorada al gusto Constantin, donde predomina lo blanco, hay algunas obras de arte en la pared, nada recargado; hay dos de su amiga Mica, ¡su amiga! Debe estar tratando de que su amiga, la que quería pescar a un millonario se acerque a Dani ahora que... ¿Qué Sofía? ¡Qué te ha dejado! Se me estremece el corazón de solo pensarlo.

Voy a la habitación de Leo, hundida en mis pensamientos que hacen que flote al recordar su cuerpo pegado al mío su... Debo borrarlos cuando abra esa puerta mi hijo no puede saber que he estado anoche con su padre.

Cuento hasta tres antes de abrir la puerta y aunque he tratado de poner la mirada en otro sitio, no puedo contener mirar hacia la habitación de Dani, y justo cuando me atrevo, la puerta se abre y yo aprieto el pomo como si fuera una tabla de salvación. ¿Había una puerta por dentro por qué no entre por ahí?, sale en bata, se ha bañado y aún su pelo está húmedo.

¡Dios, mi corazón amenaza con salirse de mi pecho!

Me mira y yo me ancló en esos azules ojos que tanto amo a pesar de que pasen de mí, y se carguen de odio.

—Buenos días, iba a ocuparme de mi hijo... —se va acercando y mi cuerpo tiembla sin poder evitarlo.

Yo aún estoy en bata, me he despertado de sopetón y no me ha dado tiempo de cambiarme solo de lavarme la cara y los dientes.

—Eh... Yo... Pues... —¿por qué no entre por la otra puerta? Veo todo blanco no hay palabras en mi mente. ¡Piensa rápido Sofía! — ¿Quieres que salga?, puedo salir y... así estarás más cómodo

y...

—No te lo decía para que... —me mira como si fuera una más de sus empleadas domésticas.

Trago grueso y me trago mi dolor ¡no se acuerda de lo de anoche! Me duele, pero es lo mejor, ¿lo mejor Sofía? Cada día te mueres ante la actitud fría y distante de ese alguien que lo es todo para ti, y que solo recibes una frialdad que te congela el corazón— es bueno que compartamos cosas con nuestro hijo.

—Bueno si... pero recuerdo que eso era una de tus peticiones en...

—¡Olvida mis putas peticiones!, solo me preocupo por la salud psicológica de mi hijo, al menos alguien aquí tiene que estar cuerdo —trago grueso y bajo la mirada mientras se acerca para abrir la puerta, y yo trato de apartarme, aunque lo que me provoca es salir corriendo y que su cercanía, su olor y esta electricidad no me hagan daño.

Se detiene y me mira, la sensación que siento al posar su mano sobre la mía pegado al pomo y que hasta ahora no había sido consciente, me estremecen como siempre.

—¡Buenos días! —la vocecita y la cara risueña de mi hijo me saca de ese encantamiento— ¡papi, mami!

Me estrujó la mano, no sé si por mi nerviosismo o para quitarme esa sensación tan agradable y a la vez tan inquieta que ha dejado su mano en la mía.

—¡Hola grandullón! —Dani se agacha y lo coge en brazos le da un beso sonoro en los labios y Leo se ríe.

—¡Hace cosquillas!

—¿Quieres cosquillas? Te haré cosquillas para que te espabiles y... —me enternece esa imagen juguetona de los dos hombres que más amo en mi vida.

Leo adora a su padre y él disfruta compartir con su hijo.

—Me ocuparé de él... Ve a cambiarte —¡por fin mi hijo se percata de que existo!

—¡Mami ven! — me dice con su manita que me acerqué y mi corazón se acelera, debo también acercarme a su padre que se ha levantado y lo tiene en sus brazos— ¡No te he dado mi beso de buenos días!

Leo cierra sus ojitos y me da un beso sonoro igual como el que le ha dado su padre en los labios, los tres nos reímos, pero yo dejo de hacerlo cuando me encuentro con los ojos de Dani tan cerca de mí, me alejo de esa electricidad y de esos pensamientos tan perturbadores.

—¿Te ha dado cosquillas? — me pregunta Leo emocionado.

—Pues sí, mi vida me ha dado cosquillas.

—¡Ahora tu papi, dale uno a mami! Sé que quieres hacerlo —¿quiere hacerlo?, la risa se nos ha borrado de la cara y, de sopetón Dani me ha dado el sonoro beso casto que esperaba nuestro hijo — ¿ahora si la has sentido mami?

Trato de parecer normal, pero nunca el contacto con Dani ha dejado de hacer mucho ruido en mí por muy leve que este sea.

—Sí mi amor, lo he sentido, ahora... yo iré a cambiarme.

Cuando bajó a la cocina hay un suculento desayuno dispuesto para un ejército, pues mi adorado hijo le ha pedido a su padre que Akira, Michel, Izumi y Otto desayunen con nosotros; hay mucha testosterona revoloteando en la cocina, el rey de reyes con su ejército de fornidos japoneses dispuestos a defenderlo con su vida, pero el más pequeño de todos es el que lleva la batuta en la mesa, mi pequeño revolucionario es el artífice de esto, que el Dios baje de su pedestal y coma con sus esclavos.

Niego con la cabeza para quitarme esos pensamientos tan locos y me concentro en parecer calmada, desde que estoy en Rusia ese ha sido mi papel, aparentar calma cuando quiero gritar y así poder cambiar la situación en que Dani me ha sumergido.

Debo hacer que lo de anoche se repita, pero eso sería cruel, sería cuestión de que se emborrachara y yo aprovecharme ¡no estaría correcto, pero la Sofía pervertida arremete con salir de mí! ¡Necesito a ese hombre como si fuera el aire!

Hemos ido a ver un parque de maquetas de trenes en miniatura, Leo, lo está disfrutando mucho, yo también debería disfrutarlo por qué me encanta ver a mi niño feliz, pero el muro que hay entre su padre y yo, me agota porque debo aparentar calma cuando no la hay, no me mira cuando me habla y mi papel de mueble se intensifica.

De vuelta a su casa nos la enseña, es de un socio suyo y aún está pensando si la compra; llegamos a la piscina y esto ha sacado un chillido de mi bebé, es muy grande para estar en un edificio, es de pequeñas baldosas azules o se ve así por qué la luz que emana es de ese color, tiene columnas griegas a los lados es... ¡Impresionante! Ayer la disfrute toda la tarde para mí sola.

Ya el día ha acabado, Leo se ha quedado más tiempo despierto aún es de día y son las diez de la noche. Yo me meto en mi habitación porque mi escudo protector se ha dormido y no me atrevo estar a solas con Dani, pero no es necesario inventar hacer algo, al dormirse mi hijo su padre abandona la habitación y la tensión se apodera de mí, me encierro en la habitación y paso el seguro de la puerta para así, retener estas ganas locas de su cuerpo, no podría soportar que me rechazara y sé que lo hará... Dani ha dejado de quererme, solo borracho es capaz de hacerme el amor como lo hizo anoche, su frialdad ha atravesado mis huesos, espero que pase pronto y todo en mí se congele para siempre, porque a veces siento que voy a enloquecer.

¡Es imposible no puedo dormir! Estoy inquieta y solo doy vueltas en la cama, se me ocurre meterme en la piscina el agua me calmara y son las cuatro de la mañana y no debe haber nadie despierto, creo.

Por fin llego y cierro mis ojos, hay una energía que me invade, puedo oír el tintineo del agua, sigo caminando y se oyen violines ¡hay música!

Abro mis ojos y del otro extremo de la enorme piscina esta Dani... ¡Totalmente desnudo! Mis pies se han puesto de plomo y no puedo moverme para huir, no está borracho y, camina hacia mí a cuantagotas, pero sin dejar que su perturbadora presencia me atrape, siento... ¡algo extraño y muy frío atravesar mis huesos! Haciéndome consciente que debo huir, ¡Sofía en ese hombre ya no hay amor!, hecho a correr y huyó de esta locura!

Al día siguiente todo vuelve a la calma, Dani, se ha ido, se ha despedido de su hijo, pero no de mí, yo me quedo un día más en Rusia disfrutando con Leo de esta maravillosa casa.

En la tarde, a la hora de la siesta de Leo, salgo a curiosear, llego al vestíbulo y el portero llamado Vladimir está hablando con una mujer y... ¡es Tatiana, la amiga de Mica! Apuro el paso para perderme de vista, pero es imposible, viene hacia mí.

—Hola, ¿vives aquí? —¡trágame tierra!

—Eh, si... Trabajo aquí —no se acuerda de mí, pero la entiendo, el día que me conoció estaba vestida de princesa y no de cenicienta como ahora.

—¿Trabajas aquí? —me mira de arriba abajo— Entonces creo que podrías ayudarme es que... el portero me dice que... Dani... El señor Constantin no está, y me urge verlo, he venido a traerle una invitación para un recital de piano que...

Es muy joven, sin muchos recargos como la noche que la conocí diría que tiene como veinte años. Abre el bolso y saca un sobre.

—Su amiga Mica Ivanov dará el fin de semana un concierto, sé que fue su profesora de piano cuando era niño —¡su profesora de piano! ¡¡¡Mica, es la mujer que estuvo con Dani cuando solo tenía catorce años!!!

—Sí... Claro sé lo daré —cojo el bendito sobre y disimulo el shock que en estos momentos estoy experimentando.

Me vuelvo autómatas, pero hay un reguero de sensaciones que me están jodiendo, y contesto como puedo a lo que me pregunta.

—¿Desde cuando trabajas para él? —desde que se encaprichó conmigo y se dedicó a destrozarme mi corazón cada vez que se le antoja.

—Eh... —me encuentro con la mirada de Vladimir el portero, que habla por el pinganillo— desde que está en Rusia.

—Sé que su intimidad es infranqueable, pero... ¡ese hombre me gusta mucho...! ¿Cómo te llamas?

—Kara —digo el nombre de una de sus empleadas domésticas y mantengo el acento ruso.

—Podríamos dar una vuelta o llevarte a donde quieras y así... —¡sacarme cosas que no puedo decirte mientras me desmorono del dolor! — hacerte unas preguntas... ¡Por favor! Nunca me ha pasado esto con ningún hombre, siempre son ellos los que me buscan y...

—Lo siento no puedo darte ninguna información y...

—Sabía que dirías eso, Mica me lo advirtió, pero tenía que intentarlo... solo contéstame una pregunta que... me atormenta y no me deja en paz... ¡Por favor —¡una pregunta! Sí que está desesperada y loca por el príncipe que ha venido a pescar.

—Está bien, pregunte —¡dispara! Sé que lo que me dirá no me gustará.

—La pregunta que quiero... mejor dicho... necesito hacerte es muy personal... Cuando estuvimos juntos —¡el corazón se me paraliza!

Mica fue la mujer que estuvo con él cuando era niño, y fue incapaz de decírtelo, sino que te la presento como una gran amiga... ¡Cuánto no se habrán reído a mi costa...! Solo eres su puta, ¡su puta Sofía entiéndelo de una vez! ¡Oh Dios mío Dani ha estado con esta mujer! — esto es muy vergonzoso, pero debo salir de dudas sino enloqueceré.

—Claro, la entiendo señorita, yo también soy mujer —sus rasgos se llenan de dulzura, ¡esta mujer está enamorada de Dani!

—Es bueno que me entiendas —¡coge mis manos! Debo dejar de temblar— ¿quién es... Sofía?

Sofía... ¡Sofía ha sido la más estúpida de todas sus putas!

Suelta de repente mis manos como si estuvieran electrificadas.

—Por... por... ¿por qué lo quiere saber? Él no habla de... sus... amantes —tartamudeo.

La miro expectante mientras me quiebro por dentro.

—Mientras me hacía el amor no... dejaba de decir ese nombre... Estoy segura de que esa mujer no es una de sus amantes... es... —¡su putita de turno!

Veo que se abre la puerta de afuera y entra Michel y detrás viene ¡¡¡Dani!!! El tiempo se detiene. ¿Pero no se había ido?

Mi corazón se acelera más de lo que estaba, me mira y veo su sorpresa reflejada en su cara.

Tatiana se voltea y corre hacia él.

—¡Dani! — va hacia él y Dani la abraza y... ¡la besa!

¡Debo desaparecer! Antes de que mi mente empiece a maquinarse, me duele el pecho, anuló mis oídos no quiero escuchar lo que se dicen, pero es imposible, bajo la mirada y voy casi corriendo hacia el ascensor.

—¡Te he traído una invitación!, es que te la quería dar personalmente... se lo he dado a tu asistenta... ¡Perdona...! ¿Podrías darme el sobre? —¡trágame tierra!

Me detengo en seco para no parecer un animalito herido y doy la vuelta; le entregó el sobre a ¡la nueva puta del multimillonario Daniel Constantin!, y a paso ligero me subo al ascensor, no volteo, quiero que esa imagen desaparezca de mi mente... ¡Duele, duele mucho sentir que has dejado de amarme, que me ignoras y que solo soy un mueble para alguien que lo es todo para mí!

¡Coño no, no quiero llorar! ¿Por qué tienes que doler tanto?

Salgo como puedo del ascensor y chocó con algo, levantó la vista y las lágrimas no me dejan ver con claridad, estrujo mis ojos y es... ¡Josep el hermano de Dani!

—¡Ey pequeña!, ¿siempre huyendo de algo? —sus ojos llenos de ternura hacen que la llorona que hay en mí se eleve a su nivel más alto, me abraza y me aferro a él como un salvavidas. ¿De dónde ha salido? — no permitas que los demonios de mi hermano roben tu ángel.

¿Que ha querido decirme?

—Lo... Lo siento, perdona debo ir con mi hijo —y el tiempo se detiene, el brillo de sus ojos de esmeraldas me llena de paz, y de repente el ascensor se abre y, ¡es Dani!

—JB... Te espero en la biblioteca —dice gritando y apretando la mandíbula—, ¡¡¡ya, coño!!!

Ya se acerca el día de verme con Rodrigo y estoy muy emocionada, tengo una pequeña oficina de ACNUR, que ocupa mis mañanas con dos personas a mi cargo, Gerard y Margaret, los dos tienen mi edad y nos entendemos muy bien.

Siempre salgo con uno de sus guardaespaldas, nada hago que él no sepa, en cambio yo no sé nada de lo que hace ni con quién estará. No lo sé, solo que me duele mucho todo esto y lo lejanos de mis días felices, siento mucho frío en mi alma.

Lloro todos los días y me hundo en mi dolor, pero ya es hora de que piense en mí, ya hacen dos meses que estuve en Rusia, aunque Leo si ha ido más veces, pero su padre no ha vuelto a decirme que lo acompañe y yo no he insistido, es lo mejor porque me he prometido sacarlo de mi corazón, aunque el miedo de que un día cualquiera deje de ver a mi hijo me asusta mucho, pero menos mal que esa capacidad que mantengo con Leo me ayuda a saber que esas no son sus intenciones.

Hoy hace un día de mayo precioso. Leo se está bañando en la piscina climatizada, Akira ha ido a la cocina a preparar bebidas frías, le dije que lo podía hacer yo, pero se ofreció insistentemente.

Tengo el iPad que me regalo Rodrigo en la mesa que está cerca de la piscina con una gran sombrilla en el centro, estoy averiguando sobre mi viaje mañana, Rodrigo ya me lo ha mandado todo por internet, la reunión será en San Antonio, ¡qué bien por lo menos está cerca podría ir y venir el mismo día!

Miro alrededor y me gusta esta casa y Leo se la pasa genial. Se la voy a comprar a su padre, no he comprado nada ahora que puedo y tener una casa como esta estaría bien, hablare con Rodrigo

sobre eso y que se entienda con el señor Constantin, si es que algún día regresa.

Llamare a Mercedes en el transcurso del día y le diré que le dejaré a Leo, no creo que su padre se entere que voy a viajar.

Siento la nube negra que me abraza, sacudo la cabeza para ver si desaparece, acordarme del padre de mi hijo me hace mucho daño y lo malo que es casi siempre, es como si dentro de mi estuviera pasando por un duelo muy triste.

Akira, ha llegado con una jarra de limón, dice que es su especialidad.

—Señora Sofía, esto refresca mucho, aparte que aporta muchas vitaminas —asiento con la cabeza y sé lo que piensa, al igual que Ele que estuvo de visita hace unos días cree que me estoy quedando en los huesos, pero no paro de comer, sé que estoy perdiendo kilos y mi piel es muy pálida.

—Gracias Akira... Siéntese conmigo por favor —se sienta en la silla que está al frente.

—Akira, mañana voy a viajar a San Antonio, me iré a las nueve, pero primero llevaremos a Leo con Mercedes, y luego me llevara al aeropuerto.

—¿Y el señor Constantin sabe que viaja?

—¡Claro que no! Y no tiene por qué saberlo, dejaré al niño con Mercedes.

—El señor ha llegado de Rusia... esta mañana —suena el celular de Akira y mi corazón se agita. ¡¡¡Está aquí!!!

—Es el señor Constantin, está en la puerta.

—¿Puede atenderlo Akira?, por favor... Yo aprovecharé para hacer cosas en la biblioteca —me levanto y este nerviosismo me descontrola, hace dos meses que no lo veo y eso de «nos veremos si es necesario», de sus asquerosas condiciones se repite muchas veces.

—Una pregunta Akira, ¿también hay cámaras en esta casa?

—Sí señora —se me sale el alma del cuerpo—, pero sólo en la parte de afuera, aun el señor no ha ordenado colocarlas dentro.

—Es mejor que cuando venga usted lo atienda Akira, bueno hasta que consiga a alguien que me ayude en casa.

Entro a la biblioteca y voy directamente a la pared de cristal que da al patio. Abro las cortinas.

Leónidas se ha salido de la piscina mientras su padre, se ha quitado la chaqueta y se ha arremangado las mangas mientras Leo, espera para lanzarse sobre él, ha mojado a su padre que lo ha cargado en brazos, creo que mi pequeño lo está convenciendo para meterse a la piscina.

Lleva puesto una camisa blanca, un blues jeans y mira a los lados hasta que sube su mirada y me mira, me quedo petrificada sin saber qué hacer, me estremece la intensidad de sus ojos.

¡Grandísima tonta! ¿Cuándo vas a dejar de querer a ese hombre?

Si supieras cuanto necesito al Dani de antes, su risa, sus bromas sus... Logro moverme y me sostengo en la pared escondiéndome de su mirada y ¡de nuevo como siempre mis lágrimas corren por mi cara!

—¿Por qué no he podido sacarte de mi corazón, como lo has hecho tú? —limpio mis lágrimas, no me dolería verte si no te amara como lo estoy haciendo.

¡Dios mío ayúdame en esto! Que un día me levante y no recuerde quien es. Me río y lloro a la vez, pero eso ya ha ocurrido, Emi había borrado mis recuerdos con él y ¿yo que hice al verlos?

—¡Echarme a sus brazos como una puta... ¡Su puta!

Me quedo en la biblioteca hasta que me asomo y me doy cuenta de que se ha marchado, o eso creo, no los veo, trato de relajarme para bajar, pero siento ruido viniendo hacia acá, así que dejo de apoyarme en la pared y me siento en el sillón del escritorio rápidamente.

¡Y ahí están los hombres que más amo en mi vida, entrando por la puerta! Trago grueso sin poder

evitar los nervios, me vuelvo una gelatina menos mal que he logrado sentarme.

—¡Mami! Papá ha llegado y me ha invitado a su casa a dormir —miro a mi hijo y luego sin poder evitarlo miro a su padre.

—Hola... Sofía —¡cálmate pendeja! Estas en ese mar de sentimientos tu solita.

—Hola Daniel.

—Y... no es mi casa... Es nuestra casa, todo lo que tengo es tuyo hijo.

¡Sofía tienes un hijo millonario!, mientras tú sólo eres una humilde maestra, nacida en una aldea inexistente, que sólo vive para ayudar a las personas necesitadas y que se ha enamorado de un hombre inalcanzable, y aunque Rodrigo te esté ayudando económicamente y según él, tu padre era rico y parte de esa riqueza te pertenece, darías todo lo que tienes porque ese hombre volviera amarte.

—Recogeré tus cosas para esta noche —no paro de temblar, ¡que arrechera!

—No te preocupes, Sofía, me he encargado de que Leo tenga en la casa las cosas como si viviera ahí, esa también es su casa — ¿me está dirigiendo la palabra? Casi volteo para los lados creyendo que se dirigía a otro de los muebles de su casa.

—¡Qué bien! Bueno mi vida, ¡ven! —Leo corre a mis brazos y lo subo a mi regazo.

—Te llamare antes de irte a la cama, te quiero un montón, y saluda a Mercedes de mi parte —lo vuelvo abrazar mientras su padre nos mira y aprieta la mandíbula.

¡No sé qué hace este hombre, pero cada día está más guapo!

Me he ruborizado, no puedo tenerlo cerca me duele el corazón por no poder tocarlo por... ¡No Sofía no te hagas eso!

Suena su celular.

—Si... ¡Hola que bueno escucharte! —se ríe y se aleja un poco, baja la voz, pero he podido escuchar que esta noche saldrán y se verán.

¡Como duele sentirlo tan lejano!

—Mami... no estés triste él sólo te quiere a ti! —me dice Leo muy bajito en mi oído.

Me sale una sonrisa triste quizás mi hijo no entiende, pero su padre ha dejado de quererme.

—Amor, no pasa nada que no me quiera, solo te tiene que querer a ti, eres su hijo y te adora — entorna la carita y pone cara de enfadado.

—¡Vámonos hijo, tengo cosas que hacer! —me mira, pero yo no puedo y sale sin ningún hasta luego ni un adiós.

Esta noche el insomnio arrecia, me tendré que tomar toda la tila que me queda, porque debo estar descansada para mi viaje de mañana.

He dormido algo. Termino de meter las cosas en mi bolso y Akira ya está en la cocina esperándome.

Me gusta esta ciudad todo es a lo grande, los almacenes, los restaurantes, no he salido mucho, pero cuando regrese tendré que ponerle remedio a eso, tengo que salir de mi claustro voluntario.

Suena el celular de Akira.

—Buenos días, señor —me mira por el retrovisor y se me acelera el corazón.

—Si —entorna los ojos—, como usted ordene... claro.

Me vuelve a mirar mientras detiene el carro a la orilla de la avenida.

—No puedo dejar que suba a ese avión, señora Sofía —en serio, ¡no puedo creerlo!

—¿Por qué? ¿Quién lo dice? ¡El rey de reyes! No me puede hacer eso. ¿Dónde está?

—En su oficina, señora —¡Dios mío no lo creo! No puedo respirar de la rabia que tengo. ¿Por qué tuvo que volver?

—Akira, por favor llévame o me bajo aquí mismo y cojo un taxi.

—No me ha entendido, señora, no podrá subirse a ese avión —ni que fuera el dueño del...

—Llévame a su oficina, por favor Akira —todo el mecanismo que hace que un torrente de lágrimas se deslice por mi cara, se preparan para lucirse, pero tengo que ser fuerte.

—¿Cómo supo que...? —me sale una lágrima.

¿Por qué Dani? ¿Por qué has cambiado tanto? Me odias, en cambio yo nunca podría odiarte. ¡Qué arrechera tan grande tengo!

—Lo siento señora, sabía desde que compro su billete de avión que viajaría —¿por eso ha venido y se ha llevado a Leo, para burlarse de mí a sus anchas?

¿Qué más me puedes hacerme?

—No te preocupes. ¿Me llevarás a su oficina?

—Si señora, pero como sabrá... Sabe que vamos para allá... no solucionara nada... su orden se ha cumplido y...

—Sí, me lo imagino, pero... ¡bueno es mejor que lo vaya sabiendo!

Conoceré por fin su oficina, el ¡Gran Imperio Constantin! Son dos rascacielos gemelos cristalizado que tiene una placa en la entrada que dicen: «Constantin Diamante Rose»

Akira se adelanta.

—No se preocupe señora, la dejarán pasar al verla conmigo —la entrada es espectacular, ¡todo de mármol blanco reluciente!, es todo un lujo, tanto que da miedo pisar el suelo, ¡este es tu mundo!

Un mundo tan distante al mío nunca había pensado en ello, ni cuando estuve en su castillo, en Francia, pero somos tan diferentes, eres totalmente otro, estoy segura de que el Dani, del que me enamore en la selva ya no existe.

Llegamos a la recepción y me dan un pase, la recepcionista parece una modelo de pasarela, perfectamente maquillada y peinada, me hace sentir horrible no llevo nada de maquillaje en la cara, aunque mis labios deben estar color rosa por lo que he llorado; sin embargo, ella se detiene en mi cara que hace que me ponga más nerviosa, al menos aquí nadie me conoce.

Subimos por un ascensor de cristal mientras Akira, atiende el celular, pero no dice nada sólo escucha.

Cuelga.

—El señor... No quiere verla —niego con la cabeza y mis ojos se llenan de lágrimas.

—¡Ah sí...! ¡Qué baje del cielo y me lo impida! Akira, sé que lo estoy poniendo en una posición incómoda, pero por favor le prometo que no lo vuelvo a molestar... Dígame solamente ¿dónde está su oficina?

—Señora, no puedo dejar que siga —se abre el ascensor y casualidad de la vida entra Tom, con una mujer rubia guapísima. Agrandando los ojos al verme.

—¡Sofía muchacha! Pero... ¿qué haces tú por aquí? —se sorprende al verme, me siento tan poca cosa delante de esta gente.

—Vine a hablar con... el señor Constantin.

—¿Sabes qué estás aquí?

—Sí, pero no me quiere recibir... ¿Usted podría llevarme a su oficina? Tengo que decirle algo muy importante.

—¡Claro que si muchacha, nosotros también vamos a su oficina! —Akira me mira y creo que llegamos al último piso, la mujer que viene con Tom es rusa y le ha preguntado algo a Tom. Salimos del ascensor y... ¡me siento aturdida entre tanto lujo!

Hay una secretaria que también está perfectamente vestida y arreglada, no es bonita, pero sí muy elegante. Me mira de arriba abajo mientras Tom le dice algo.

—Sofía, entraremos primero nosotros, tenemos cita y después... tú podrás hacerlo... tratare de...

convencerlo para que te vea —no lo escucho ¡¡¡ya no aguanto más!!!

—¡Señorita no puede entrar así...! Pero... ¿quién es? —dice la mujer, ¿quién soy? ¡Nadie! Eso es lo que he sido y, seré en la vida del todopoderoso Constantin.

—¡No soy nadie! —susurro, pero creo que todos me han oído.

Escucho mi nombre en los labios de Tom y de Akira, y me quedo con el pomo de la puerta en la mano porque para ver al rey, también hay que darle a un botón, pero Tom le hace señas a la secretaria y la puerta se abre.

Entro a un palacio, o es él, que se ve como un rey en su trono. Me tiembla todo y las lágrimas han comenzado a joderme.

Muerdo mis labios mientras tiemblo ante su impasible mirada.

Voy hacia ese cuerpo que se moría por hacerme el amor, y estampo mis débiles puños sobre su pecho y... ¡es como una dura roca! No se mueve, mientras mi furia contenida sacan a la fiera salvaje llena de mucho dolor.

Su fría mirada me perturba.

—¿Por qué estás haciendo esto? No tienes ningún derecho ¡voy sola! En... Su maldito papel de mierda, ese que quería que firmara no decía que yo tenía que estar recibiendo órdenes, no soy su empleada, ni su amiga, ni mucho menos su mujer porque gracias a Dios... Nunca me case ni me casare con alguien como usted, jamás podría estar con alguien tan... ¡Malvado! —se levanta y me mira con rabia mientras yo retrocedo.

—De verdad creías que te marcharías y podrías volver, así como así, me destruiste... lo sabías —y tú lo hiciste cuando me violaste y pusiste condiciones entre nosotros. ¡Oh Dios mío como hemos llegado a esto!

—Ósea que te estas vengando, así es la forma de vengarte, que te odie y deje de... —se está acercando mucho mientras se ríe burlándose de mí.

—¿Me quieres? ¡Quien odia a quien! Si no te importo dejarme cuando te suplique que no lo hicieras...

—No vine hablar de eso, que te odie o ame eso ya no importa —se acerca y me coge por un brazo, inclina la cabeza y nos miramos con toda la rabia que ambos estamos conteniendo.

Casi no puedo respirar, se mezclan la rabia, con el dolor y el amor a lo mejor sin proponérselo, pero sus ojos me miran con amor.

¿Por qué haces esto?

—¡Voy a hacer lo que me dé la gana contigo! Y no lo podrás evitar —su rabia y su frialdad me paralizan.

—Lo estás haciendo desde que llegue, has decidido mi vida, y ¡me estas destruyendo poco a poco! ¡Te odio! Soy de la selva y no puedes tenerme presa ni ponerme tus malditas condiciones —no paró de llorar, su aliento lo siento en mi cara y respira con dificultad igual que yo.

—¿Me odias...? ¡Te suplique... Solo tenías que esperarme! ¿Por qué coño no pudiste hacer lo que te pedí? Sacaste algo en mí que no conocía y... ¡Maldita seas! —grita y todo lo que estaba encima de su escritorio cae al suelo por que le ha dado un manotazo.

Me he quedado sin aliento, respiro con dificultad mientras él se queda quieto apoyando sus brazos en la mesa y mirándome como un lobo a punto de devorarme, pero no como siempre lo ha hecho, esta vez su rabia acabaría conmigo.

Akira, abre la puerta sin llamar, pensaría que me estaba haciendo daño físico, pero no, el daño es en mi corazón; el Dios Constantin le hace un gesto con la mano para que se vaya.

—¿Por qué tuviste que buscarme? Yo estaba decidida a olvidarte para siempre, sólo éramos mi hijo y yo... —baja la cabeza, se limpia la nariz con rabia y... ¡está llorando!

—¿Por qué te amaba! —grita.

Se acerca rápidamente, rodea mi cintura sin darme tiempo de escapar, siento su dolor cuando mete su lengua enfurecida dentro de mi boca, mis fuerzas se van debilitando, pero me libera. Apoya sus manos en la pared se inclina un poco sin poder evitar detenerme en su pecho, debe ser la costumbre de estar entre ellos y ser amada, y no como ahora que hay tanta rabia entre los dos. Tiembla ¿o soy yo?

—Quiero liberarme de ti... Que no me importes y... —me atrevo a mirarlo, aunque puede ser peligroso porque estamos muy cerca.

—¿Yo te amo, Dani! —¿por qué he tenido que decir eso?

Se ríe entre lágrimas mientras yo me quiero morir, te amo, aunque hayas estado con otra mujer pensando en mí, que no me hayas dicho ese detalle de que Mica era esa mujer que estuvo contigo de niño.

—¿Hasta cuándo? Te... Pedí matrimonio y sabes... —respira hondo y traga grueso— me ilusioné como un... ¡güevón!, y... ¿qué haces tú? Creerle más a una desconocida que a mí, te olvidaste de lo que hemos vivido, muchas veces tuve la sensación de que no... lo recuerdas.

Me he quedado muda y bajo mi cabeza. Se da la vuelta y se aleja.

—¿Vete de aquí! No quiero seguir diciéndote cosas que puedan herirte más... —me río de los nervios. ¿Herirme más? Pero tiene razón, me seguirá hiriendo. Tal vez sea lo mejor, pero no puedo marcharme, no sin mi hijo no dejara que me lo lleve y en estos momentos quiero perderme y no verlo jamás— Haz lo que te dé la gana ¡vete a San Antonio! Ahora sal de mi oficina.

Debería irme, pero no me puedo mover, ¡¡¡amo a este hombre y lo he perdido!!! ¿A pesar de lo que me ha hecho? Empiezo a temblar, me abrazo porque es muy perceptible. Dios dame fuerza para poder articular alguna palabra necesito hablar ¡por favor! Doy la vuelta para marcharme y llegando a la puerta me detengo.

¡Sofía no, cruza esa puerta y vete no te jodas más!

—¿Por qué me tratas así...? Solo tienes que dejar que me vaya para siempre de tu vida —me duelen mis propias palabras, contengo mis lágrimas cerrando los ojos, pero es inútil.

—¿Lo harías sin tu hijo? Porque esa es la única forma que no te pueda ver jamás... yo también no quisiera volver a verte, Sofía... —pone sus manos en su cintura aun de espaldas a mí, mientras me estoy muriendo por dentro—, porque cuando te fuiste a pesar de haberte suplicado que no lo hicieras, rompiste algo dentro de mí que no sé cómo... armar.

—Pero estoy aquí y... —¡no supliques pendeja!, te acaba de decir que no quiere verte jamás, pero he sentido que esa última palabra le ha dolido, aunque ya no conozca a este Dani que tengo frente a mí.

—No es suficiente y... ¿sabes lo que es peor? Que no podemos dejar de vernos porque tenemos un hijo... Y... ¡Ya, sal de mi oficina! —aprieto mis labios para que mis sollozos no salgan y no los pueda controlar.

¡No me puedo mover! Se da la vuelta mientras lo miro de reojo y está llorando, tiene la mandíbula y los puños apretados coge el celular que ha caído al suelo junto con todo lo demás que estaba en su escritorio e intenta marcharse.

—¿Eres un cobarde! El más grande de todos los cobardes —logro decir cuando pasa cerca de mí para dirigirse a la puerta— me amas, y te da rabia que no haya cumplido con tus órdenes.

Me río con tristeza.

Se detiene a pocos pasos de mí y mi corazón se acelera. ¡Vaya sigue vivo, después de tantos disparos a quema ropa!

—Tienes razón lo reconozco, puede que aún te amé, pero me he cansado...

—Por eso andas con... otra mujer —se ríe, y algo dentro de mí también se está despedazando.
¡Es el fin! Sofía métetelo en la cabeza, empieza por ahí, ya que tu corazón no escucha y no se cansa de mendigar.

Estamos muy cerca, pero me atrevo con lágrimas en los ojos a mirarlo porque ya no me importa nada, estoy tan herida que ya estoy muerta.

—¡Sí...! Por eso estoy saliendo con otras mujeres... ¡Muchas!

—Voy a... —trago grueso— desaparecer de tu vida... pero me voy a llevar a mi hijo.

—¡No te atreverás! —se ríe entre lágrimas.

—Si lo quieres de verdad sabes que no lo puedes criar, él no es como los demás niños —mi hijo adora a su padre, me será difícil.

¡Oh Dios mío!, ¿estaré actuando como él? A través del dolor y la rabia y estos malditos celos que no puedo controlar, no puedo hacerle esto a Leo.

Se acerca.

—Tú te puedes ir a la luna si te da la gana. ¡Ah ya, sé! te puedes ir a tu aldea —se ríe cínicamente—, a ese lugar que no existe en ninguna parte... pero... ¡mi hijo, no irá contigo!

¡Oh Dios mío como me duelen sus palabras!

—¿Lo que hubo entre nosotros se acabó para siempre? — ¿por qué le he preguntado eso? ¿Soy estúpida o qué? — creo que... No es necesario que me contestes.

Se queda quieto, traga grueso mientras me quedo lela mirándolo ¡esta es la última vez que lo tendré tan cerca!, oliendo esa rica fragancia que desprende su cuerpo, los latidos de su corazón galopante y su respiración agitada y...

No me mira en ningún momento y sale por la puerta dejándome herida de muerte.

—¡Sofía muchacha, que ha pasado! —Tom se acerca a mí y me abrazo a él, lloro sin parar me aferro a sus brazos como buscando un auxilio que nadie puede ofrecerme. ¡Dani se ha cansado de mí! —Ya muchacha cálmate.

Tom me consuela acariciando mi pelo.

—Dani ha dejado de quererme —lloro a moco tendió mientras Tom se ríe y me sorprende.

—¿Qué ha dejado de quererte? Pero si ese muchacho respira por ti, se comporta así por eso, quiere castigarte por haberte ido al Valle, al único lugar en el mundo que no sabe cómo llegar, tenía miedo de que no volvieras.

—Pero estoy aquí y... —Tom cierra la puerta, creo que estoy congestionando la oficina, ¡el jefe ha abandonado la oficina por mi culpa! — sólo me hace daño cuando tiene la ocasión, hasta quería que firmara unas condiciones como si...

—Esta enloquecido no lo reconozco, está dolido, pero ya es hora de que pare, también se está castigando él.

—Él puede quitarme a mi hijo, usted sabe que puede, sin importarle si me hace daño.

—No lo creo capaz, está herido, pero hacerte daño de esa forma no creo que pueda... También se lo haría a Leo, y ese niño es su adoración, Sofía.

—No puedo viajar sin que lo sepa, prohíbe que salga, mientras él... —no puedo parar de llorar — ¡Yo lo amo Tom!... Pero está haciendo todo lo posible para que lo odie. ¿Qué puedo hacer? Lo amo más que nunca y él sólo me hace daño y está saliendo con otra mujer...

—Sofía... Cuando te marchaste Dani estuvo a punto de morir —bajo mi cabeza, no he podido hablar con Miranda porque me duele pensar que estuvo en peligro de muerte por mi culpa y no sabría qué decirle—, si... Miranda no hubiera llegado a tiempo, en estos momentos, Dani estuviera muerto, aunque no entiendo su actitud y... no te sientas culpable por eso, él es bastante mayorcito para afrontar sus problemas.

—Pero... ¿qué esta...? ¡Sofía Muchacha! — Camelia me mira sorprendida al entrar— Dani ha subido como alma que lleva el diablo y se ha ido en el helicóptero, ¡solo!... ¿Qué ha pasado?

—Será mejor que me marche —miro hacia la puerta y veo Akira esperando por mí.

—Dale tiempo Sofía —¡tiempo! ¿Tiempo para qué? Para que mi amor se convierta en rencor, odio, una mezcla de cosas que no sé definir.

Salgo por otra puerta que es como un túnel y que está en el mismo despacho, me sorprende porque sus paredes son también de mármol blanco; Akira me informa que es por donde sale y entra el señor Constantin... ¡El rey! Claro, no puede ir por donde sale y entra el común de los mortales; el ascensor también es otro por eso todos estaban sorprendidos por que salió por la otra puerta exponiéndose a que lo vieran sus súbditos.

Espero como un minuto en el ascensor hasta que Akira va por el carro y en los que no he dejado de llorar, si Rodrigo me viera en vez de llamarme el ángel de la selva me llamaría la llorona de la selva no he hecho otra cosa que eso.

Ya a San Antonio no puedo ir porque he perdido el vuelo, así que le digo a Akira que me deje en algún parque donde haya mucho verde, necesito la energía que solo me da la naturaleza, quiero caminar y pensar, tal vez perderme o morirme; Leo estará con su padre y no lo traerá hasta la noche si es que le da la gana.

Te amo, Dani, no puedo odiarte como quisiera, como sé que tú lo estás haciendo, aunque a lo mejor ni ya eso sientas por mí «estoy saliendo con otras»

Llevo horas recorriendo el parque, tratando de borrar esa mirada de rabia, dolor, miedo y amor de esos ojos que tanto he amado que... Suena algo en mi bolso... ¡el celular! ¿Tengo un celular?, es Akira ya le tengo cariño siempre esta cuando lo necesito.

—Señora Sofía, ya es tarde, el señor Constantin me ha ordenado que recoja a Leo y lo lleve para su casa. ¿Quiere que la vaya a buscar? —miro el reloj y van a hacer las ocho de la noche. ¡Dios mío mi hijo!

—¿Por qué no lo ha llevado él?

—El señor no ha regresado desde que se marchó en su helicóptero, se quedara esta noche en Austin.

—Vale... Eh, estoy llegando voy en un taxi, nos vemos en casa... y gracias Akira.

Todo está en silencio, un silencio que siento que me traga y me vuelve a vomitar una y otra vez, donde el tiempo no avanza.

Akira, está en el patio, sentado en una de las sillas que esta alrededor de la piscina con su portátil. Salgo, necesito que me ayude a escapar eso ha rondado mi cabeza toda la tarde, me muero de los celos, pero no puedo reclamarle esta situación me hace mucho daño no puedo pasarme todos los días llorando.

—¡Señora Sofía creía que dormía!

—No, últimamente me cuesta dormir, lo vi y... ¿quería hacerle una pregunta? —me siento frente a él.

—Usted dirá —cierra la computadora y me mira muy atento.

—Eh... Es un poco incómodo lo que le voy a decir, mejor dicho, pedir... —lo miro y su mirada me llena de confianza, pero trabaja para él y es uno de sus más fieles hombres, lo voy a intentar, aunque me imagino su respuesta— Ayúdeme a escapar con mi hijo... No puedo seguir así... ¿podría ayudarme?

—Me gustaría hacerlo, el señor, está siendo injusto con usted, él quiere castigarla por haberse ido, pero creo que se le está pasando la mano, pero no puedo ayudarla. ¿Dejaría a Leo?

—No, aunque, es más fácil salir sola, y... —no va a ayudarme, ¿que estaría pensando para

suponer que este fiel hombre me ayudaría?, qué bueno que Dani tenga gente así a su alrededor—
Discúlpeme Akira.

Me levanto y me voy directamente a la cocina para ver que me tomo antes de irme a dormir.

Al entrar a mi habitación, suena el celular, miro el reloj y son las tres de la mañana, debe ser Rodrigo me dijo que me llamaría después.

Miro quien llama y es Emilia, aunque la extraño este no es buen momento, quiero descansar estoy muy cansada he llorado tanto que será volver a llorar y contarle todo lo que me pasa, dejo que repique, la llamare mañana y le pediré a mi armada invencible que me venga a buscar.

No deja de insistir así que me armare de paciencia para contarle mis penas.

—¡Hola Emi!

—Hola... Sofía —se hace un silencio, ¡es Dani y mi corazón se dispara! Quiero relajarme para ver si puedo dormir y escuchar su voz susurrante y ronca no ayuda—, tenemos que hablar y... acabar con esto de la forma menos dolorosa, no podemos seguir haciéndonos daño, tenemos un hijo y no es bueno para él.

—Estoy de acuerdo —aprieto mis labios para aguantar el dolor de mi corazón.

—¿Podríamos hablar mañana en la noche?

—Sí —se queda callado aún está ahí, oigo su respiración entrecortada, y... ¡está gimiendo! ¡Oh señor se está masturbando!

—¡Sofía! No... No, me cuelgues por favor —jadea, debería colgar escucharlo me hace daño y estoy muy cansada, ¡pero no lo hago! Y no entiendo por qué.

Me quedo callada escuchando sus gemidos y su respiración entrecortada, esa que conozco tan bien; cierro mis ojos sin poder evitar sentir... nunca pensé odiar esa debilidad que su cuerpo me produce como ahora, que sé que ya no me quiere, pero acaricio mis pechos y voy bajando hasta mi entrepierna porque, es imposible para mí que su respiración entrecortada no me excite.

Estoy muy confundida porque no entiendo está llamada.

—¡Sofía...! —vuelve a decir mi nombre, mientras yo acaricio mi entrepierna, pero me hundo en la tristeza y me pongo a llorar, no puedo seguir, así fue la última vez que hicimos el amor por Skype, era su primera noche en Abu Dabi, pero eran otras circunstancias y él no había herido tanto mi corazón como lo está haciendo ahora.

Oigo su rugido y mi nombre atrapado en él.

—¡Sofi...! —susurra entre sollozos.

—¡Dani...! —digo su nombre y también lloro. ¡¿Por qué no vienes?! Yo lo haría, pero fuiste tú el que puso esta distancia entre nosotros.

Cuelgo y lloro a moco suelto esto es demasiado ¿por qué no estamos juntos?

«Salgo con otras mujeres» Tengo que repetirme sus palabras, una y otra vez hasta aprender y no volver a ser «su putita de turno», pero ¡lo necesito como el aire!

Me abrazo al sentir un vacío que hiela mi alma. Vuelve a repicar el celular y mi llanto arrecia junto con mi perceptible temblor, pero esta vez sí es Emilia, necesito hablar con alguien, aunque sea con mi hermanita la inquisidora.

—Hola sofí... ¿Pasa algo? —¡que come que adivina!, pero no sé por dónde empezar, ¡cielo santo!, voy a llorar si pronunció su nombre y estoy haciendo un esfuerzo por que mi hermana no sepa lo jodida que estoy— Cuéntame corazón, ¿es por Daniel?

¿Cómo lo sabe?

—Emi... Necesito que me vengas a buscar... porque si no voy a enloquecer si sigo aquí... ¡estoy presa! —y mi llanto arrecia y no puedo parar.

—¡Ey, si no te calmas no podré saber! Sofí... Iré a buscarte... Leo, me ha llamado y me ha dicho

que lloras mucho y comes muy mal —¿¡qué!?!— cada día me impresiona mi sobrino, pero así es, es por Daniel, ¿verdad? Creí, que con la pequeña oficina de ACNUR que solicite para ti, se te iba a despejar la mente, pero ya veo que no.

—Sí, pero... Me siento secuestrada, presa y no.... no puedo viajar y... ya no me quiere y... — lloro a moco suelto.

Emi se queda ahí escuchando mis sollozos por un buen rato.

—¡Ese tipo si es arrecho! Dame dos días para arreglar unos asuntos y... Daniel tendrá que oírme.

—¡Lo amo, Emi! Y sé lo que me vas a decir, pero no sé cómo hacer para no quererlo y... ¡me duele mucho no tenerlo! Anda con mujeres mientras yo... ¡me estoy muriendo! Tenía dos meses que no lo veía, y creí que podía con esto, pero...

—¡Ey no, no chica! Coño Sofi, déjate de pendejadas... no voy a permitir que te joda ese tipo otra vez, lo siento, pero tienes que ser fuerte... Esos hombres son así, se creen los dueños del mundo... ¡Se acabó Sofia, será el padre de tu hijo! Y eso no lo podemos remediar, pero que siga jugando contigo y... ¡no me da la gana que siga haciéndote daño! ¿Lo entiendes?

Claro que lo entiendo, pero, cómo le digo a los latidos de mi corazón, a mi cuerpo deseoso del suyo que no sean tan pendejos.

Solo sollozo mientras escucho sus reconfortantes palabras que me llenan de valor. ¿Por qué no puedo defenderme de ti, Dani?

Hoy vendrá una señora llamada Beatriz para el puesto de asistenta, es recomendada por Mercedes, así que lavo los platos del desayuno, mientras Leo ha insistido en poner uno de los taburetes y ayudarme a secar los dos platos.

—Papi está preocupado por ti, me ha preguntado si estás comiendo, dice que estás muy... flaca.

—¿Y tú que le dijiste?

—Bueno le dije la verdad, a él no puedo mentirle.

—Y... ¿qué piensa hacer hoy mi pequeño constructor? —trato de cambiar la conversación, tengo que comer a la hora, no puedo permitir que mi hijo de dos años se preocupe por mí.

—Seguiré poniéndole piezas a la ciudad, la quiero tener lista para cuando papi venga esta noche —¡Daniel vendrá esta noche!

Akira ha entrado a saludar, su casa tiene todo lo que tiene que tener una casa, así que ya ha desayunado.

—Señora Sofía, si no va a salir esta mañana podría tomarme la mañana, quiero ir a casa a visitar a mis padres, es que... Estoy de cumpleaños y...

—¡Feliz cumpleaños Akira! —Leo se acerca y lo abraza por las piernas luego Akira se agacha y permanecen abrazados por un rato, llenándome de ternura

—¡Claro Akira tómese todo el día!

—Gracias señora, estaré en la tarde.

Ha llegado la señora que me ayudara en la casa, me ha gustado, no tiene un currículum como la que Dani me busco para el apartamento ¿qué sería de ella? Esta es salvadoreña, con sus papeles en regla dos hijos, madre soltera, sus hijos viven en El Salvador con su madre, tiene cuarenta y tres años; su experiencia la tiene en sus manos, su mirada y en sus ganas de trabajar y eso me basta para que cuide de mi hijo y de mí, y además es amiga de Mercedes, alguien a quien le he tomado mucho cariño.

Le enseño la casa, no ordenara mucho porque sólo somos dos y Leo es el niño más ordenado y colaborador que he conocido.

Ya es la hora de la comida y le enseño la cocina, si cocina como Mercedes tendrá el amor incondicional de mi hijo.

Después de comer voy a la habitación de Leo a ver cómo va con su ciudad y su tren.

—Mami se me ocurre que podemos celebrar el cumpleaños de Akira, entre nosotros, ¿crees que le gustará?

—No sé, amor, aunque he tratado con japoneses antes, no sé cómo se lo tomara, él es más de aquí, pero ¿qué te gustaría que hiciéramos?

—Una tarta de esa que me gusta muchísimo... Las que hace Mercedes y compraríamos un regalo.

—Pero tendríamos que salir e ir en taxi.

—Podríamos llamar a Izumi, porque Michel estará con papá —pues sí, mi hijo tiene razón— invitaríamos también a Michel, para la reunión, papá no llegara de su viaje hasta la tarde.

—Bueno entonces vamos a ver si Izumi puede —claro que podrá, esta para eso, ¡para cuidar al hijo del rey! Tengo que comprarme un carro y no va a pasar de hoy.

—¡Dani, hombre!, si fueras un piloto de fórmula uno no correrías tan bien.

—No podría, uso la velocidad para desahogarme, tendría que tener muchos problemas para ser un piloto de fórmula uno y... eso no es la idea.

—Lo has hecho muy bien y ¿qué demonios has querido vencer esta vez?

—¡Ay Matt, es complicado!

—Te he estado observando para poder adivinar y no atino, aunque podría ser un problema de faldas, pero creo que ese no es problema para ti —le doy en el hombro y nos reímos—, has corrido en un buen coche es el mejor en estos momentos, la Red Bull cada día mejora, y has volado como los mejores.

Matt Johnson, es el hijo de Aitor Johnson, uno de mis abogados y asesores financieros y un buen amigo, siempre está dispuesto cuando más lo necesito; desde que se inauguró el circuito de las Américas en Austin, cada vez que lo necesito está a mi disposición, es un loco de la velocidad como yo; esa cadena de favores siempre da resultados y a medida que pasa el tiempo se hace más larga y fuerte.

—¿En verdad lo crees?!

—¡Claro hombre! Yo sí que no te adulare, pero... me has ganado, soy un buen perdedor, pero aun no me has dicho contra quien corrías.

—¡Ay amigo es una historia... complicada! Pero casi atinas, es un problema de falda, y no cualquier falda, pero no he podido ganarle.

—¡Ahora si has abierto mi curiosidad! —nos reímos.

—¡Ven, vamos a tomarnos algo! Y cuando sepa qué coño me ocurre te cuento, ahora quiero que me cuentes algo de ti.

Vamos a un bar en el mismo circuito.

Matt, está recién casado, y no es buena compañía para mí, está muy enamorado de su mujer, y solo echa flores a mi alrededor del amor, y es contradictorio porque yo estoy hecho una mierda por eso.

—Pues muy bien... ¡de momento! —pone los ojos en blanco.

—Me alegro por ti... siempre aposté por Carol y tú, son compatibles, tienen mucho en común, creo que te lo he dicho antes.

—Sí, de momento todo va bien, quiere terminar sus estudios de abogado y la apoyo, trabajará en mi bufete, aunque dicen que no es favorable que una pareja trabaje junta, pero bueno a ver cómo nos va, le he avisado que estas en la ciudad y está preparando una cena para esta noche —quería estar solo, pero es mejor que tenga gente a mi alrededor, mi vida es una puta mierda y lo menos que quiero es hundirme en mis pensamientos.

—¡Claro amigo!, con mucho gusto iré esta noche, ahora tengo que llamar a Tom, he venido en mi helicóptero y hace como ocho años que no lo hacía, y como veras ando sin guardaespaldas, ¡no puedo escaparme como quisiera!

Matt me ha dejado en el hotel Four Season, donde tratare de descansar un poco, he tenido un día de muchas emociones.

Me doy una ducha de agua fría, y aunque he tratado de no pensar me es imposible, y no quiero usar el alcohol para evadir lo jodido que estoy.

Salgo de la ducha, busco una toalla y justo suena el móvil, es Tom que había tardado en llamar.

—¿Ya puedo hablar contigo o tengo que hacer cola?

—¿Qué quieres? Debes saber ya donde me encuentro.

—¡Has preocupado a algunas personas, todo el santo día, pero nada que te pueda importar! — adoro su sarcasmo.

—Quería perderme... Mañana temprano regreso, solo dame esta noche de soledad, vale.

—Vale y... ¡estás más loco que nunca! Debes hablar con Sofia y arreglar lo que tengan que arreglar, deja ya de querer castigarla... ¡ya está bueno la vas a perder de verdad!, madura, bueno no te quito más tiempo con tu... ¡soledad! Espero que sea mejor consejera que yo.

—Eso espero... nos vemos mañana y por favor dile a Michel que no me busque, regresare como me fui.

—Vale ya sé que has llegado a Austin sano y salvo, espero medites muy bien y cuando vuelvas sepas lo que haces.... nos vemos mañana.

A las siete Matt viene por mí, es una cena íntima, solo su mujer, Matt y yo.

Me distraigo con sus ocurrencias y anécdotas de cuando éramos pequeños, mis mejores amigos lo han sido de toda la vida; mis padres tenían una vida social muy intensa y de esa forma de vida tengo buenas amistades, aunque pocas, pero las suficientes para olvidarme de mi fobia a las multitudes.

Carol se ha ido a la cama a las once, mañana tiene un examen muy importante en la universidad. Matt y yo nos quedamos un rato más en su despacho.

—Ten, sé que no quieres tomar, pero un buen Macallan imperial del dos mil doce no se rechaza, fue comprado en una subasta y ha llegado a mí por el pago de un favor.

—¡Vale! Brindemos con ese Macallan por nuestros buenos tiempos —nos reímos.

Nos sentamos en el sofá.

—Y bien, no soltaras prendas sobre esa falda que te atormenta.

—Es... una larga historia, es la única mujer que ha sabido joderme.

—¡Uy!, es ¿una especie extinta o un alíen? —nos reímos.

—¡Muy gracioso! —tomo un sorbo de whisky.

—Pues debe ser algo fuera de serie, porque para que alguna mujer te joda hay que verla.

—La conocí en Venezuela... Vivía en la aldea donde estuve.

—¡Vaya, la tienes bien guardada!

—No volví a verla hasta... hace tres años que volvimos a estar juntos —Matt vuelve a llenar los vasos.

—Y... ¿habla nuestro idioma?, me imagino que es indígena, ¡debe ser interesante enamorase de

alguien muy diferente a nosotros!

—¡Vamos Matt hablas como si fuéramos marcianos!

—¡Dani sabes que no somos como las demás personas, somos diferentes!, y eso lo sabes más que yo, no tenemos que estar del otro lado para saberlo —niego con la cabeza, pero tiene razón—, desde niños hemos estado rodeados de guardaespaldas... entre otras cosas y... ¡crecí creyendo que era normal!, pero no es así, y ¡solo por qué mi padre ha trabajado toda su vida para tu familia! Y... ¿Cómo lleva saber quién eres?

—Sofía es diferente, es... una mujer muy culta, inteligente, preciosa y...

—Coño si... ¡estas jodido! Nunca creí oírte hablar así.

—Pero todo se ha ido a la mierda, hice algo que no me perdono.

—Las mujeres son extrañas, pero... no podemos estar sin ellas...

—Tengo... —me mira expectante, siempre he confiado en él, y aunque he tratado de no decirle a nadie de la existencia de Sofía y Leo, siento que me ahogo.

—¿Qué tienes? —pongo el vaso en una mesilla y paso mis manos por el pelo.

—¡Tenemos... un hijo! —levanto la vista y me encuentro con su mirada de asombro ¡si Matt y no se lo he contado a nadie! Se levanta del sofá, pone las manos en la cintura y niega con la cabeza.

—Me... ¡Joder!... ¡Vaya, esto sí que es una bomba! Pero...

—Matt, necesito desahogarme con un amigo, de más está decirte que la prensa y mucha gente no sabe aún de su existencia, y lo seguiré impidiendo hasta donde pueda.

—Sí claro te entiendo, yo en tu lugar haría lo mismo, sería un circo mediático a tu alrededor, y... ¿Es tan grave lo que ha pasado entre ustedes?, es una lástima que te esté pasando esto —vuelve a sentarse.

—Sí, es complicado, se ha convertido en una relación fatal, estamos, bien y de repente algo pasa, una y otra vez.

—Y, ¿ella que te dice?

—No confía en mí, nunca lo ha hecho, y... ¡ya no hay nada que hacer! Hemos traspasado ese límite que hace que perdonar no sea fácil, le he hecho cosas que... ¡Uff!... He perdido la capacidad de poder acercarme a ella y decirle que la amo.

—¿Y han hablado de eso?

—Ya no lo hacemos, puse distancia... por eso me interné en Rusia para escapar de... —lo miro de reojo. Lo que hice en Rusia estos dos meses fue una total locura, creí que acostándome con mujeres que no sabían quién era, podría hacer que la olvidara o al menos encontrar a otra como ella, pero es imposible y eso me jode, pues otra como ella no existe— ¡es de locos! Por eso te envidio, eso que tienes con Carol, es ¡genial!

—No te creas, nada es fácil es cuestión de hablar de... Escucharlas, a las mujeres les gusta ser escuchadas, son extrañas, pero poco a poco las vas entendiendo, no sucede de la noche a la mañana y reconozco que aún me falta, pero es eso... Tienes que escucharla y arreglar lo que tengan que arreglar, pero amigo hazlo pronto, te veo mal.

¡Mal es poco!

No quiero saber qué hora es, solo sé que voy con el chofer de Matt al hotel, y que imaginarme llegar a esa habitación, volver a sumirme en mis pensamientos me desesperan y aún no he llegado. Llamo a Michel.

—Hiro.

—Señor... el señor Wallis me... —lo interrumpo, sé lo que Tom le ha dicho.

—Solo quiero que llames a Roset, y que me dé una cita.

—Sí señor, le confirmare en unos minutos —carraspeo la garganta.

—¡Gracias Hiro! —respiro profundo.

¿Estoy haciendo esto? De verdad quiero que alguien me toque sin... ¡joder porque es tan complicado! Antes era tan fácil.

Roset no me conoce, pero yo sí a ella. Es una multimillonaria filipina que tiene varias casas de sexo alrededor del mundo, todas para gente como yo... ¡ricos frustrados llenos de mierda por todas partes! Todo es lujo, exclusividad y discreción, sus mujeres son espectaculares y su seguridad me recuerda al club de sexo en París donde me llevaba el abuelo, no sabes quién te toca y viceversa; está filipina si ha sabido forrarse con la desgracia de la gente, todos desgraciados buscando lo que no consiguen de otra forma, pero yo lo he conseguido y ¡lo he cagado todo!

Subo por un ascensor.

—¡Buenas noches, caballero, le doy la bienvenida!, espero que disfrute de una maravillosa noche en el lugar donde todo se hace, pero nadie lo cuenta ni lo ve, ¡sólo se siente y...! —carraspeo mi garganta y me caló el recital de bienvenida— A continuación, le doy las normas y las instrucciones de nuestro estricto reglamento... A su lado derecho hay un botón rojo, manténgalo presionado y póngase el antifaz que lo llevara de camino al placer, todos los demás accesorios de su preferencia están disponibles en la habitación, disfrute de nuestras atenciones y complacencias y...

Trago grueso, mientras esa sensual voz de un holograma de una espectacular mujer, aceleran mi corazón.

¿Quiero hacer esto?

Se abre el ascensor en una habitación con una luz tenue, un olor a cítrico y una melodía donde la voz se desgarrar del placer que siente al sentir los besos de alguien que folla como los dioses; ¡con la letra de esa canción es imposible no pensar en ella! Estoy muy jodido.

Como alucinaciones, veo a dos mujeres esculturales con diminutos vestidos, las dos llevan máscaras; una coge mi mano y me lleva a un sofá en forma de corazón y... ¡Comienza la tortura!, en eso se ha convertido el sexo para mí.

Me acarician y... ¡mi cuerpo se resiste! ¿Por qué piensas en ella? ¡Si son preciosas Constantin!

Danzan a mi alrededor como... ¡Sirenas, brujas... Seres lujuriosos que no aceleran nada en mí! Una me quita la camisa muy lentamente mientras la otra se va a mis partes bajas y aún estoy de pie; aprieta mis nalgas conteniendo este cuerpo que no se resigna a traicionarla, nadie habla y la que trata de quitarme la camisa llega a mi cuello... ¡huele muy bien!, pero ni eso me embriaga, ¡coño es solo sexo!

He venido varias veces en la época en que era yo quien controlaba mis emociones, pero ahora todo es distinto.

Miro a la que está por mis partes bajas, es una experta con lo que está haciendo y cierro mis ojos, pero ¡muy mal asunto! Mis recuerdos me atormentan y paro en seco ¡joder no puedo! Esto es lo que has hecho de mi Sofia Rodríguez, solo deseo estar contigo.

Abro mis ojos mientras las chicas se sorprenden porque las aparto bruscamente de mí; me pongo la camisa subo mi pantalón y salgo enseguida como huyendo de demonios, unos demonios que solo están en mi cabeza.

Matt ha dispuesto su chofer a mi entera disposición, llamado Bob, así que está esperándome, me mira sorprendido, pero no dice nada.

—Por favor Bob, lléveme al hotel.

Me doy una ducha de agua fría por casi media hora, pongo música instrumental para calmar la tensión que se resiste abandonarme; mañana tendré que estar en la oficina, debo tomar de nuevo el helicóptero, pero al menos no iré solo, Matt vendrá conmigo.

Me pongo el albornoz y veo los mensajes en mi móvil, pero no los miro, me quedo lelo mirando la foto de mi fondo de pantalla, he puesto una donde se ven sus pechos y mi boca acaricia uno de ellos con mi lengua ¡joder esto me jode!

—¡Sofía! Mi amor —acaricio la pantalla con la yema de mis dedos.

Qué coño estoy haciendo ¿por qué cada día te alejo más de mí? Cuando solo quiero... Tenerte.

Una lagrima rueda por mi mejilla, me voy a mis fotos y se despliega en la pantalla todas las demás, las miro detenidamente y mi respiración se acelera.

Lamento no tener cámaras dentro de la casa, no lo he hecho para evitar esta locura, pero quiero ver al menos como duerme, algo que se ha hecho difícil para mí desde que no la tengo.

—¡No tienes ni idea del daño que me has hecho desde que te fuiste! Y aunque hayas regresado no me puedo acercar a ti desde ese día que... —¡te viole...! ¡Y utilice la técnica milenaria de detener el corazón, de la misma forma que le quite la vida a Elian... Mi peor enemigo, pero tú... ¡eres mi vida!

Te hice daño queriendo castigarte, perdí el control, y... me Jodí a mí mismo, ahora no sé cómo parar esto; buscarte estrecharte entre mis brazos y amarte sin el temor de que vuelva a perder la cabeza y... pude detener tu corazón para siempre... pero fue al revés, he detenido el mío desde que no te tengo y... ¡No sé cuánto pueda resistirme!

Estoy muy excitado mi respiración se acelera igual que mi corazón, siento sus labios en los míos, su tibieza. Cierro mis ojos y mis sensaciones se disparan cuando abro la bata y con mi mano cojo mi miembro palpitante, erecto y tan caliente que duele... Me masturbo, es desesperante la tensión que siento y la tristeza hacen que mis lágrimas no cesen, cojo el móvil con la otra mano y la llamo, necesito escucharla ¡joder en qué coño me he convertido desde que no puedo sacarte de mí!

—Hola, Emi —dice al contestarme.

Carraspeo mi garganta y se me hace un nudo.

—Hola... Sofía—se hace un silencio eterno— tenemos que hablar, y... acabar con esto de la forma menos dolorosa, no podemos seguir haciéndonos daño, tenemos un hijo y no es bueno para él —vuelve el silencio y mi razón se va al carajo, haciendo que en mi mente solo este su cuerpo desnudo.

—Eh... sí, estoy de acuerdo.

—Podríamos, hablar mañana en la noche —jadeo.

Se va a dar cuenta de lo que estoy haciendo, ¡pero no puedo parar! ¡Necesito sentirla cerca, aunque sea su voz!

—Sí.

—¡Sofía...! No.... no me cuelgues, por favor —escucho su respiración mientras miro las fotos — ¡Sofía!

Debo dar pena porque mi voluntad y mi razón se han ido a la puta mierda, la rabia y la impotencia por no tenerla hacen que en ningún momento haya dejado de llorar.

La siento jadear y mi cuerpo se va tensando mientras mi mano se desespera ante mi liberación... Me desespero como un torrente de los mil demonios, al saber que no es su interior ni mucho menos su boca los que me hacen estremecer y convulsionar todo mi cuerpo, aunque este intenso orgasmo lleno de... vacío, llevan su nombre.

—¡Sofi...! —susurro entre sollozos y gemidos.

—¡Dani...! —con su imagen desnuda en mi mente, llega el orgasmo más intenso bajo una lluvia de lágrimas y un vacío que no puedo describir, ¡me duele mucho no tenerla!

Oigo su gimoteo y sollozos.

Entro a la cocina y Mercedes está hablando por los altavoces con alguien, aún no me ha visto.

—Si ya tengo todo listo —se ríe.

—Sí, me dijo que vendría a eso de las siete, ¡Leo esta emocionado! —se me acelera el corazón al oír la voz de Sofía.

—No se preocupe término aquí y salgo para allá, dígame a Leo, que le llevo lo que me pidió.

—¡No Mercedes me lo va a malcriar! Beatriz sí cocina como usted, también me lo van a consentir que no voy a poder con él y no quiero que sea como... bueno y hablando de otra cosa... Me he comprado un carro, si tuviera tiempo yo misma podría ir a buscarte, pero tengo que practicar —¡un carro!

—¿Y usted sabe manejar? —afinó el oído para escuchar mejor.

—¡Sí, claro! Estoy loca, pero no tanto como coger un carro y no saber manejar —Mercedes se da la vuelta y me mira.

—Tengo que dejarla... señora Sofía.

—¡Qué! Ha llegado el rey de reyes —Mercedes quita los altavoces.

—¡Perdone señor! Es la señora Sofía me ha invitado a su casa y...

—Dígale a Michel que la lleve.

—Sí, gracias.

Voy a la azotea, y con el mando a distancia, en dos minutos tengo a la vista el gimnasio y el jacuzzi todo lo que necesito para quitarme esta puta tristeza, tengo que ir a ver a mi hijo, y tengo que verla... ¡Joder como te extraño! Y lo único que hacemos cuando nos vemos es hacernos daño cuando lo que quiero es tenerte junto a mí, hacerte el amor ¡mierda como quiero hacerte el amor!

Comienzo mi rutina de ejercicios quiero fundir mis músculos a ver si así dejan de pensarla y extrañarla.

Me visto, no quiero saber de trajes corbatas, ni nada que me recuerden que soy un ¡puto rey de reyes! Como le dijo a Mercedes.

Elijo un blue jeans una camisa azul y una chaqueta negra de cuero, me he rasurado y llevo el pelo suelto ya me cae hasta el cuello, no sé si me lo dejé como lo llevaba hace seis años cuando estaba en la selva, la primera vez en mi vida que no tenía donde caerme muerto, pero fui el hombre más feliz del mundo y mi única preocupación era como hacer para estar con Sofía y amarnos hasta el amanecer.

Se me estremece todo el cuerpo al recordar todo lo que me hacía sentir, no sé si se podría llamar así, pero Sofía tiene un don para llevarme al placer más intenso cada vez que... ¡mierda, no puedo seguir así! La necesito desesperadamente.

Michel toca el telefonillo contesta una voz que no conozco.

—¿Quién? —debe ser la nueva asistente.

—El señor Constantin —dice Michel y se abre la puerta. Michel estaciona el coche muy cerca de la puerta de entrada.

Una mujer de aspecto centroamericano sale a mi encuentro en el vestíbulo.

—¡Buenas noches señor Constantin!, siga por aquí todos están en el patio —¿todos? Michel se acerca a mí.

—Es el cumpleaños de Akira —¡mi guardaespaldas! Sofía no sabe guardar las distancias.

¡Todos mis empleados domésticos están aquí! Creo que los voy a incomodar.

—¡Papi estás aquí! —Leo corre hacia mí, me agacho y lo alzo.

—¡Hola grandullón! —se hace un silencio y todos me miran, mientras Sofía se acerca.

—Hola Daniel...

—Hola Sofía, ¿qué está pasando aquí? —digo muy bajito.

—Le estamos celebrando el cumple a Akira, cumple treinta y cuatro años —dice Leo en mi oído

mientras miro a Akira y hago un gesto con la cabeza que él me devuelve.

—¡Feliz cumpleaños, Akira!

—Gracias señor... Perdona no me esperaba esto.

—No te preocupes, eres incondicional de mi hijo no faltaba más, disfruta de tu cumpleaños, yo me iré pronto —le contesto mirando a Sofía, sé que mi presencia los ha incomodado a todos.

—Ven papi, quiero mostrarte mi ciudad —sigo a mi hijo que está muy emocionado.

Me quitó la chaqueta me arremango la camisa y recorro la habitación con la vista y de verdad que ya parece una ciudad.

—¿Te gusta?

—¡Sí, claro! Te está quedando muy bien, ya no es un pueblo, es una ciudad.

Me acerco a la pared cristalizada que da al patio, Sofía habla muy amable y risueña con un hombre que no conozco, no deja de mirarla con ojos de... Siento que mi corazón se acelera no me gusta lo que veo. Sofía le está contando algo y le agarra la mano y si no me equivoco es defensa personal. ¡Pero si yo se los he enseñado!, el tipo da la vuelta y se suelta, eso le ha dado mucha risa, no puedo seguir viendo, ¡¡¡la ha tocado!!!

—¡Papi! ¿Qué te parece? Akira y mami me lo instalaron y yo le he estado poniendo cosas para enseñártelo —aprieto el puño, esto es nuevo para mí, ¡verla coqueteando con otro tan abiertamente!, pero tengo que controlar mis impulsos y no cometer una locura, creo que eso es lo que me jode, que no puedo reclamarle y además Leónidas debe estar atento a mis pensamientos. Pero me siento amenazado, ¿pero qué coño esperaba? Sacudo la cabeza— ¿sabes qué me gustaría?

—¿Qué? —me concentro en mi hijo.

—Una ciudad debería tener cielo y, ¡hasta naves espaciales, como las de tu laboratorio! Sabes, quiero armar una estación espacial.

—¡Sí, me encanta tú idea!, pronto tendré que agrandarte más la habitación... Cuando vengan los alemanes que construirán la réplica del Minitur Wunderland.

—Bueno papi, la casa no es tan grande como la tuya... a mami le gusto y a mí también, pero lo que más me gusto fue la piscina, tienes que venir para que nademos —vuelvo a echar una ojeada por la ventana y todavía están hablando, ¿de que hablarán tanto? Sofía se vuelve a reír mientras aprieto los puños. ¡Joder me cuesta contenerme!

—Gerard, es un amigo de mami y también me ha ayudado con mi pueblo —miro a mi hijo, debo relajarme no puedo dejar que me invadan los celos.

—Bueno, ¡veamos cómo funciona tu ciudad, hijo! —trato de distraerme con Leo, ha hecho una ciudad medieval junto con otra más moderna, pero no puedo quitarme la risa de Sofía y la mirada de ese tal Gerard.

Sofía acaba de entrar.

—¡Amor...! —¡Amor! Ese amor no es para mí, pero mi corazón da extrañas pulsaciones— Vamos a cantar el cumple, ven.

Metó las manos en mi blues jeans. ¡Que hermosa se ve! Me mira y se ruboriza. ¡Tengo que romper esta distancia y este abismo que yo mismo he construido o me volveré loco!

—¡Ven papi! —mi hijo coge mi mano.

—Leo, creo que es... incómodo, me iré y... —nos miramos y se muerde el labio creo que está nerviosa, al menos sé que mi cercanía aún le perturba, pero no sé si es para bien o para mal.

—¡Papi que te cuesta! Akira es nuestro amigo —Sofía no me mira.

Mi hijo me lleva, mientras todos me miran haciéndome sentir como mono de circo, pero mis ojos se clavan en ella mientras mi mandíbula se tensa, me estoy ahogando. Debo disimular, todos los

presentes me conocen mejor que yo mismo.

Mí guardaespaldas ha percibido mi tensión de macho cabrío, no sé qué hacer con esta furia que se ha apoderado de mí, porque esta sensación de amenaza y que celera mi corazón en este instante no la había sentido antes, y no es la primera vez que la veo hablar y reírse con otro hombre.

Apaga las velas mientras todos aplauden y se encienden las luces.

—Ahora si debo irme hijo —le digo muy bajito a Leo.

—¡Muchas gracias señora Sofía, no me esperaba esto!

—¡No te preocupes, hombre! No es nada y además es un gusto para mi hijo y para mí —se acerca y le da un beso en la mejilla.

Me despido de mi hijo, y aunque anoche le dije a Sofía que íbamos hablar, creo que es imposible, espero que no se acuerde, porque lo que pasó después por el teléfono me avergüenza y no logro comprender cómo mi razón se desconecta de mis sentidos.

En el jardín todos conversan, echo una ojeada y he captado la mirada de ese tal Gerard que está sentado a su lado mirándola otra vez como si... ¡Mierda debo controlarme! Así que pasare desapercibido a la vista de mis empleados, menos de Michel necesito preguntarle algo, lo llamo por el móvil después de despedirme de mi hijo.

—¡Dígame señor! —Michel se ha levantado de la silla y se retira un poco para contestarme. Sofía sabe que soy yo, me busca con la mirada.

—Estoy en el salón me voy a marchar, quédate, sólo te quería preguntar si tienes las llaves de esta casa.

—Sí señor, todas están en el cuarto de seguridad, en el armario de la izquierda.

—¿Y cómo la identifico?

—Por la dirección, y por el color azul de su llavero, señor.

—Okey, y... ¿Quién es el tipo que está al lado de Sofía? —mi corazón se acelera por lo que pueda decirme.

—Es un amigo de la señora Sofía, trabaja también para las Naciones Unidas, señor —les dije a mi personal de seguridad que solo me informaran de Sofía si se movía de Houston, por si pensaba irse a la aldea, pero no de su vida personal.

—Gracias Hiro, nos vemos mañana.

—Señor Constantin, ¿podemos hablar?, por favor, creo que íbamos hacer eso hoy ¿no? —es Sofía y me sorprende, porque hubiera preferido que olvidara lo que paso anoche.

—Estabas muy entretenida que iba a marcharme, pero si, no creo que lo que tengamos que decirnos nos lleve mucho tiempo —la sigo a la biblioteca.

Anoche los impulsos y estas ganas por tenerla me jugaron una mala pasada, me masturbe escuchando su aliento y sus sollozos por teléfono, algo más fuerte que yo hizo querer sentirla y volver a experimentar eso que solo con ella me sucede, que me olvide de mi orgullo y esta maldita locura por querer hacer que me odie creyendo que así no podría hacerle daño.

Se sienta en un mueble y yo me quedo de pie apoyado en la mesa del escritorio, cruzo mis brazos y ella se detiene en ellos como siempre.

—Me... —está nerviosa, pero... ¡qué linda se ve! Cuanto tiempo sin besar esa boca, sin tocarla sin verla... ¿Cómo he podido poner tanta distancia? Y cambiar su mirada de amor, pero no puedo suplicarle que me perdone y que me estoy muriendo por tenerla, porque soy un ser maligno y no quiero hacerle daño a la única mujer que he amado— Me voy a ir a Venezuela.

¿Que? Pensaba que se lo había dejado muy claro.

—Y... —trago grueso, porque de repente se me ha secado la boca— ¿Renunciarías a tu hijo?

—No, a un hijo nunca se renuncia, pero necesito irme por un tiempo corto, creo que no tendría

por qué oponerse, como veo... —carraspea la garganta, eso de no tutearme me incomoda. La miro y siento que ha madurado nuestra situación— que me marche, ya no es un problema para usted, además cuidas muy bien de mi hijo, y yo... pues... Solo quería que lo supiera... No lo retengo más tendrá cosas más importantes que hacer esta noche.

La miro y ella se detiene ¿de verdad piensas marcharte sin Leo? Así serán las ganas que tiene de alejarse de mí.

Se levanta para marcharse.

—¿Por qué? —se detiene, pero no se voltea.

—¿Por qué? ¿No lo entiendo? —se ríe y se voltea— Necesito limpiar mi corazón, acabar con... historias y recuerdos que duelen, y seguir adelante.

Está llorando, se limpia una lagrima que bajaba por su mejilla.

—¡Sofía! —me voy acercando y ella da un paso atrás, cruzando los brazos. ¡Me duele su rechazo!

—Tú... Usted... ¡señor Constantin!, ya lo ha hecho, a mí me cuesta un poco más, pero voy por buen camino —se ríe tristemente.

—¿Cómo? ¿Coqueteando con ese tal Gerard que nadie me ha presentado?

—¡Por qué no! Con él o con quien se me dé la gana, ambos somos solteros, igual que usted — aprieto mi mandíbula y trato de acercarme, pero huye mientras algo caliente sube por mis orejas.

—No podrás, aun me amas y...

—¡Pero se aprende! Usted me lo está enseñando, se puede amar y usar a otra persona para que te quite los sentimientos —¿cómo hemos llegado a esto?

—Sí... —cruzo los brazos— te marchas no volverás a ver a Leo.

—¿Harías eso? Lo... ¿separarías de su madre? —desvío la mirada, no puedo ver su cara de dolor. ¡No quiero hacer esto!

—¡Eres irresponsable! Lo... —apretó la mandíbula— lo abandonas cada vez que se te antoja y...

—¡No vayas por ahí Constantin! Amo a mi hijo y ni tú ni nadie puede hacerme dudar de eso.

—¡En serio! Cuando te vi de nuevo... ¿Dónde estabas? Estabas en el culo del mundo cuidando a niños que no son tuyos, no hace mucho te fuiste por casi dos semanas y... ¿ahora por cuánto tiempo?... Suficiente para quitártelo, alegando que eres una desequilibrada, ¡emocional! —creo que me he pasado, su cara de horror me inquieta.

Nos miramos con dolor y rabia, pero tarda en responder mientras sus ojos se van llenando de lágrimas.

¿Por qué me empeño en herirla? Pero debo alejarla de mí... Pero... ¡Me duele, joder como me dueles! Ya es mucho tiempo sin tocarla y es una maldita tortura.

—Nunca... —se ríe y llora a la vez— Pensé que... ¿sabes? Esto que me estás haciendo hace que... ¡te odie! ¡Algo me dice que quieres que te odie! ¿Verdad? Pues lo estás logrando.

Da media vuelta para marcharse, pero la cojo por el brazo y la acerco a mí pegando mi boca a su nuca.

—Lo siento me... ¡Uff! Me he pasado. ¿Podemos hablar después? —mi corazón experimenta una extraña arritmia.

—Tengo personas ahí afuera que tengo que atender.

—¡No quiero que te vayas! —susurro.

¡Joder me duele el pecho! Mi cuerpo amenaza con traicionarme.

—¿Por qué?

¿Qué me está ocurriendo? No puedo respirar, ¡yo he provocado esta mierda! ¡Por qué no puedo decirle que la amo, que la necesito como un condenado! No puedo esperar que ella me busque, ¡no

lo hará, voy haciendo cagadas tras cagadas!

La suelto y se va a toda prisa a reunirse con los demás, llevándose mi corazón destruido en ese cuerpo que no puedo tocar y... en esos ojos que ya no me ven cómo antes.

Voy a casa y me dirijo a la azotea, ¡esta vez sí me voy a emborrachar hasta el culo!, quiero olvidarte ¡maldita seas, Sofia! No te puedes ir yo... no puedo dejarte marchar. ¡Oh mierda que estoy haciendo!

Miro el reloj y ya son las doce de la noche, busco las llaves de la casa donde me dijo Michel y voy ¡como GPS en busca del centro de mi universo...! ¡¡¡Sofía!!! Estoy algo borracho, pero no puedo detenerme a pensar.

Respiró profundo y trato de controlar mis sentidos porque debo llegar a la casa entero.

Entro como un ladrón en mi propia casa, dejo el carro afuera, abro el portón con la llave y luego la puerta de la entrada a la casa; es difícil hacerlo porque todo me da vueltas, pero he llegado hasta aquí, así que meter una llave no debe ser tan difícil.

Ya debería haber sonado ¡unas putas alarmas! Pero creo que soy la única persona inmune a las alarmas de mis casas, las has creado tú ¡cabrón de mierda!

Escucho voces y afinó el oído, estoy borracho, pero aún puedo distinguir que es una música, Sofia debe estar despierta. Está sentada en el sofá, sola, con las piernas encogidas, abrazadas y... ¡está llorando! Levanta la cara y se sobresalta.

—¡¡¡Dios santo!!! Casi me matas del susto... ¿Cómo entraste?

—¡Se te olvida que soy el puto rey de reyes nena! —le digo recordando su comentario que no he podido borrar de mi cabeza ni aún borracho como estoy.

—¡Estas borracho! ¿Qué quieres?... Leo está dormido ¡oh Dios santo como has llegado, no puedes ni sostenerte! —se levanta como un resorte del mueble con un cojín en el pecho.

—Sí, borracho por ti, estoy harto de ti, de amarte como un desgraciado, de querer estar contigo y no tenerte, que me ignores y prefieras a...

—¿Ignorar? Si tú me has ignorado desde que llegué no me dejaste hablar... vine dispuesta a...

—Dispuesta... ¿A qué? ¿A volverme loco, joderme? Tú sabes más que nadie ¡que te quiero! Y por eso te fuiste, porque sabias que me ibas a joder poniendo mi mundo patas arribas... Me volviste adicto a ti, a tú sexo, a.... es algo que no voy a conseguir en ninguna otra mujer ¡y lo sabes!... Pero eso tú no lo entiendes, ¿crees que voy a estar con otra? Cuando todo lo que quiero lo tienes tú... es tu cuerpo, tu risa, tu... — ¿por qué he tenido que decir lo del sexo? He venido a decirle que no puede irse porque la amo y me mataría si se internara en su aldea fantasma.

Se ríe y me esquivo mientras yo me estoy muriendo por abrazarla.

—No estás en condiciones para hablar, ¿por qué has tomado así? —me río.

—¡Por ti... coño! Te lo acabo de decir... es la única forma que tengo para que no me duela tanto tu ausencia y... —cierro mis ojos por un instante y todo ha empezado a darme vueltas.

—Dani, no vamos a hablar, estas mal, no puedes ni sostenerte, voy a llamar a Michel —me tambaleo, pero creo que no es para tanto.

—¡No mi vida no lo hagas! —trago grueso— Quiero estar aquí.... contigo, ¡vamos a hablar a... necesito tenerte!

—¿Quieres hablar en ese estado? Okey... hablemos... para empezar... ¿Por qué, no me dijiste que esa mujer iba a ir contigo? Ahorita estuviéramos casados y... —¿qué?

—¡No lo sé, estoy arrepentido por esa mierda! Eso ya paso, además no fue conmigo fuimos doce personas, con ella incluida —grito—, ella nos vio esa noche en la azotea por eso quiso vengarse ¡y la muy zorra lo consiguió!, porque ahora tú has dejado de amarme, pero eso ya lo sabes.

Niega con la cabeza sorprendida.

—¡Vengarse! Porque la rechazaste por mí y... ¿cómo se llama lo de los mensajes? —¿la de los mensajes?

¡Joder me ataca la risa! ¡Detente cabrón que esto no es un puto chiste!, la mujer que amas se ira para el mismísimo coño y, no podrás encontrarla porque aún no le has puesto el chic de localización que le has implantado a tu hijo.

—Entre esa mujer y yo no pasó nada, pero ninguna mujer aguanta que la dejen plantada por otra, por eso quiso vengarse.

—No sé porque estamos discutiendo... eso ya no importa y... ¿Es con ella con quien sales? —me río.

—¡Sabes que salgo! Y eso te jode ¿verdad? Pues sí, lo hago para olvidarme de ti, pero ¡no puedo! Todas me causan repulsión... Me aburren... Me... ¡No son mí... Santa Sofia... mi brujilla hechicera la que me... coge con su mente!

—¡Y que...! ¿Te volverás a casar para olvidarme? —se ríe con tristeza.

—¿Señora Sofia está bien? —¡vaya lo que me faltaba!

¡Mierda! Debo pisar firme, todo ha comenzado a moverse y darme vueltas. Joder me río de mí mismo.

—Kiato... ¿Te gusta verdad? ¡A qué es hermosa! Es una bruja hechicera que te droga y te envuelve con su olor... Con su cuerpo con... su veneno.

—Señor...

—Akira, por favor llévalo a su casa —trato de acercarme a ella, pero se coloca junto Akira buscando su protección.

—¿De verdad pretendes que no te toque?, ¿o lo prefieres a él? —tiembla.

Está llamando a alguien creo que es a Michel. ¡Constantin estás dando un espectáculo de los mil demonios!

Veo a Sofia en la luz tenue dispuesta a marcharse cuando me da la espalda, pero la atrapo y rodeó mis brazos a su cintura, aunque trata de soltarse cuando pego mi cara a su pelo, ¡como he extrañado esto... su olor, su piel!

Aprieto sus pechos hinchados, juraría que están más grandes.

—Estás borracho deberías irte a tu casa.

—¿A mi casa? Estás segura de que ya no lo estoy.

—¡Por favor Akira, déjeme sola con el señor! —por fin Akira se marcha.

—Te extraño, nena, yo... no quiero que sigamos haciéndonos daño —susurro en su oído— ¡y sé que esta mierda! No lo puedo sentir yo sólo, tú... también sufres y anoche casi muero por no tenerte no puedo seguir sin ti y no puedo dejar que te marches, ¡no puedo! Así tenga que encerrarte o atarte a mi cama y... siento todas las cagadas que te he hecho, pero yo te amo mi amor... ¡perdona, por favor perdóname! Yo no quise hacer eso, la rabia me segó y...

Pego mi cara a su pelo y acaricio su mandíbula con mi pulgar, mientras se queda quieta llorando, aún me amas lo sé, a pesar de haberme comportado como un patán y...

—Tendré que, abrazarte muy fuerte para que no puedas escapar de mí, no te puedo dejar marchar me matarías otra vez y no voy a poder no... —¡joder, joder! Todo ha comenzado a darme vueltas, creo que voy a vomitar; corro al baño trastabillando por el camino ¡donde está el puto baño!

Me siento fatal, por fin lo encuentro, cierro la puerta y respiró profundo, pero no es suficiente; vomito toda la porquería que me tome, mi boca se hace torrente y me cuesta parar. ¡Sacando fuerzas de no sé dónde! Me levanto para echarme agua en la cabeza, pero también me mojo la camisa, me la quito y con una toalla intento secarme; de nuevo me siento cerca del inodoro para poder seguir vomitando, tengo que quitarme toda esta mierda, Sofia no puede verme así.

—Dani ¡estás bien! —me da por reírme, estoy haciendo el ridículo de mi vida ¡el poderoso Daniel Constantin! Se ha vuelto una mierda por una mujer, pero... es que Sofia no es cualquier mujer... ahora lloro y me río.

¡Joder, esto no pinta nada bien! Le he prometido a Katie y a mi hijo que no bebería así, ¿qué coño me pasa? ¿Por qué no puedo parar esto?

—Déjame entrar ¡por favor!

Es como si me estuviera contando un chiste. Para que voy a dejarla entrar si lo que quiero es sentirme dentro de ella, verla estremecerse entre mis brazos pidiendo con su mirada más y más, pero no puede ser... porque me rechaza y esta borrachera me está matando.

Oigo voces y se abre la puerta mientras siento que debería desaparecer. ¡Vaya mi guardaespaldas aún está por aquí!, le ha ayudado abrir la puerta.

Estoy sentado en el suelo, sin camisa y con las piernas dobladas debo estar dando un espectáculo cojonudo, me río, ¡qué más puedo hacer si no puedo ni levantarme!, sólo le puedo dar a la palanca para que todo baje y mañana que el suelo me trague.

Mi Sofia se sienta del otro lado del... ¡un puto inodoro entre los dos! Mierda no quiero que me mire. ¡¿Cómo he caído tan bajo?!

—¿Por qué haces esto?

—Porque has dejado de quererme.... Así es... la única forma de aturdirme y soportar las noches sin ti... me duele que no quieras estar conmigo, que te hayas ido como lo hiciste... te necesite, mi cuerpo te extraño, ¡quiero tocarte! Pero no puedo.... Y ver que otro te toque como si nada... me jode... ¡y ahora te quieres marchar! —¡joder! Un remolino de emociones se aglutina en mi mente, por algún lugar de mi subconsciente debe haber algo de orgullo de macho latino, pero no, estoy con los sentimientos a flor de piel y sin poder controlar lo que sale de mi boca.

—Pero... el que ha puesto distancia eres tú, cuando llegue ya habías arreglado todo, yo no volví para eso, pero me obligaste con tu frialdad y ese bendito papel que querías que firmara... —me río. ¿Mi frialdad?

—Y... ¡por qué como dices siempre! No pegaste tres gritos y me dijiste lo que pensabas —hubieras evitado que cometiera esa locura que no me deja en paz y me aleja de ti cada día que pasa, acabando conmigo.

—Porque me dolió mucho tu actitud, me... —¡y me empiezo a preocupar por mi deplorable estado!, no solamente es mi estómago y todo mi sistema digestivo, sino también es mi corazón que está hecho una mierda.

Me detengo en sus ojos, bajó por sus labios temblorosos y me quedo en ellos.

—Eres lo más hermoso que me ha pasado —sus ojos atentos y llenos de ternura acaloran más mi cuerpo—, y no quiero ¡perderte!... me están matando los celos por qué nunca había pasado por esto, pero cuando te vi esta tarde hablando con ese tal Gerard y vi su mirada, mi sangre hirvió tanto que hasta ahora no ha dejado de arder, sólo quiero partirle la cara por cada sonrisa que saca de ti y... ¡Yo no puedo tenerte porque...! Te haría daño y no podría soportarlo...

—Vi cuando besabas a esa tal Tatiana en mi cara y... tú sales todas las noches con quien sabe quién, me ignoras, me prohíbes que me mueva me... ¡yo también estoy muerta de celos y te odio por eso! —¿me odias?

Esos lindos y expresivos ojos azules intensos me miran con ternura, me deleito en su cara en sus labios carnosos y temblorosos cuando los muerde para que dejen de temblar, pero no lo consigue, mi cercanía siempre la ha desarmado, así como ella hace conmigo.

—Debí haberme quedado contigo en la selva disimulando no recordar, así mi única preocupación hubiera sido como hacerte el amor todos los días de mi vida y... —he sacado una

somrisa de esos labios temblorosos que me muero por besar.

Mira mis labios como si hubiera escuchado mis pensamientos y baja la mirada en mi pecho, ¡voy a morirme si no los puedo besar en este instante!

—No sigas amor, yo... ¡Estás mal!

—¿Qué has dicho? —se ruboriza ¡hay chispas en este baño! Las puedo sentir, nada romántico sentados alrededor de un inodoro y yo reteniendo mis tripas para que no salgan, pero ha dicho ¡amor!

—Creo, que estas hablan... —pongo un dedo en su boca.

—¡No!, no, repite lo que dijiste... no sigas... dílo... —traga grueso y una risa tímida se asoma por su boca.

—No sigas... Amor —¡mierda voy a volar!

Nos reímos como tontos, cambio de posición y quedamos frente a frente, rodeó mis brazos donde he dejado mis tripas y alcanzó sus pies. Luego me encuentro acariciando sus labios y ella cerrando sus ojos.

—Tengo que aprovechar esta borrachera para... decirte lo que siento —me río—, después no me voy a atrever, las palabras fluyen sin pensar por que habla mi corazón y no es egoísta, vengativo y... maligno como mi mente.

Se ríe junto conmigo, todo se ilumina y no sé cómo tanta cursilería sale de mi boca, pero no puedo parar, necesito borrar toda esa mierda que le he hecho y volverla a tener en mis brazos, porque voy a enloquecer si sigo haciéndole daño.

—Me gusta que... estés muerto de los celos, así podrás entenderme —me río a pesar de su seriedad.

—No debería tenerte frente a mí con este aspecto... quiero besarte, ¡ahora! Quitarte esa ropa y... —susurro y mi voz se ha vuelto ronca por mi excitación y cierro los ojos. ¡Te necesito chamita! —sostener tus manos entre las mías, para que no puedas moverte y que sientas mi fuerza mi... amor y esas ganas locas de querer fundirme en ti... ¡Ves que ni aun borracho como estoy puedo olvidarme ni un momento de ti! Recuerdas cuando, el padre Sergio, tuvo que ir a un pueblo porque alguien se estaba muriendo y, nos tomamos su vino, esperamos que Ele y Carmencita se fueran a dormir, esa noche hicimos el amor en el confesionario, en el campanario en uno de los bancos, fue una locura, queríamos que tu Dios nos bendijera, ahí, en su casa... Estábamos muy borrachos y... Te amé Sofía, como aún lo sigo haciendo... ¡No me dejes! Aunque no me puedo acercar a ti... Sentir que no puedo ni siquiera verte me... Me está jodiendo... No quiero hacerte daño, moriría si...

Abro mis ojos, y una lagrima rueda por mi mejilla, mientras otro estrujón se arremolina en mi estómago y va subiendo. Cuento hasta... ¡joder, joder!, grito de repente, pero el retorciójn violento de mis tripas me está jodiendo.

—¡Por favor sal enseguida! No quiero que me veas así.

—¡Dani! Eh...

—¡¡¡Por favor!!! —sale rápidamente y mi estómago arremete contra mis entrañas, vuelvo a vomitar como si un huracán saliera de mi boca con todas mis vísceras.

—¡Alguien que callé ese maldito ruido! —abro los ojos... Estoy en mi cama y lo que suena es la alarma del móvil.

—¡¿Las diez en punto?! —me siento en la cama y cierro los ojos.

¿Cómo llegue aquí? No recuerdo. Lo que si recuerdo es a Sofía diciéndome que se marcha, ¡eso no lo voy a permitir! Tengo que tragarme este maldito miedo y acabar con esta distancia que amenaza con volverme mierda.

Me levanto y voy al baño abro la ducha y me quitó el bóxer, no recuerdo como llegue, lo último

que tengo en mi mente es que iba a quedar sin bilis de tanto vomitar, pero todo fue como un sueño, debo dejar de hacer eso no entiendo cómo no puedo recordar una borrachera si mi memoria es fotográfica.

Dejo que el chorro cubra toda mi espalda y pego mis manos a la pared para que el agua tibia la recorra, tenía que haber hecho ejercicios para relajarme, porque hoy tengo un día de reunión con varios jeques y mi día tiene pinta de ser de puro estrés.

El chorro cae sobre mi espalda haciendo que suba más las manos sobre la fría pared de mármol blanco, haciendo que todo mi torso se arquee.

No puedo relajarme, tengo clavada la imagen de Sofia y ese tal Gerard, mi imaginación me está jodiendo, a lo mejor no ha pasado nada, aún.

Dejo que el chorro me dé en la cabeza y en la cara, tal vez así dejo de pensar tanta mierda... Se me ocurre masturbarme, esta posición tiene la habilidad de excitarme y así pongo mi imaginación a trabajar en otro asunto; con una mano apoyada en la pared y otra en mi pene, empiezo a frotarlo y me imagino que Sofia está aquí, estremeciendo todo mi cuerpo como siempre, con mi miembro a punto de estallar dentro de su boca, lo acaricia con su lengua y lo meto hasta el fondo, lo saco y lo vuelvo a meter una y otra vez; froto con más fuerza y voy sintiendo como mis piernas empiezan a tensarse junto con mis brazos, ¡desespero por liberarme! El dulce ardor va recorriendo todo mi cuerpo y sube por mis piernas y... ¡joder, la tensión se apodera de mí! ¡Voy a expandirme por algún sitio!, y ahí viene mi liberación cuando respiro a golpes muy cortos con la boca abierta, mientras sacudo toda esta tensión que me ha estado comprimiendo.

Poco a poco el agua va calmando mis jadeos y mis sentidos, ahora si me siento relajado, aunque masturbarme me recuerde que no la puedo tener y me dé por maldecir mi puta vida.

Me visto acorde a la ocasión, traje azul oscuro, camisa blanca, la corbata perfecta para el traje y zapatos im-polutos. Prefiero ir en helicóptero porque no sé cuándo podré salir, y conseguirme con atascos es lo menos que voy a querer.

Michel me espera en la azotea junto a Ken.

Llego a la oficina a las once, y mi primera reunión me espera en la sala, Michel va a mi derecha como siempre. Tengo que preguntarle como llegue a casa anoche.

—Akira lo trajo señor, estaba usted muy...

—¡Borracho! —niego con la cabeza y él afirma con la suya.

No recuerdo que paso, tengo que dejar de beber como lo estoy haciendo, pero... ¡Sofía piensa marcharse! Eso se ha instalado en mi mente como un virus que tengo que destruir.

Al entrar, una hilera de guardaespaldas me recibe, ¿acaso no es suficiente mi seguridad? ¡Estos árabes no hay quien los entienda! Si sólo son tres, y entre ellos Said y su hijo Mustafá, que de un tiempo para acá no se separa de su padre.

Estoy atento a cada opinión de mis asesores y los de mis socios. Todas nuestras inquietudes son reveladas en cada una de las exposiciones, todos estamos de acuerdo en el balance y los ajustes del proyecto en Rusia; solo soy un espectador porque la cualificación de mis ingenieros es la mejor, pero si todos estamos de acuerdo tendría que viajar más a menudo a ese país, y después a África donde implantaremos la nueva tecnología, ideada por mis ingenieros para paliar la sequía en esa región; solo me preocupa no ocuparme como quisiera de mi laboratorio aeroespacial y llevar acabo nuestro sueño ¡de ir al espacio!, pero esto es solo un proyecto en investigación, basándose en los ya existentes, aunque solo cinco personas tenemos conocimiento de esto.

En plena reunión me llama Akira, y debo contestar porque es insistente. Camelia me mira de reojo, no puedo decirle que conteste si yo mismo le he prohibido que coja mi teléfono.

—¡Hola Akira!, lo que me tengas que decir tiene que ser muy importante estoy en...

—Es la señora Sofía... —balbucea y carraspea la garganta— ¡Se ha desmayado en su trabajo! Mi corazón se agita y la respiración se me hace difícil. ¿Su trabajo? Pero... ¿desde cuándo?, que puedo decir si la he tratado de ignorar para castigarme.

Camelia ha salido tras de mí al ver mi expresión.

—¡Señor, estamos yendo al Memorial Constantin en el helicóptero del hospital!, los paramédicos dicen que su estado es normal, pero aún no se despierta.

—Salgo enseguida...! ¿Y Leo?

—Está en casa, esperando a su madre para almorzar... ¿señor debo decirle algo!

—Después Akira... Salgo en este momento —cuelgo.

—¿Dani, pasa algo?

—Sofía... se ha desmayado, está en el hospital... Debo irme Camelia, ¿podrías hacerte cargo?

—Tom vendrá dentro de media hora, haremos un receso ellos no se enterarán, además lo más importante se ha discutido, te informare, ¡vete ya!

—¡Gracias! —llega Michel.

—El helicóptero está en marcha, señor.

En menos de diez minutos ya hemos llegado, veo el imponente edificio ideado por mi madre al cual no vio terminado, y a quien he puesto el nombre del apellido de mis padres, ¡Constantin Sinclair!, en honor a los dos seres que me dieron la vida.

En el gran círculo rojo donde aterrizan los helicópteros esta puesto el escudo de mi familia. Al bajarme un par de médicos van a mi encuentro, Noeh Cohen y Yamashi Okio. Nos estrechamos las manos.

—¿Cuál es el estado de la señora Rodríguez, doctores? — Michel pregunta por mí, voy a paso ligero y con el corazón en mi boca, mientras ya casi estamos en la entrada.

—Sus signos vitales son estables, estamos haciéndole algunos análisis y está perfectamente, no responde a ningún estímulo —¿qué me está contando? ¡Quiero respuestas concretas, coño! —, pero en cualquier momento puede despertarse... y el desmayo es normal debido a su estado.

Me llevan por un pasillo blanco con puertas a los lados si no me equivoco es una sala de recuperación, pero me detengo y todo se pone en cámara lenta cuando el doctor me dice que... ¡el-desmayo-es-normal-debido-a-su-estado!

Akira y Michel están detrás de mí.

—¿Tiene la señora Rodríguez algún familiar, a quien podamos avisar? —me he quedado sin voz.

Tanta gente a mi alrededor me aturde y hay un torbellino en mi interior a punto de explotar, pero solo mis guardaespaldas se dan cuenta de mi estado porque he empezado a sudar. Ambos me rodean, permitiendo que nadie pueda estar tan cerca de mí, solo a una distancia prudente.

—No doctor, el señor Constantin es su única familia aquí —Akira contesta.

—De... De —resoplo poniendo al séquito que me rodea atentos a mis palabras— De que... ¡estado normal me está hablando!

—La paciente está embarazada, señor Constantin —todos me miran como si fuera un bicho raro, hasta las dos enfermeras que al verme me hicieron un escáner de arriba abajo con la mirada.

—Cuanto... —antes de armar mi pregunta, Akira se acerca a mi oído.

—Dos meses señor... Eso era lo que le iba a decir cuando hablamos.

—Tiene dos meses de gestación, y debido a que la hormona beta HCG, encontrada en su sangre es muy alta hemos concluido que la señora espera gemelos, por eso le preguntaba si tenía algún familiar, porque sería bueno hablar con su marido, si lo tiene.

—¿¿Gemelos?!... ¿Puedo verla? —y no tiene marido, porque ni eso he podido realizar.

—Sí claro, venga por aquí —lo sigo y antes de abrir la puerta me detengo.

—¡Quiero hacerlo sólo, por favor!

—¡Claro señor!

Entro y cierro la puerta tras de mí, me apoyo en ella y la miro dormida.

—Tienes que despertarte y aclararme esto... ¿Cómo ha pasado es...? —camino a cuentagotas y un nudo se instala en mi garganta, tomó su mano y el nudo se deshace en lágrimas.

—¿Qué está ocurriendo...?, Si... no hemos hecho el amor desde que... ¡te pedí matrimonio!, y no he estado contigo desde que... ¡mi rabia pudo más que mi amor!, pero... estaba tan furioso que no pude acabar dentro de ti... te hice daño y... no me lo puedo perdonar... y... te extraño mucho — lloro a moco suelto, se me desgarran el alma verla así, dormida como muerta.

¡Oh mi vida pude matarte con mis propias manos sin quererlo!, no me lo hubiese perdonado si eso hubiera pasado... No pasó, y... no sé porque, pero temo que vuelva a perder la cabeza y olvidar lo mucho que te amo, por eso preferí que me odieras... te he tratado como... si no me importaras, pero ¡eres el centro de mi mundo!

Tocan la puerta.

—¡Adelante! —es el doctor Cohen.

Seco mi cara y carraspeo mi garganta.

—Señor Constantin, según los análisis la paciente está en perfectas condiciones, yo diría que ¡demasiado!... así que en cualquier momento puede despertarse. ¿Ha llamado a algún familiar? — ¡este doctor es idiota o se hace!

—Yo soy su familia... soy el padre de sus hijos.

—Perdone, sé que usted es muy discreto con su vida privada —¡muy discreto y celoso! Pero sé que dejará de serlo en cualquier momento, he evitado que la prensa conozca a Sofia y a Leo porque los he querido librar de ellos, pero sé que será imposible.

—No tiene por qué disculparse, no tenía por qué saberlo, amo a esta mujer desde hace tiempo y no he amado a ninguna otra —con los sentimientos revueltos creo que he sido muy claro.

—Lo entiendo, bueno ya no tenemos más nada que hacer sino esperar a que despierte y pueda irse a su casa.

—Muchas gracias doctor Cohen, yo me quedare con ella... Sé que no está permitido que los niños entren a esta área, creo que lo leí cuando entre.

—Si señor... por el bienestar de nuestros pacientes y la seguridad de los niños lo preferimos así ¿por qué lo pregunta? — es sólo un formalismo, pero en vista de que soy el dueño del hospital, no habrá ningún problema de que Leo entre a ver a su madre.

—Mi hijo de dos años vendrá a ver a su madre —agrandan los ojos.

¡Sí doctor tengo otro hijo con esta hermosa mujer! Y me lo tenía bien guardado hasta hoy, por qué los quiero sólo para mí, antes que la prensa se entere y hagan una historia que jamás les podré contar, porque es sólo nuestra y de nadie más.

—No habrá ningún problema señor, tratándose de su hijo.

—Muchas gracias, ah, otra cosa... Espero total discreción en cuanto a esto, se lo agradecería mucho doctor Cohen.

—En estos momentos soy el único del hospital que sé que esa joven es su mujer, y seguirá así señor, le doy mi palabra.

—Muchas gracias y... necesito pedirle otra cosa, doctor —sí no lo hago mi cabeza estallara en mil pedazos buscando respuestas— ¿Se puede saber cuándo fueron concebidos?

—Sí, por supuesto, ¿quiere saberlo?

—Sí, por favor.

—Yo mismo le traeré los resultados, señor Constantin, pronto le tendré respuestas —se marcha y

Akira entra enseguida.

—Voy a quedarme hasta que despierte, y por favor, trae a Leo, quiero que este aquí cuando su madre despierte.

—Si señor como usted ordene.

—Espera Akira... ¿Nunca supiste que estaba embarazada?

—No señor, estoy tan sorprendido como usted.

—Ah... ya, y ¿dónde está trabajando? —todos los informes de sus pasos llegan a diario a mi cuenta, pero no los reviso creyendo que así la puedo sacar de mi mente, como si fuera tan fácil.

—Tiene tres semanas que comenzó a trabajar en una pequeña oficina de ACNUR, creo que ella la ha solicitado, es más que todo para buscar donativos y gestionar cooperantes, tiene dos asistentes, Gerard Herrera y Margaret Linares, dos españoles recién llegados al país y que estuvieron anoche en su casa... todas las mañanas sale a las diez de casa con Leónidas, porque nunca lo deja... hoy ha sido la primera vez y... todo esto que le digo está en el informe que le envié a diario.

—Si, lo sé... Luego hablare con ella de todo eso... —Akira me mira como queriendo decirme algo y se marcha.

He estado muy pendiente de tus ganas de huir de mí, pero no quise saber qué hacías en tu cautiverio para no sentirme peor.

Suena mi móvil. Es JB.

—¿Qué está ocurriendo? —¿cómo se ha enterado tan pronto?, pero mejor ni pregunto y le hablo normal, no tengo cabeza para hablar de la forma que lo hacemos— descuida es seguro por aquí.

—Se ha desmayado...y... ¡está embarazada! —se hace un silencio, pero se puedo sentir su respiración algo agitada—, no es nada de qué preocuparse, creo que... ha sido el estrés.

—Vale y... creo que deberíamos aprovechar e instalarle el chip de rastreo de silicona neuro-sensorial, para adaptarlo a su ADN la misma que le implantamos a Leo y a ti, porque Sofía tiene planes de irse con su hermana y, no la podrás proteger si eso ocurre —tiene razón, lo había olvidado por completo, pero... ¡este tipo cada día me sorprende!

Me siento aturdido, pero creo que mi hermano está más enterado de lo que pasa con Sofía que yo.

—Eh... si tienes razón hablare con los doctores, pero... ¡está embarazada!

—También de eso me he encargado... sé que no tendrías cabeza fría y como estarías de acuerdo, he dado instrucciones para que se lo inserten... ¡ahora! — ¡joder!, se abre la puerta y entran el doctor Cohen con una enfermera.

La instalación del chic ideado por mi hermanito es líquida y se inyecta en el tobillo, luego adentro se solidifica del tamaño de un grano de arroz.

—¡Ya están ahí!, ¿verdad?

—Sí... y gracias por... estar pendiente de Sofía y... —me ha cortado.

Mientras los doctores le inyectan el chic a Sofía, me rebano los sesos pensando cuando se quedó embarazada, en ningún momento se me pasa por la cabeza que pudiera ser de otro y... ¡joder, pero me desconecte de ella cuando estaba en Rusia! No, Sofía jamás podría estar con otro hombre. ¡No estés tan seguro Constantin, le has dicho en su cara que no la quieres y que has estado con muchas mujeres! Y tal vez... ¡esto es desesperante!

Los doctores ya han salido cuando suena el móvil.

—¡Si...! —es Emilia y le cuento todo lo que ha pasado.

Ha llamado a casa y Beatriz, la nueva asistenta, le ha contado lo que está ocurriendo, está tan asombrada como lo estamos todos; me dice que viene de camino y que ayer se había puesto de

acuerdo con Sofía para que la viniera a buscar, según su hermana no para de llorar y estaba muy triste por mi culpa. Llegará dentro de un par de horas.

No me he movido de la habitación, pero los doctores vienen de vez en cuando, aunque sus signos vitales están en óptimas condiciones y es como si estuviera en un sueño profundo de la que no quiere despertar, ¿tendré algo de culpa en eso?, no querrá despertarse para no verme.

¡Oh mi vida!, despiértate, necesito ver tu mirada, aunque sea de tristeza.

Tocan la puerta.

—¡Adelante! —es el doctor Cohen y mi corazón se acelera.

—Tenga señor Constantin, estos son los resultados de lo que me pidió.

—Gracias, doctor —cojo el sobre y un estremecimiento recorre mi cuerpo.

Debo enterarme de la fecha exacta, de cuando se embarazó antes de que enloquezca.

—No hay de que, creo que a esta joven le gusta soñar, pero no sé preocupe pronto la tendrá de vuelta, porque... sus movimientos cerebrales son intensos en estos momentos, pero... normales —mira una máquina mientras asiente con la cabeza y se marcha.

Tocan la puerta es Akira que trae a Leo, y mete el sobre en el bolsillo de mi pantalón. Me inclino para cargarlo y lo llevo a la cama para que pueda ver a su madre.

—Gracias Akira... —inclina la cabeza y sale de la habitación, y aunque quisiera retenerlo me contengo.

Estoy lleno de preguntas, pero parecería absurdo cuando se supone que vigilo todos los pasos de Sofía, pero he querido ignorarlos para que mi estúpida vida fuera más... ¡jodida!

—Está dormida, los doctores dicen que está bien, pero parece que está cansada y no quiere despertarse.

—¡Quiero coger su mano! —lo siento en la cama.

Coge la mano de su madre y la acaricia con sus dos manitas, cierra sus ojos mientras miro la carita de mi hijo con mucha atención, va respirando profundamente en cada exhalación; acaricio su hombro y siento su energía que me estremece de pies a cabeza y... ¡tengo que soltarlo porque es muy intensa incluso para mí!

Leo, abre sus ojitos. ¿Qué hijo tengo? Alucino con este pedacito de mí y a quien amo con todo mi corazón. Lo bajo de la cama, nos sentamos en el sofá y lo siento en mi regazo.

—¿Sabes lo de mis hermanitos? Son dos, los he sentido... cuando toque su mano.

—¡Vaya! Yo me he enterado hace un rato. ¿Y tú desde cuando lo sabes?

—Eh... yo lo supe también hace poco, pero, no sé lo dije por qué no entendía... estaba diferente, pero ella no lo sabe —titubea y se estruja las manitas ¡no me había dado cuenta de ese detalle, hace igual que su madre cuando está nerviosa—, menuda sorpresa se va a llevar, ha estado muy triste y ha llorado mucho, espero que cuando sepa no lllore más.

Leo saca una sonrisa triste de mis labios.

¡Cuánto daño te he hecho mi vida! Cuando lo único que he querido siempre es amarte. Mi hijo me mira y tengo que mirar a otro lado, me siento avergonzado por causarle tanto dolor a su madre

—Ella te quiere papá, por eso esta triste y llora como una Magdalena, ¡cómo ella dice! —se ríe y yo lo imité haciéndole cosquillas en las piernas.

Tocan la puerta y ambos nos levantamos del sofá. Es Emilia, ¿cuánto tiempo ha pasado?

—¡Hola Daniel! —nos saludamos con un beso en la mejilla.

—Hola Emilia —mira hacia la cama, pero saluda primero a su sobrino lo carga y le da varios besos en las mejillas.

—¡Y cómo está el sobrino más guapo del mundo!

—¡Queriendo que mami se despierte ya!

—Bueno corazón... he hablado con los doctores y me han dicho que tu madre está muy bien, sólo que es una floja y no quiere despertarse, pero ya lo hará —lo vuelve abrazar.

—¿Por qué no vas con Akira, y le dices que te lleve a la cafetería y te tomas lo que quieras?, el tío Rodrigo está por llegar junto con Gerard, ¿espera que lleguen y los traes?

¿Gerard? Debo revisar el informe sobre este tipo.

—Está bien tía, tu revisa a mami muy bien, sé que eres la mejor médica que existe.

—¡Vale mi campeón! Y gracias por confiar en mí —aviso a Akira y entra con dos doctores.

Emilia se encarga de hablar con ellos, se desenvuelve muy bien, me coloco en una esquina sin omitir palabra alguna; ¡Sólo quiero que Sofía despierte! Quiero llevármela a casa, me molesta tanto revuelo y que pueda filtrarse a la prensa, y esa no es la forma que quiero que conozcan a Sofía.

¡Quiero que esta pesadilla termine pronto! No dejo de mirarla.

¡Te amo mi vida! ¡Abre los ojos por favor! Esta situación me recuerda a cuando creí que estaba en peligro de muerte por contraer el virus del ébola, los médicos estaban sorprendidos con los análisis de su cuerpo; me pone nervioso que estudien su cuerpo y vean lo extraña que es, menos mal que su hermana ha venido.

—¿Qué posibilidades hay de que me la pueda llevar a casa? —hay dos doctores y dos enfermeras los mismos que han estado pendiente de ella todo el día, deben entregar la guardia, pero les he pedido que sólo ellos la vean.

—Eso lo estábamos discutiendo ahora y creo que podrá irse —dice el doctor Cohen.

—¡Bueno, iré con ellos Daniel! —me dice Emilia.

Suena el móvil y es Tom. Ha estado pendiente, pero ni él ni Camelia han podido venir porque han tenido que trabajar por mí. Tengo mucha gente alrededor mía, pero de mi entera confianza sólo ellos dos, he tomado precauciones y no suelo confiar tan fácilmente.

Se abre la puerta y entra Akira con Leo, lo deja en la puerta y se marcha.

Estoy inquieto por ver el sobre que llevo en mi bolsillo, pero no veo el momento o no sé si soy yo mismo que lo alargó, por esta sensación tan extraña que siento, ¿he estado con Sofía y me lo he perdido? Quiero pensar que ha sido así, y solo hay una forma en lo que pudo suceder.

—Mi tío y Gerard han llegado, se han quedado con mi tía Emi y los médicos.

—¡Ven grandullón! Vamos a vigilar a mamá, seremos lo primero que vea cuando abra los ojos —se acerca y se sienta en mi regazo.

—Gerard, está preocupado por mami —mi corazón se acelera y le ordenó que se calme junto con mis pensamientos.

—Sí, todos estamos preocupados por tu mami.

—Mis tíos, han venido a buscar a mami... ¿Mami se ira a la aldea? —siento como si me hubieran dado un puñetazo en el estómago.

—Puede que sí, todo depende de cómo y cuándo se despierte, ella decidirá y...

—¿Y dejaras que se vaya? Ella no quiere papi, pero se irá si tú no se lo impides.

—Mami... necesita estar tranquila porque... —Leo aprieta su carita contra mi pecho y siento humedad.

—¡Ey grandullón que...!

—Papi... ¡mami no está ahí se está yendo...! Ellos se la quieren llevar ¡no lo permitas! — ¡¡ellos?! lo tengo en mi regazo con su cabeza apoyada en mi pecho, mientras acaricio su pelo y miramos a su madre dormida.

—No mi vida eso no está pasando, esos aparatos controlan todos sus signos vitales, ¡ves! Mamá esta mejor que nosotros dos y... —y justo en este momento los aparatos muestran todo lo contrario,

sus signos vitales empiezan a decaer. ¡No, no, no, mierda!

Me levanto enseguida dejando a Leo en el sofá mientras Emilia entra.

—Por Dios no... ¡Por favor Daniel sal y llévate a Leo! Sofia está sufriendo un paro cardíaco.

—¡No, no, no, mi vida no me hagas esto, Sofia! —grito, esto no puede estar pasándome Sofia no puede morir ¡no, joder, joder no!

Me siento en la cama y la abrazó fuerte contra mi pecho, Leo se ha montado a un taburete y coge la mano de su madre.

—¡Daniel tienes que salir llévate a Leo por favor! —todo sucede lentamente, no puedo oír, sólo siento que mi corazón se contrae y se expande con fuerza.

Miro a mi hijo con la mano de su madre en su pecho, mientras aprieto a Sofia entre mis brazos y a mi alrededor se ha formado un alboroto.

—¡Por favor mi vida, escucha mi corazón por favor guíate de él y vuelve conmigo, no me dejes otra vez! —susurro en su oreja.

Respiró profundo y le ordeno a mi corazón que le de fuerzas al de ella, como cuando hacemos el amor y nuestros orgasmos hacen que nos fundamos en uno.

—¡No, por favor! Escúchame chamita no me dejes —me estoy descontrolando y necesito calma.

—Daniel suéltala la vas a ahogar, ¡sal de la habitación! Debe respirar, déjame hacer mi trabajo —escucho a Emilia, pero no puedo despegarme de Sofia, algo me pega a ella mientras alguien ordena que saquen de la habitación a Leo y a mí.

—¡No! ¡No toquen a mi hijo! —con lágrimas en los ojos miro a Emilia— ¡Por favor Emilia... haz que salgan todos!

Emilia me mira aterrada, pero me obedece, puedo distinguir a Michel y Akira y todos van saliendo menos Emilia.

Hay un revuelo en la habitación mientras cierro mis ojos, pero ¡nadie puede apartarme de ella!, la abrazo con todo mi amor y mis fuerzas, mientras Leo sigue con la mano de su madre del lado izquierdo de su pecho.

—¡Vamos mi vida, vuelve con nosotros! Deja que mi corazón te traiga a mí, ¡escúchalo por favor! —la sigo apretando con fuerza mientras me concentro en los latidos de mi corazón desesperado.

Emilia se ha quedado con nosotros mirándonos con horror y del otro lado de la puerta se ha armado un revuelo.

—Daniel... ¡Sólo te daré diez segundos! Estas arriesgando la posibilidad de que mi hermana y tus hijos... —¡diez segundos! ¡Tengo que detener el tiempo!

—¡Mi vida por favor! No me dejes otra vez preciosa... ¡No, no, no! Mi amor vuelve —lloro y miro a mi hijo que desprende luz azul, igual que lo hace Sofia, pero la de mi hijo es más intensa y nos envuelve a los tres, mientras mi corazón trata de poner a andar al de su madre.

No sé cuánto tiempo ha pasado cuando de repente el aparato que controla sus signos vitales vuelve a tener vida y... ¡mi vida vuelve a latir!

Voy calmando mi respiración junto con la suya, y quitándole fuerza a mis brazos. Emilia se acerca y coge en brazos a Leo, mientras salgo disparado al baño y vomito mientras todo me da vueltas, me siento como si mucha electricidad hubiera atravesado mi cuerpo.

Salgo poco a poco porque me siento sin fuerzas, Leo está sentado en el sofá mirándome con los ojos llenos de lágrimas, pero lo siento tranquilo.

Emilia revisa a Sofia mientras tocan la puerta.

—Sus signos vitales se han normalizados —me mira—, tengo que dejar entrar a los doctores y que hagan su trabajo.

—Emilia gracias por ayudarme en esto, y no sé qué ha pasado, pero...

—No te preocupes, yo he vivido con esto toda mi vida, no tiene explicación... pero... lo que acaba de pasar ha sido ¡impresionante!, los fetos tienen sus ritmos cardíacos estables y... creo que en ningún momento han dejado de recibir oxígeno a pesar de que Sofía haya dejado de respirar, solo han sido —mira su reloj—, treinta y cinco segundos.

Me emocionan sus palabras y vuelvo a llorar. Solo han sido treinta y cinco segundos y me siento como si hubiera corrido un maratón de meses; Leo se acerca y me abraza por las piernas, lo cojo en brazos y nos acercamos a la cama.

—Pero... ¿Cómo es posible qué...? —Emilia me mira y luego ve a Leo.

¿Cómo he podido hacer lo que hice?, fue como si una fuerza superior a las mías me hubiera empujado.

—La respuesta la tienes a tu lado... Esa es la razón por la que decidí dedicarme a la investigación, y han sido años sin encontrar respuestas... confórmate con saber que hay tres corazones latiendo en esa cama.

Miro los aparatos.

—Daniel... por qué no te llevas a Leo y descansan —entorna la mirada— ¿Cómo supiste lo que tenías que hacer?

—No lo sé... —no sé qué me llevo a tomar esa actitud.

Mi corazón se acelera al pensar que Sofía podría estar muerta.

—Vayan a descansar.

—Sí, será lo mejor, me siento un poco extraño y... —miro a mi hijo, y tengo algo inquietante en un bolsillo de mi pantalón que me tiene en ascuas, estoy impaciente por saber— ¡Ey grandullón! Vamos a casa y... luego vendremos a ver a mami.

Leo afirma con la cabeza, cuelga sus brazos en mi cuello acurrucando se en mi pecho.

—Sí es lo mejor yo veré que les digo a los doctores, es un hospital muy moderno, igual como el de Sudáfrica —Emilia me mira expectante, ella fue la mujer que entro cuando me estaba despidiendo de Sofía—, a lo mejor no tendrás que venir y la veas en casa.

—Sofía ya no vive en mi casa ella...

—No te molestes en explicarme Daniel, ya estoy al tanto, la llevare a tu casa, es más cómodo, lo digo por el helicóptero y no será por mucho tiempo porque he venido a buscarla para llevármela al Valle, me llamo hace dos días, es lo mejor, ella tiene que estar tranquila y aquí no lo está —claro que debe estar al tanto—. Luego hablaremos tú y yo.

Asiento con la cabeza y vuelvo a mirar a Sofía, con nuestro hijo en brazos mientras lo llevo junto a su madre.

—Mami te voy a estar esperando ¡te quiero mucho! —se ha emocionado se agarra a mi cuello y esconde su carita en mi pecho.

—Sí, mi vida, te vamos a estar esperando —me inclino sosteniendo a mi hijo con el otro brazo, Leo besa su frente y yo sus labios.

—¡Bueno a los tres! —Leo aprieta sus bracitos en mi cuello.

—Sí —susurra.

Son las ocho y cuarto de la noche, mi hijo se ha dormido más pronto.

Me quedo un rato mirándolo mientras espero que Emilia me llame y me dé información y justo suena el móvil.

—¡Daniel! Los doctores creen que es conveniente que se quede esta noche en observación, dado que ha tenido un paro cardíaco, aunque yo la he revisado y todo está perfecto, pero respeto el criterio de los demás creo que no habrá ningún problema a que se quede.

—Eh, pues no —aunque hubiera preferido tenerla en casa.

—Nos vemos mañana Daniel —cuelga y, ya no tengo más excusas para no abrir el sobre que me dirá el día en que Sofía quedo embarazada.

Voy a la biblioteca y enciendo solo la lámpara que está sobre el escritorio, saco el sobre de uno de los bolsillos de mi bata y lo abro.

—¡Veinte de marzo! Ese día Sofía estaba en Rusia y... —¡joder mis sospechas hacen que se me acelere el corazón!, enciendo mi Mac ¡debo ver los registros de las cámaras!

Cierro mis ojos porque necesito tranquilidad mientras se despliegan todas las tomas y voy a las de ese día, pero voy adelantando hasta que aparezca lo que creo que pasó ¡y ahí está!, subo el volumen y estoy como una puta cuba tratando de calmar no meterme en su cama y... llega ella; estamos en la azotea, me acerco le digo algo al oído y no me rechaza y... ¡nos besamos! Y en estos momentos no hay nada bajo mi bata y de forma automática colocó una de mis manos en... Oigo un carraspeo en medio de la oscuridad y enciendo las luces.

—¡Vale me has pillado! O creo que yo te he pillado a ti —¿Tom está sentado en uno de los sillones?!

—¡Pero qué coño...! Joder Tom por favor respeta mi intimidad casi me matas del susto.

—¿Respetar la intimidad? Por lo que veo... eso es algo que no se te da muy bien.

—Espero que tengas una respuesta razonable para que estés ahí velando mis pasos.

—¡Perversidades...! Querrás decir... ahora menos entiendo eso que te ocurre y que me dirás esta noche... estás echando por la borda tu vida, para ti hay un antes y un después de Sofía, amas a esa mujer Dani, y la estás dejando ir... y quiero saber porque, no quiero verte morir tratando de alcoholizarte para olvidarla... otra vez.

—¡Tom esto es de locos! ¿Sabe Camelia que estás aquí?

—Sí, y está de acuerdo conmigo, no saldré de esta habitación sin saber que... ¿qué coño te ocurre?

—No voy a decirte nada... Agradezco tu preocupación, pero no...

—¡Me lo dirás Daniel Constantin Sinclair! Y no me agradezcas nada, te quiero y me preocupas sé que ha pasado algo que no te permite acercarte a Sofía. ¿Qué pasó esa noche que te encontré al día siguiente en tu oficina hecho una piltrafa?

—¡Joder Tom, no me hagas esto es... complicado!

—Sé... que te jodo con mi instinto por protegerte y... si alguien sabe lo que hay entre esa muchacha y tú, soy yo... Recuerdo cuando se metía en tu cuarto y... me trajiste de tu primer viaje a Ciudad Guayana unos auriculares para que escuchará música para no escucharlos... pero a veces los escuchaba y... cuando todo se calmaba esperaba la risa de ambos para saber que no pasaba otra cosa... —lo miro expectante, pero no voy a decirle lo que pasó esa noche— Dani... Sofía, ¡se irá! ¿No temes que no vuelvas a verla?

Voy hacia el bar y sirvo dos vasos con whisky y le doy uno a Tom.

—¡Está bien coño...! ¡Tú ganas...! —me tomo el whisky como agua, mientras Tom niega con la cabeza y pone el suyo en la mesa y yo me sirvo otro— Esa noche... la locura se apoderó de mí... Igual que ese día en que... Elian me... estrujo en la cara sin un ápice de arrepentimiento que... había matado a mis padres y que Sofía era mi supuesta hermana... ¡Hice lo mismo con Sofía...! Esa noche fue como si... —trago grueso mientras la mirada de Tom me fulmina y mi alma cae al piso— Tom esa noche... ¡Mate a Sofía!, cuando reaccione no podía dar marcha atrás, ella salió corriendo y se refugió en la habitación de Mercedes... Yo me volví como loco, pero no me abrió la puerta hasta media hora que... salió y... sentí que era el más miserable de los hombres y decidí por el bien de los dos, que no era bueno para ella.

Limpio mi cara. Tom se levanta y se toma el whisky de un tirón.

—Cómo.... ¿¡Cómo pudiste!?

—Para esa pregunta no tengo respuesta, solo que soy una mierda, mi... rabia pudo más que mi amor y eso me está jodiendo, la amo demasiado que... prefiero tenerla lejos de mí... Hoy, sufrió un paro cardíaco... su corazón no latía, Tom... y si Sofía hubiera muerto ese día sabes muy bien que los muertos... hubieran sido dos —carraspeo mi garganta mientras el nudo que se ha instalado en ella está a punto de estrangularme.

—Me... voy —coloca el vaso en una mesa—, necesito digerir... ¡está grandísima cagada!

Lo veo marcharse mientras, trato de calmarme para seguir con lo que estaba haciendo antes de que Tom me interrumpiera, aunque me sienta perturbado por revivir esa maldita noche.

Pues sí, mis sospechas se confirman, ¡esa noche le hice el amor con letras mayúsculas!, ambos lo disfrutamos, creo que creía que era un sueño, pero estaba ocurriendo, ¡nos amamos como siempre!, y por lo visto ambos acabamos dos veces y, como si lo estuviera viviendo en este momento... me corro viendo lo que ocurrió esa noche ¡estas mal Constantin, jodidamente mal!

Este día transcurrirá igual al anterior.

Estoy yendo a la oficina a seguir con mi puta vida. Camelia sabe que concentrarme hoy en mi rol de presidente es inútil, y se encarga de algunos de mis compromisos personalmente.

En la tarde, espero a que Akira junto con mi hijo me recojan y pasamos por el hospital, pero sigue dormida y, por fin conozco a su amigo Gerard; un médico español que a pesar de tenerlo atragantado me ha caído bien, lo sentí sincero en la conversación que mantuve con él, fue un interrogatorio que me confirmo que entre él y Sofía no hay nada.

Nos vamos a casa, y hoy los doctores me han prometido que la llevarán a casa, pero yo me adelanto con Leo.

—¡Papi, papi despiértate! Traen a mami —me he quedado dormido, aún estoy vestido con la misma ropa.

Llamo a Akira y efectivamente vienen en camino. Aprovecho para ducharme y cambiarme de ropa.

«No será por mucho tiempo, he venido a buscarla para llevarla al Valle», las palabras de Emilia me atormentan.

¡Se irá y esta vez tengo que dejarla marchar! En su estado tiene que estar tranquila, y yo no soy precisamente eso para ella en estos momentos.

Emilia, Rodrigo y Michel, se han encargado de su traslado. Leo y yo estamos en el dormitorio esperando que la bajen en la camilla.

Los paramédicos utilizan el ascensor y la llevan al dormitorio que ocupaba con Leo cuando vivían conmigo; ya instalada en la habitación Leo y yo nos quedamos sentados en unos de los sillones, y miramos a Emilia que habla algo con uno de los doctores que la han acompañado hasta aquí.

—¡Constantin! —Rodrigo acaba de entrar y me levanto enseguida.

—¡Van Hansen, tío! —nos estrechamos la mano.

—Iba a venir anoche, pero estaba resolviendo unos asuntos, ella está bien, en cualquier momento puede abrir los ojos, Emilia se la llevara a Canaima cuando se recupere de esto, no se siente bien aquí como comprenderás —trago grueso. Así es, y todo por mi culpa.

Los dos asentimos, debe estar enterado de todo.

—¡Ey chaval y tú que eh...! —Rodrigo saluda a su sobrino.

—Preocupado por mami —Rodrigo me mira de reojo.

—¡No lo estés! Ella y tus hermanitos están de pu.... Están bien chaval.

Rodrigo y Emilia, ocupan una de las habitaciones que está cerca de donde esta Sofia. Yo he aprovechado de bañarme con mi hijo, disfruto cuidar de él, responder a sus preguntas y esperar sus respuestas inusuales para su edad, y en las que a veces me supera.

Dejo a Leo con su tía y me voy a mi despacho debo ponerme al día, mañana iré a la oficina no tiene caso quedarme aquí, Sofia esta con su hermana y... creo que será mejor no verme cuando despierte, aunque yo me esté muriendo por ver ese azul intenso de sus lindos ojos.

Tom me está esperando en la oficina.

—¿Qué vas a hacer? —amo a Sofia como el primer día, con esas ganas locas de tenerla cerca de mí y... — ¡Dani Ey! ¿Me estas oyendo?

Oigo la voz de Tom y salgo de mis recuerdos.

—Su hermana Emilia ha venido a llevársela, ya lo tenían planeado, así que se irá, no soy bueno para ella... en su estado.

—¡Eres el padre de esos niños! Si al menos fuera tu esposa, tuvieras derechos, su hermana se basa en eso y...

—Yo también creo que no soy bueno para estar con Sofia, en estos momentos, ¡soy un hijo de la gran puta!, no me perdonaría si le pasara algo, tuvo... un paro cardíaco, su corazón se detuvo por... treinta y cinco segundos, ¡sentí que la perdía para siempre!

—Bueno... pongámonos en marcha señor presidente, para darle una patada en el culo a esa tristeza que amenaza con anidar para siempre en su linda cara —me río con tristeza, al menos no me pregunta por mi confesión de anoche y que me hace difícil mirarlo a la cara.

—Sí... ¡Necesito distraerme, tengamos esas reuniones con nuestros amigos los rusos! —me he adelantado abro la puerta y me dirijo a la sala de reuniones, con Tom y Michel siguiéndome.

¡Nada para distraerme, como tener que reunirme con un puñado de rusos, hablar de negocios y ver quien mea más lejos!

Antes de irme a la cama entro en el dormitorio, Leo, le está contando un cuento a su madre todo producto de su imaginación, me quedo escuchándolo, ¡nunca dejara de sorprenderme! Se ha detenido y creo que me ha escuchado.

—¡Hola papi! —corre a mis brazos, lo alzo y me acerco a la cama, me siento en la orilla y Leo se acurruca en mi pecho.

—¿Puedo dormir con ella?

—¡Sí, claro! Te acompañare hasta que te duermas.

—Pero puedes quedarte, la cama es muy grande —mi hijo tiene razón, además estoy en mi casa y quiero estar cerca de ella, ahora que no puede rechazarme.

—La tía, dice que nos iremos al Valle cuando mami despierte.

—Sí, lo sé... y es lo mejor, tu mami estará mejor... consentida por toda su familia y...

—¿Y tú? Ella también te necesita, eres su familia... ¿Por qué los adultos hacen cosas que no quieren hacer?

—Pues... —hago que pienso, pero no puedo escabullir mis pensamientos, no sé cómo lo hace Sofia, debo aprender. Me mira se ríe y me guiña el ojo.

—Tú quieres a mami, mucho, mucho, y ya no se lo dices, solo lo haces cuando ella no puede oírte, eso es trampa...

—¡Trampa! ¿Pero qué sabes tú de trampas grandullón? —le hago cosquillas por las rodillas.

—Engañas a mami y te engañas tú... —miro el reloj.

—Bueno grandullón creo que ya deberías dormirte.

—Bueno papi... sigamos con tus trampas —hace una mueca de picardía, y le doy un beso en la frente.

—¿De verdad entiendes todo lo que me dices? —me guiña el ojo y me abraza, pero no me contesta.

—¡Te quiero mucho papi! Me acostare aquí y, tú te acostaras ahí, para que nos puedas abrazar a los dos —me río.

—Como usted diga, mi capitán —se ríe.

—No soy mandón... ¡Tú eres el capitán papi! Solo que quieres dormir a su lado y... yo me conformo con tenerte cerca, pronto nos iremos y te voy a extrañar —pues sí, mi hijo siempre será la persona más transparente que conoceré.

—Deberías pedirle que nos quedáramos, eso es lo que quieres ¿verdad? Tía Emi quiere que tú y mami no estén juntos, ella esta... —me mira temeroso, algo le preocupa— confundida, y discute mucho con ella misma... porque quiere a mi mami y porque tú... Le gustas.

Confundida, pero...

—Será mejor que te duermas grandullón!

—Sí, te quiero mucho papi ¿lo sabes?

—Sí, lo sé, yo también te amo hijo.

—Mi tía Emi, es muy buena y... ¡brillante...! Y la quiero mucho, pero siente cosas por ti... pero tú solo quieres a mi mami y... es que no puedes querer a otra que no sea ella... Mami ha nacido para ti —ha bostezado dentro de poco se quedará dormido.

¡Le gusto a Emilia! ¿Mami ha nacido para ti? Eres especial hijo mío.

No dejo de mirarla y recordar nuestros lejanos momentos de felicidad, ¡mi ángel dormido! Daría todo lo que tengo por borrar todo lo que te he hecho y lo que piensas que te he hice, ¡te amo mi amor!

Me sorprende un sollozo mientras miro a Leo que ya se ha quedado dormido, ahora sí puedo darle riendas sueltas a mi pena, y... ¡lloro, lloro como si se hubiera acabado el mundo para mí! Como si me faltara el aire para respirar. ¿Por qué no puedo dejar de amarte? Estas embarazada otra vez de mí y no fue uno de nuestros mejores momentos.

—¡No quiero que te vayas, pero no tengo nada para retenerte y... no sé si lo...! —tapo mi boca para silenciar mis sollozos que se disparan, mientras mis recuerdos se ensañan conmigo.

—Creí que estabas en tu despacho —me levanto como un resorte de la cama, seco mi cara mientras doy la vuelta y me encuentro con Emilia.

Al verla no puedo evitar pensar en lo que acaba de decirme mi hijo, que le gustaba a su tía, ¡que no sea eso lo que hace querer separarme de Sofia! Pero ella anda con Rodrigo comparten habitación.

—Voy a dormir aquí.

—¡No puedes...! Sofia, se despertará en cualquier momento, debes darle tiempo.

—Es un riesgo que tomare, y ni tú ni nadie hará que no lo haga, yo amo a tu hermana, aunque no lo creas —me mira de arriba abajo, no había detallado en su forma de mirarme.

Llevo un short, una camiseta debajo de la bata y me la he puesto por respeto a ella, suelo andar en casa con menos ropa y descalzo.

He cruzado los brazos y tensado la mandíbula. ¡Oh mierda será posible, le gusto!

—Si no sé puede hacer nada, pues... solo espero que no se despierte mientras estás en la cama.

—¿Por qué...? ¿Arruinaría tus planes de llevártela? —veo que Leónidas se mueve.

La cojo por un brazo y la llevo al salón de la habitación.

—¡Ey que te pasa! —la suelto.

—Pasa... que le has metido cosas en la cabeza a tu hermana para que se vaya y ¿sabes qué? No quiero que lo hagas.

—Ella me llamo para que viniera a buscarla, ¡me dijo que tú ya no la querías! Y no le meto cosas en la cabeza, usted solito ¡señor ricachón ha hecho esto!

—¡Y le creíste! Es verdad cuando llego me porte como un hijo de puta, quería castigarla por haberse ido, pero jamás dejare de quererla.

—Pues deberías —pongo las manos en mi cintura y aprieto la mandíbula, ¡joder, joder no, esto no me puede estar pasando! —, ustedes no pueden estar juntos, siempre le haces algo, sé todo lo que le has hecho, búscate una mujer madura... Sofia no controla sus emociones, y tú...

Cierro por un segundo mis ojos y cuento hasta diez. ¿Qué le habrá contado?

—¡Madura...! ¿Cómo tú por ejemplo? —se ríe de forma nerviosa, mientras mi rabia me acelera.

—¡Estás loco! —trata de irse, pero la sostengo por el brazo otra vez, mientras me acerco a su cara y siento su respiración agitarse cuando mira mis labios.

—¿Te gustaría que te besara? —se ha quedado muda y mi respiración también se agita solo de rabia.

Siento su temblor.

—Co... ¿Cómo te has dado cuenta? He tratado de disimular y pues si... me atraes mucho como hombre... Pero es solo eso... Se me pasara, pero lo que le has hecho a mi hermana...

—¡Cállate, por favor! Eres su hermana, como puedes...

—¡Crees que soy una degenerada como tú?, no te confundas, Daniel... estuviste con ella creyendo que eran hermanos, Sofia no lleva mi sangre, pero nos criamos juntas, y la quiero mucho, pero eso no ha servido para que tú me gustes como lo haces es...

—¡Cómo lo hago! Estas loca yo nunca podré querer a otra mujer, la he amado siempre y...

—Esto es bochornoso para mi Daniel... Espero que quede entre los dos, Sofia no debe enterarse, esto se me pasara.

—Eso espero, no sé si puedes hacer que se le quite la idea de irse, pero quiero que la convenzas.

—¡Yo! Eso tendrías que hacerlo tú, ella quiere escapar de ti, le dijiste que estabas cansado de sus niñerías... ¡y te digo una cosa Constantin para que no se te olvide nunca...! —sus ojos violetas se encienden, mientras cierro mis puños para contenerme—, esto que me está pasando contigo se me pasara, pero amare a mi hermana todos los días de mi vida y por eso debo cuidarla de ti.

—¡Ey que pasa aquí! —Rodrigo aparece de repente espero que no haya oído nuestra conversación.

—Daniel quiere dormir con Sofia y le he dicho que...

—¡Joder tío...! ¡Eso sería de puta madre! En esa cama esta toda tu familia, por mi estaría genial chaval, y convence a tú mujer que no se vaya, mientras usted y yo señorita doctora tendrá que darme otra de sus medicinas, porque... creo que voy a enfermar, vamos —Rodrigo le extiende la mano y se marchan.

Voy a la cama y me acuesto al lado de Sofia mientras las palabras de Rodrigo sacan una risa triste de mi boca «toda mi familia está en esa cama», ¡mi familia!

Me coloco de lado apoyando mi cabeza en uno de mis brazos y me atrevo a deslizar mis dedos por su cara, desciendo por sus labios y no puedo evitar besarlos, un beso casto y tibio mientras acaricio su pelo y sin querer me remonto a cuando amanecíamos en la cueva después de una noche de mucho sexo, nunca una era igual a la anterior, fue una locura que me tenía atrapado en ese círculo vicioso del que no quería escapar, ¡experimentar el límite de nuestros sentidos!, eras mi droga, mis ganas de vivir como ahora, pero amenazas con marcharte y sé que es lo mejor, pero... ¡maldita sea, saber que se va al Valle me está jodiendo!

Mis párpados me pesan, creo que caeré pronto en los brazos de Morfeo, espero que no se despierte antes de que yo lo haga.

Algo se ha movido, miro el reloj y son las cinco de la mañana. Chasqueo mis dedos para que se enciendan las lámparas que están encima de las mesillas.

Sofía esta acostada de lado, mirándome, mientras sus hermosos ojos azules me inquietan. Me siento sobre mis talones cuando ella trata de sentarse, me levanto como un resorte y coloco varios cojines para que se sienta cómoda, rozo uno de sus pechos sin querer y la tensión entre nosotros crece.

—¿Cómo te sientes? —mira alrededor, se acerca a Leónidas y besa su frente.

—¿Qué haces aquí? O... ¿Por qué estoy aquí? ¿Qué ha pasado?

—¡Son muchas preguntas! —una risa nerviosa sale de mi boca— Llevas casi tres días dormida, estas en... mi casa, te han traído del hospital, y...

—¿Esta Emilia...? Necesito ir al baño y...

—Yo te puedo llevar... Emilia está aquí, pero estará dormida y... — ¿cómo sabe que su hermana está aquí?

—¡Por favor! Llámala.

—Sí... —me contengo para no besarla.

Salgo de la habitación y mientras camino hacia el dormitorio de Rodrigo y Emilia, trato de controlar mi respiración y los latidos de mi corazón.

—¿Pasa algo? —me abre Rodrigo.

—Sofía esta despierta y quiere ver a Emilia.

—¡Vale! —entra a la habitación llamando a Emilia mientras yo regreso donde Sofía.

No está en la cama, ha ido al baño.

Toco la puerta.

—¡Sofía! ¿Estás bien? —Emilia acaba de entrar junto con Rodrigo.

—Daniel, necesitaria comer algo ligero —asiento con la cabeza—, Sofía, ábreme —se abre la puerta y Emilia entra.

—¿Te ha dicho algo? Debió sorprenderse al encontrarse aquí.

—Solo que quería ver a Emilia, y bueno sí, se sorprendió — me encojo de hombros, como lamento que Sofía y yo no estemos casados me siento como un intruso en mi propia casa.

Me dirijo a al dormitorio de Mercedes.

—Ya se ha despertado, ¡qué bueno señor!

—Lamento haberte despertado así, es que necesita comer algo, Emilia me dijo que una sopa ligera estaría bien.

—Sí, señor ya me pongo en ello y para mí es un placer ocuparme de la señora Sofía.

—Necesito tomarme un café bien cargado me... esta doliendo un poco la cabeza —Mercedes va a la máquina y pone una taza.

Cuando ya esta listo mi café, tomo la taza.

—Yo se lo sirvo señor.

—No te preocupes Mercedes, yo lo hago —me mira asombrada, siento que no hago nada en la habitación, necesito ocuparme en algo y no hacer lo que estoy pensando, necesito hablar con ella y que me explique.

—Y... Si mejor no se acuesta, vaya a su habitación pronto amanecerá y podrá hablar con ella, con sus sentidos bien puestos —me saca una sonrisa.

—Le haré caso Mercedes, me... iré a descansar —me tomo el café.

He puesto la alarma a las nueve, tratare de dormir tres horas. Pero es imposible empiezo a pensar y los recuerdos se arremolinan en mi mente, amenazando con que dormir sea imposible.

—¡Emi! —abrazo a mi hermana fuertemente. Estoy tan aturdida porque no sé qué hago aquí y mis recuerdos con Dani ¡han vuelto todos de sopetón! —, ¿puedes explicarme qué está ocurriendo?

Dejó de abrazarla y me mira expectante, y por la expresión de su cara lo que me va a decir no me gustara. Coge una de mis manos y nos sentamos en el sofá de dos puestos que hay en el inmenso baño.

—Te... Desmayaste hace tres días y...

—Pero... ¿por qué...? —¡Santo Cristo...! ¡Esta escena ya la he vivido antes! ¡No, no qué no sea lo que creo!

—Sí... es lo que crees... ¡Estás embarazada Sofi! Tienes dos meses de embarazo —¡embarazada!

Las lágrimas hacen acto de presencia, ¡esto no puede estar pasándome!, otra vez embarazada de Dani y casi en las mismas circunstancias que la primera vez, ¡todo derrumbado a mi alrededor, sin él y con este dolor por no tenerlo conmigo!

Sin poder evitarlo una risa nerviosa sorprende a Emi y hasta a mí, se vuelve carcajada que casi me meo, pero la carcajada se vuelve llanto y empiezo a temblar.

—¡Esto no puede ser, no puede ser! No he estado con... — miro la cara de Emi y me mira con horror.

¿No has estado con Dani, Sofia? Y recuerdo esa última vez que hicimos el amor, él muy borracho y yo... ¡loca perdida porque me cogería como siempre!, como si el mañana no existirá. ¡Oh Dios mío que hago!

—Bueno, cálmate no harás nada poniéndote así, ahora dúchate, tienes que comer y... —Emi sigue hablando y yo dejo de oírla.

¡Los recuerdos se amontonan en mi mente y mis lágrimas arrecian!, la realidad choca con mis recuerdos y mi corazón se oprime y se expande de dolor. ¡Oh Dios mío nos amamos sin parar sin límites sin...!

—Es que... Emi... yo tengo tres meses que no he estado con él —la cara de horror de Emi me asusta más de lo que estoy.

—¿¿¿Qué??? —se levanta del sofá— Pero... es que no te creo, y... ¿entonces de quien estas embarazada?

—Es... complicado Emi... yo.

—¿Complicado? Quedarse embarazada es lo más fácil del mundo, bueno... cuando tienes a alguien, pero supuestamente querías alejarte de él, por eso estoy aquí... ¡tendrás que explicarme para que se me quite este shock y está arrechera!

—Eh... deja que me aclare, vale... esto me ha agarrado fuera de base... no sé qué decirte y...

—Sofi, te conozco.... Dale, ¿dime lo que paso?, ya no me sorprende nada de ti.... —cruza los brazos mientras me armo de valor para contarle.

—Yo lo recuerdo, pero él no.... porque estaba muy borracho cuando...

—¿Qué...?, ¡no me jodas, se atrevió a cogerte a la fuerza! —trago grueso y desvió la mirada avergonzada, pues ese hombre nunca podrá cogerme a la fuerza, ni cuando quiso burlarse y humillarme pude contener mis sentidos para que no se entregaran a sus deseos.

—¡No, no me forzó!, yo también lo quería, pero como te dije... estaba muy borracho.

—Pero tú sí que tenías todos tus sentidos... entonces... ¿que se te ha ocurrido decirle?, porque te preguntara, de eso no te podrás escapar, hermanita.

Y si le digo que no es suyo, pero ¿de quién? Si el único hombre que duerme en mi casa y no se separa de mí es Akira, su guardaespaldas, Dani de seguro debe estar buscando respuestas y... ¿si había cámaras, como en todas sus casas?

—Si... pudiera mentirle... ¿Me ayudarías Emi? —es una locura creer que Emi me ayudara a mentir.

—¿Cómo en qué?

—En... —carraspeo mi garganta. ¡Piensa Sofia, esto no tiene buena pinta! Has metido la pata y no tienes escapatoria para salir ilesa... Dani ya no te quiere y estar embarazada de él ahora que estabas dispuesta a irte, es una putada— hacerle creer que no es suyo... que...

La mirada aguda y acusadora de mi hermanita me dicen que está es una conversación absurda, pues no hay por donde salir.

Emi sale del baño mientras mis lágrimas salen como torrente de mis ojos.

Debo salir del baño, tengo mucha hambre así que... ¡saca pecho Sofia! Dani tendrá que enterarse que te hizo el amor borracho, y que no te rehusaste para nada sino todo lo contrario, sacara cuentas que lo llevaran a investigar y... Como deseo que el suelo se abriera y me tragase, no quiero verlo me siento muy extraña con esa oleada de recuerdos que se aglomeran en mi mente.

—¡Sofia! Qué bueno verla despierta, le iba a llevar esta sopa de pollo.

—¡Muchas gracias Mercedes!, pero no te preocupes me la tomare aquí, no quiero perturbar el sueño de Leo.

—Se pondrá muy contento cuando vea que ha despertado, ha estado muy preocupado, bueno, ¡todos hemos estado muy preocupados! —una sonrisa triste se dibuja en mis labios, ¡todos!

Miro el reloj y son las siete de la mañana, una hora para que mi hijo se despierte y en cualquier momento tendré que hablar con Dani.

Estoy en una nube, por esta noticia y a la vez muy nerviosa e inquieta, no sé cómo haré para explicarle como ha ocurrido esto, para él hace como tres meses que no hacemos el amor, porque la vez que me cogió a la fuerza no acabo dentro de mí; espero que no se oponga a que me vaya, si pudiera tener un poder y desaparecerme junto con Leo lo haría, no puedo seguir aquí sabiendo que ya no me quiere, desapareceré de tanto llorar por los rincones.

Estaba a mi lado, dormía profundamente hasta que me moví, ¡no debí hacerlo!, podría haber tenido más tiempo para tenerlo cerca de mí, no me atreví a besarlo por temor a que se despertara, pero pude sentir su calor, latir su corazón, su olor... Eso parece un sueño o algo lejano que no volverá jamás.

Me sale un sollozo que me saca de mis pensamientos, pensamientos que se van multiplicando a medida que me recupero, van apareciendo y busco en los rincones de mi mente sin menor esfuerzo creo que... con mucho miedo... ¡¡¡Mis recuerdos han vuelto!!!, pero mi realidad es otra, y es muy triste, ¡Dani ya no me quiere!

—¿Quiere que le ponga algo más? —me dice Mercedes.

Sacudo mi cabeza para volver a la realidad y meterme la última cucharada de sopa.

—Estoy bien Mercedes... Solo un poco más de jugo de naranjas estaría bien, gracias por madrugar por mí, y la sopa ha estado muy rica.

—Es un placer, el señor me llamo y supe que usted había despertado antes que me lo dijera, nunca interrumpo mi sueño al menos que sea algo importante. Ha estado muy preocupado por usted y... —estoy mirando muy atenta a Mercedes y por la forma de detenerse, deduzco que Dani está detrás de mí. Miro por el cristal del horno, y si, ahí está.

Lleva una camiseta gris a juego con un pantalón largo, y de seguro debe andar descalzo porque no lo oí llegar.

Mi corazón se acelera y lamento haberme devorado la sopa como lo he hecho, debo ganar tiempo, me pedirá que hablemos y su mirada indescifrable hace que me estremezca de pies a cabeza; tengo que centrarme y no puedo echar a correr parecería una loca, pero en verdad es lo que me provoca.

Siento las chispas y una tensión como si una bomba de tiempo estuviera a punto de explotar, no lo podré soportar, me iré a la cama ¿pero quiero estar en la cama después de tres días acostada?

—¿Señor le apetece algo?

—Un vaso de jugo de naranjas, por favor Mercedes... gracias —se ha sentado a mi lado Mercedes sirve el mío primero y luego el de él.

—¿Va a desayunar?

—Después... —mira el reloj— Puedes retirarte y, descansa un poco más, gracias por todo, Mercedes.

—Muchas gracias Mercedes —digo.

Mercedes se marcha y yo quedo sin escudo de defensa. Acabo de despertarme de un largo sueño, no podría decirle que estoy cansada o...

—Buenos días Daniel —¡ha llegado mi armada invencible estoy a salvo por los momentos!

—Buenos días Emilia.

—Sofí... Rodrigo ha confirmado lo del viaje, será para las tres de la tarde, iré preparando todo y...

—¿Tú y yo podemos hablar antes de que tu hermana planee tu vida? —su voz ha retumbado por toda la cocina.

Trago grueso.

—Perdona Daniel, pero no es el momento, y...

—Puedes dejar, ¡por favor! Que hable con la madre de mis hijos antes —me mira. ¡Ahora solo soy la madre de sus hijos!

—Sofía necesita tranquilidad y tú... No...

—Necesito que hablemos Sofía, creo que no estoy pintado en la pared y... —grita y me agarra por un brazo.

—¡Daniel, suéltala!... ¡¡¡Rodrigo!!! —grita Emilia mientras Dani me lleva casi arrastras al ascensor; ¿a la azotea? Pues no, se ha detenido justo en su habitación.

Salgo y se cierra la puerta del ascensor, sigo, me volteo y me da la espalda, pero va hacia la otra puerta; levanta los brazos y deja sus puños pegadas a la puerta y también su frente.

Respira con dificultad.

Tocan la puerta.

—¿Sofía estas bien?! —grita Emilia. Está del otro lado de la puerta con Rodrigo.

—¡Sí... no se preocupen debo hablar con él! —se han marchado, pero Dani aún no se voltea.

Coloca sus manos en su nuca y esta así un rato, la espera se me hace eterna, ¡sé que yo soy la que

debería hablar! Pero como siempre, me he quedado muda.

Se voltea lentamente y mi respiración se agita más de lo que estaba, cruzo los brazos no puedo con mis nervios porque... ¡¡¡ahí está!!!, el Daniel sin apellido, el chico perdido de quien me enamore y es como si el tiempo se hubiera detenido.

¡Tanto tiempo! Hace seis años que he soñado contigo, y ahora todo está claro y a la vez tan negro ¡he recordado Dios mío!, ¡te he recordado mi amor!

La última vez que entre a esta habitación, parecíamos estar haciendo un maratón de sexo ¡toda la noche! Me he ruborizado ante su atenta mirada llena de incertidumbre y mis atormentadores recuerdos.

Se va acercando mientras yo más me abrazo ¡ya me arde el pecho!, estas tensiones no deben gustarle a ese ser que está dentro de mí.

—No voy a oponerme a que te... vayas —¡¡¡no!!! Bajo la mirada y mi cara de decepción se debió de haber notado a leguas, pero ¿qué carrizo me pasa? ¿Eso no era lo que querías, Sofía? ¡Oh cielo santo, por qué no me obligas a quedarme; esto no pinta nada bien porque... ¡no quiero irme! Pero no me sale decirselo.

Sé que esto no debe gustarle para nada, que otra vez este embarazada de él cuando se suponía que yo tenía que cuidarme y que además ya no me quiere en su vida, se la estoy fastidiando con esto, pero yo no quería que esto pasara.

Cálmate Sofía, tus recuerdos son pasado, esto... ¡es tú realidad!, estas embarazada y solo bastó... ¡una noche haciendo el amor como si no hubiera un mañana, y de la cual él no tiene recuerdos! Si... tan solo pudiera decir que no estoy embarazada de él, pero hasta el aire que respiro sabe que no puedo estarlo de otro hombre, porque el que tengo frente a mí me trastorna los sentidos y acalora mi... ¡Céntrate Sofí, esto no tiene buena pinta, este hombre ha dejado de quererte!

—Creo que me debes una explicación, aunque... —carraspea su garganta— entiendo por qué no me dijiste nada...

¿No te dije nada? ¡Me acabo de enterar igual que tú!

Se acerca más mientras yo me he quedado ¡paralizada y muda! Ojalá me quedara también ciega y no poder mirarlo, porque loca ya estoy hace rato. ¡Lo amo como una estúpida condenada!

Tengo unas ganas enormes de mandar todo a la porra y pedirle que... ¡no, no, no, Sofía concéntrate, de esto depende tu futuro! La distancia, ese muro infranqueable lo ha puesto él, desde que llegaste no ha hecho otra cosa que herirte con su actitud y... ¡Tengo que decir algo!

—Me acabo de enterar y... —¡piensa chica lista, no te vuelvas una sopa! —, pero no te preocupes... porque no es tuyo.

¿Por qué he dicho eso? Es imposible que no sepa cómo ocurrió, aunque no lo recuerde me imagino que ha investigado y... ¡sus cámaras...! ¡Si, tonta se va a burlar de ti! Y su carcajada no me sorprende, sabe que es suyo...

—Sofía... —trago grueso porque su mirada me quema, así que bajo la mirada mientras la vergüenza me invade con muchas ganas de salir corriendo— tuve que... investigar antes de volverme loco y... sé el día, la hora y... como.

En este momento quisiera que la tierra se abriera y me tragara.

Mete sus manos en los bolsillos y se va acercando mientras saco fuerzas de donde no tengo, para alejarme y llenarme de valor al recordar ese día en que conocí a ese Dani que nunca creí conocer, lleno de resentimientos, odio, amor y dolor; cuando solo esperaba que me entendiera por haberme ido, pero no fue así, sino todo lo contrario. ¡Duele, duele mucho!

—Siento que esto esté pasando... que sea un problema en tu vida, pero... —tengo el presentimiento que la voy a seguir cagando, necesito hacer esto, nunca he querido que esté

conmigo por obligación— el que esté embarazada no cambia nada, te dije que me iría con o sin Leo, ahora más que nunca necesito paz...

Una paz que no conseguiré sin ti.

Su risa triste me inquieta y me perturba.

—Yo nunca te quitaría a Leo, no le haría eso a mi hijo.

—¿Entonces por qué lo decías?

—¡Para que me temieras! —una lagrima baja por su mejilla— Y no volvieras a irte, pero veo que eso no ha sido suficiente... Te iras con mi hijo, aunque anoche me dijo que te pidiera que te quedaras, pero... es solo un niño y no puede saber lo que está pasando entre tú y yo... he sido un necio desde que... solo yo te he buscado, casi rogado para que estuvieras conmigo.... Tal vez queriendo vivir ese año que viví en la aldea buscando esa.... primera vez en mi... puta vida que fui feliz... pero ya nada es como antes, te hice mucho daño y es normal que todo haya cambiado... Me empeñe en retroceder el tiempo, pero es imposible, él nunca vuelve... solo te voy a pedir una cosa.

—¿Qué...? —trato de mirarlo a los ojos, pero me cuesta sostener su mirada, estoy temblando como una hoja y lo peor, es que esta vez no serán sus brazos ni sus besos los que me quiten este temblor.

—Quiero que... uno de mis aviones los lleve a Venezuela, dejaras que me encargara de todo, es... —mira mi boca, me estoy mordiendo el labio. ¿Qué nos ha pasado? Después de amarnos tanto— importante para mí que Leo y tú viajen cómodos, así, no volvamos a estar juntos me ocupare de ti, me siento... responsable.

A veces me mira y siento que aún me ama, pero sé que no es así, yo solo seré un recuerdo una piedra en su zapato que no podrá quitarse, una carga sobre sus hombros.

¿Cómo pase de ser su amor, a ser solo una responsabilidad? Ahora solo soy la madre ¡de sus hijos!, Sofia la mujer se ha vuelto invisible para él, aceptare su petición.

¡Oh Dios mío! ¡Enséñame a verlo solo como el padre de mis hijos! Y no como el hombre que amo y que amenaza con que sea así todos los días de mi vida, pero no se puede odiar algo que, ¡tanto se ama!

—Sí... no te hubieras desmayado, tal vez no hubiera sabido que... estabas embarazada y.... de seguro no te irías por un par de meses, sino hasta que naciera y... —me quedo muda, no sé qué decirle, por un minuto eterno nuestros ojos se pierden, había olvidado mis ojos reflejados en los suyos.

¡Que arrechera, pero... te amo Dani!

Tocan la puerta y una vocecita alborotada está del otro lado impaciente por entrar; seco mi cara y Dani se va al baño.

Abro la puerta y me agacho para cogerlo en brazos.

—¡Mami, Mami! —me abraza con fuerza y yo igual.

Me levanto.

—¡Ey Sofí procura no cargar de esa forma a Leo! Acuérdate que estas embarazada.

—Vamos Emi, no estoy enferma, estoy muy bien, y si no he contado mal creo que tengo ocho semanas.

—¿Estás bien mami linda? —me da un beso sonoro de los suyos en la boca, se separa de mi pecho como buscando algo.

—¡Sí, mi ángel precioso!

—¿Y papi donde esta? —se mueve para que lo baje y se escabulle metiéndose en el baño.

Escucho voces y risas, ¡me encanta oírlos!

Dani ya se ha cambiado, lleva un pantalón y chaleco gris, una camisa blanca y una corbata del mismo color del pantalón. Trato de mirar hacia otro lado, ¡esta precioso, se ha vestido muy rápido!

Se mira en el espejo y sienta a Leo en el lavamanos, creo que le está echando colonia, Leo se ríe y Dani ha clavado sus ojos en mí mientras yo he quedado atrapada en ellos; trago grueso por que los recuerdos en la aldea no me dejan en paz.

Vienen hacia acá mientras Emi me dice algo, pero no la escucho la mirada de Dani me ha atrapado.

—Papi... ¿Verdad que mi mami es muy linda? —me mira con dulzura y hace que me ruborice.

—Sí, tu mami es muy linda hijo.

—Daniel... Tienes que firmarme esto, sin esto Leo no podrá viajar —al fin capto lo que Emi me ha estado diciendo, ahora es Dani el que no la oye, me mira y no aparta sus ojos de mí, ¿qué está pasando? Cuanta dulzura y amor hay en ellos, no puedo evitar ruborizarme y bajar la mirada.

—¿Alguien puede pararme bolas? ¡Será posible!

—¡Papi!, la tía te está hablando —escucho que Leo le dice algo a su papá entre risa.

—Eh... si, Perdona no... —niega con la cabeza y se ríe mientras yo estoy como un tomate por la intensidad de su mirada. ¿Qué ha pasado?

—Debes firmar la orden para que Leo pueda viajar —estoy ida y Emi me ha pillado, me zarandea y vuelvo a mi realidad.

—Sí, claro —veo como está firmando la orden para que Leo pueda salir del país, sin poder evitar que eso me ponga triste.

¿Qué me ocurre? Acabo de decirle que me iba, y no debería sentirme tan desgraciada, eso era lo que quería, irme lejos donde el dolor por perderlo poco a poco no me jodiera tanto, con eso de que ¡ojos que no ven corazón que no siente! No me enterare de sus salidas, sus viajes a Rusia.

¡Dios mío, cuanto nos amamos!, los recuerdos se arremolinan y desfilan por mi mente en cuestiones de segundos.

—Papi, ahora que mis dos hermanitos dejaron volver a mami, ¿por qué tenemos que irnos? —miro con asombro a Emi y trago grueso.

—¿Qué... Acabas de decir, amor? —Leo me mira y luego ve a su padre.

—¿No se lo has dicho Daniel? —le pregunta Emi y justo suena su celular.

—No se lo he dicho, ¡te concedo también ese honor a ti!... Emilia —hace una mueca de disgusto —, debo contestar esta llamada.

Se mete al baño, pero ha dejado la puerta abierta.

Emi termina de entrar al dormitorio.

—Estas embarazada de gemelos, Sofi —abro la boca y la vuelvo a cerrar de golpe.

Miro a Dani y tiene el teléfono en la oreja mientras me mira por el espejo, juraría que no habla con nadie. El tiempo se detiene en torno a nosotros mientras su mirada profunda y triste traspasan mi alma.

¡No quiero irme! ¡Por favor impide que me vaya! ¡Yo te amo!

Coloca el celular en su bolsillo, se da la vuelta y se apoya en el lavamanos mirándome, como si fuera la última vez ¡es la última vez! Pronto me iré y... un impulso descontrolado hace que tiemble y quiera salir corriendo abrazarlo, sentir su cuerpo tibio cerca del mío como antes, pero ya nada es como antes.

¡Oh Dios santo, voy a tener gemelos! Dos niños de Dani.

El tiempo aún está suspendido, lloro, me río, ¡no sé qué hacer! Solo quiero abrazarlo, pero siento que algo me lo impide... ¡es la mano de Emi!

—¡Sofi...!, ya es hora de que descanses, nos iremos a las tres y debes prepararte.

—¡Descansar! Estás loca, te parece que no he tenido tiempo suficiente para hacerlo... ¡Gemelos! Pero como, es... —hablo con Emi, pero no puedo apartar la mirada de Dani, que se ha puesto la chaqueta y creo que va a salir.

Viene hacia mí... pero me pasa por un lado sin decir una palabra, como si fuera ¡invisible! La electricidad de su cercanía invade mi cuerpo, me cuesta respirar; se detiene al llegar a la puerta se voltea y... ¿por última vez? Niega con la cabeza y se marcha.

—¡Dani...! —susurro.

Emi me agarra otra vez por el brazo. Sé que Dani se ha detenido porque no escucho sus pasos.

—Ya, lo que le tenías que decir ya se lo dijiste, ahora preparémonos para el viaje.

—Tú no entiendes, él es el padre de mis hijos, yo debo estar con él.

—¿Te ha pedido que te quedaras con él? —no, claro que no y otra vez Emi tiene razón— Además para que quieres quedarte, para que te haga sufrir, para cuando estés gorda busque a sus amantes, no Sofía debes tener dignidad y no mendigarle amor a ese hombre, que debe estar contigo solo por lastima.

De nuevo escucho sus pasos y miro a la puerta esperando que aparezca, pero no, se ha ido, mientras la insistente mano de Emi por atajarme ha empezado a molestarme, y por fin me suelta.

—¿Tengo que seguir viéndote sufrir por ese hombre?, es un hombre muy atractivo, multimillonario y le sobran las mujeres Sofi, y lamentablemente tú solo fuiste un pasatiempo, que ya lo aburrí y solo pasaste a ser un problema para él —miro a Emi y me provoca abofetearla, pero tiene razón, él mismo me lo ha dicho, que estaba cansado de mí; pronto estaré como una vaca y por mi bien, es mejor que este bien lejos y no ver como sus amantes desfilan delante de mis narices.

—¡Ven! Debo hacer la revisión —la sigo.

Siento que floto con la palabra gemelos dándome vueltas, ¡me siento eufórica!, pero es una euforia tísica, no tengo con quien compartirla, dar saltos de alegría o simplemente llorar, Emi siempre ha sido tan seca, parece que le molesta todo, me imagino que Ele ya lo sabrá la llamare y me desahogare con ella, aunque esta alegría que siento solo la debería compartir con alguien, pero para ese alguien esto es un problema.

La puerta de su despacho está abierta, aún no se ha ido, Emi me dice algo y yo asiento, pero estoy en otro sitio, en lo que hay dentro de esa habitación; no puedo evitar mirar mientras mi corazón se acelera cuando mis ojos se encuentran con los suyos.

—Sofi espérame en la habitación, pasare por la cocina y... — asiento con la cabeza y me he paralizado.

Veo que Emi se pierde de mi vista y ya no me puedo mover, ¿qué me ocurre? ¡No, no, por favor! Sofía, se ha levantado de su trono y ha cerrado la puerta ¡no lo hagas!, pero mientras mi razón se fórmula ecuaciones para detenerme, yo doy la vuelta, cojo el pomo de la puerta y la abro.

Dani se sorprende al verme y no es para menos, pero no más que yo por lo que acabo de hacer; está sentado en el sillón de su escritorio, haciendo algo en su computadora, pero ha levantado su mirada y el tiempo se ha detenido.

«Si algún día me olvidara de quien eres, solo bastará con mirarte para volverme a enamorar de ti, será como hacerlo dos veces».

Mis recuerdos me atormentan dándose un soberano golpe con la realidad, ya nada es como antes «nunca olvides que te amo». ¿Dios mío por qué tuve que volver a recordar?

—¿Qué...? —por fin ha dicho algo mientras trato de ordenar mis ideas, suena tres veces el ordenador está hablando con alguien.

¿Qué coño hago aquí?

—Creo que... me he emocionado al enterarme que son gemelos y... estoy muy nerviosa, solo quería decirte que... —¡oh Dios mío podré decirlo, cuando lo que quiero es que me abrace y que los dos lloremos de felicidad! ¡Felicidad! Pero no es así, y como dice Emi, me he convertido en un problema para él y para mí. ¡Dios como duele todo esto! — lo siento, sé que ha sido algo sorprendente y fuerte para ambos, lo menos que quería era que esto nos volviera a pasar, cuando no tenía que ocurrir nunca más, pero... po... podrías venir... eh... cuando nazcan, bueno... si quieres.

Me mira con ojos vidriosos, pero no dice nada, y mis lágrimas no me abandonan en ningún momento y de repente me sorprende, porque se ríe fuertemente... ¡Se va a burlar de ti Sofía!; se levanta del sillón como un pavo real y se acerca cruzando sus brazos, demasiado tarde para arrepentirme de haber entrado.

—¡Vaya que detalle! Gracias, pero eso podría ser, si hago un curso de mago o algún pacto con el diablo para poder llegar a tu aldea —está siendo sarcástico y cruel.

—Perdona, no debería estar aquí —doy media vuelta, dispuesta a salir de esta locura.

—¿Veré a mi hijo dentro de quince días? —me detengo— Solo espero que en tu atormentada cabeza no cambies de opinión, porque si es así... me veré obligado a levantar cada Tepuy de Canaima y buscarlo debajo de las piedras si es necesario —trago grueso.

Lo tengo tan cerca y a la vez tan lejos, aprieto la mandíbula para contener mi temblor. ¿Cómo hemos llegado a esto? Su mirada está llena de tristeza, rencor... odio... ¡odio! Me estremezco.

Siento que necesito defenderme de sus duras palabras.

—¡Puedo irme sola! —por unos segundos nos miramos y algo hace que la desvíe, creo que no le ha gustado, entorna la mirada y mi corazón da extrañas pulsaciones ¡extrañaría tanto a mi niño! —no... tendríamos que vernos... hasta dentro de siete meses y...

Rompo en llanto sin poder evitarlo, trata de acercarse, pero me alejo, limpio mi cara con mi mano.

¡Ay Sofía pobre de ti! Como si le importara volver a verte, te ha dicho que esta con otra mujer, solo quiere ver a sus hijos.

—No le podría hacer eso a Leo, está muy pequeño, además quiero que... es mejor que estés tranquila —se acerca y yo me quedo petrificada sin poder moverme, tiemblo como una hoja, pero... ¡no puedo derrumbarme!

Debo ser fuerte y tragarme todos estos recuerdos que me aturden.

—Sofía yo... —y salgo de ahí, así como entre, sin saber por qué.

Me quedo pegada a la puerta mientras mis recuerdos se arremolinan en mi mente, ¡cómo nos amamos! ¡Todos los días, era como una enfermedad de la que no queríamos curarnos!

—¡Mami! —Leo me saca de mis pensamientos— ¡Voy a ver a papi! No quisiera dejarlo solito.

—¿Quieres quedarte? Me... harías mucha falta, pero... nosotros podemos comunicarnos de una forma que no puedes hacer con tu padre.

—¡No puedo! Debo cuidarte, pero él ira por nosotros pronto —me agacho para quedar a su altura.

—Sí, me ha pedido que quiere verte dentro de quince días, y así será mi amor.

Le abro la puerta y entra al despacho de su padre, mientras una risa triste sale de mí.

Me siento como si hubiera vuelto del pasado, y el presente me hubiera dado un guantazo en las costillas quitándome el aliento y sin poder hacer nada para remediarlo, solo caer y caer, perdida entre tanta tristeza.

Volveré a la aldea, otra vez con esta sensación de vacío a pesar de estar llena por dentro, dos

vidas están en mi vientre creciendo cada día, pero mi soledad es insoportable. ¡Te necesito tanto Daniel sin apellido! Si... pudiera retroceder el tiempo.

Emi me ayuda en casi todo, el ánimo lo tengo por los suelos. Me pierdo en mis pensamientos y por rato soy feliz al recordar lo feliz que era cuando... ¡el Dani sin memoria, me amaba!

Entro al baño mientras Emi termina de preparar las maletas, me miro al espejo y no puedo evitar ver sus ojos llenos de odio y mi cara horrorosa por tanto llorar.

—¿Cómo llegamos a esto? —y empiezo a llorar otra vez, ¡no puedo seguir así! Dejando que la tristeza me consuma.

No podré irme, si al menos me detuvieras, pero eso es imposible ¿cómo hago para sacarte de mi mente ahora que te recuerdo?

Mi corazón se agita y siento que me falta el aire. Salgo del baño y veo que Emi está diciéndome algo, pero no la escucho porque camino hacia las escaleras y justo a salido de su despacho, camina hacia el ascensor, no puede verme porque esta de espaldas... ¡No dejes que me vaya, por favor!

Se abre el ascensor, se da la vuelta y me mira, ¡no me detendrá! No sueñes Sofía. Se cierra el ascensor y una punzada fuerte en mi corazón hace que me incline contra la baranda de las escaleras.

—¡Sofía! ¿Qué tienes?

Ya no puedo retenerlo, hay un muro muy alto que no puedo escalar, la sensación de abandono y soledad es muy fuerte, y no sé cómo hacer que no duela, porque de alguna forma tengo que hacer que esto pase. No puedo seguir entre tanto llanto y desdichas, tengo dos vidas dentro de mí, que me necesitan junto con Leo.

—Ey jovencito y, ¿si me acompañas a la habitación a echarme un rato?

—Estoy triste... No debimos dejar solito a papá. ¿Por qué no le dijiste que no querías irte y que lo quieres mucho?

—Mi amor, creo que ya hablamos de eso, ahora estoy cansada, acompáñame a la habitación, todavía falta para que lleguemos a casa.

Leo se ha dormido, pero yo no puedo pegar ojo, es imposible no dejo de pensar en Dani, la última vez que me dijo que me quería, estaba borracho, pero sentí su amor como tantas veces.

—Te extraño, nena, yo... No quiero que sigamos haciéndonos daño —susurra en mi oreja haciendo que mi piel se ponga de gallina y mi corazón amenace con salirse— ¡y sé que esta mierda! No lo puedo sentir yo sólo, tú... también sufres y anoche casi muero por no tenerte no puedo seguir sin ti y no puedo dejar que te marches ¡no puedo! Así tenga que encerrarte o atarte a mi cama y.... siento todas las cagadas que te he hecho, pero yo te amo mi amor ¡perdona, por favor perdóname! Yo no quise hacer eso, la rabia me segó y...

Pega su cara a mi pelo y acaricia mi mandíbula con su pulgar, mientras mis lágrimas no se detienen.

—Tendré que, abrazarte muy fuerte para que no puedas escapar de mí, no te puedo dejar marchar me matarías otra vez y no voy a poder no... —su aliento en mi nuca se hace más caliente y me aprieta más fuerte, pero me suelta de sopetón para buscar el baño, ¡creo que va a vomitar! Se mete en el baño y cierra la puerta.

—Dani ¿estás bien? —oigo su risa— Déjame entrar ¡por favor!

Llega Akira y me armo de valor para abrir la puerta del baño.

Dani, está sentado en el suelo, sin camisa y con la cara y el pelo mojado. Cierro la puerta y me siento del otro lado del inodoro frente a él.

—¿Por qué haces esto?

—Porque has dejado de quererme.... Así es... la única forma de aturdirme y soportar las noches sin ti me duele que no quieras estar conmigo, que te hayas ido como lo hiciste... te necesite, mi cuerpo te extraño, ¡quiero tocarte y no me dejas! Pero sí que otro te toque como si nada ¡y ahora te quieres marchar!

—Pero... el que ha puesto distancia eres tú, cuando llegue ya habías arreglado todo, yo no vine a eso, pero me obligaste con tu frialdad y ese bendito papel que querías que firmara... —se ríe.

—Y... ¡por qué como dices siempre! No pegaste tres gritos y me dijiste lo que pensabas.

—Porque me dolió mucho tu actitud, me... —sus ojos llenos de amor me aturden al mirar mis labios y sentir su deseo por besarme.

—Eres lo más hermoso que me ha pasado y no quiero ¡perderte!... me están matando los celos por qué nunca había pasado por esto, pero cuando te vi esta tarde, hablando con ese tal Gerard y vi su mirada mi sangre hirvió tanto que hasta ahora no ha dejado de arder, sólo quiero partirle la cara por cada sonrisa que saca de ti y... ¡Yo no puedo tenerte porque...! Te haría daño y no podría soportarlo...

—Pero tú sales todas las noches con quien sabe quién, me ignoras, me prohíbes que me mueva me... ¡yo también estoy muerta de celos y te odio por eso! —¡miento, yo nunca podría odiarte porque te amo demasiado!

Me rio al recordar sus palabras, estaba borracho, pero era sincero, aunque llenas de dolor, ¿por qué nos ha pasado esto?, ¿por qué me tratas tan mal cuando no estás borracho?

Miro a mi niño dormido a mi lado y me lleno de ternura mientras acaricio mi vientre, ¡estoy muy cansada! Creo que dormiré un poco antes de que llegemos a Venezuela y... ¡no estás sola Sofía pronto estarás rodeada de sus hijos que también serán tuyos!

—¡Dani mi vida! No he podido subirme al avión —estoy llorando sin parar y mis palabras salen entre sollozos. ¡Cómo he podido estar sin esto estos últimos meses! Si sólo era esto, dejar mis miedos, orgullo, rencores y dudas y hacer lo que más me gusta ¡estar entre sus brazos! Lo necesito desesperadamente.

—¡Te amo, te amo! —le sale un hilo de voz, ¡está llorando!

—Eres mi droga, el que me calma, enloquece, me llevas al paraíso, pero también me puedes llevar al infierno si te lo propones, me tienes en tus manos desde ese día que tus ojos se apoderaron de mis sentidos y de mi vida...

—Perdóname mi vida, ¡perdóname por favor! Te necesito tanto... —pega su frente a la mía.

—¡Ssshhhhh! No digas nada, déjame sentirte —respiró profundo mientras deja de sujetarme en sus brazos y toco el piso, es muy relajante me calma sentirlo de nuevo.

Coge mi cara entre sus manos se inclina y besa mis ojos uno por uno; baja por mi nariz la acaricia con la suya mientras roza mis labios mordidos por mis dientes, y voy aflojando mi boca cuando su lengua se introduce en ella suavemente.

No sé cuánto tiempo hemos permanecido en nuestro nirvana, pero ahora necesito mirarlo, abro mis ojos y me reflejo en los suyos que son como un mar azul derramándose por sus mejillas.

—No me dejes ir, mi amor... por favor —me guindo a su mirada llena de amor y lágrimas, pero un dolor en mi corazón me aturde; miro hacia mi pecho y una pequeña daga atraviesa mi corazón... ¡Me has matado mi vida!

—¡Sofí, Sofí, ¡cariño despiértate! Ya hemos llegado a Ciudad Bolívar —¡Oh Dios mío era un sueño! Estoy de nuevo en Venezuela, lejos de Dani... ¡Otra vez! Seco las lágrimas que bajan por mis mejillas— ¡Ey hermanita! Te he despertado antes para que arregles esa cara y Leo no pueda verte así, el pobre también ha dormido en todo el viaje.

No he podido verlo por última vez, se ha despedido de su hijo, pero no de mí. Mi corazón se

oprime y un ardor recorre mi cuerpo.

—¡No! —digo. Emi se sorprende— Tengo que volver... ¡Necesito volver Emi! Le diré todo esto que siento, sé que él siente lo mismo y que la rabia no...

—Estás loca si crees que te dejare ir —me levanto de la cama y voy a hablar con el piloto.

Tengo que pasar por donde están las asistentas, pero no quiero que me vean, voy sigilosamente y las oigo conversar entre ellas.

—No estaremos mucho tiempo... Saldremos en tres horas — dice Maden la mayor de las tres.

—¡Y mañana París!

—¡Ulala me encanta París! —dice una de ellas y me detengo. ¿París?

—El señor Constantin se verá con su amiga misteriosa — todas suspiran—, un hombre como ese, no tiene que tener dueña sería un crimen contra el género femenino.

—Sí, es verdad, la única que podría amarrarlo sería esta, pero por lo que veo no ha podido —se ríen.

—Bona, cuida tus comentarios, si no quiere que te echen como Clarín, sabes que el señor Constantin es muy delicado con estas cosas.

¡Se irá mañana a París!

Me falta el aire y me regreso es inútil todo se ha acabado Sofia, no busques algo que ya no existe.

—¡Qué...! ¿Te arrepentiste? —me pregunta Emi.

Ya mi hijo está despierto y trato de no pensar en cosas tristes, abrazo a mi niño y mis lágrimas ruedan por mis mejillas.

—Mami, no estés triste... Papi te quiere mucho —Emi me mira levanta una ceja y niega con la cabeza.

—¡Ya vale, me angustia verte así! Una avioneta nos espera para llevarnos a Canaima, pero cogeremos el de la reserva, es lo mejor, así no tendrás tantas cosas que agradecerle a tu adorado tormento, ¿qué nos puede pasar?

Como me gustaría ser decidida y actuar a veces como si no tuviera sentimientos como mi hermana mayor, ¿será su trabajo lo que la han puesto dura?, enfrentar tantas cosas adversas en esos mundos tan hostiles en los que le gusta luchar, yo también tengo esa filantropía que caracteriza a todos los de mi aldea, pero mi hermana es más decidida, en cambio yo soy un mar de emociones perdida en mi dolor, y aunque las ganas de volver no se me han ido, es lo mejor que haya puesto distancia y adelantarme a mi sufrimiento a este aterrador tormento por haberte perdido.

¡Oh Dani tengo muchas cosas que van a hacer imposibles que me olvide de ti! ¡Tus hijos! Ya no será uno ni dos sino tres, tendré que conformarme, ¡pero que más quieres Sofia! Estarás rodeada de amor de alegrías de... Soledad.

La tristeza me invade no va a hacer bueno internarme en el Valle, ¡me comerá este dolor que desgarrar mi corazón! Y ahora más que nunca que mis recuerdos han vuelto.

Nos despedimos de la tripulación del avión de lujo del padre de mis hijos, no sé qué hizo Rodrigo para convencer al piloto, pero Akira si es difícil de sobornar y viene con nosotros, es fiel a su amo.

Esperamos como el común de los mortales, la avioneta que nos llevara a Canaima lejos del ¡poder Constantin!

Me empapo del bullicio y el caos de la gente de a pie, mi mundo, ese que me aleja del lujo y la opulencia que viví hace pocos días, ¡mi realidad! Tan latente como mi soledad y mi tristeza.

Debo recuperar mi vida de antes, la Sofia alegre, fuerte y enamorada de la vida, ahora más que

nunca lo necesito voy a tener dos hijos más... ¡Tres! Necesitarán a una madre guerrera dispuesta a ganar mil batallas, debo olvidarme de la mujer apasionada, lujuriosa y lasciva que un día fui, esa que Dani vio nacer y caer en picada, como un ángel caído por culpa de su envenenado amor.

—¡Emi!, ¿Necesito pedirte un favor? —pone los ojos en blanco como diciendo ¿qué se le ha ocurrido esta vez? Debo tratar de persuadirla, nunca la he podido manipular con mi mente como lo hago con los demás.

—¡Nooooo! Pero... —aprieta la mandíbula.

—Aún no puedo volver al Valle, necesito hacer algo para no morirme antes... —Leo se ha puesto a jugar con un niño y está entretenido, ahora será más doloroso, ya que mis recuerdos han regresado a mi memoria— ¿Puedes irte con Leo... al Valle?

—¿Qué? Y tú, ¡oh no Sofía no quiero pensar lo que se te está ocurriendo!

—¡Por favor confía en mí! Necesito sacarme a Dani de mi corazón y ahí no lo haré, sólo dame quince días, ¡por favor! Quieres que lo arranque de mi corazón ¿no? —pongo mi mejor cara para pedir favores.

—¡Quince días! Y... ¿dónde irías?

—Voy a estar bien.

—Sofía mira tú estado, has tenido un..

—¡Por favor! —la miro suplicante y cojo sus manos, ¡no me podrás decir que no hermanita!

—Está bien... Pero, con la condición de que me digas donde irás.

—Lo sabrás, pero no se lo digas a nadie.

—Vale.

Llego con ellos a Canaima para despistar a Akira, que se despide de nosotros al tomar el jeep que nos llevará a la selva. Yo me despido de mi bebe, me duele dejarlo, pero estaré mejor después que vuelva, ahorita no valgo ni un medio partido por la mitad, gracias a Dios que tenemos la capacidad de comunicarnos de esa manera tan... extraña y que me asusta mucho, pero me alegro de que la tengamos.

Cierro mis ojos y este nudo contenido se desprende por mi cara, ¡lloro, Sofía se marchará y no podré hacer nada para detenerla!, encima viene a mí, emocionada y me vuelvo a comportar como un hijo de puta, cuando lo único que quiero es pedirle que se quede, que la necesito que ¡la amo!

Un torbellino de energía ha entrado a mi despacho, limpio mis ojos y cambio mi humor; Leo viene corriendo a mis brazos, se acurruca en mi pecho y se queda quieto sin decir palabra mientras yo acaricio sus mejillas y juego con mis dedos, bajo por su cuello para llegar a sus axilas y hacerle cosquillas, siento su tristeza.

¿Por qué haces esto Sofía? Porque no piensas en los demás, en tu hijo en mí, ¡en nosotros...!

—Mamá esta confundida, y la tía la confunde más.

—Lo sé, pero no puedo pedirle que se quede, ya lo ha decidido y ha salido de un... —¡desmayo de tres días! — mami necesita reposo, creo que hace bien y...

—Pero tú no iras con ella, nunca podrá estar bien sin ti...

—Leo —hago que me mire—, mami tiene a tus dos hermanitos dentro de su vientre y tiene que estar tranquila y...

—Pero ella no podrá estarlo si tú no estás cerca ¡eso no se puede! —grita. Trago grueso, no sé cómo hablarle a mi hijo.

—Estará bien, tú le harás compañía y...

—No es igual... tú siempre has estado a su lado, aún antes de conocerla, así... ¿por qué no me crees?

—¿Y qué debería creerte?

—¿Podrías creer lo que te voy a decir, aunque no lo entiendas? —¡que complicado!, necesito toda la sabiduría del mundo para comprender y poder ser el padre de este niño tan especial y...

—Contéstame, y si podrás, serás sabio y tendrás todo lo que necesites para yo crecer, pero... quiero que me contestes.

—Sí, ¡claro! Crearé lo que me digas, así no entienda, ¡vamos dale! —me perturba su seriedad y su preocupación por que lo entienda.

—Cuando mamá vivía tres tiempos... eh...—suspira y se queda pensando. Trata de poder explicarme y se desespera un poco, dejo que se tome su tiempo—, cuando tenía tres años... se perdió en la selva, pero estaba acompañada por alguien y...

Me mira como queriendo meterse en mi mente, pero no puedo sostener su mirada tan profunda, y necesito desviarla y cerrar por un segundo mis ojos.

¡Necesito entenderte hijo mío!

—Y... ¿Quién era ese alguien?

—Eras tú —trago grueso.

Sofía siempre se opondrá a que investigue sobre las facultades tan especiales que tiene Leo, me preocupa mucho lo que me dice, eso no puede ser y su forma de mirarme me perturba aún más.

—Papí por favor, no olvides que te escucho y... Me lo has prometido —asiento con la cabeza y trato de estar calmado.

—Eso es imposible... cuando mamá tenía esa edad yo vivía aquí, no recuerdo haber estado en... —trago grueso y siento como una extraña vibración recorre mi sien.

Cuando Sofía tenía tres años yo tenía ocho, pero eso es imposible ¡joder me duele la cabeza! Y justo recuerdo lo que me comentó Katie, que cuando volví a casa después de haberme perdido, repetía en mis sueños... ¡Sofía no me dejes!

—Papí, no digas la palabra imposible, cuando yo puedo escuchar lo que piensas, meterme en los sueños y... tú también te perdiste lo que pasa es que no lo recuerdas y... nunca lo harás, porque no estabas con ella... así... —¡meterme en los sueños?!, hace un gesto con su mano para señalarme— y ya no podré seguir contándote el tío Rodrigo viene para acá.

—¿Cómo? Y... ¿a qué distancia puedes oír los pensamientos?

—Así, como estamos tú y yo, y puedo elegir.

—¿Y cómo sabes que viene?

—Por su... —se detiene y me mira.

—¿Qué? —aun no deja de sorprenderme, como puedo tener una conversación así con alguien tan pequeño, pero tiene razón, nada es imposible, aunque no lo entienda.

—Tengo que pensar como decírtelo para que me entiendas —sí hijo tengo la impresión de que nuestras conversaciones serán de otro mundo. Se ríe y beso sus mejillas.

—Por... ¡su color!, aunque, mamá lo llama energía, sí, por eso.

—¡Vaya qué bien! Al menos me quitas la preocupación de que podías escuchar a muchas distancias.

—Solo si cierro mis ojos y las puedo elegir, porque muchas solo son como las abejas en su casa —¡joder!

—¿Sabes que perderás esa capacidad cuando crezcas?

—Sí, y lo siento por mamá... Ella quiere que pase, pero eso no pasará conmigo, yo no tengo miedo, mamá aun la tiene solo que ella le teme y ha olvidado usarla, solo se ha quedado con lo del

agua y eso porque le gusta —trago grueso. ¡¿lo del agua?! Leo me mira y baja su cabecita. ¡Claro que hay más cosas! ¿Verdad?

Asiente.

Tocan la puerta y chasqueo mis dedos para que se abra la puerta, mientras mi hijo entorna sus ojitos y se ríe.

—Adelante —miro el reloj, me he distraído con mi hijo y Tom debe estar esperándome.

—¡Qué bonita estampa...! ¡La misma figura en distintos tiempos...! ¿Podemos hablar Constantín?

—Sí, claro —bajo a Leo de mi regazo y sale corriendo. Rodrigo ha dejado la puerta abierta, pero espera a que Leo salga y la cierra.

—¡Este crío siempre va acelerado, cuando tenga diez, volará! —me río y yo también lo creo... ¡Y será a mil por horas! — Menos mal que tendrá con qué.

—Siéntate por favor —se sienta frente a mí.

—¿De verdad piensas dejarla marchar? Yo solo soy un títere en todo esto, hago lo que me pide, tiene un don en eso de manipular a la gente, pero creí que tú no lo ibas a permitir, solo estamos a horas de que se interne en esa selva y... ¿Qué piensas hacer?

—Qué puedo hacer, no la puedo retener a la fuerza, acaba de salir del hospital, y...

—Y puede quedarse aquí contigo, no la jodas de celos y Sofía estará pegada a ti, Constantín, ella te ama tío, me ha contado algunos... detalles de lo que ha pasado entre ustedes, esa rabia y esa obstinación es producto de eso, del amor que te tiene hasta esas ganas de irse al fin del mundo, yo no la entiendo y creo que nunca la entenderé.

—¡Pues... bienvenido al club!, está empeñada en excluirme y no la puedo obligar a la fuerza, es muy obstinada.

—Lo sé... Vine a decirte que no podré acompañarlas a Venezuela, tengo que ir a México a resolver unos asuntos.

—No te preocupes irán con uno de mis guardaespaldas.

—Muy bien, eso me tenía preocupado.

—¿Y en que andas ahora?

—Creo que... Me estoy haciendo mayor quiero sentar cabeza y formar una familia —¡con Emilia, pobre Rodrigo!

—Pero aun no encuentro la indicada.

—¿Y Emilia? Yo pensaba que el rollo entre ustedes iba en serio.

—Pues yo también, pero tío, si Sofía es obstinada ni te cuento como es su hermana, es muy temperamental y apasionada ¡eso en una mujer me encanta! Pero creo que no es sincera, pero es mejor que nos alejemos un tiempo; ella se quedara en Canaima no sé hasta cuando y yo terminaré de resolver lo que tengo pendiente en México, y si aún veo que esto no cuaja, cortare por lo sano

—Bueno tú tampoco eres muy fácil ¿no?

—Si... Pero como te dije me hago mayor, y esto de salvar al mundo cada vez es más... complicado.

—Bueno tío, espero que de verdad lo de ustedes cuaje —miro el reloj—, debo ir a la oficina, Tom me espera.

—Sí, lo sé, vengo de la azotea y tu pequeño ejército japonés está a punto de emprender el vuelo, pero necesito hablar contigo de algo que tienes que saber, algo que me ha llevado años en averiguar y que nos concierne a ti, a Sofía... y a mí —me tiene intrigado, pero debo ir a una reunión muy importante.

—¿Debes marcharte hoy a México? Por qué podrías irte mañana, te irías en una de mis jets, y así hablamos en la tarde, me has dejado en ascuas.

—Sí podría, es importante que sepas algunas cosas y así a lo mejor puedas sacarme de dudas, ¿sí chaval, tenemos que hablar! Ya no puedo con esto yo solo —joder, ¿qué será?

Debo salir pitando a la oficina.

El helicóptero lleva cinco minutos esperándome, salgo y todo está en silencio, retengo mis ganas de subir y rogarle que se quede, pero algo me ha detenido mientras mi corazón se acelera, no voy a voltear; pulso el botón del ascensor y este llega enseguida, aunque me gusta en las mañanas subir por las escaleras y así estirar las piernas cuando no hago ejercicios, pero esta vez el ascensor será más rápido y calmara estos impulsos que amenazan con apoderarse de mí.

Entro sin dejar de sentirme observado, me giro y ahí están sus ojos clavándose en mí, se cierra el ascensor y yo trato de calmarme y seguir... ¡sin mirar atrás!

—¡Ey que tal! Me dijo un pajarito, que Sofía se marcha y se lleva a Leo, no has querido recibir a nadie, Gilda me dijo que...

—Quiero estar solo Tom, podrías...

—¿No es mejor desahogarse y vomitar todo? ¡Ay hijo que complicada ha sido tu relación con Sofía! Yo pensaba que a estas alturas ya estarían casados.

—¡Y yo!, pero... por lo que ya sabes, no soy bueno para ella.

—Pues he venido a distraerte, mañana tendremos que ir a Francia sería bueno que te empaparas de trabajo y así no piensas, y bueno te necesitamos en esa reunión... ¿Qué me dices?

—Sí claro... Cuenta conmigo y como dices me empapare de trabajo, no quiero que esto me afecte como la última vez.

—Me gusta que hables así, arreglare todo para el viaje —desconozco a este Tom, que no ha mencionado para nada mi confesión de anoche.

Siento un vacío al llegar a casa, es una soledad que me abraza y que amenaza con destruir todo a mi paso, ¡te amo Sofía! Y, aunque mi asilo en Rusia estos dos meses era para mantenerme lejos de ti, sabía dónde imaginarte, pero ahora es diferente, me perturba que estés en un lugar donde no puedo acceder, ¡qué sensación tan desesperante! Haberte ido a la aldea me está atormentando, aunque se te haya implantado ese chic de localización.

Esta vez no voy a perderme en el alcohol, debo superarlo con todos mis sentidos, así a lo mejor entienda que es el fin, que esa parte que creía mía ya no me pertenece.

Voy a la cocina, abro la nevera y cojo una jarra de jugo de naranjas, me la tomo tal cual, a pico de jarra.

—¡Buenas noches señor!

Mercedes me saluda, pero esas buenas noches ha sonado a que ha comenzado mi tortura, a que debo sacar fuerzas para soportar esta mierda, algo que he construido yo solo, las consecuencias de mí absurda actitud por querer castigarla, por hacerla entender que no debió abandonarme como lo hizo y sobre todo haber perdido el control y arremeter contra su vida.

—Buenas noches Mercedes... ¿el señor Van Hansen esta por aquí?

—Sí... Está en la azotea, me dijo que le avisara cuando llegara, lo está esperando.

—Gracias Mercedes, y... prepare cena para los dos, por favor —termino de tomarme la jarra entera mientras la mirada de Mercedes atónita saca una risa tímida en mí.

Parezco una criatura extraña en una exposición de especies extintas ¡si Mercedes, puedo hacer eso y otras cosas! Que se pierden en los modales y las buenas costumbres aristocráticas, de este pobre hombre solitario, cansado de lo que es correcto y que acaba de perder a la única cosa en el mundo que desea y no puede comprar con su incalculable ¡fortuna de mierda...!

—Hola Rodrigo —está sentado en el sofá.

—¡Hola Constantin! Me he tomado la libertad de ponerme cómodo —ya veo, tiene una copa de

vino y por la botella me doy cuenta de que tiene buen gusto.

Rodrigo es un tipo extraño, viene de una familia aristocrática holandesa y española y vive como un judío errante de aquí para allá salvando al mundo, me recuerda mucho a JB, no se conforman con arreglar el mundo con solo hablar de ello, sino que buscan el cómo, aunque se estampen contra un muro.

Cojo una copa del bar y la lleno de Romaneé Conti.

—¿Qué tal tú día?, somos dos tíos muy patéticos, hemos dejado que dos hermosas mujeres se marcharan y ahora estamos más solos que la una y bueno, he... —su copa está vacía, así que cojo la botella y se la lleno mientras lo miro expectante, me gusta su sinceridad y eso de no tener pelos en la lengua— gracias Daniel, la voy a necesitar para lo que te tengo que decir, Sofia me dijo que se había vuelto invisible para ti, y creo que no te ha contado —¡invisible! No puedo evitar reírme, y si hay una mujer en este mundo que nunca sería invisible para mi esa es ella— ya lleva mi apellido, ya somos hermanos de papel y... Comparte conmigo a partes iguales la fortuna de mi padre, que ronda los... treinta millones de euros, pero...

Coge un sorbo de su copa y yo hago lo mismo.

Mande a mi equipo de seguridad averiguar todo sobre Rodrigo y el padre de Sofia, pero sin resultados muy claros, parece que ambos se han cambiado los nombres en distintas ocasiones.

—Hay algo que tienes que saber, lo he averiguado hace menos de quince días y me parecía justo contártelo... He encontrado un diario escrito por mi padre y... si te contara como lo encontré tardaríamos hasta mañana en esto, pero lo que quiero decirte es que... en el... aparece el nombre de tu abuelo —trato de no interrumpirlo para que no se ande tanto por las ramas, pero se calla y me mira como queriendo entrar en mi mente— tu abuelo y mi padre fueron amigos, amigos de aventuras, aunque mi padre fuera mucho menor que él y... por la cara que has puesto, no lo sabías.

Asiento con la cabeza sin salir de mi asombro.

—Tienes razón, el abuelo se ausentaba y aparecía con alguna historia fantástica que contar, pero nunca... nombraba a sus amigos de viaje por sus nombres, todos tenían apodos.

Me está poniendo de los nervios, tengo ante mí a la persona según mi amigo el coronel John Cassidy, el mejor busca personas del mundo y cada vez le creo, algo me dice que sabe más de lo que dice.

—Pues, la fortuna de mi padre tiene sus orígenes en tu familia... ¡Constantin voy a contarte algo que sé que ignoras o no te has interesado en averiguar! Sé que tus servicios de seguridad investigan a todas las personas de tu entorno y más si se acercan a ti, me quito un dedo que sabes de mí tanto o más que yo, pero esto sé que lo ignoras, pues lo que jugaron a esconder este secreto eran unos expertos.

—No sé qué decir, podrías ir más al grano, por favor —doy un sorbo a mi copa.

—Si claro.... Sé que te tengo en ascuas, y bueno allá va... hay un veinte por ciento de mi fortuna que te pertenece, Leónidas Constantin, o Frank Hocker ayudado por su padre cuando solo contaba con catorce años... ingreso a las SS; Frank como era conocido, era una persona adelantada a su tiempo... trabajo para los nazis, aunque su rango no era alto... Al principio empecé en buscar algo que me dijera que paso con mi padre, pero siempre me llevaron a él, y quería pillarlo para que pagará por todos sus crímenes incluso el de mi padre... —estoy en una nebulosa gris, trato de digerir todo esto de la mejor forma, aunque me cueste.

—Así que los rumores que circulaban alrededor del abuelo eran ciertos, ¡fue un nazi!

—El viejo trabajaba con Dios y con el Diablo, nunca empuñó un arma para matar, y según el diario de mi padre que, por cierto —toma un poco de su bebida y carraspea la garganta, tengo muchas preguntas en la punta de mi lengua, pero me contengo—, mi viejo sentía un gran respeto y

admiración por el Gran Constantin, muchos judíos se salvaron gracias a él, incluidos mis abuelos, y ahí es donde conoce a mi padre... el Gran Constantin... le robo a los nazis en sus propias narices... y no fue cualquier cosa, era un crío que no llegaba a los veinte, pero... ¡hizo desaparecer cuatro submarinos alemanes en aguas del atlántico, con familias judías enteras! Fue el pasaporte a la libertad para muchos que llegaron a distintos puntos del planeta... los instalaba y los ayudaba en lo económico, social y hasta psicológicamente, solo con la condición de que el veinte por ciento de sus ganancias fueran a parar a un fondo que existe en un banco, algo que aun en estos tiempos sigue vigente, nadie ha dejado de cumplir con esta obligación, pues, todos son multimillonarios y manejan el mundo entero, eso sí lo sabes.

Me ruborizan sus palabras, pues este mundo está jodido, y parte de mi sangre es culpable de eso.

—Sí... Sé lo del fondo, pero desconocía todo lo demás y, pues si te creo... Él se abra inventado alguna cláusula inviolable, en eso era un experto.

—Me siento en deuda con tu familia, pues, una semana antes de desaparecer el viejo Constantin, hablo conmigo —trago grueso, mientras mi mente la tengo a mil por horas— y nos citamos en Madrid, pero él nunca llegó, sabía que le pisaba los talones y lo iba a delatar.

Rodrigo me mira, pero yo aún estoy asimilando tremenda bomba.

—Tu abuelo fue un hombre muy astuto, me atrevería a decir que es el mejor ocultándose de todas las personas que he tenido que investigar en mi vida, era rico de cuna igual que tú, pero en la segunda guerra mundial su fortuna creció de una forma descomunal, sin temor a equivocarme eres el hombre más rico del mundo —no lo interrumpo, no sé qué decir eso no es nada nuevo para mí—, pero hay algo más profundo en esto, y es ahí donde entra mi hermana, pero iré al principio... Tu abuelo, el jeque Said Abdul Samad y un señor llamado Andreu Duyon...

—¿Andreu Duyon? —el padre de mi madre y el gran amor de Kathie.

—Sí... ellos y mi padre tenían una especie de sociedad secreta, algo que va más allá de la masonería... Los rituales ancestrales mayas... eran como si guardaran secretos de todas las culturas conocidas, pero se hacían llamar con nombres de dioses Mayas, Leónidas era Itzamá; el jeque era Kamil; Andreu era Akkin y mi padre era Chaac... Por lo que he podido descifrar se reunían en distintas cuevas alrededor del mundo... mi padre era el más joven de los cuatro y... buscaban un pueblo perdido llamado... ¡el Valle de Ixchel! Me... costó descifrarlo... ¿Has oído hablar de un sitio con ese nombre? —pero ¿qué es todo esto?

¿Rodrigo no sabe de la existencia de la aldea de Sofía? Ella nunca lo nombra, para todo el mundo su aldea es el pueblo de Canaima.

—Eh, pues no, nunca lo he oído —justo en este momento no puedo evitar recordar la pesadilla que Sofía tuvo en el lago de Maia, me contó que había cuatro hombres sentados alrededor de una mesa donde estaba una piedra, la piedra de su aldea.

¿Qué es esto? De repente me duele la cabeza.

—En el poco tiempo que sé de esto, he utilizado todos mis recursos tecnológicos por buscar este sitio, en México no hay nada que me lleve a un lugar como ese y mientras estuve en Venezuela tampoco... Lo último que escribió fue la descripción de la aldea donde desapareció, llamada Ballena Azul, y donde Sofía se perdió... ella iba con ellos acompañada de una india que la cuidaba, se iba a conseguir con su madre y en ese viaje iba también Leónidas... el apareció a los pocos días e informo la muerte de mi padre, en esa masacre ocurrida en el Amazonas, pero su cuerpo nunca fue encontrado —se hace un silencio—, yo lo quería encontrar para que me dijera toda la verdad, pero me imagino que pensó que lo llevaría ante la justicia.

Lleno mi copa y trato de controlar el extraño temblor de mi mano, entonces Sofía y yo hemos estado unidos, mi abuelo la conoció, ¡joder esto es una locura!

—Hay algo más, y en esto mis averiguaciones están en pañales, pero juraría que tu abuelo encontró ese lugar y fue ahí donde paso lo que le quedaba de vida, aun me queda por leer del diario, porque me volví loco cuando lo encontré y solo leí lo que me parecía más interesante.

—¿Podrías mandarme una copia?

—¡Sí claro, sería lo justo, aun no le he contado esto a nadie!

—Ni a Sofía.

—¡No! La pobre ha tenido unos días llenos de estrés, no lo creí correcto, cuando este más centrada y tú no la perturbas tanto se lo contare.

—Rodrigo... Yo nunca he dejado de amar a tu hermana, pero es una mujer muy... intensa en todo lo que hace, terca, obstinada y muy celosa, no sé cómo hacer con todo esto que siento... creo que no he sabido entenderla.

—¡Joder, eso ni tú ni nadie tío! A las mujeres es mejor no entenderlas porque ni ellas mismas se entienden, así que solo nos queda una cosa, ¡amarlas y nada más!, y te puedo jurar que te has enamorado de uno de los especímenes más raros... ¿Qué piensas de todo lo que te he contado?

—Pues aun lo estoy procesando, había ciertos rumores sobre que había sido un nazi, pero él siempre salía airoso, era un experto en escabullirse, tenía momentos en que se desaparecía y me decía cuando era pequeño que lo hacía para poder jugar como un niño, era feliz buscando cosas perdidas.

—Pues sí, y en cuanto pueda te mando el manuscrito, tal vez entre los dos encontremos más cosas, yo solo quiero saber si mi padre murió en esa masacre o... sobrevivió como Sofía, es algo que siempre me ha rondado, así como la desaparición de tu abuelo... mi padre ahora debería tener setenta años —mi corazón se acelera, creo que Rodrigo piensa igual que yo, que mi abuelo no murió en ese barco.

Vuelvo a llenar las copas.

Saber del pasado que desconocía del hombre que más he admirado y de su búsqueda del Valle de Ixchel hacen que vuelvan muchos recuerdos. Viví en esa aldea un año, y solo al salir me di cuenta de que nada ahí era igual a lo que había conocido toda mi vida, ¡debo leer ese diario cuanto antes!

—Debes leerlo con la mente abierta, a veces te dará la impresión de que mi padre estuviera hablando de dos personas, como si Leónidas tuviera dos personalidades... me iré mañana, pero estaremos en contacto.

Mis obligaciones ocupan mi tiempo. He tenido que viajar en dos semanas a París, Rusia, Arabia Saudí y por último Abu Dabi, de reunión en reunión; pero por primera vez es un alivio ocuparme personalmente de cada compromiso, necesito que mi mente se tranquilice, aunque el ruido dentro sea un infierno especialmente las madrugadas; trato esta vez de no refugiarme en el alcohol, sólo tomé en momentos especiales y no para olvidar a Sofía, me sentí tan mal la última vez que agarré una borrachera que lo he dejado.

Tratar de no pensar en ella es imposible así que ocupo mi mente tanto, que estoy creando grandes y pequeños proyectos solidarios y les he puesto el nombre de mi madre a algunos, y a otros el de mi hijo, sobre todo los que están relacionados con niños.

Hace una semana que comencé a leer el diario de Albert Van Hansen junto con los apuntes que Elian le dejó a Delia, creo que tienen relación, así que tengo mi tiempo a tope.

El diario del padre de Sofía está escrito en un idioma del cual no tenía conocimiento y que misteriosamente no fue un problema, ya en la introducción no tuve necesidad de traducirlo porque lo entendí todo, como si estuviera escrito en mi idioma, y como soy un sentimental algunas veces mis lágrimas han aparecido; este señor estimaba mucho a mi abuelo, ¿puede que el destino nos haya unido antes de habernos encontrado?

¡Joder todo esto es una montaña de confusiones que se ciernen a mi alrededor!, lo leo con detenimiento, porque ¡el señor vaya que escribió!, es un manuscrito de dos mil trescientas páginas distribuidas en tres cuadernos. Rodrigo no me menciona que estaba escrito en un extraño idioma ¿tendrá también esa capacidad con los idiomas igual que Sofía y yo?

He tenido que volver a Arabia Saudí, y me he enterado por su hijo que el jeque Abdul Samad, se ha retirado del mundo de los negocios y ha dejado en sus manos todas sus responsabilidades a Mustafá, que venía ocupando su lugar en reuniones largas, y para mí es un alivio, conozco a su hijo desde que tengo uso de razón.

Mustafá, debe tener la misma edad que debería tener mi padre si aún estuviera vivo, entre está familia y la mía hay muchos recuerdos familiares. Me ha invitado a hospedarme en su casa y he aceptado, nos hemos visto en reuniones de trabajo y tengo bastante tiempo que no compartimos; debo averiguar porque Said aparece en el diario de Albert, sé que el Gran Constantin y él eran muy buenos amigos, pero no sabía que también lo acompañaba en sus manías de buscar cosas perdidas.

—Este despacho encierra muchos misterios Dani, tu abuelo y mi padre se reunían aquí a... desvelar misterios, que bien que tú no heredaste su manía, no tendrías con quien compartirlas... Ahora el mundo es otra cosa, todo se sabe y aunque algunas cosas rondan el misterio... nos quedamos esperando que sean otros los que indaguen por nosotros.

—Sí... Tienes razón —recorro toda la habitación con la mirada, lo viejo y lo opulento de este lugar me embarga, me sobrecoge y eso que estoy acostumbrado a este tipo de lujos, pero esta biblioteca es... inquietante.

—¿Te enteraste alguna vez de algunas de sus búsquedas? —se remueve en el sillón.

Mustafá, es un tipo muy activo y joven para su edad, por su aspecto físico diría que hace ejercicio. Es alto y su porte es como de esos príncipes persas de las historias antiguas e igual que su padre intimida con la mirada.

—No, la mayor parte de mi vida la he vivido en los Estados Unidos, mi padre me llevo a estudiar allí y ahí me casé con alguien muy especial que no era de su agrado, así que sin quererlo nos distanciamos, pero siempre estaba al tanto de todo por mis guardaespaldas... tengo diez años que volví a reencontrarme con mis raíces, tuvo sus dudas al principio en dejarme a cargo de todo esto, pero se dio cuenta que las cosas no eran como se las suponía y... el destino le ha enseñado que Roana, es una gran mujer

—Ya, te entiendo y me alegro por eso, ya sus fuerzas físicas no lo acompañaban —aunque no le impidió querer raptar a Sofía.

Trago grueso de solo pensarlo. Me incomoda tener esa espina.

—Sí, y cuéntame de tu vida, ¿desde cuándo no conversamos tú y yo que no sea de trabajo?

—Si mal no recuerdo, desde que me gradué y me disté una larga charla.

—Sí así fue... —me mira expectante— fui muy amigo de Sebastián, así que siempre me creí un tío para ti... Tu padre fue alguien que se hacía querer, a veces lo extraño y más en las regatas, llevaba en la sangre el instinto de competir.

Ambos nos reímos, mi padre amaba navegar en su velero y era un pasatiempo que compartía mucho con sus verdaderos amigos, que como decía mi abuelo no pasaban de cinco, los demás solo eran conocidos.

—Sí, se hacía querer —no veo el momento para preguntarle que sabe del Valle de Ixchel.

Tomo un sorbo de té. Debo hacerlo.

—¿Te molesta que me fume un puro?, un habano cubano obsequio de mi amigo Fidel.

—Claro que puedes, un regalo así hay que disfrutarlo.

—Sí, disfrutarlo con mis amigos —nos reímos.

—Mustafá, recientemente me entere que... mi abuelo y tu padre buscaban un pueblo ubicado en las selvas venezolanas, ¿has escuchado algo sobre el Valle de Ixchel?

—No... —se queda pensativo— ¿El valle de Ixchel, en Venezuela? Por lo que sé de mitología, Ixchel, es la diosa maya de la divinidad femenina.

Pero para los habitantes del Valle Ixchel, es una estrella o cometa, y por lo que me explicaba la pequeña Macu del cielo, está situada en la constelación de las ocho hermanas o Pléyades, según ella, el lugar de donde proviene la humanidad; Ixchel, era una de las ocho princesas que tenían prohibido enamorarse, pero se enamoró y quedo vagando buscando a su amado, llenando de energía cada trecientos sesenta y cinco días a la tierra, donde vive el amor de su vida y al que nunca podrá tener.

—Y... ¿Por qué no vas a la fuente? Podrás preguntárselo a mi padre personalmente, vendrá a cenar esta noche.

Mustafá fue un gran amigo de mi padre, y como vivía en los Estados Unidos siempre estaba en cada una de nuestras reuniones, he compartido más cosas con él que con su padre. Lo menos que quiero en estos momentos es tener una conversación a solas con Said, me preguntara por Sofía, y en estos momentos no sabría que decirle ¿qué ya no la tengo? Y mi temor se hace realidad es lo primero que me pregunta al quedar a solas en el jardín.

—En estos momentos se encuentra en Venezuela, con... familiares —desvío la mirada, pues la suya penetrante siempre me ha inquietado.

—¡Venezuela! Justo pasado mañana voy a ese país —debo ir al grano antes de que me siga preguntando.

—Creía que Mustafá se encargaba de tus negocios.

—Y lo está... Pero... Mi viaje es personal —se ríe y me sorprende— ¡muchacho si te vieras! Tienes una opinión de mí que no es y... no voy por tu chica.

¡Joder! ¿Soy tan evidente? Eso de que más sabe el diablo por viejo que por diablo pega con este hombre.

Iré al grano.

—¿Necesito hacerte una pregunta? —toma un sorbo de té y sostengo su mirada.

—Sí, claro, dispara muchacho.

—Albert Van Hansen, era el padre de Sofía y amigo de mi abuelo, y quiero saber si... ¿También tú lo eras? —sé que sí, pero quiero ver su reacción.

Tarda en responderme mientras su mirada se pierde en el horizonte.

—Al... —gira el anillo de su dedo de forma nerviosa y se queda un rato en sus pensamientos, hasta que me mira con esa mirada inquietante que me intimida— Sí... Lo conocí... Era un científico, botánico que desapareció en el Amazonas y...

—Buscaba una aldea llamada, Valle de Ixchel, desapareció hace veinticuatro años... junto con su hija de tres años —se levanta del sillón y se da la vuelta, coloca las manos en la cintura y se vuelve a voltear con esa mirada de águila a punto de cazar a su presa.

—¿Cómo sabes eso? Salió en la prensa de ese año, pero... Era importante que tú no lo supieras hasta que... —me levanto.

—Primero, ¿dime si lo conocías y por qué buscaban esa aldea? Y te diré porque lo sé —¿era importante que yo no lo supiera?!

—Sabes muchacho... el tiempo es perfecto, y... si hoy estas aquí haciéndome esas preguntas es porque... es el momento... Y sí lo conocí, como también a Andreu... Andreu Duyon, tu abuelo y el gran amor de la hermosa Kathie, el verdadero padre de tu madre, los dos desaparecieron en la

selva, aunque Andreu desapareció tres años después.

—¿Cómo sabes tanto de mi familia? Sé... tú unión con mi abuelo, pero creo que hay algo más.

—Me unen a tu familia muchos lazos, mucha historia, el viejo Constantin, y yo fuimos como hermanos... compartíamos la misma afición por lo oculto, solo era cuestión de conocernos a muy temprana edad y unir nuestra búsqueda... Al principio todo se nos fue revelado en sueños, y nos conocimos... era como si el destino hubiera preparado todo... y se fue dando... congeniamos al segundo de conocernos y poco a poco nuestras inquietudes se fueron revelando, y todos nos reunimos sin planearlo, y... de forma extraña los cuatro habíamos tenido el mismo sueño a muy temprana edad —volvemos a sentarnos. ¡Todo es tan perturbador! — todos tuvimos un mismo sueño y una misma inquietud... ¡Encontrar el origen de la humanidad!

—¿Y lo encontraron?

—No, no hijo y el único que queda soy yo y, ya estoy muy viejo para seguir buscándole sentido a mis sueños, así que... me desperté, soy el único que está vivo —deja de mirarme y se concentra en el anillo de su dedo índice.

Hay una pregunta en el aire que debo hacerla antes que me atore.

—¿Por qué? —lo miro expectante mientras se remueve en el sillón, tengo el presentimiento de que sabe cuál será mi próxima pregunta—, ¿Quisiste secuestrar a Sofía?

—Sofía era la hija de Al, y siempre la he buscado, pero no de la forma que crees, yo la vi nacer y entre los tres juramos protegerla después que Al murió, y... perdimos su rastro, era difícil de encontrarla... pero la clave de nuestra búsqueda era a través de ella porque siempre apareció en nuestros sueños mucho antes de nacer —trago grueso mientras mi corazón se acelera y vuelve a tomarse su tiempo—, intente recuperarla, contrate a su hermano, no podía ser otro, pero al igual que tú el muchacho no entendió mis intenciones; se perdió del mapa y debía de ser él quien me la trajera, tiene en sus genes el mismo don que tenía su padre, ¡encontrar misterios!, aunque... —y de nuevo el viejo se pierde en sus pensamientos y yo trato de controlar los míos— lamentablemente ese misterio haya acabado con su vida, o al menos es lo que creímos todos, su cuerpo jamás apareció... Al, fue el último en unirse al grupo, era el más joven, y... sabíamos que iba a ser el padre de Sofía antes de pisar las selvas venezolanas... Vivió entre España y Venezuela los últimos años de su vida, pero nació en la ballena azul...

—¿La ballena azul? —la aldea donde desapareció el padre de Sofía se llamaba así.

—Era uno de los dos submarinos alemanes que utilizamos para sacar a muchos judíos del genocidio, una de las ballenas azules desembarco en aguas del río Amazonas... Estaba comandado por dos adolescentes muy listos que nunca les tembló el pulso para emprender esa odisea y contagiar a otros. Jamás he vuelto a conocer un ser humano como lo fue Frank Hocker, o Leónidas Constantin... tu abuelo y... La ballena azul era una aldea y... ahí nació Al, un asentamiento de judíos en el corazón del Amazonas venezolano.

—Padre, madre dice que ya es hora de irse —mira su reloj.

—¡Vaya se me ha ido el tiempo...! Daniel, hijo, hablaremos en otra oportunidad, mi deber de esposo me llama —me despido en un mar de aturdimiento, esta historia parece de ciencia ficción, aunque poco a poco la voy entendiendo, cuesta, además el diario es incoherente y absurdo.

¿Por qué el abuelo nunca me contó de esto? Creo que creí que siempre iba a estar ahí, fuerte como un roble, mientras yo jugaba a comerme el mundo.

Said se acerca a mí.

—Creo que algo te ha contado el hijo de Al, pero debes tener mi diario, te lo haré llegar, faltaría el de Andreu y el de Leo de esos no sé su paradero, los cuatro escribimos sobre las cosas que soñábamos, y que se hacían realidad sin comprender el porqué... en esa época Leo y yo fuimos

inseparables...

Mustafá lo oye atento con el entrecejo fruncido, pero no hace preguntas.

Said fue la otra persona que acompañó al abuelo en ese submarino que llegó al río Amazonas.

De Arabia Saudí salgo directamente a Abu Dabi, mi última parada antes de ir a Venezuela, a una reunión extraordinaria de la OPEP y a la cual no me pude negar.

Pronto veré a mi pequeño genio, pero no sé si veré a Sofía, no me he atrevido preguntárselo a Elena ni ubicarla por el chip incrustado en su cuerpo.

—Hiro, puedes tomarte la noche para ti... disfruta de la hospitalidad de los abudabíes —mi guardaespaldas me mira sorprendido.

—Gracias señor... hay un restaurante japonés recién inaugurado en el hotel... aprovecharé de visitar a los hijos de un amigo muy querido de mi familia, aún no los conozco, pero ambos son los mejores sushiman no japoneses, aunque uno de ellos también es pastelero... ¡son venezolanos! — ¡venezolanos! Michel me mira y conozco su mirada, sabe que ha captado mi atención.

Hoy he visto muchos venezolanos en las reuniones de la OPEP, y me apetece hablar con alguien que no me hable de lo millonario que es.

Acompaño a Michel a visitar a sus amigos y así me distraigo con alguien que me dirá lo rica que es su comida.

De camino Hiro me dice que el abuelo de los chicos que vamos a conocer es de una región selvática de Venezuela, y mi curiosidad se dispara.

La puerta de entrada al restaurante está entre una cascada, cuyo fondo es de oro, pero me llama la atención el color azul del agua.

—¿De dónde los conoces? —pregunto.

Agradezco no estar solo en estos momentos en los que extraño mucho a Sofía, y escuchar parte de la vida de mi fiel guardaespaldas ayudara a mitigar.

—Mi antiguo maestro, Kuni, estuvo viviendo muchos años en Venezuela y, ahí adopto ya siendo un adolescente al padre de los chicos, y se lo llevo a Japón, cuando lo conocí yo era muy niño, pero me ayudó mucho en mis inicios y... se convirtió en uno de mis mejores amigos, luego volvió a Venezuela y se casó, se apartó de las artes marciales y se convirtió en chef de comida asiática; tengo... unos trece años que no lo veo, desde que se fue a vivir a Madrid.

Entramos al restaurante y vamos a la barra.

Hiro, habla con uno de los camareros y solo espero que no se le haya olvidado no decir quién soy.

Nos sentamos donde hay una barra y en su fondo se extiende una cascada de agua azul, la misma de la entrada y que recorre todo el salón; atrae completamente mi atención perturbando mis emociones porque, me ha descolocado llevándome a las cuevas del Valle.

Observo todo a mi alrededor como cualquier persona, como alguien a quien el mundo no debe brindarle halagos ni obediencia por poder tener lo que se le antoja, cuando en realidad es la más desdichada de todas.

¡Sofía, mi vida!, ¿por qué te fuiste al único lugar en el mundo donde no puede llegar este rey sin corona?

Salgo de mi perturbación y me percató que somos los únicos clientes.

—¿Qué pasa aquí? —pregunto a Hiro cuando se acerca a mí.

—El restaurante está cerrado al público.

—¿Por qué? —esto no me lo esperaba, quería mezclarme con la gente y olvidar mis penas por un rato.

—Solo por hoy, mi amigo está aquí... me acabo de enterar —volteo y un hombre como de

cincuenta años y dos chicos que no pasan de los treinta vienen hacia nosotros; Hiro se aproxima a ellos se inclina y le extiende la mano al hombre moreno, algo canoso y con una coleta, pero luego se dejan de formalismo y se abrazan por largo rato.

—¡Orangel Sandoval... Maestro!

—¡Muchacho!, pero si estas igualito, Hiro... ven... que te presento a mis hijos, Breinner y Orangel —puedo percibir el orgullo que siente este señor por sus hijos, es uno de los restaurantes japoneses más lujosos en los que he estado de la cadena Four Season, pero hay humildad en estas personas.

—Mucho gusto, chicos... encantados de conocerlos —se dan la mano, y cada uno de los chicos comenta como su padre le ha hablado de Hiro — bueno familia Sandoval este es...

—¡Sabemos quién es!, Hiro, es tu jefe, el señor Daniel Constantin —imposible, hoy no pasare desapercibido— supimos que se alojaban aquí, por eso te dije que vinieras a visitar a mis chicos, pero.... no sabía que él vendría contigo.

—Y yo no sabía que ibas a estar aquí —se ríen y por primera vez en los cinco años que Hiro Michel trabaja para mí, jamás lo había visto tan despreocupado. ¡Claro güevón! Siempre está trabajando para ti.

Le doy la mano a cada uno, y no sé si es por saber de dónde son, pero me ha estremecido el contacto de sus manos con la mía.

Fui al Dojo Masamune hace tres años cuando Sofía me abandono en Bora Bora, pero en ese tiempo no me relacione con nadie.

Nos sentamos alrededor de la barra mientras los dos chicos cocinan para nosotros y yo escucho las anécdotas de Hiro y su maestro Orangel, el solo estuvo siete años en el Dojo Masamune, pero a la edad de ocho años ya practicaba las artes marciales en su país.

—Y ¿desde cuándo no has vuelto a Venezuela? —le pregunta Hiro.

—Hace tres años, cuando murió mi suegro, y aunque por mi trabajo no pude estar en el funeral, estuve cuando esparcimos sus cenizas en el Auyantepuy, su montaña preferida —mi corazón se acelera.

—Debió ser una perdida muy fuerte para Sandra, era muy unida a su padre —comenta Hiro.

—Sí, lo fue, pero lo ha sabido sobrellevar, ahora es escritora y en estos momentos se encuentra en Bora Bora, escribiendo una de sus historias de amor y, donde pasado mañana me reuniré con ella, y así dejo a los chicos a su aire —todos se ríen, menos yo, que en estos momentos mis emociones y pensamientos están en otro asunto.

—¿Su suegro era de ahí? —entorna la mirada a mi pregunta y siento que todos me miran, mientras van colocando los platos en la barra.

—Sí, mi abuelo era geólogo —me dice su hijo mayor.

—Yo estuve un año, perdido en....

—Sabemos su historia, señor Constantin, pero me gustaría preguntarle si... ¿le gusto estar en Canaima? —me pregunta el señor Orangel, y sí que me gusto, el mejor año de mi vida lo vive en ese lugar.

—Sí... mucho, ahí conocí a la madre de mis hijos, ella es de un poblado que... —llaman al señor Orangel, desde la cocina, y se lleva a Hiro para mostrarle algo mientras yo quedo en la barra con sus hijos, debo aprovechar para preguntar.

—Así que... estuvo en Canaima, señor Constantin —¡no sé qué me ocurre! Siento como si hubiera corrido un maratón y el ruido de la cascada, aunque es poco perceptible por la música de fondo me están jodiendo llevándome a otros tiempos.

—Sí, pero no precisamente en Canaima —miro sus caras y ambos me ven expectante mientras en

mi mente hay un torrente de preguntas, pero el abuelo de estos chicos nació también en ese lugar—, estuve en... el Valle de Ixchel.

Los chicos se miran entre sí mientras siento que me sudan las manos a pesar del aire acondicionado, y el oro de la cascada se hace cada vez más brillante... ¡Contrólate Constantin son cosas tuyas!

—Nuestro abuelo lo conoció... y nos habló de usted, él se llamaba José Lugo —José, el compañero de pesca de Tom, claro, él no vivía ahí solo iba para pescar con Tom— conocemos a su hijo Leo, es igualito a usted.

—Pero, no ha vuelto a la aldea —dice el chico llamado Orangel, que es el menor, pero mucho más alto que su hermano.

—No... y trate de volver, pero me fue imposible localizarla.

—Solo tenía que entrar como lo hizo antes —dice Breinner, mientras mira a su hermano y pone otra bandeja de sashimi en la barra que me llama la atención por sus láminas de oro.

—No recuerdo como lo hice, cuando entre había perdido la memoria.

—Pero es fácil, solo tiene que ir con alguien que haya nacido ahí, o con un hijo de esa persona, de lo contrario la selva se traga el pueblo, mi madre no nació ahí, pero era fácil para nosotros ir con ella —siento como si un peso dejara mis hombros, de verdad que era muy fácil, pero ¿por qué no supe esto antes? ¿Por qué el indígena ciego, llamado Etzue no me lo dijo?

Después de tener una conversación muy entretenida y disfrutar de estos deliciosos manjares como el sashimi de ventresca de atún con una salsa especial, y el postre hecho por el menor de los chef, ¡nada más ni nada menos!, que una tarta de calabaza, la misma receta con que Elena ganó el concurso gastronómico hace algunos años, con sus endémicos ingredientes, para el orgullo de sus propietarios, pues es el único lugar en el mundo, ¡conocido!, donde se puede comer esta deliciosa tarta, con miel de la cueva de los cristales y aroma de orquídeas que solo crecen en el Valle de Ixchel.

Me siento muy relajado, aunque me he dado cuenta que omiten decir el nombre de la aldea y dicen Canaima en presencia de Michel, y es algo que aún no he podido entender, aunque Sofía me lo explico, pero el señor Orangel, me dijo después que me enseñó su cocina y me presento a todos sus empleados, y me llevo a la terraza, que solo se pronuncia el nombre del Valle cuando se ha estado en él, antes podría ser muy peligroso, pero entonces el padre de Sofía estuvo allí, porque lo nombra en su diario y... tal vez por eso desapareció.

Tengo que averiguar por mi cuenta el misterio de la aldea llamada Ballena Azul, y del Valle de Ixchel, aunque Said, me haya dicho que no siguiera buscando que... todo se rebelaría ante mí.

Ya en Venezuela, aprovecho y como es muy temprano visitar al padre Sergio, y mientras vamos los recuerdos de las calles sacan risa en mí del año de mi vida que fui el hombre más feliz del mundo; por lo que veo todo está en marcha han hecho reparaciones en la iglesia y acondicionado la casa, este lugar me trae recuerdos muy gratos, no lo pensé dos veces cuando hice la donación para todas estas mejoras.

De nuevo estoy aquí, ¡en Venezuela!, después de quince días sin ver a mi peculiar familia.

La casa es otra, entro por la parte de atrás y hay un huerto bien cuidado, con riego sincronizado, jaula para las gallinas, conejos y patos bien acondicionadas. No puedo dejar de preguntarle al padre por Ramón, el gallo, me ha dicho que ha muerto y en su lugar hay otro más joven llamado Rumildo. El comedor y la cocina son más amplios y todo huele a nuevo, no puedo evitar desde el patio mirar hacia el campanario mientras los pensamientos se revelan ante mí como si todo hubiera ocurrido hace poco y no seis años, ¡casi siete putos y largos años!

—¡Oh no puede ser! La han cerrado, siempre ha estado abierta por este lado —estamos detrás de

la iglesia porque nos hemos escapado por dos horas. Hicimos el amor en la playa, aún tenemos la cara de bobalicones que no se nos borra porque fue muy loco e intenso, y ahora no podemos entrar a la iglesia.

—¿Qué hacemos...? —aprieto la mandíbula, esta situación me hace mucha gracia, Sofia esta igual, nos miramos y nos ataca la risa.

—¡Oh Dios mío! La única que nos podría ayudar seria Macu y...

—Pero... ¿cómo?, es imposible que sepa que... —la puerta se abre poco a poco, y aparece Macu, cubierta con una manta, se echa a mis brazos y se acurruca en mi pecho.

Sacudo mi cabeza y trato de alejarme de esos pensamientos.

—Padre... No podía venir a Venezuela y no pasar a saludarlo, ¡esto va viento en popa!

—¡Ni te imaginas, lo bien que he usado tu dinero, mijo!, tus arquitectos y diseñadores no han dejado que opinara, pero todo ha quedado tan bien que no pude reclamarles nada —me río—, hasta el campanario tiene ascensor, ven termina de pasar y...

Se calla de repente y queda pensativo por un momento mientras lo sigo, y miro todas las mejoras, y me gusta lo que veo; nada que ver con la casa que conocí la vez cuando vine con los chicos y las maestras de la aldea a aquella excursión.

Me tiene algo nervioso, lo miro y resopla como si tuviera que darme una noticia no muy buena, se rasca la cabeza, está envejeciendo, pero se ve ágil y lleno de energía.

—¿Has venido a buscar a Sofia?

—Lamento no haberle avisado, padre, pero Sofia ha vuelto a su aldea y estoy aquí porque prometí a mi hijo venir cada quince días, he estado muy ocupado, pero creo que podré venir todas las semanas a partir de esta y...

—Ya entiendo... —sigo hablando a pesar de la expresión de su cara que me inquieta.

—He hablado con Elena, Leo me espera en su casa, no sé si Sofia también está con él... ¿Le ocurre algo padre? —se oyen pasos.

—¡Padre ni se imagina lo que...! —Catalina acaba de entrar y se sorprende al verme.

—¡Cielo santo...! Usted aquí—mira hacia atrás como si alguien viniera detrás de ella.

—¡Voy a subir Cata, luego bajare para ayudarte con la comida! —se me acelera el corazón, es la voz de Sofia.

—¡Sofia! ¿Sofia está aquí padre? —mi adrenalina se dispara.

Salgo a toda prisa con el corazón latiendo a mil por horas, y hay un torbellino caliente subiendo por mi columna, pero el padre Sergio me sigue y me coge por un brazo.

—¡Muchacho espera! —me detengo sin querer.

—Ella está aquí desde que vino de tu país, Leo se fue con su tía a la aldea y... me dijo que necesitaba paz y olvidar algunas cosas antes de internarse en la selva —me mira con temor—, y entre esas cosas estabas tú.

Casi no puedo respirar, ¡Sofia está cerca! Sólo tengo que subir al campanario. ¡Mierda, creía que ya había superado este efecto que provoca en mí!

—Me imagino que le habrá contado lo que paso y... —me suelta.

—Me ha contado lo necesario, para que su actitud me causé un profundo dolor, sé que la quieres, pero ella sólo ve monstruos entre los dos, no quiere ver más allá y no quiere oír a nadie.

—¡Necesito verla! —asiente con la cabeza.

—Si muchacho, creo... que has tardado —me suelta y deja que siga mi camino.

Busco el ascensor y lo han puesto muy cerca de las escaleras.

Tengo que calmarme, me concentro en mi respiración, pero todo lo aprendido en las artes marciales para controlar mi cuerpo lo pierdo con Sofia.

Subo las escaleras para ganar tiempo y calmarme.

—¡Cata que bueno que su...! —se queda paralizada al mirarme. Abre la boca, toma aire, y la tierra de golpe. Tiene un trapo en la mano creo que estaba limpiando la madera de los bancos— ¡Tú! Pero... ¿Cómo?

¡Y otra vez llenando de perturbación todo mi cuerpo con solo tenerla frente a mí! Me voy acercando mientras ella no sale de su asombro y yo hago lo humanamente posible por respirar.

—Estas... eh! —¡hermosa! No me salen las palabras.

—¡¿Gorda...?! —dice regalándome una sonrisa, aún no se le nota el embarazo, está ¡preciosa!

—¡Preciosa...! —se ruboriza.

¿Cómo he extrañado esa cara con todo su conjunto!

Me voy acercando y ella retrocede mientras miro alrededor y ¡vaya que ha cambiado todo!, el mirador está más ancho y un balcón sobresale sin perder las características barrocas. Siempre me ha impresionado esta iglesia. Miro hacia arriba, y sobre nosotros hay una reluciente campana.

—¿Qué haces aquí? Eh... ¿No deberías estar con Leo?

—Sí, pero aún debe estar dormido, así que decidí pasar a visitar al padre Sergio y... ha sido una casualidad, ya no hago eso de... ¡buscarte por debajo de las piedras! —estoy muy nervioso, mi habitual actitud de cuando la tengo cerca creará que la he estado persiguiendo.

Meto mis manos en los bolsillos de mi blues jeans para tenerlas quietas.

—Lo sé... —carraspea su garganta— estaba muy emocionado porque ibas a venir a verlo.

—¿Por qué no está contigo? —trato de suavizar la voz, lo menos que quiero es que discutamos como lo hemos hecho desde que la cague, ¡quiero recuperarla! Verla reír, estremecerse de placer.

¡Joder voy a enloquecer si no la toco!

Lleva un vestido blanco ancho con tirantes sin nada de maquillaje, el pelo recogido un poco descuidado, pero se ve bellísima.

—Necesitaba estar sola, él lo entiende, lo llamo todos los días y ha estado conmigo desde el domingo —su vestido tiene bolsillos de ambos lados y mete sus manos en ellos.

—Debiste decirme que ibas a estar aquí con él.

—Es mejor que te vayas —miro el reloj y tiene razón, pero no quiero irme.

¿Por qué no los puedo ver a los dos en un mismo sitio? Quiero cambiar todo esto, pero Sofía no me dejará, siento su rechazo al no sostener mi mirada, no deja que me acerque desde aquel día que... ¡Si pudiera borrarlo! Daría todo lo que tengo por qué Sofía fuera la misma muchacha que conocí en este país, en la selva, la que vivía para mí y yo para ella. ¡Joder! ¿Por qué nada puede ser como antes?

—Tienes razón... eh... ¿Te gustaría venir conmigo?

—No sería bueno que Leo nos vea juntos, se creará cosas que no son —me río con tristeza.

—¿Cosas qué no son? Leo, es la única persona en este mundo que jamás se creará cosas que no son, pero tienes razón —me muevo para marcharme, pero la miro fijamente esperando que me mire, pero no, ahora baja la cabeza y mira el suelo. Me acerco más, ya no puede seguir por que ya no hay más espacio.

—¡Daniel por favor... tienes que irte! —sigo insistiendo en que me mire y, me atrevo a levantar su barbilla con mi mano izquierda.

—¡Mírame! —he levantado su cara, pero sus ojos aun no me miran— Sabes que voy a volver y...

—¿Para qué? Todo está... creciendo, pronto estaré como un elefante, pero es lo normal ¿no? Así que no es necesario que vuelvas, no los podrás ver hasta después de siete meses... —me mira y se calla, ahora vuelvo a perder su mirada porque mira mi pecho cuando la acerco más, y siento su pecho agitado— Si... pasará algo antes y cómo estás en tu derecho, veré como avisarte, pero estoy

muy bien y creo que no pasará nada para que tengas que venir antes de que nazcan y bueno, me cuidaré no debes preocuparte ni... molestarte, debes estar muy ocupado... no quiero que...

Sin darme cuenta mis labios ansiosos acallan su estampida de palabras y están sobre los de ella, temblorosos y... ¡llega el padre Sergio!, inoportunamente, carraspeando su garganta y Sofia si aparta de mi como si tuviera corriente.

—¡He pensado muchacho que lo menos que puedo hacer por ti es brindarte mi hospitalidad!... Y así darte las gracias por todo lo que has hecho por esta parroquia, puedes quedarte aquí el tiempo que quieras —¡ha adivinado mis pensamientos!

—¡Padre él se tiene que ir!

—Lo sé hija... Tiene que ver a su hijo como tiene que ser, pero este muchacho tiene todas las puertas abiertas de toda esta comunidad, nada de todas estas mejoras como ese ascensor, ni lo demás estuvieran aquí sin su apoyo —me mira asombrada—, Daniel ha hecho todo esto, es un buen amigo.

—No tiene nada que agradecerme padre, esta iglesia, es... muy especial para mí —he logrado que me mire. Trato de que sostenga mi mirada, porque debe estar pensando lo mismo que yo, unos cuantos de los mejores polvos de mi vida lo viví en este campanario. ¡Si el padre supiera! —aquí fui muy feliz y... tomare su palabra, aunque he comprado una casa, pero ahora si me disculpa voy a ver a mi hijo.

—¡Mija! ¿Por qué no vas con él? Total, es el hijo de ambos —¡así es padre, palabras sabias!

—No creo que sea bueno, Leo pensara que su padre y yo estamos juntos y eso no es posible... —camina hacia el ascensor. ¡¿No es posible?!

La sigo con la mirada y mira hacia abajo, pero me merezco que me trate como lo hace, he sido un hijo de la gran puta.

—¡Ves, es una niña muy terca! Como no va a hacer posible, si son una familia, sin el ritual del matrimonio, como tiene que ser, pero, al fin una familia... ¡Vamos muchacho llegaras tarde con tu hijo!

Nos metemos en el ascensor con capacidad para cuatro personas, sin poder dejar de mirarla. Al abrirse, se va para la cocina ayudar a Catalina sin despedirse y sin siquiera mirarme.

—¡Vamos, muchacho, te acompaño a la puerta! —afuera me espera Akira, y la Land Rover que alquile.

Sólo he venido con él, estoy tratando de pasar desapercibido, pero veo que es imposible tengo cara de extranjero que no me la quita nadie, este país es muy inseguro; cuando vengo por cuestiones de trabajo me acompañan al menos tres de mis guardaespaldas, pero mientras menos sepan quién soy mejor.

Le he pedido a Camelia que se encargara de la casa, aún no la he visto, espero que al menos sea cómoda y segura.

Llegamos a la casa de Elena, es una urbanización de clase media alta, su marido es un alto ejecutivo del aluminio. La casa es de dos pisos tiene un jardín bien cuidado que me sorprende igual como la primera vez que vine.

Nada más salir del carro veo un cuerpecito emocionado corriendo hacia mí.

—¡Papi... Has llegado! —me agacho y lo aprieto entre mis brazos, como he extrañado esta energía.

Akira trae los regalos que les he traído a él, a sus tíos y a sus primos.

—¡Aki, también estas aquí! —Akira le da la mano y ambos inclinan la cabeza, pero Leo se deja de formalismos y echa sus bracitos al aire para que Akira le dé un abrazo.

—Es bueno volver a verte Leónidas.

Entramos.

Saludo a Emilia, Elena, su marido y sus dos hijos. Leo, me presenta a sus primos con mucho orgullo haciendo que me ruborice, cuando vine por primera vez a conocerlo estaban con la abuela por parte de padre.

—Este es mi padre, les dije que vendría... ¡Tiene helicópteros, aviones, barcos, hasta un castillo con dragones y algún día me hará una nave espacial para rescatar a la estrella de Ixchel! —a pesar de todo no deja de ser un niño, ¡mi pequeño Xmen!

Justo he llegado a la hora del desayuno.

—Todo ha estado muy bueno Elena... Me dijo Sofía que tenías un restaurante.

—Sí, al fin Dani. ¡Te acuerdas cuando veníamos a los concursos de cocina!

—Claro cómo no voy a acordarme, Carmencita y tú sobresalían en todo... ¡qué tiempos aquellos! —nos reímos— Tendré que ir un día de estos a comer.

—Y sería un placer tenerte en mi restaurante, Carmencita, me ayuda mucho hasta tiene un programa en la tele, es la monja más mediática de todas —todos nos reímos.

—Sabes, he vuelto a comer tu tarta de Auyama o... calabaza —me mira sorprendida con una sonrisa de oreja a oreja.

—¡No te creo! Sofí no pudo haberte hecho mi tarta, no tiene los ingredientes... —y recuerdo cuando Sofía me sorprendió esa mañana en el castillo, haciéndome un desayuno con arepas y su especial torta de auyama— solo existen tres lugares en el mundo donde se puede comer esa torta de auyama, una... es en la aldea, la otra... en mi restaurante y la última y más vanguardista... la de mi pupilo favorito... ¡Orangel Sandoval, hijo!, que recién inauguró un restaurante de alto nivel en Abu Dabi, junto con su padre y hermano.

—Sí, los he conocido, he disfrutado de su comida y debo confesar que... es uno de los mejores restaurantes en los que he estado.

—¡¡¡Qué bien!!! Viniendo de ti, son palabras mayores.

—Si... no es solo la comida lo que hace especial ese restaurante, es... —y mientras Elena, me mira expectante no hay palabras en mis pensamientos para decir lo que experimente esa noche, porque no se puede decir, solo se siente.

—Son los elementos decorativos... es el único lugar en el mundo donde se ha podido sacar algunas cosas que solo deberían estar en los alrededores del valle, como el agua, el oro y algunos ingredientes usados en la elaboración de sus comidas, pero José, fue alguien muy especial para nosotros, y eso se hizo en su honor, son sus nietos los que llevan ese restaurante... entre toda la comuna se decidió que eso pudiera pasar.

Quisiera seguir preguntando, pero ya abra tiempo para eso, porque hay otras cosas que solo he visto en la aldea y en el castillo de mi familia.

Después de tan rica comida, vamos para el patio de la casa y nos sentamos alrededor de una mesa bajo una enorme sombrilla, en donde vemos a los niños jugar, mientras se bañan en una piscina; Germán el marido de Elena ha tenido que irse al trabajo.

Elena ha ido a la cocina a decirle a su asistenta que prepare una bebida fría y yo aprovecho para preguntarle a Emilia por Sofía, ya le he preguntada a Leo y me ha dicho que está bien. No quise preguntarle más nada, se puso nervioso. ¿Por qué Sofía hace esto? Leo no tiene por qué pagar sus locuras, será que algún día madurara y se comportará como la mujer adulta que es, o seguirá comportándose cómo una niña, aunque las dos me gusten mucho.

—¿Sofía está en el valle? —me mira desafiante.

—Has venido a ver a Leo, Sofía no te quiere ver.

—Sólo te he preguntado si está en el valle.

—Sí, ¡claro que está ahí! —¿está ahí?

—He ido a visitar al padre Sergio... —la tengo frente a mí y veo su nerviosismo mientras los niños tienen una algarabía por querer tirarse, Leo está muy pequeño para eso, lo miro y se me acelera el corazón, esta tensión me está matando; miro a Emilia y siento que arremeterá contra mí.

—¡Ey Lucas ten cuidado con los demás!

—Sí, tía... Solo queremos tirarnos como nos enseñó el amigo de la tía Sofía —¿el amigo de la tía Sofía? Emilia agranda sus ojos color violeta y me mira.

—¡Déjala en paz Daniel! Sofía, necesita reposo y estar lejos de ti es lo mejor que puede hacer, tú tienes con quien pasar el tiempo así que ya —¡joder parece una esposa celosa!

—¿Con quién, según tú, yo estoy pasando el tiempo?

—Se iba a devolver el día que vino y... —se remueve en la silla... ¡está furiosa! — quería volver contigo a como diera lugar, gracias a Dios que en su pureza divina le abrió los ojos... ¡¿Que carrizo le has hecho a mi hermana?! Y que te ha hecho ella a ti, puedes tener a las mujeres que se te antojen, vuelvo y te repito, Sofía es obstinada, insegura e infantil nunca podrás ser feliz con ella le harás daño otra vez, porque eres un mujeriego y ella es muy celosa.

Niego con la cabeza.

—¿Eres su hermana o su enemiga?

—Soy realista, y digo las cosas como son.

—En serio... ¿Le has dicho a tu hermana las cosas como son? ¡Sabes que! —debo contenerme y meterme en la cabeza que es su hermana adorada— Esa obstinación y esa forma tan infantil de ser, es lo que me enloquece de ella, es intensa y muy apasionada en todo lo que hace.... nunca he conocido a alguien como ella, y te juro que la voy a recuperar así tú le estés llenando la cabeza de cosas que no son.

—¿De cosas que no son? No sabes lo que dices, solo corroboró lo que veo y lo que ella me cuenta.

Hace quince días estaba furioso conmigo mismo y a la vez sin fuerzas para luchar por Sofía, el miedo y lo que hice esa noche me alejaron de ella sin querer, pero hoy al verla en el campanario mis miedos se han ido ¡al quinto coño!, y voy a recuperar a esa mujer cueste lo que me cueste, sé que no le podré hacer daño, porque la confesión de Tom dos días antes de venir, me han quitado las ganas de seguir jodiéndome por la culpa. Repito cada palabra de esa conversación como una oración.

—Dani, no mataste a Elian... Yo termine tu trabajo... yo lo hice, tu abuelo, decidió que no era conveniente que supieras los dos puntos que te faltaban para que... la técnica de detener el corazón se hiciera efectiva, aún tenías que saber contener tus emociones y él nunca vio la ocasión de enseñártela por qué eres muy... —se me erizan los vello de mi nuca y... ¡no sé lo que siento en estos momentos— apasionado y solo yo debía enseñártela, por qué... soy el único... poseedor de esa ancestral técnica... la he manejado a la perfección desde que tenía quince años...

—Pero... ¿qué coño me estas contando? ¿Por qué has tardado tanto en decírmelo?

—La utilicé antes de salir de Bangladesh, cuando le quité la vida a los cinco verdugos que mataron a mi adorada Alma; hice que me encontraran y me hicieron prisionero, me llevaron a la casa de uno de los verdugos y todos se reunieron para hablar conmigo, uno por uno, iban pasando y... los fui matando cuando se acercaban a mí, sin siquiera sospechar su destino porque entraban y salían por distintas puertas... Hubo una sexta persona que murió allí, y para todos era yo, nunca pudieron identificarlo porque se produjo un incendio que arrasó con todo».

Sacudo mi cabeza, aún me cuesta ver al pacífico y humilde Tom capaz de matar a una mosca.

—¿Y qué ves según tú? —se queda callada.

Se revuelve en la silla ¡será hija de puta! Sofia la adora y ella no pierde tiempo para decirme que la deje y que yo le gusto. Emilia es muy guapa, pero jamás tendré algo con ella.

—Dices y haces cosas como si de verdad estuvieras enamorado de ella, sé que fuiste tú el que ordeno que el ejército norteamericano viniera por nosotras, cuando se creyó que teníamos el virus del ébola, yo te vi, te acuerdas —claro que me acuerdo, casi me la llevo por delante cuando me consiguió en la habitación de Sofia cuando dormía— y te lo agradeceré todos los días de mi vida, pero... Te atreves a engañarla con otra cuando ella solo ha...

—¡De qué coño hablas, yo no estoy con nadie!

—Sofia, oyó a tus azafatas cuando chismeaban entre ellas, dijeron que al llegar te irías a París a verte con tu amante— ¡joder! Claro que fui a París, pero no a... Debo hablar con Sofia inmediatamente.

—No es lo que crees y esto no tengo por qué aclarártelo a ti, sino a Sofia y es lo que haré esta noche, volveré a tenerla conmigo, pésele a quien le pese —está furiosa y no sabe disimular.

—No podrás ser feliz con ella, eres tan visceral como mi hermana, y no me da la gana verla sufrir otra vez por ti.

—¡Joder eres increíble! —apoyo mi antebrazo a la mesa, y... ¡mierda, no disimula en su forma de mirarme! — Te voy a decir algo Emilia que espero que no olvides... Yo amo a Sofia, y tienes razón es una inmadura, pero es la única mujer que quiero tener en mi vida y en mi cama.

Traga grueso y se ríe con tristeza.

—Pues te quedaras con las ganas, porque ella tarde o temprano te dejara de querer, le has hecho mucho daño, ¡no sé cómo pudo recordarte, no debió hacerlo! Y eso que me asegure que no te recordara jamás.

—¿De qué coño hablas? —trago grueso y la intensidad de su mirada a cambiado.

—No tienes la menor idea de la magnitud del amor que siento por mi hermana... y no quiero que la vuelvas hacer sufrir, como cuando la abandonaste.

—¿Por qué dices que no tuvo que haberme recordado? —se me acelera el corazón y me está doliendo la cabeza, debe ser por el calor.

—No debería decírtelo, pero, es bueno que lo sepas para que veas como ella sufrió por ti, o al menos tengas un poco de vergüenza para alejarte de ella como mujer —mira a los niños y yo la imito—, Sofia casi se muere por tu culpa, no comía, ni dormía, solo lloraba y lloraba... mamá María me mando a llamar urgentemente, el año que tú estuviste aquí yo recién me graduaba y necesitaba especializarme, pero abandoné mis responsabilidades por tres meses y vine a ver a mi hermana pequeña... ¡por qué se estaba muriendo por culpa de un hombre que se había burlado de ella, enamorándola para luego... abandonarla! Nunca me he sentido bien con ella por... haberle hecho eso, pero... era eso o... ¡se moría...! No solamente te burlaste de Sofia sino también de toda mi aldea... Te odie Daniel como no tienes idea.

¡Mi corazón está a punto de explotar! Trago grueso y siento que el calor me está ahogando.

—Pero... ¿por qué nunca me dijo nada?

—Tuve que inducirla a una cura de sueño, para poder alimentarla y así, recuperara las fuerzas, lo normal en estos casos son dos o tres días, pero Sofia estuvo... ¡ocho días dormida!, según mis cálculos y la técnica que use, ella debió borrar todos los recuerdos que la hacían sufrir, o eso creí... porque se despertó como si nunca hubieras existido, y jamás nadie le hablo de ti. Era... algo experimental, pero ya lo había hecho con otros pacientes con éxito, no sé qué paso, pero ella no debió haberte ido a buscar... ¡por qué no recordaba nada de lo vivido contigo en la aldea!

—Todo lo que me dices, no tiene sentido.

—Sí, pero así fue como ocurrió aun no entiendo que paso, pero los exámenes indicaron que

efectivamente tú no estabas en sus recuerdos.

¿Eso es posible? ¿Qué es esto? Recuerdo que cuando se apareció en mi casa de Nueva York actuaba como si... ¡Joder no puede ser! ¡Sofía no me recordaba! Por eso no me tuteaba, para ella era la primera vez que... pero dejo que la tocara que... ¡mierda, es como si nuestra historia se hubiera repetido, pero de forma contraria! Había perdido sus recuerdos conmigo y aun así hicimos el amor, para ella era su primera vez conmigo, ¡joder, que locura! Y así fue, como si lo hubiéramos hecho por primera vez... otra vez.

—Ahora entiendes, porque no voy a permitir que le vuelvas hacer daño, déjala en paz, no es la primera familia que viven separados con hijos —Emilia me habla, pero yo estoy en otra parte, mi corazón se acelera y solo pienso en ver a Sofía.

—Pero... ¿Cómo pudiste hacer eso?

—¡Por el gran amor que le tengo a mi hermana! Por el miedo a que se muriera, por alguien que se había burlado de ella, ¡por un hombre!

—Emilia yo nunca me burle de tu hermana, y creo que la historia ya la sabes, ¡yo la amo, la he amado todos estos años! Y... Creo que nunca dejare de hacerlo.

—Pues eso solo lo sabes tú, ella jura que no la quieres — niego con la cabeza mientras una punzada en el pecho me está jodiendo.

Elena llega con una jarra de limonada. Las sirve mientras se instala un silencio entre los tres y de repente no me siento cómodo, las dos me acribillan con la mirada, creen algo que no es cierto, pero con quien tengo que hablar es con Sofía. Lo que me acaba de decir Emilia ronda mi cabeza y no me deja pensar con claridad.

Voy a despedirme de mi hijo, lo llevaría conmigo, pero esta noche tengo que hablar con su madre, vendré mañana temprano.

—Quería llevarme a Leo, he comprado una casa y quería mostrársela, pero esta noche hablare con Sofía, y...

—¿¡Qué le has dicho Emilia!?! Sofía no quería que supiera donde está —¡joder eso me ha dolido!

—No te preocupes Elena... Ya la he visto, fui a la iglesia y la vi —se miran—, fue por casualidad, ya no persigo a tu hermana.

Leo viene hacia mí, lo he llamado con el pensamiento.

—Vendré mañana a buscarte... ¡Eh grandullón! le he comprado una casa a tu madre y quiero que la veas, pasaremos el día juntos y... —lo siento en mi regazo, lo abrazo contra mí, esta mojado y mi camisa y mis pantalones se han humedecido.

—Te quiero mucho papi, me alegra que estés aquí, me gustaría estar contigo, pero... mi mami a veces se complica —¿a veces? Me sale una risa tímida mientras beso su pelo mojado.

Me despido de sus tías y sobrinos, y voy con él hasta el carro.

¿Quién es el amigo de tu mami?

No suelo hacerle esta clase de pregunta a mi hijo a través de mis pensamientos para que me diga algo de su madre, no lo veo justo, pero eso ronda mi cabeza desde que lo oí y no me deja en paz.

Resopla y me mira con cautela.

—Es un señor, que... ayuda al padre Sergio, como el pobre ya está viejito, y... Lucas quiere a mi mami desde hace más... tiempo, y se quiere casar con ella, lo he escuchado solo yo —así que lo ha pensado y aun no se lo dice a Sofía, ese tipo siempre ha estado enamorado de ella. Aprieto la mandíbula—, Mami, solo te quiere a ti, aunque la haga llorar.

—Yo también la quiero, eso ya lo sabes, pero amor, tú no te preocupes por eso... tu madre y yo arreglaremos esto, por eso quiero que estés tranquilo —se ríe con picardía, pero me preocupa, es muy pequeño para saber tantas cosas de adulto—, ¿no oíste mi conversación con tu tía Emilia?

—¡Algo! Estaba jugando con los primos, Lucas es muy listo, y como es el más grande se cree que todo lo puede y no es así —me río, al menos en eso mi hijo es igual a todos los niños—, yo soy más fuerte que él y más listo, pero mami dice que no lo demuestre, pero... A veces no puedo.

Me río y lo aprieto contra mí, siento su tibies mientras acaricio su pelo.

—¿Sabías que... tu mami ha olvidado algunas cosas? — desvía la mirada y se rasca la cabeza.

—Sí, y sufre por eso, hay cosas que no recuerda de ti, pero eso no es su culpa.

—Lo sé mi vida, como me gustaría que estuviéramos los tres juntos.

—¡Querrás decir los cinco! —se ríe y yo lo imito.

—¡Sí, claro! Los cinco... —no puedo evitar que mi risa sea triste.

Tengo que recuperarte mi vida, lo eres todo para mí, ¡a la mierda mis miedos! No podré amar a ninguna otra mujer.

—Perdona Daniel... ¿Puedo hablar contigo? —me dice Elena, y vuelvo a entrar a la casa.

De regreso a la iglesia, no puedo evitar recordar las veces que estuve aquí. La segunda vez que vine con Sofia, Elena y Carmencita me enseñaron la ciudad, pero luego en la madrugada, Sofia y yo nos escabullimos después que todos se fueron a dormir, y me mostró la ciudad a su manera ¡haciéndonos el amor por algunos lugares de Puerto Ordaz y San Félix!

—¡Ya estás de vuelta! Te estaba esperando, hay personas que quieren conocerte.

—Padre se lo agradezco, pero en estos momentos estoy tratando de pasar... desapercibido.

—¡No chico! Ellos son buena gente, si casi ni ven ni oyen —se ríe y yo lo imito.

Lo sigo.

—Eh... padre he venido con mi guardaespaldas, le quería preguntar si él podría quedarse también en la iglesia, sólo estaré tres días.

—No tienes que pedirme permiso muchacho, ¡así que un guardaespaldas! Está muy bien, este país se ha vuelto muy peligroso, ya no se puede andar como antes —me coge por el hombro y me encamino hacia no sé dónde.

—Si... y... Sofia ¿dónde está? —no puedo evitar emocionarme con solo decir su nombre, como si no fuera suficiente que ocupe mis pensamientos.

—Ha salido —se ríe—, creía que al verte se iría, pero... Sólo ha ido a comprar cosas con Lucas para la cena de esta noche.

¡Lucas! Y sin poder evitarlo aprieto el puño.

¿Qué me está pasando?, ¡¿otra vez celoso?! Se me acelera el corazón por la rabia que me produce que este con alguien.

—El muchacho que tengo para hacerme los recados, estoy algo viejo y me canso, el usa el carro y hace todos los mandados, antes venia dos veces a la semana, pero desde que Sofia está aquí viene en las tardes cuando sale del trabajo y...

Se oyen risas y una voz de hombre, mientras una ráfaga caliente sube por mis orejas y, me cojo la mandíbula esperando tranquilizarme; ¡joder que me está pasando! Le estará contando un chiste muy bueno porque no para de reírse.

El padre me mira con cara de circunstancias mientras se produce un silencio eterno, ahora ambos se ríen, ya están más cerca pongo las manos en la cintura ¡no puedo con la tensión!, con Sofia no sé controlarme.

El tal Lucas, viene cargado con dos sendas bolsas y ella lleva en la mano un ramo de rosas rojas. ¡Lucas! Se sorprenden al vernos parados en medio del patio, esperándolos.

—Vaya, vaya... ¡Pero miren a quien tenemos aquí! Al señor sin memoria que regreso de la muerte, ¡Daniel Constantin!

—¡Hola... Lucas! —sonrió hipócritamente.

Ella ha dejado de reírse.

—Nosotros vamos a la casa de retiro... ¿Quieres venir con nosotros Sofia? —le pregunta el padre.

—Sí, tengo que llevarle algo a don José, pero tendré que poner las rosas en agua —lleva el mismo vestido de esta mañana, pero ahora lleva el pelo suelto.

—¡Voy contigo preciosa! Le llevare esto a Cata —¡preciosa!, no soporto su indiferencia necesito hablar con Sofia y ese imbécil que no se aparta de ella.

Cruzo los brazos y apreté la mandíbula, estos celos me están jodiendo.

—Sigamos nosotros, ya ella nos alcanzara —pero no puedo moverme.

Desde donde estoy se ve la cocina por una de las ventanas; Sofia ha cogido un jarrón de cristal y Lucas se lo llena de agua, le coge el ramo de las manos y le coloca una en la oreja, se ríen... Y ¡no puedo respirar! Siento que algo me detiene, veo la mano del padre Sergio en mi brazo.

—¡No muchacho, vas a empeorar las cosas con Sofia! Lucas está enamorado solo —el padre tiene razón debo tragarme estos celos que me están consumiendo por dentro, no puedo armar un escándalo—, ¡vamos!

Salimos a la calle. Hago señas a Akira y viene hacia nosotros.

—Padre, él es Akira, mi guardaespaldas —se saludan.

—Así que... usted cuida de este muchacho, bienvenido a esta humilde parroquia, Akira —Akira se inclina y se dan la mano.

—Sí, señor.

—¡Venga usted también con nosotros! —claro que lo hará, confió en el padre, pero no sé dónde coño me lleva.

Caminar por las calles siempre me ha puesto nervioso, debo apaciguar mi paranoia de persecución esa que me ha seguido toda mi vida; la había soltado un poco el tiempo que había vivido en el valle y caminaba por estas calles, sin el miedo a ser reconocido.

Llegamos a una casa grande y nueva, donde hay unos diez ancianos, seis mujeres y cuatro hombres. Una de las mujeres se acerca.

—¡Parece un príncipe! ¿Trabaja en la tele? —la conozco, pero parece que ella no se acuerda de mí.

Me río.

—Trudis, vas a asustar al muchacho —pues sí, se ha acercado, me ha jalado por el brazo y me ha dado un beso casi en la boca—, este muchacho es el que ha hecho todo esto, y quiero que todos le den un aplauso, y la bienvenida.

Me he ruborizado.

Miro hacia la puerta y Sofia acaba de llegar con Lucas.

—¡Que digo príncipe...! Es usted muy guapo joven, que Dios lo bendiga y lo favorezca en todo lo que haga —todos aplauden, no sé qué decir ante tantos halagos.

Una de las ancianas se acerca a Sofia y le dice algo al oído, yo presto atención a lo que me rodea, pero mi centro de todo es Sofia.

Me han preparado algo de aperitivo, no sé lo que es, pero están muy buenos.

No he podido tenerla cerca, pero si me he podido acercar a Lucas.

—Me ha dicho el curita que te quedarás esta noche, ¿cómo un tipo como tú, puede quedarse en una iglesia?

—Creo que no debes preocuparte por eso, siempre hago lo que se me antoja.

—¿A qué has venido...? Para seguir burlándote de Sofia, ¡solo eres un ricachón que se ha obsesionado con ella! Sofia es la chica más dulce, humilde y especial que conozco, búscate una

modelito de esas arribistas que te sobran y desaparece de su vida —¡vamos Constantín no te dejes provocar por un don nadie!

—¿Te importa también eso? ¡Vive amigo mío! —me acerco más—, pero aléjate de ella, no me gusta que estén rondando lo que es mío, yo que tú tendría más cuidado en no mirar tan alto.

—Qué... ¿me vas a echar al gorila japonés que te cuida? —trago grueso, pero no puedo dejar que este tipo agote mi paciencia.

Me río mientras trato de ocultar mis celos de macho cabrío que salen por mis poros.

Akira está atento.

—¡Te puedo partir esa cara de español impotente que tienes, que ni te darías cuenta! —se encima como un gallo de pelea.

—¡No te creas el rey del mundo porque te bañes en oro, jilipollas!, yo también puedo partirte los dientes.

—¡Joder no me hagas reír!

—Está aquí dispuesta a olvidarte, eres un hijo de puta que ni siquiera puede retener a ¡su mujer! Una mujer que no puedes comprar con tus millones —me río mientras aprieto mi mandíbula, debo contenerme, pero este tipo tiene razón y eso me está jodiendo.

—¡Aléjate de mi mujer! —digo entre dientes porque lo tengo muy cerca.

—¡Qué vas a hacer! Ella no te quiere cerca y... —me río.

—Eso lo veremos... —el padre se acerca.

—¡Ey muchachos que esto no es cualquier sitio! Si tienes algo que discutir con este joven, Lucas, lo tendrás que hacer en otra ocasión, es mi invitado y no lo voy a permitir.

Lucas, sale por la puerta mientras yo trato de tranquilizarme.

Busco a Sofía con la mirada y está hablando con la anciana que me beso; me acerco y la señora llamada Gertrudis a la que todos llaman Trudis, me agarra por una mano y me lleva donde esta Sofía.

Recuerdo a Gertrudis, es la amiga de Cata, pero parece que ella no me recuerda.

—Ven hay una muchacha muy linda que quiero que conozcas —Sofía no ha dejado de mirarme, hay una risa sostenida en sus ojos y su boca—, mi niña mira lo que he encontrado para ti. ¿A que no es lindo este muchacho? Uno así es que tienes que buscarte para que sea el padre de tus hijos corazón, y no ese que te ha dejado sola... Los dejo solos para que se conozcan.

Nos miramos, esta vez no me evita y vuelve a reírse apretando sus labios ¡cómo te deseo! Como quisiera que pudieras escuchar mis pensamientos como lo hace nuestro hijo.

—¡Creo que la pobre no se acuerda de ti! —asiento y una risa tímida sale de ambos.

—Quiero que hablemos —entorna la mirada.

—¿De qué? Por lo que sé ha ido todo bien con Leo, he hablado con él y... —hago que me mire y atrapo su mirada.

—¡Quiero que hablemos de nosotros! Por eso no me lo he traído.

—¡Nosotros! ¿Por qué? Creo que todo está dicho entre nosotros —trago grueso y vuelve a volcar su mirada en el piso.

—¡Nada entre nosotros esta dicho aun Sofía! —vuelve a mirarme y yo a estremecerme con sus lindos ojos— Lo del embarazo nos ha sorprendido a ambos.

—¡Eres increíble! —se ríe con tristeza— No te entiendo, fuiste muy claro en todo, yo creí que todo estaba dicho.

—¿Claro? Nada está claro aquí... ¡Quiero oírte! Y... ¡qué me digas que sientes! —¿qué me digas que sientes? Quiero sentirte de todas las formas.

Se ríe y niega con la cabeza.

—¿Por qué te importa lo que sienta? Cuando tú has decidido mi vida —¡por qué te quiero, coño!

—Yo quería que te quedaras... No puedes andar por ahí en tu estado y... —¡mierda por qué no puedo decirle que la necesito! Que parezco un judío errante desde que no la tengo.

—Estoy un poco cansada creo que me iré a descansar y... podríamos hablar después de la cena ¿de verdad te quedarás en la iglesia? —¡por primera vez en mucho tiempo me mira con dulzura!

—Sí... —susurro y aprieto mi mandíbula debo contener estos impulsos de besarla, se ve tan tierna. ¡Estoy feliz!

Tenía tiempo que no me sentía como ahora, nos miramos por largo rato, nos reímos como tontos después de haber tenido esta conversación absurda, ¡no hay duda de que me sigues amando como tampoco la tengo de que me muero por tí.

Las seis señoras se acercan a nosotros.

—Miren... Chicas... ¡No me he equivocado! Hay un montón de chispas revoloteando por aquí... Le ha gustado el muchacho — dice Gertrudis.

—¡Cómo no le va a gustar!, si está más bueno que comer con las manos, con esa cara de príncipe que se gasta —dice una que no ha dejado de mirarme en ningún momento.

Nos reímos.

—Sí, Sofía, no todos los hombres son unos patanes que dejan a las mujeres así de lindas como tú, además tú eres... —dice una de las ancianas.

—La tipa más lista, la de los consejos de planificación familiar, y... —hoy dolor en sus palabras mientras mi corazón se agita más.

—No quise decir eso pequeña, pero bueno... Si, todas creíamos que ibas a ser... diferente... Por la forma como te criaste y por los consejos que le dabas a las jovencitas que... —siento su tristeza, ¡cuánto daño te he hecho, mi vida!

El padre se acerca.

—Trudis hija, no has hecho nada, él es el padre de su hijo —todas abren la boca asombradas, Sofía se ruboriza y yo me quedo lelo mirándola.

Trata de ocultar lo que está sintiendo en este momento.

—¡¡¡Si!!! Pero... ¿Eso es cierto Sofi? ¡Él es tu marido! — dice una con el cabello más blanco de todas. Sofía deja de mirarme, es como si le hubieran cambiado el chip de repente— y... ¿es el papá del pequeño Leo?

Se hace un silencio y Sofía baja la cabeza.

—Sí, Leo es mi hijo —digo y trato de que me mire, pero no lo hace.

—¡Claro... ya sé quién eres! Tú eras el novio de Sofía, el que la abandono —estas mujeres no tienen pelos en la lengua.

Sofía da media vuelta para marcharse.

—Eh... Voy a la casa ayudar a Cata con la cena.

—Te acompaño...

—No muchacho... déjala descansar, tú me tienes que acompañar a otro sitio —el padre Sergio me detiene mientras la sigo con la mirada hasta perderse por la puerta.

Una de las señoras se acerca.

—¡Esa mirada es la auténtica! —¿la auténtica? —, es la de un hombre enamorado.

Me río con tristeza, ¿la mirada de un hombre enamorado? ¡Un pendejo es lo que he sido todo este tiempo!

Las seis me rodean.

—Entonces... Porque todos creíamos que no la querías y, que por eso ella llora tanto cuando sube al campanario —mi corazón se acelera.

No puedo permitir que Sofía siga sufriendo por mi culpa y crea cosas que no son, cuando lo único que deseo es estar con ella todos los días de mi vida.

—¡Ah ya, ya sé a quién me recuerda este muchacho! —dice la mujer que no ha parado de mirarme desde que llegue.

—¿A quién, Felicia? —dice una de ellas.

—A Itzimná... así se hacía llamar cuando estaba entre nosotros... Él y sus amigos tenían otro nombre, pero después de un tiempo supe que su verdadero nombre era Leónidas... ¡Claro!, esos ojos y ese cuerpo —me sorprende.

—Así se llamaba mi abuelo —tengo que cerrar por unos segundos los ojos, porque me duele el corazón y me está costando respirar—, ¿de dónde lo conoció?

—Muchacho, a lo mejor fue uno de sus amantes, no le pares mucha bola, porque la india Felicia de joven tuvo muchos hombres.

—¡Noooo! Qué más quisiera haber sido la amante de un musú de esos —todas se ríen con picardía—, Itzamná fue amigo de mi difunto marido Danilo, así como también lo fue Chaac, Akkin y Kauil, él árabe venía poco, pero cuando se reunían los cuatro, mi aldea daba una fiesta que duraba toda la noche, y no le creas a está, es una exagerada envidiosa... lástima que dos de ellos estén muertos, tu abuelo siempre fue muy fuerte a pesar de ser el más viejo junto con el árabe.

—Mi abuelo... Desapareció... —hago un recorrido con la mirada mientras todas me miran expectante—, hace once años.

Felicia me mira incrédula, ¿no lo sabía? Aunque su cuerpo no fue encontrado, fue declarado muerto. Me ha nombrado a las cuatro personas que aparecen en el diario del padre de Sofía.

—¿Once años...? Pero yo lo vi hace... —se queda pensando y mi respiración se agita.

—No le creas mucho a esta india, de vez en cuando se le va la olla —dice una de ellas— Felicia si el muchacho te dice que murió hace once años es porque es así.

—Pero yo lo vi, no hace mucho y...

—Deja ya de estar inventando, mira como lo has puesto, sus ojos de cielo se le han llenado de nubes —el padre se acerca.

—Daniel, nos tenemos que ir.

—Si padre... —me acerco más a la señora Felicia—, señora Felicia, sería posible seguir esta conversación otro día.

—Si hijo, yo no me pienso mover de aquí, si no tengo donde ir, mis hijos crecieron y todos se fueron a la capital y aquí se está muy bien, gracias a ti, si en eso también te pareces a tu abuelo, ven... —me hace señas con la mano para que me incline, y me da un beso en la frente— Ve con Dios hijo... Y recupera a esa linda muchachita que has venido a buscar.

Asiento con la cabeza y sus ojos llenos de ternura me emocionan y yo también beso su frente.

—Si lo haré —y todas aplauden—, si es lo que más deseo.

—¡Así es...! Si eres un Constantin... ¡lo lograras, eres un luchador apasionado y muy buen mozo muchacho! —se ha ruborizado.

Por fin el momento ha llegado, Sofía acepta subir al campanario conmigo; lleva un vestido blanco, el pelo suelto y un chal bordado sobre los hombros, se abraza a sí misma y no me ha mirado en ningún momento.

—Pero ¿a qué ha venido a la iglesia?

He llegado del supermercado, comprando algunos víveres con Lucas, pero desde esta mañana,

estoy en esa nube perturbadora donde el Daniel sin memoria y el Daniel Constantin me envían cuando los tengo cerca, ¿esto no está nada bien! Nada en mi vida está bien, me quede en la iglesia para poder tener el valor de olvidarlo y nada de eso ha ocurrido sino todo lo contrario, recordar ha trastocado mi mundo más de lo que estaba.

—Vino a ver a Leo y aprovecho de visitar al padre, él es el que donó el dinero para las mejoras de la parroquia.

—Es una caja de sorpresas el tipo ¿no? —niega con la cabeza y siento su rabia.

—Y ese me imagino es su coche... y su guardaespaldas.

—Sí, no viaja solo, es... —trago grueso.

Akira está parado cerca de la entrada de la iglesia.

—Y, me imagino que... querrá hablar contigo, no te dejes engatusar, esas personas están acostumbradas a tener las cosas sin pedir permiso, se creen los dueños del mundo.

—Daniel no es así y...

—¡Sofía! ¿No pensaras volver con ese tipo?, se volverá a burlar de ti —las palabras de Lucas me ponen incomoda, si hay algo que jamás podré hacer, es hablar mal de Dani.

—No volveré con él, pero eso no quiere decir que no vea sus virtudes, Daniel es una persona muy diferente... no es así como tú crees —Lucas pone los ojos en blanco y chasquea los labios.

—Para mí son todos iguales, acostumbrados a que se haga su voluntad —no digo nada y salimos del carro.

—¡Señora Sofía!, gusto en verla —Akira me saluda e inclinando su cabeza.

—¡Akira buen hombre! También lo es para mí, pero... ¿por qué no pasa?

—Después, el señor Constantin se quedará en la iglesia así que la veré después —se me acelera el corazón, ¡Dani se quedará en la iglesia!

—Bueno como usted quiera, Akira, le presento a Lucas, un amigo —inclina la cabeza.

—Mucho gusto Akira —Lucas lo imita y seguimos hacia dentro.

—Ese tío está loco por dejarte ir, si yo fuera él te tendría pegada a mí, consintiéndote y no te compraría solo un ramo de rosas llenaría tu camino —vuelve con lo mismo.

Nos reímos.

—¡Ay Lucas! Eres un exagerado.

—Sofía, eres una mujer muy hermosa no solo por fuera yo presumiría de ti y te tendría como una reina —solo puedo reírme, no puedo hacer otra cosa.

Lamento no poder corresponderle a Lucas, tiene bonitos sentimientos hacia mí, pero mi corazón en este momento está sin rumbo, y helado como un témpano de hielo, es muy difícil que otro hombre lo derrita.

—¡Joder! ¡Ahí está el ricachón! Ya sabes Sofi, no te dejes engatusar, si te quisiera no hubiera dejado que volvieras a Venezuela sola como lo has hecho —me estremezco porque Lucas tiene razón, y lo sé, Dani ha dejado de quererme.

Sé que no se acercara a mí con otras intenciones, solo está aquí por sus hijos, es un buen padre de eso no tengo ninguna duda, pero aun así no puedo dejar de temblar y mi corazón de acelerarse, aun no puedo tenerlo cerca, son muchos los recuerdos que hacen que mi tristeza duela y es una herida abierta que nadie puede sanar.

—¡Vaya, vaya, pero miren a quien tenemos aquí! Al señor sin memoria que regreso de la muerte, ¡Daniel Constantin!

—¡Hola Lucas! —trago grueso y bajo la mirada.

—Nosotros vamos a la casa de retiro... ¿Quieres venir con nosotros Sofía? —dice el padre.

—Eh... Sí... Debo entregarle algo a don José, pero tendré que poner las rosas en agua —no

puedo mirarlo, se daría cuenta que su presencia me aturde.

—¡Voy contigo preciosa! Llevare esto a Cata —si las circunstancias fueran otras juraría que ha apretado su mandíbula, y que no le ha gustado la presencia de Lucas.

—Sigamos nosotros ya ella nos alcanzara —trato de estar calmada, pero su presencia me pone torpe.

—¡Ey... relájate! Sé que es difícil para ti tener a ese tipo aquí, pero mantente fuerte Sofía.

—¡Lucas ya! Sé lo que tengo que hacer —busco un jarrón para meter las rosas, pero Lucas me lo coge de las manos y lo llena de agua, toma el ramo y lo coloca en él.

—Y está... linda señora, es para usted —coloca una en mi oreja sacando una risa de mí—, no mires, pero se ha quedado parado mirando para acá, quisiera besarte en este momento para que se dé cuenta lo que ha perdido por gilipollas.

—¡No! No lo hagas Lucas, por favor —trato grueso.

—¡Ese tipo es un gilipolla integral!

—Ya lo sé, pero mejor vamos a la casa de retiro y compórtate solo somos amigos, vale.

—Vale, pero solo porque tú quieres —pongo los ojos en blanco y lo cojo por una mano.

—Eres un buen amigo no lo echas a perder —me quito la rosa de la oreja y la coloco con las demás y salimos de la iglesia.

No es necesario buscarlo con la mirada, es el centro de todos, nos mira cuando entramos y su mandíbula se tensa.

—¡Qué digo príncipe...! Es usted muy guapo, joven, que Dios lo bendiga y lo favorezca en todo lo que haga —lo veo animado, a pesar de su fobia a la gente y los halagos.

Francisca se acerca a mí.

—Es un muchacho muy guapo, nos ha dicho el padre que es un millonario, y que ha sido el culpable de que tengamos una casa de retiro tan bonita y moderna como está.

—Sí Francisca, yo también me he enterado de eso hoy— Felicia, Gertrudis y Josefina se acercan a nosotras.

—¡Lo has visto mi niña!, pega contigo, no es que te estemos buscando marido, pero uno como ese es el que tienes que buscarte, no puede ser que una niña tan linda como tú, sea una madre soltera toda su vida —me dice Gertrudis.

Dani le está diciendo algo a Lucas, y por su expresión creo que están discutiendo.

Trago grueso mientras mi corazón se acelera, me ha mirado y se ha acercado más a Lucas, parecen dos gallos de pelea; de repente la piel se me ha puesto de gallina al sentir la energía de Dani mezclarse con la mía, al concentrarme en su cuerpo tenso, imponente y... ¡hermoso! La corriente continua de mi cuerpo espabila todos mis sentidos, pero debo detener mi mente y controlar mis emociones, porque esta vez mis sentidos se han dado con una montaña.

Menos mal que el padre se ha dado cuenta e interviene y Lucas se marcha.

Gertrudis me dice algo, pero no la escucho, estoy luchando contra este sentimiento de esperanza y a la vez de desolación.

—Ven... hay una muchacha muy linda que quiero que conozcas —la voz de Gertrudis me zarandea.

Dani viene hacia mí, lo ha dicho fuerte que no he podido evitar escucharla, me río, ¿quiero que conozcas? Ese bello hombre conoce cada parte de mi como nadie lo hecho, ha saboreado los confines de mi universo y... Pobre Gertrudis, pero será que no lo recuerda, creo que aún no sabe quién es.

—Mi niña, mira lo que he encontrado para ti. ¿A qué no es lindo este muchacho? —me río y él también lo hace— Uno así es que tienes que buscarte para que sea el padre de tu hijo miya, y no

ese que te ha dejado sola... Los dejo a solas para que se conozcan.

Estoy temblando, muerdo mi labio inferior esta tensión está a punto de cortarme las venas. ¡Ay Daniel Constantin! ¿Por qué no puedo dejar de quererte como lo has hecho tú?

—Quiero que hablemos —no dejo de temblar.

—¿De qué...? Por lo que sé, ha ido todo bien con Leo he hablado con él y... —me atrapa su mirada.

—¡Quiero que hablemos de nosotros! Por eso no me lo he traído —sus palabras me sorprenden, aunque no debería, me dirá lo de su amante, y el pito que tocare en su vida.

—¡Nosotros! ¿De qué...? Creí que ya todo estaba dicho — traga grueso y no sé para donde mirar, porque... ¡¡¡me lo quiero comer entero!!! ¡Sofía, ya nada es como antes, este hombre ya no te sigue! Ya no siente esa energía que los empujaba a...

—¡Nada entre nosotros esta dicho aun Sofía! Lo del embarazo nos sorprendió a ambos —levanto la mirada, y un espejismo de mis días felices me aturde, creo ver al Daniel enamorado de antes.

—¡Eres increíble! Y... y no te entiendo... —¡no lo entiendo ni a él ni a mí misma!, una esperanza se escapa por una de las heridas de mi corazón y no sé porque, si ya todo está contaminado de tristezas— fuiste muy claro en todo... yo creí que todo estaba dicho.

—¡Quiero oírte, y que me digas que sientes que...! —me río y niego con la cabeza, ¡no me hagas esto! Tal vez Lucas tenga razón, y su misión en la vida sea matarme una y otra vez.

—¿Por qué te importa lo que sienta? Cuando tú has decidido mi vida —me quedo atenta a sus palabras.

—Yo... quería que te quedaras, no puedes andar por ahí en tu estado y... —¡ves, tonta Sofía!, no había ningún misterio en su interés de querer hablar contigo, solo le preocupa lo que tienes dentro de ti. ¡sus hijos!

—Estoy un poco cansada creo que me iré a descansar y... podríamos hablar después de la cena, ¿de verdad te quedarás en la iglesia? —me atrevo a preguntarle algo que ya sé, pero que aun no entiendo, podría quedarse en un hotel, aunque viendo las mejoras de la casa parroquial estará cómodo también ahí.

—Sí —susurra.

Me mira con esa mirada que me desarma, hay ternura y... amor.

—¡Miren chicas no me he equivocado!, hay un montón de chispas revoloteando por aquí... Le ha gustado el muchacho —dice Gertrudis.

—¡Cómo no le va a gustar!, si está más bueno que comer con las manos, con esa cara de príncipe que se gasta —dice Josefina.

Nos reímos.

—Sí, Sofía, no todos los hombres son unos patanes que dejan a las mujeres así de lindas como tú, además tú eres...

—La tipa más lista, la de los consejos de planificación familiar, y... —si sigo hablando, creo que llorare como una pendeja.

—No quise decir eso, pequeña, pero bueno... Si, todas creíamos que ibas a ser... diferente... Por la forma como te criaste y por los consejos que le dabas a las jovencitas que... —el padre se acerca y Trudis se calla.

—Trudis hija, no has hecho nada, él es el padre de su hijo —todas abren la boca asombradas.

—¡¡¡Si!!!! Pero... ¿Eso es cierto Sofi? Él es tu marido —dice Francisca— Y... ¿También es el papá del pequeño Leo?

Me he quedado en blanco y muda, mientras todos me miran.

—Sí... Leo también es mi hijo —dice Dani estoy ¡muy muy nerviosa!

—¡Claro... ya sé quién eres! Tú eras el novio de Sofía, el que la abandono.

—Eh... Voy a la casa ayudar a Cata con la cena—doy media vuelta para irme, la tristeza me dejara sin escudo de defensa contra lo que siento, y mi realidad.

—Te acompaño...

—No muchacho déjala descansar, tú me tienes que acompañar a otro sitio —el padre lo detiene, es lo mejor, estoy segura de que cuando salga por esa puerta mis lágrimas harán acto de presencia.

Me tomare el brebaje que me ha preparado Catalina, para poder dormir y así estar un poco más relajada a la hora de la cena.

Solo he dormido una hora, la casa parroquial está vacía, no sé si el padre y Dani ya habrán llegado; subo al campanario necesito mirar hacia el horizonte y despejar mi mente, Dani quiere hablar conmigo y aunque trato de estar calmada no puedo.

El ascensor está andando, alguien viene, ojalá no sea Dani. Es el padre. Se acerca al balcón y lo miro de reojo.

—¿Qué hace aquí?

—Pues sabias que estabas aquí y...

—¡No, usted no! Él... ¿Por qué volvió?

—Creo que ya te lo ha dicho, quiere hablar contigo, ha ido a la habitación de invitados a ducharse —miro al horizonte y trato de calmar este torbellino que amenaza con no dejarme en paz.

—No sé qué podría decirme y...

—¡Claro que sabes Sofía...! Relájate hija, es el padre de tus hijos no sé por qué tiene que ser tan complicado para ti, que quiera hablar contigo.

—No lo quiero cerca de mí, pero ¿por qué vino antes?

—Como te habrás enterado hija, Daniel, ha invertido en toda la parroquia todo lo que ves, la casa de los ancianos, el campo de béisbol, el orfanato, el...

—¿Por qué no me lo dijo? —titubea y carraspea su garganta.

—Me pidió que no se lo dijera a nadie, incluida tú... hija Daniel vino hace dos años, justo el día en que tú traías a su hijo al mundo —mi corazón se acelera y tengo que apretar mis manos de la baranda del balcón— fue la última vez que vino a buscarte.

—¿A buscarme? —susurro.

—Sí miña, tu Dani... vino para verse con alguien que lo iba a llevar hasta tu aldea, pero esa persona le dijo que era imposible y... no fue la única vez que vino a buscarte, pero —una lagrima rueda por mi mejilla, ¡Dani me busco ese día!— ese día... paso casi toda la noche aquí, en este campanario, esperando no sé qué... Vino de repente como suele hacerlo, y me dijo que había encontrado a alguien que si podía llevarlo a tu aldea, esa noche me confesó que tú y él eran hermanos y... yo le aconseje por el bien de los dos que dejara de buscarte, que te dejara ir y... Creo que así lo hizo, solo venía a visitarme como un amigo, porque a pesar de su inmensa fortuna, Daniel es un buen hombre con sentimientos altruistas, y eso en una persona que lo ha tenido todo en la vida es muy difícil de ver... hay que ver su corazón para saber la maravillosa persona que es, por eso siempre creí que pegaba contigo, desde ese día que vino por primera vez y vi en sus ojos ese amor que siente por ti, pero parece que me he equivocado.

—Cree que... ¿No soy buena para él? —se ríe y me desespera.

—¡No, hija! No quise decir eso... pero no confías en él y...

—Es que... nos han pasado tantas cosas.

—Mi niña, creo que a estas alturas Daniel y tú deberían estar unidos en matrimonio y no, así como lo están ahora, como si se odiaran y no me mires así, pero eso lo percibo de ti, ¿lo odias, Daniel te ha hecho algo que no puedes perdonarle? Ya... sé que me dijiste que te engaño con una

amiga, pero conociéndolo como lo conozco no sacrificaría lo de ustedes por...

—¡Las mujeres lo persiguen! Es...

—¡Vale está bien...! ¡A lo mejor tú sabes más que yo! Pero hoy está aquí y quiere hablar contigo, escúchalo abre tu mente y tu corazón... hija siempre me has parecido una niña muy sensata y buena, escúchalo, y ahora voy a ver cómo va Cata con la cena, Dani comerá con nosotros junto con su guardaespaldas Akira... Y no olvides corazón... esta aquí hoy... ¡Por ti! Y no en otra parte.

Se marcha y sus palabras se repiten en mi mente, «paso casi toda la noche aquí, en este campanario, esperando no sé qué, ¡vino hace dos años justo cuando tú traías a su hijo al mundo!»

Limpio mi cara y bajo por las escaleras, necesito tranquilizarme y bajar a cuentagotas espero que me ayude.

Para llegar a mi habitación tengo que pasar por las de invitados, ¡Dani está en una de ellas!, y si fueran otras circunstancias entraría. ¡No, eso no puede ser! Pero me detengo en la puerta como una psicópata poseída.

¿Dios por qué me pasan estas cosas con este hombre?

Colocó ambas manos en la puerta y respiro profundo. «Ha ido a ducharse». Debe estar en la ducha con su cuerpo desnudo y el agua acariciando su piel, o acostado en la cama sin ropa y... Cierro mis ojos y mis mejillas se humedecen.

—¡Sofía...! —mis manos automáticamente se despegan de la puerta y las quito como si tuviera corriente.

Abro mis ojos.

¡Dios mío ha abierto la puerta! Y me está mirando, me detengo en su pecho desnudo ¡no, no, no! Esto no es normal.

Apuro el paso y oigo que repite mi nombre, llego a mi habitación y me echo a llorar.

Estoy temblando, tenerlo otra vez aquí tan cerca y más guapo que nunca me aturde y otra vez la Sofía hechizada por este hombre se va apoderando de mí, ¡necesitar de su cuerpo es lo que me hace flaquear! Como hace un momento, pero no sé qué pensar.

¿A qué ha venido? Por sus hijos o por mí ¿podría ser que nuestra historia todavía tenga sentido?, ¡oh Dios mío lo deseo tanto, ahora que mis recuerdos han vuelto!

Bajo por las escaleras y Akira le está diciendo algo a Dani, y ambos se ríen, es la primera vez que no los veo tan serios, se ven relajados como dos buenos amigos, debo reconocer que Dani se comporta de forma diferente cuando está lejos de su mundo material, aquí todos lo llaman por su nombre y no por su apellido.

Llega el padre y me da seguridad para seguir bajando.

Voy a la cocina ayudar a Cata servir la cena. Me mira de reojo cuando entro.

—Sofí no te molestes, ya casi está todo y...

—Cata... —trago grueso— ¿Por qué, nunca me dijiste que Dani había venido varias veces?

—¡Ay Dios! Sabía que me lo ibas a preguntar, pero el padre me prohibió decírtelo, pero de que era el benefactor de la parroquia de eso si me entere hoy, Gertrudis me lo dijo... porque el padre lo anunció en la casa de ancianos.

—¡Bueno... Vamos a comer! —y comer hoy para mí será una tortura, pero tengo mucha hambre.

—Padre me ha gustado todo lo que he visto —lo dice sin dejar de mirarme.

—Me alegro de que te guste, quien iba a pensar que hace dos años esto sería posible y todo gracias a ti, pero tienes que decirme que nombre le pondremos a todas estas obras.

—No lo sé... ¿Tú qué opinas Sofía? —no he dejado de mirarlo todo el rato que ha estado hablando con el padre.

—Sería bueno que las guardarías llevaran tu nombre... te encantan los niños Sofí —dice Cata.

—¿Mi nombre? Esas obras tan importantes deberían tener un nombre ilustre o alguien importante y... No sé.

—Tú eres de aquí, y además eres la madre de mis hijos, no se me ocurre otro nombre —me mira con ternura y endurezco la mirada como un escudo de defensa.

—¿Sería Sofía Rodríguez, no tendría nada que ver con tu apellido! —aprieta la mandíbula, no le ha gustado mi respuesta.

Se hace un silencio aterrador. ¿De qué me defiendo? Y vuelve a mi mente el recuento de todas sus mujeres.

—Decídalo usted padre —dice Dani.

—Sería bueno que se llamaran como su hijo, que es también el nombre de su abuelo, y por lo que he escuchado, es un hombre muy bien recordado por aquí... —dice Akira y nos miramos.

No lo puedo tener cerca porque siento que debo defenderme de algo, como si tuviera que ponerme los guantes y no dejar que se acerque a mí, ¡por qué estoy cómo una gelatina!

Me pierdo en sus movimientos en sus gestos en su boca su pecho su... ¡Pero me siento cobarde, no quiero seguir sufriendo! Antes era más fuerte ahora me siento vulnerable.

—Has dado en el blanco Akira, pues padre será Leónidas Constantin... Rodríguez... Pero la casa de ancianos que tendrá todo mi apoyo para su mantenimiento y futuras mejoras cuando lo requiera, quiero que lleve su nombre padre —¡Dios mío tengo ganas de abrazarlo y comérmelo a besos!, ¡ese ha sido un gesto muy bonito!

Es como si el tiempo no hubiera pasado, y en este momento frente a mí tuviera a ese Dani sin memoria de quién me enamore, ¡hasta el infinito y más allá!

Ayudo a Cata a recoger la cocina y sin poder evitarlo, miro hacia el comedor y su intensa mirada se consigue con la mía y, el tiempo se detiene cuando miro al Dani de hace seis años lleno de amor, deseo, pasión, lujuria y complicidad, en esa locura que nos envolvía en un espiral de emociones. Podíamos escaparnos y recorrer la ciudad amándonos y terminar en el campanario con su gran panorama como gárgolas lujuriosas y, amarnos hasta el amanecer, pero ¡eso ya no puede ser! Han pasado tantas cosas entre los dos.

Salimos del ascensor después de cenar, toda la conversación ha girado en torno a las mejoras de la parroquia; salgo primero, pero me quedo un poco atrás para admirarlo.

Lleva un blues jeans que ¡me encanta como le quedan! Sus torneados muslos y sus nalgas delinean su bella y alta figura; y una camisa blanca como de lino con mangas cortas hacen que sus fuertes brazos su espalda y sus hombros se quieran salir, ¿o soy yo que no dejo de mirarlos soñando que quieren tocarme?

Sacudo la cabeza, debo sacarme esos pensamientos que me hacen tanto daño; él se adelanta, llega hasta la baranda de contención del balcón, abre sus brazos y apoya sus manos, se ve tan... ¡Dios mío esta tensión me va a estrangular!

Cierra sus ojos y respira profundo como queriendo tragarse el horizonte que hay frente nosotros. Son las ocho de la noche y la brisa trae el olor del agua de río Caroní y Orinoco; las casas con sus luces encendidas parecen un árbol de Navidad desde aquí arriba.

Este ha sido mi lugar preferido durante estos quince días, he podido pensar mucho, tanto, que no he podido sacarlo de mi corazón, ¡todos mis pensamientos están llenos de él!

Se voltea y ya no sé cómo ponerme, sigo abrazada a mí queriendo detener las ganas de correr hacia él y perderme en sus brazos, como siempre lo hice en este lugar.

Mira con atención todos los cambios hasta llegar a mis ojos, y yo me ruborizo.

¡Qué me pasa, no puedo contener mis nervios! Este hombre ya no te quiere Sofía.

—El padre le ha puesto mucho cariño a este lugar —se ríe y yo lo imito, pero tengo que morder

mis labios.

Se detiene en ellos y mi respiración se agita, me duele el pecho.

¡Cálmate Sofía!

—¡Sí...! ¡Mira esto! —lo agarro por una mano y... ¡Oh Dios mío que estoy haciendo! En que estaba pensando.

Lo suelto de golpe queriendo escapar de su electricidad, pero ya es demasiado tarde lo tengo pegado a mi espalda y... sus brazos rodean mi cintura y su aliento lo siento en mi nuca, sube por mi cuello lentamente lo besa hasta llegar a mi oreja.

—¿Recuerdas... la primera vez que, hicimos el amor... aquí? —cierro los ojos buscando una grieta por algún lado de mi corazón, para poder escapar, ¡diciéndome que esta con otra mujer, pero ni eso ayuda! Me embullo en un espiral de emociones y para colmo, levanto mi cara hacia un lado y encuentro su boca, ¡pensaba que iba a ser más fuerte! ¿Por qué no puedo parar esta locura? ¡Acaso me encanta sufrir! — ¡Dime... qué lo recuerdas! Quiero saberlo.

Acaricio su pelo mientras nos volvemos a besar.

El ascensor se abre y salgo de mi hechizo, Dani me suelta y nos volteamos.

—¡¡Sofí!!! Pensaba que estabas sola y vine hacerte compañía, pero... —es Manuela, una de las hijas menores de Catalina.

Tiene diecisiete años, es muy enamoradiza y tiene un novio que supuestamente tiene otra y le gusta que yo la aconseje ¡yo!, cuando no sé qué hacer con mi vida.

Ha quedado con la boca abierta no sé si es por lo que estábamos haciendo o por Dani, lo mira de arriba a bajó sin disimular.

—Manuela, él es Daniel... el padre de Leo —agranda los ojos y vuelve abrir la boca— Daniel, ella es Manuela, la hija de Cata.

Manu se acerca y le da la mano, lo mira muy atentamente, la ha deslumbrado a lo mejor nunca había visto un hombre tan atractivo de cerca. Como Ele a su edad se moría por esos hombres guapísimos que salían en las revistas.

—¡Daniel! —lo apunta con el dedo, me mira y le hago señas con la boca para que no diga como lo llamo, "el rey de reyes! — eh... bueno Sofi, sólo vine para hacerte compañía, pero ya veo que estas muy bien acompañada.

Vuelve a mirar a Dani un poco descarada para mi gusto, Dani se ríe. ¡Será que a esta niña no le han enseñado a disimular! Se ha puesto roja.

—Bueno, voy abajo a esperar a mi mamá, encantada de conocerlo, Daniel —baja disparada por la escalera.

¿Por la escalera?! Si desde que esta el ascensor más nunca volvió a bajar por ahí.

Me ha dejado como después de un terremoto, ¡sin saber por dónde salir corriendo! ¿Si Manu no se hubiera aparecido que estaría pasando ahora entre nosotros?

—Eh yo... pues —nos reímos hemos repetido las mismas palabras. Se oyen ruidos—, creo que aquí no podremos hablar, hoy toca prácticas para las personas que... se van a casar.

¡Se van a casar!, lo último que he dicho me llena de tristeza.

—¿Puedo llevarte a otra parte? —¡a otra parte...! Esas palabras me han descolocado, hace menos de tres meses hubieran significado muchas cosas. Arreglo mi pelo tratando de controlar mis emociones—, he comprado una casa y no la conozco aún... Podrías acompañarme.

Se encoge de hombros con las manos en los bolsillos y yo me he quedado muda.

—¿Has llevado a Leo?

—Lo haré mañana, hoy quiero que tú y yo hablemos a solas —¡a solas! Mi corazón se vuelve a retorcer.

—Creía que... nos habíamos dicho todo, que sólo tenía que esperar que pariera para... que decidieras mi destino, además has venido a ver a tu hijo, no a su madre, solo ha sido casualidad que... —¡Dios santo, cuanto dolor hay en esas palabras! Mejor apaciguo mis pensamientos antes de que el torrente de lagrimas amenacen con desbordarse.

Alguien viene por el ascensor, se abre la puerta y es... ¿Lucas? Miro a Dani y siento la tensión en su rostro; a estas horas ya Lucas no viene por la iglesia, creo que ha venido a provocar y de seguro Dani, como todo hombre no querrá que se acerque a mí, ¿o le dará igual? Será cuestión de averiguarlo, aunque en la casa de retiro los vi teniendo una conversación muy acalorada, de seguro era Lucas el que le reclamaba, cree que ha venido hacerme daño y... aunque me duela, creo muy en el fondo que estoy de acuerdo con él.

—¡Joder! —Dani se voltea y va hacia el balcón apoyando sus manos en la barandilla.

—Creía que estabas sola Sofía, venia hacerte compañía — miro de reojo a Dani cuando sus brazos y su mandíbula se tensan—, iba a invitarte a dar un paseo, para que te distrajeras un rato y...

—Si... No te resulta evidente, ahora está conmigo y no necesita distraerse con nada, estamos hablando cosas personales, si no te importa... me gustaría que nos dejaras en paz —Dani habla sin voltearse, y con un tono de voz que retumba por todo el campanario.

—Tú solo has venido a perturbarla... No te das cuenta de que está aquí por tu culpa, ¿por qué no la dejas en paz! Vete a tu mundo de glamour y fantasía.

—¿Y por qué no la dejas tú? Sobras aquí no te das cuenta — se voltea y parece un pavo real luciendo todo su esplendor.

—¡No te voy a negar que la quiero! Y ella lo sabe... Al menos yo no la hago sufrir como tú — Dani cruza sus brazos en su pecho, sé que aprieta sus puños y me siento como si estuviera en una subasta, pero sé muy bien con quien quiero irme.

—¡Ey! Gallitos... Creo, que aun puedo decidir por mí y bueno... Lucas tiene razón —siento la respiración agitada de Dani, no es señal de que este celoso, sino que su orgullo de macho lo está jodiendo y es mi oportunidad de pagarle con la misma moneda—, iré con Lucas... es verdad, necesito distraerme un poco y...

—¿Que pretendes...? ¡No te das cuenta, que está embarazada de mí! —trata de acercarse a Lucas, pero yo me adelanto.

—Eso no quiere decir que haga tu voluntad, no soy tu esposa, además Lucas es un buen amigo.

—¡Amigo!... Acaba de decir que te quiere —grita.

—Al menos me lo demuestra, y es así como se empieza, como lo hacen los hombres ¡decentes!, podemos hablar mañana Daniel, iré contigo a ver a Leo y...

—¿¡Estas embarazada otra vez de este tipo, Sofía!? —no le he dicho a nadie a acepción del padre que estoy embarazada.

—¡Te vendrás conmigo ahora...! —grita y me agarra por una mano, pero Lucas trata de impedirlo y Dani le da un puñetazo en la cara, ¡le ha roto la nariz! — Es mejor que no te resistas si no quieres que tu amigo pague las consecuencias y...

Lucas le ha dado por la espalda, pero Dani ni se ha movido, es mejor que pare esto no creo que Lucas salga bien parado, no quiero que le hagan daño por mi culpa ha sido muy bueno conmigo.

Dani lo agarra por el cuello y lo tiene contra la pared.

—Que te cuesta entender... Sofía, es mi mujer, y no quiero que te vuelvas acercar a ella, ¡te hago un mapa para que lo entiendas! —¿qué está pasando aquí?

—¡Suéltalo!, no tienes derecho, no soy tu mujer, he salido de tu vida y... —se ríe y lo suelta.

—¡En serio...! Eso nunca ocurrirá, Sofía.

—¿Porque no me dejas en paz? ¡Quiero sacarte de mi corazón! No quiero seguir sufriendo — grito, reteniendo a duras penas mis lágrimas.

—Sofía no voy a dejarte con este salvaje, pero... ¿por qué te has embarazado de este tipo otra vez? —y mis lágrimas se desprenden de mis ojos como torrente, mientras la mirada de decepción de Lucas me aturde al no tener respuesta para su... ¡dolorosa pregunta!

Lucas se acerca a mí y Dani hace un movimiento para atajarlo, pero llega el padre.

—¿Que está pasando aquí?

—Este tipo solo ha venido a seguir haciéndole daño, y yo no lo voy a permitir padre.

—Yo solo quiero hablar con ella —Lucas me rodea los hombros con su brazo y Dani esta que echa chispa.

Mi corazón se acelera más, pero estoy disfrutando viéndolo con esa actitud de macho celoso, luchando contra algo a lo que no está acostumbrado... ¡que alguien le lleve la contraria! Pero siento pena por Lucas.

—Sofía... Ve con Daniel, se sensata hija, tiene que ser importante para ti lo que tenga que decirte, aunque no lo quieras, es el padre de tus hijos —¡importante! Aunque no lo quiera, Dani se ha convertido en el centro de mi existencia todo gira en su entorno, hasta los latidos de mi corazón le pertenecen, mis lágrimas comienzan a rodar otra vez.

—Está bien, iré con él.

—Vale, Sofí, cuídate, este tipo no es bueno para ti... Yo siempre voy a... quererte, no puedo sentir otra cosa por ti, Sofía... pero él ha ganado —Lucas me da un beso en la mejilla y veo como Dani pone los ojos en blanco.

El padre, Dani, y yo bajamos por el ascensor, mientras Lucas se ha quedado en el campanario.

—Padre, voy a ver... su casa y aprovecharé para hablar, no tardaré.

—¡No te preocupes hija...! Es lo mejor, que hablen y solucionen sus diferencias.

—En realidad no es mi casa... es tuya, quiero que vivas en ella así no tendré que molestar a tu hermana cuando venga... —¡cuando venga!

¡Claro mi casa! Un lugar donde ver a sus hijos, pero ¿qué carrizo me pasa? Ya estaba asimilando todo esto, no es bueno tenerlo hoy aquí.

—Sabes muy bien que me voy para la aldea, no necesito tener una casa aquí —levanto la voz.

—¡Claro que la necesitas...! La necesitamos, sabes que no puedo entrar a tu aldea, es la única forma que tengo para poder verlos —me invade la tristeza otra vez y mi corazón da punzadas

extrañas, tengo que apretar más mis brazos.

¡Qué querías Sofia, que te iba a llevar con él, que prometería cuidarte y que nunca más te sentirías tan sola como ahora! Claro así podrá estar con su amante, su novia o lo que sea, mientras a mí me compra una casa para cuando quiera ver a sus hijos.

—Y... —debo pensar muy bien lo que voy a decir mientras el padre me ve expectante, él sabe que lo amo, pero siento que debo defenderme, aunque no sé de qué— ¿si me enamorara de alguien y.... me casara?

Se hace un silencio sepulcral.

—Bueno, los veo luego —el padre se marcha mientras lo sigo con la mirada hasta que se pierde.

Siento una tensión que amenaza con cortarme el cuello, creo que mi pregunta lo ha dejado noqueado, no ha pensado en la Sofia mujer, claro, solo la madre, la mamá que estará muy ocupada cuidando de sus hijos, descuidada y sola.

Estoy tratando de no mirarlo, pero su silencio me inquieta y no puedo evitar levantar la cara para encontrarme con su mirada, llena de... ¡No la puedo descifrar! ¿En qué estará pensando?

La intensidad y profundidad de sus ojos hacen que mi respiración se acelere ¿de verdad podría enamorarme de alguien más y casarme? Creo que seré una madre soltera toda mi vida, lo amo demasiado. Yo si sabría qué hacer si se casara otra vez, no saldría jamás de la aldea

—Voy por mi bolso —doy media vuelta, pero siento su mano apretando mi antebrazo.

—¿Por qué coño has dicho eso? —traga grueso y su rabia se le sale por los poros—, ¿tienes algo con ese tipo?

—¡No tengo por qué contestarte! —sacudo mi brazo para que me suelte, pero no lo hace— ¿qué haces aquí? ¿Por qué estás aquí?!

—Ya escuchaste al padre, no estoy detrás de ti... si eso es lo que crees, solo que estas embarazada... ¡de mí! Y no puedo consentir que estés con alguien —eso es lo que le duele—, ¿desde cuándo estás con él? ¿Desde qué te desapareciste?

—No voy a contestarte, si quieres que hablemos suéltame, y voy por mi bolso —me suelta y subo.

Cuando bajo por las escaleras, y lo veo de espaldas esperándome, no puedo evitar recordar la primera vez que estuvimos aquí, ¡hacíamos el amor, nos... cogíamos y estábamos como locos por amarnos a cada momento... y ahora...!, me sale un suspiro triste, cada vez me gusta más, ¿qué voy a hacer con eso?

Lo miro detenidamente y mirándolo por donde lo mire es un espectáculo, se ve tan diferente, nada que ver con el Daniel inaccesible vestido de traje, impecable, multimillonario y dueño de lo que le dé la gana ¡hasta de mí!

Me sale una risa triste.

Se voltea, y yo bajo como si nada, apretando mi corazón y escondiendo esta pasión que siento al sentirlo cerca de mí.

—¿Akira no viene con nosotros?

—No, le he dado la noche libre, aquí nadie me conoce no creo que pase nada —hablando del rey de roma y él que se asoma, Akira nos está esperando en la puerta.

—¿Pasa algo? —le hace señas y se alejan de mí.

Por la expresión de su cara, su mandíbula apretada y la forma de poner sus manos en la cintura, sé que algo no anda bien.

Me quedo embobada viéndolo, esta de lado discutiendo algo con Akira, sus gestos... su forma de moverse y de contener la tensión hacen que mi respiración y mi pulso se agiten, ahora cruza los brazos y desliza su dedo índice por su barbilla varias veces.

Escucha atentamente a Akira mientras yo sigo haciendo mi inspección detallada por todo su cuerpo. ¡Cielo santo, estoy excitada! Lo deseo ¡que enfermedad tan arrecha es este hombre para mí! Debo calmar este ardor que recorre mi piel, ¿cuándo entenderé que este Dani no me desea como yo él?

Me mira y todo en mí se acelera como si me estuviera tocando como si... ¡Estate quieta Sofia, no dejes que tu mente se vaya a otros tiempos!

—¿Qué está pasando ahí afuera? —me sobresalto.

Me volteo y el padre Sergio se me acerca, no sé qué está pasando, pero lo que pasa dentro de mí, tengo muchas ganas de perderme entre sus brazos, su boca, su lengua y tenerlo dentro de... ¡Aaarrgg odio cuando mi cuerpo se debilita!

—No sé... yo... —Dani se acerca mientras Akira sale por la puerta.

—Hay un grupo de... —me mira— muchachas esperando que salga.

—¡Pero Dios bendito... que les pasa a esas niñas! Iré a ver qué pasa —Akira viene de afuera.

—Tendrá que salir por otra parte, si intervengo sabrán que está aquí, les he dicho que no hay nadie con su nombre, tal vez si usted sale padre y habla con ellas.

—Yo opino lo mismo —dice Dani, que no ha dejado de mirarme mientras yo miro al suelo.

—Sí... Bueno, iré a ver qué pasa —cruzo los brazos.

A Dani le da pánico la multitud y siempre se las arregla para que la prensa no filtre nada que él no quiera que sepan, estar aquí conmigo sería un problema para él y su amante o su ex como dice la prensa, sin querer vuelve a repetirse en mi mente lo que me dijo su exesposa cuando la conocí en Bora Bora «siempre esta con una putita de turno, pero vuelve a mí, como un perrito, es un potro salvaje en la cama».

Pensar en eso hace que mi corazón se agite, ese ha sido su trabajo desde que vi esta mañana a Dani, nada más ni nada menos que en nuestro campanario.

Miro hacia abajo tratando que su mirada no me atrape, debo ser un fastidio para ellos, cada vez que me toca el turno, vengo yo y me embarazo, sí, creo que soy la putita cargada de consecuencias y problemas.

Aparece el padre por la puerta.

—Ya se han marchado, todo ese bululú, ha sido obra de esa muchachita loca de Manuela, y bueno las noticias de que andas con una modelo venezolana llamada... Tatiana Vargas, también han llegado por aquí y eso también ayuda, una de ellas me pregunto eso, que si te estabas escondiendo aquí con esa modelo.

El padre me mira y yo bajo la mirada.

¡Tatiana Vargas! La amiga de Mica, la que fue a su casa mendigando su amor y... que beso en la boca delante de mí.

—¿Tienes algo con esa mujer? —no puedo quedarme esperando su respuesta, me siento humillada como si me hubieran dado un guantazo y tirado al piso, pero no soy nadie, ni su novia ni mucho menos su esposa, solo soy ¡la putita de turno más tonta de todas! Que se ha quedado embarazada de él dos veces.

Me río sin querer y ambos me miran.

Trago grueso, y creo que... no podré atajar más, este nudo que arremete con quitar ese muro de contención que detienen mis lágrimas.

—Voy... al baño —no espero a escuchar su respuesta.

Me meto al baño a llorar a tragarme esta pena, y estos celos que me están secando el alma.

—¡Te he perdido Dani! —me sale un susurro, me miro en el espejo y las lágrimas no dejan de bajar—, y yo te sigo amando como siempre, con todos estos recuerdos que me atormentan todos

los días. ¿Por qué volvieron si los había olvidado?

No puedo dejar de llorar, me seco las lágrimas y de nuevo mis ojos se llenan, pero tengo que salir de aquí en cualquier momento.

—¿Puedo hablar contigo a solas, Daniel? —trago grueso mientras miro a Sofia entrar a la casa parroquial.

—Sí, claro padre.

—Ven, vamos a la iglesia.

Me lleva a su despacho.

—¿Me acompañas con un poco de vino? —saca de una pequeña nevera la botella y dos copas.

—¡Sí, claro! Gracias.

—Daniel, sé que... no debería meterme en tus asuntos, pero como sabrás, quiero mucho a esa muchachita y me preocupa su estado, sufre mucho por ti, trata de disimular, pero a mí no me engaña —cojo la copa y nos sentamos en un sofá.

Su despacho no tiene nada que ver con el antiguo, mi gente ha hecho un buen trabajo aquí, eso me alegra mucho.

—Que... ¿qué ha pasado entre ustedes? Ella me ha dicho algo, pero quiero oírlo de tu boca.

—¡Joder!... lo siento... no sé por dónde empezar.

—Sé que... le habías propuesto matrimonio, y que después te fuiste con una amiga a otro país, y que esa mujer contestó tu teléfono, porque estaba contigo y...

—Padre... sé que lo arruine todo cuando opte a no decirle a Sofia que... esa mujer iría conmigo y, mis empleados... Solo la vi durante el viaje, pero eso que cree Sofia nunca ocurrió...

—Lo sé... por eso quiero que tú me lo cuentes.

—Le pedí matrimonio a Sofia antes de irme de viaje, y la hija de uno de mis socios iba en mi avión junto con algunos de mis empleados... no iba conmigo... solo la llevé hasta ahí... porque su padre me lo pidió... pero la noche anterior esa amiga estuvo en mi casa y... me... —el padre me mira con mucha atención.

El padre Sergio, es un hombre que respeto mucho, desde que lo conozco hemos mantenido una solida amistad, y por lo que veo, tiene la capacidad de... ¡quitarle filtro a las cosas que quiero ocultar!, me da confianza y eso hace que desboque mis penas bajo la atenta mirada de alguien que... siento que me aprecia, lo sentí cuando era el... ¡Daniel sin apellido!

Después de perder a mis padres, de haber estado enterrado por año y medio para las personas que me quieren, solo existen dos personas en las que confío con los ojos cerrados, y me hacen sentir como un hijo... Uno es mi conciencia andante, Tom Wallis, podemos discutir y pelearnos, pero al mirarme en sus ojos sé que me quiere, y el otro es este hombre que tengo frente a mí.

—Daniel... Aparte de cura... soy un hombre, un amigo y lo sabes, te lo he demostrado desde el primer día que te conocí, me pareciste un muchacho correcto y aun me lo sigues pareciendo, no te cortes, no te dejes llevar por lo que represento háblame como si fuera un amigo, no me veas como un sacerdote, porque soy un hombre igual que tú.

Carraspeo mi garganta y tomo un sorbo de vino, pero siempre lo he visto como un hombre, pues que sea un religioso y yo no tenga ninguna inclinación por lo que cree, es una buena persona y con eso me basta.

—Me propuso que me la llevara a la cama y... Sofia estaba escondida y escucho todo... yo acepte, pero... sabía que Sofia estaba escuchando, no podría hacerle eso, solo quería estar con

ella... así que —tomo un sorbo de vino. Se me ha soltado la lengua y, necesito vomitar todo esto —, le dije a mi amiga que me la llevaría a la cama, para ganar tiempo, deje que bajara ella primero e invente que había olvidado algo, pero no era así, espere que Sofía saliera de donde estaba escondida y... nos amamos, estábamos peleados y esa noche nos reconciliamos... pero esa mujer nos vio, y arreglo todo para que su padre me pidiera el favor para que la llevara en mi avión, quería vengarse, ella nos vio... haciendo el amor.

Más claro imposible, pero necesito descargar este peso.

—¡Claro! Suena lógico y retorcido, la habías rechazado en sus narices, y eso en una mujer es una sentencia de muerte, ¡oh Daniel! Y... entonces que paso...

—Sofía me llamo cuando estaba de viaje y esa mujer contesto, había tomado mi teléfono de la sala de reuniones, tuve un día muy intenso y dejé el celular... antes había ocurrido, pero todos saben que mi celular es intocable... y me di cuenta cuando ya era demasiado tarde... y cuando lo encendí, supe que tenía gravada una conversación, después la llame, pero no quiso creerme, le rogué como nunca lo había hecho... y se fue... estuvo doce días que no supe de ella, solo hablaba con Elena y Leo... y —me río de mí mismo al recordar lo que hice después— a mí se me ocurrió olvidar llenándome de alcohol, estuve en una clínica de desintoxicación... había sufrido un coma etílico.

Lo miro de reojo, y ve mi copa.

—¿Han hablado sobre eso?

—No... solo lo hemos hecho para hacernos daño... Y cuando volvió...

—¡No me mires así Daniel! Lo sé, ella me lo dijo, pero es bueno que te desahogues con alguien.

—La vi como una enemiga, y me quise vengar de todo el dolor que estaba provocando en mí, le puse condiciones, me volví frío, distante... cruel —y un hijo de puta capaz de matarla.

—A veces el amor tiene esos caminos, que son más que ramificaciones de las heridas causadas al corazón, es impredecible, se hacen cosas en su nombre buenas y malas, pero somos humanos, y aprendemos a golpes —sí, golpes que te apretujan el alma y joden tu corazón a quema ropa

—Sí, el dolor hace que hagas cosas que no harías jamás —aprieto mi mandíbula—, cuando... la volví a ver tenía una mezcla de sentimientos que me daban miedo... jamás lo había sentido por nadie... y... le hice daño, fue como si... algo me poseyera y no pude parar, yo... nunca pensé que podría hacerle eso, pero estaba ciego por la rabia y la tome a la fuerza la... —joder estoy llorando, el padre se acerca y me coge por el hombro— me suplico, para que no lo hiciera... ¡La quiero padre...! Nunca he dejado de hacerlo... Pero no sé cómo acercarme a ella, el muro que hice no me lo permite, aun la veo suplicar... ¡Odio haberle hecho eso!

Pongo mis manos en mi cara y bajo mi cabeza, porque lo otro, aunque este ante mi confesionario, no lo puedo decir.

—Sofía te sigue amando, pero cree que tú has dejado de hacerlo.

—Lo sé, y eso es lo que hace que no pueda acercarme, siento que no la merezco, Sofía siempre ha sentido miedo de sufrir, ella huye de eso, y lo digo literalmente, sale corriendo cuando algo la pone en peligro... yo solo quiero amarla, protegerla y...

—Te entiendo, ahora debes encontrar la manera de derrumbar ese muro y limpiar su corazón de tristezas, y... así podrás limpiar el tuyo... ¡Tienes una familia con esa niña, radiante, miedosa, pura y... llena de rarezas y... te ama profundamente, hijo!

—Yo nunca he dejado de amarla de... —¡lloro a moco suelto! Necesitaba este desahogo, este sacar lo que siento por esa brujilla hechicera, ¡llena de muchas rarezas!

Salimos y aún está en el baño, el padre la va a buscar y yo la espero afuera. Ya todo se ha calmado.

—Daniel... ¿de verdad no quiere que lo acompañe?

—No Akira... solo estate atento al móvil, solo iremos a la casa.

—Falta ajustar aun las cámaras de seguridad —me dice preocupado, pero... ¿Qué podría pasar por una noche que no te vigilen, Constantin?

—Bueno, eso lo podrás arreglar mañana, necesito hablar con Sofía y aprovechar de enseñarle la casa.

—Será como digas... —Sofía se acerca.

Nos subimos al coche y pongo música.

Debo buscar la dirección, debería tenerla apuntada en el móvil que ha caído del lado de su asiento, aunque no sé cómo, porque lo tenía en mi bolsillo, se me debe de haber salido cuando me subí.

La miro de reojo y mira por la ventana tratando de evitarme. Meto mi mano por el asiento a ver si puedo coger el móvil y rozo su muslo.

—Perdona eh... ¡Estaba buscando... esto! —solo con medio rozar su muslo, mi entrepierna se contrae. ¡Estás mal, muy mal Constantin!

—¡Joder creo que me he perdido! A ver...

—¿Dónde vamos?

—Debo llamar a Akira —uso los manos libres.

—Kiato... mándame la dirección, por favor.

—Sí, Daniel, enseguida —vuelve a tirar el móvil Mándame la dirección por favor.

Me orilló y detengo el carro poniendo las intermitentes. Ha llegado el mensaje, pero esta vez uso el reloj.

—Parece que ahora si vamos por buen camino —pongo andar el carro.

—¡Eso espero! —me mira de reojo y casi se incrusta en la puerta.

Hablar con el padre ha terminado por liberarme, debo recuperarla, esta agonía en la que se ha convertido mi vida por no poder acercarme a ella es una puta mierda, y ahora que mi miedo se ha esfumado después de la confesión de Tom, sé que no podría hacerle daño.

Me ha dado la espalda, ¡me duele su rechazo! Pero me lo merezco, debe estar pensando lo peor de mí, que tengo una amante en París, que ando con esa Tatiana, ¡joder como me gustaría saber lo que piensa!

—¿Qué harías si te secuestrara? —¿a qué ha venido esa pregunta, Constantin?

Debo tener un psicópata dentro de mí, Sofía hace sacar mi lado delincuente o es mi desesperación por no poder tocarla.

—¿Por qué me secuestrarías? Estoy gorda y fea —me río.

—¡Fea! Tu nunca podrás ser fea y además no te secuestraría para venderte, estoy informado que por aquí los secuestros exprés están a la orden del día —se ríe y mi corazón se acelera.

—En ese caso te secuestrarían a ti... ¿Y qué me harías?

—Te haría el amor... hasta que quedaras sin fuerzas y... —su tristeza en su mirada me acalla.

—Para eso... no tendrías que secuestrarme —se hace un silencio eterno.

La tensión y esa extraña electricidad se ha montado en el carro, pero ninguno de los dos dice nada. ¡Amor como hago para volver a tenerte! Si huyes de mí, sé que esas palabras han salido de tu boca sin querer.

—Perdona la escena de hace un rato con tú... enamorado, tienes razón no eres... mi novia ni mi mujer, pero...

De repente solloza sin control y toco su hombro.

—¡Por favor no me toques! —eso ha dolido.

—Sofía hija, Daniel te está esperando —dice el padre del otro lado de la puerta—, ve con él mi niña, ese muchacho no ha dejado de quererte, a lo mejor ha puesto tanta distancia que no sepa como cruzar el puente.

Salgo, le he echado mucha agua a mi cara y calmado mis pulsaciones, me pongo la mejor armadura que mis fuerzas me permiten.

La tierna mirada del padre me entenece.

—¡Ay padre! Yo le he puesto algunos puentes, pero él los ha llenado de escombros.

—Será bueno que hablen hija —me abraza y besa mi frente.

Al salir, no veo a ninguna adolescente cerca, veo el carro y aunque no le da ni por los pies a sus carros de alta gama, este no está nada mal, es una Land Rover, pero cualquiera en este país no tiene una de esas, así que desapercibido no creo que pase.

Nos ponemos el cinturón y hemos enmudecido, yo miro hacia la ventana mientras me voy a otra parte, cuando era feliz en la selva cuando me enseñaba sus técnicas de defensa personal. ¡Todas terminaban sin ganas de querer defenderme! Me excitaba su violencia y acabábamos cogiéndonos como animales y... ¿Coño por qué me hago esto, por qué mis mejores recuerdos tienen que ser con él?

Trato de pensar en otra cosa, pero tenerlo tan cerca no ayuda.

Pone la radio se escucha Mark Anthony y esa canción me recuerda... quisiera que algo me pasara y que luego no recordara nada, como hace dos semanas atrás.

Lo miro de reojo está buscando algo con la mano y sin querer roza mis muslos.

—Perdona eh... estaba buscando esto! —¡su celular!, se inclina y yo me muevo un poco haciendo que estemos muy cerca.

Nos miramos con una intensidad que hace que me estremezca. «¡Ha puesto tanta distancia que no sabe cómo cruzar el puente!», las palabras del padre llegan como ráfagas en mi mente, me aparto enseguida no puedo volver a caer en su embrujo.

—¡Joder creo que me he perdido! A ver...

—¿Dónde vamos? —digo tratando de calmarme.

—Debo llamar a Akira —usa los manos libres.

—Kiato... mándame la dirección, por favor.

—Sí, Daniel, enseguida —vuelve a tirar el móvil.

Se detiene y busca la orilla de la autopista, pone las intermitentes. Ha llegado el mensaje, pero esta vez mira su reloj.

—Parece que ahora si vamos por buen camino.

—¡Eso espero! —lo miro de reojo y se está riendo mientras pone el carro en marcha. Es muy peligroso pararse por aquí.

—¿Qué harías si te secuestrara? —¿a qué ha venido esa pregunta?

—¿Por qué me secuestrarías? —me sale una risa nerviosa— Estoy gorda y fea.

¿Por qué me importa que me vea bonita? Acaso no me he quedado aquí para poder olvidarlo. Este Dani no es el mismo de hace dos semanas.

—¡Fea! Tu nunca podrás ser fea, y además no te secuestraría para venderte, estoy informado que por aquí los secuestros exprés están a la orden del día —niego con la cabeza, me río no lo

entiendo, pero le sigo el juego.

—¿Y qué me harías? —me tiemblan los labios.

—Te haría el amor... hasta que quedaras sin fuerzas y... — enmudezco, ni en mi más remota suposición supondría que fuera a decir eso.

—Para eso no tendrías que secuestrarme —y un silencio eterno se ha instalado.

¡Lo he dicho! Si Daniel Constantin lo deseo, ¡y mucho!, pero ya nada podrá ser como antes.

Palabras mágicas se ha callado. ¿Hacerme el amor hasta quedar sin fuerzas? ¡Oh Dios mío como extraño esos momentos! La tristeza vuelve a invadirme, ¡no soporto esto!, por qué no me dice lo que me tiene que decir y acaba con esta angustia que me está matando

«Ira a Paris a verse con su amiga, un hombre como él no debería tener dueña», o algo así, fue lo que oí de la boca de sus azafatas, eso no he podido borrarlo de mis pensamientos.

¡París! Fui tan feliz allí, ¡ya Sofía deja de atormentarte! Te dirá que tiene una amante y bueno tú siempre estarás ahí, no podrás sacarlo de tu vida porque cada día estas más amarrada a él, pero solo por sus hijos.

—Perdona la escena de hace un rato con tú... enamorado... Tienes razón no eres mi novia ni mi mujer, pero...

Sus palabras me duelen profundamente, ¡ni su novia ni su mujer! Solo soy la madre de sus hijos. ¿Por qué has dejado de quererme? Si yo no puedo hacerlo.

Como me gustaría poder retroceder el tiempo, como lo hago en otras cosas, pero estos... ¡montones de recuerdos deleitándose en mis mejores momentos con este hombre!, me llenan de una profunda tristeza, pero debo volver a el presente que es... esto... ¡soledad y más soledad!

Mis lágrimas resbalan sin parar y un sollozo desgarrar mi garganta.

—Por favor... ¡No me toques! —trata de tocarme y yo me pego más a la puerta.

Me concentro en el locutor de la radio, es una FM de música romántica y... para rematar mi dolor, el español Alejandro Sanz hace que me estremezca con su voz susurrante cantándole al amor, con «la fuerza del corazón».

Toco mi vientre y lo acaricio, volteo más la cabeza mientras la apoyo en el cristal de la ventana y... si se llegara abrir esta puerta saldría disparada como un misil, yendo hacia la nada, al vacío donde se encuentra mi alma llena de recuerdos más vivos que nunca.

Quiero huir, salir corriendo y perderme para siempre.

Cierro mis ojos y me concentro en los latidos de esos dos corazoncitos que me han acompañado hasta aquí.

¿Estará recordando lo mismo que yo? No escuches esa canción Sofía. ¡Dios mío, por favor... haz que lo vuelva a olvidar!

Se hace un silencio.

—Creo que ya hemos llegado —me incorporo.

¡Cielo santo la casa de mis sueños! Siempre me ha gustado esa casa.

¡Qué atino ha tenido en eso, es increíble!

—¿Qué te parece? —he quedado con la boca abierta.

Me imagino que para él sólo será una casucha, pero yo estoy muy sorprendida, les decía a mis hermanas de pequeña que algún día tendría una casa como está.

Aprieta un botón y se abre el portón, tiene como debía de esperar cámaras por todos lados.

El jardín es una belleza, tiene luces escondidas por todos lados, que creo que él ha encendido con el mando que aún tiene en su mano.

—Hay luz adentro —mira el reloj.

—El personal doméstico, esa luz encendida debe ser la cocina, Camelia me mandó fotos y

vídeos.

Estaciona el carro, no espero a que me abra la puerta, pero se apura y me ayuda a bajar.

—Creo que... está es la llave —tiemblo al recordar la última vez que me pidió matrimonio, lo hizo antes de abrir la puerta de su casa, antes de irse a Abu Dabi.

¡Lo veo tan lejano, y lo siento en mi corazón adolorido!

Mete la llave como si fuera un mecanismo desconocido, lentamente, mientras yo cuento de cinco en cinco esperando que se abra ya y se termine esta tortura China.

¡Guau impresionante! La escalera está en el fondo.

Entramos al salón con muebles salidos de revista, el sofá es gris con cojines de varios tamaños en tonos pasteles; seguimos incursionando y cruzo hacia la izquierda, y llego a la cocina, solo con atravesar mi cuerpo por la puerta; entro y hay un señor japonés parado cerca de la nevera que se ríe e inclina la cabeza.

—¿Es usted la señora Constantin? —antes de contestarle miro a Dani que viene detrás de mí.

—¡Si... y yo soy el señor Constantin! —entorno la mirada ¿por qué ha dicho eso?, pero no digo nada. ¡¿La señora Constantin?!

—Los estaba esperando... ¡Bienvenidos a su casa! — ¿bienvenidos a su casa? La tristeza me invade, pero sacudo mi cabeza para que no me atrape.

—El señor Akira me dijo que usted quería ser el recorrido de la casa a solas, así que con su permiso me retiro, buenas noches.

No me he puesto el reloj y no sé qué hora es.

Nos despedimos del señor y, otra vez estoy a solas con Dani, ya más cerca de lo que me quiere decir.

¡La cocina es enorme!, parece un quirófano, tiene una isla y en ella está la cocina junto con el lavaplatos; de la campana cuelgan ollas de cobre; hay seis taburetes para el desayuno y está llena de armarios por todos lados. Hay dos puertas las abro y la primera es una habitación y la otra es una despensa enorme, ¡me gusta todo! Mientras Dani no ha dejado de mirarme.

Me imagino viviendo con mis hijos ¡sola! Y un frío me recorre el cuerpo.

—¿Te gusta? —lo pregunta en un susurro y no puedo evitar recordar cuando me hacia esa pregunta y... ¡Concéntrate Sofia! No puedo mentirle, no sé si yo hubiera podido comprarme una casa así, no sé de esas cosas; Rodrigo me dice que tengo dinero, pero no sé cómo invertirlo— Una vez me dijiste que te gustaba esta casa... ¿Lo recuerdas?

¡Claro que lo recuerdo! Se lo dije, no pensé que lo recordaría.

¡Oh Dios mío, siento como si me hubiera despertado de un largo sueño! El mejor de mis sueños, un año entero amándonos, da mucha rabia que el pasado choque muy fuerte con la realidad, una realidad que me entristece.

—Sí... Y me encanta... —¿te encanta Sofia? Al menos no seas tan efusiva, es solo una casa, aunque me he quedado sin palabras por la forma en que me mira.

Cruzo mis brazos y sigo mi recorrido. Subo por las escaleras mientras Dani viene detrás de mí.

—¿Ey es bueno que subas corriendo? —pongo los ojos en blanco.

—¡Estoy embarazada no enferma!

Lo tengo detrás de mí.

Entro a una habitación enorme con dos puertas una es un baño impoluto y con ¡jacuzzi! Y la otra es un armario como un cuarto más, parezco una niña en una casa de golosinas, ¡todo me encanta! Pero lo que más me encanta es ese espécimen que se ha parado en la ventana panorámica, ha descornado las cortinas con un mando a distancia y... se voltea mirándome con ternura; se acerca lentamente y me percato de que la casa está fresca porque tiene aire acondicionado, algo muy

provechoso en este clima, pero Dani tiene un brillo en la frente como sudor ¡un deportista no debería estar así por ir detrás de mí!

Me río y me quedo parada hipnotizada por el brillo de sus ojos al mirarme, siento que no puedo respirar, y no puedo moverme ¡se está acercando mucho, mucho!; su aliento jadeante lo tengo ya en mi cara cuando se inclina y acaricia mi mandíbula con la suya, se ha rasurado, tenía un poco de barba cuando llego.

¡Creo que... otra vez, voy a caer rendida a sus encantos! ¿Lo detengo? Debería, pero... ¡no puedo! Su poder sobre mí se activa al cien por cien.

Parecemos una pareja de lobos en proceso de reconocimiento, aspiro su aliento y él el mío, ha pasado tanto tiempo que no lo sentía tan cerca de mí.

Coge mis muñecas y va subiendo sus manos por mi brazo, mi piel se eriza toda, se ríe en mi boca mientras yo tiemblo; llega a mis hombros y me acaricia como si sus dedos fueran una pluma detonando de placer todo lo que acaricia. Solo nos concentramos en los pasos de sus manos por mi cuerpo, hasta que llega a mi cara, deja una en ella y baja la otra a mis nalgas, me aprieta y siento su erección desafiante e imponente que me aturde más de lo que estoy.

—¡No me rechaces! —susurra en mi oreja— Sé que deberías, pero ¡joder no podría soportarlo!

¡Miles de mariposas revolotean en mi estómago! Toda mi tristeza y mis penas caen por un abismo.

¿Esto me está pasando? Intentó quitarle la camisa y... ¡qué alguien me pellizque!, me muero por acariciar su piel, es de broches así que... sede fácilmente, pero detiene sus movimientos en su incursión por mi piel para que la camisa pueda salir por sus brazos, que están tensos y duros como una roca. ¡Me encantan!

¡Oh Dios mío, como he extrañado este ritual!, esta forma de hipnosis que experimenta mi cuerpo siguiendo el suyo, sus palpitaciones, su corazón al galope, ni lucha por inhalar y exhalar con el único objetivo de sentir, más y más...

Nos miramos con deseo y pasión sigue oliendo mi piel, cuando llega a mis labios y siento como mi vagina se va contrayendo de forma intermitente acalorada y excitada porque... ¡lo he extrañado tanto! Abre mi boca con su lengua y nos desatamos sin freno, con su cabeza entre mis manos lo aprieto más a mí y él lo hace con mi cintura.

—¡Te deseo... Brujita...! —susurra en mi boca temblorosa mientras lentamente me va acercando a la cama— ¡Ya!

¡Está ocurriendo!, seré de nuevo su puta, te has cansado de mí... andas con una modelo venezolana llamada... Tatiana Vargas, quieres quitarme a mi hijo... ¡Mica fue tu primera mujer! Un remolino de emociones se mezcla en mi cabeza ¡y no se detienen jodiéndome este momento!

—No... ¡Esta vez no ocurrirá! Necesito sacarte de mis sentidos —da dos pasos hacia atrás.

¡Sé fuerte Sofía!

—¡En serio!... Y... ¿Crees que lo lograras en la iglesia! — doy media vuelta para marcharme, pero me coge por el antebrazo y tiene razón, es imposible olvidarlo en un lugar donde hicimos el amor y follamos como si esa fuera nuestra única misión en la vida— Emilia me dijo por qué no te fuiste con ella.

¡Dios mío será posible!

—¡Emilia! Pero... ¿Por qué? —me atrae más hacia él.

—Porque es sincera y no está llena de miedos como tú, y para tu información todas las asistentes están despedidas.

—¿Por qué has hecho eso?

—Porque puedo, y una de las prioridades de trabajar para mí, es la estricta lealtad que me

deben, para eso les pagó muy bien.

—Pero no debiste, yo...

—¿Por qué no regresaste si sentías necesidad de mí? —agrandas sus ojos— No me mires así, yo me volví ciego, loco y quería castigarte ¡por qué te necesité cuando te fuiste!, cuando te rogué que no lo hicieras ¡¿querías que habláramos?! Entonces no te escapes.

—¡Suéltame me estás haciendo daño! —me suelta— Será porque me dijiste que estabas cansado de mí y... era una imprudencia ir a buscarte, cuando el señor se iba a París a verse con una de sus amiguitas —¡se ríe en mi cara! Le doy con mi mano en la mejilla y justo cuando le iba a dar en la otra, coge mi mano en el aire y me lleva adonde tiene un iPad.

—Te voy a presentar a mi amante —¡qué! ¡Dios mío que no se atreva a hacerme eso por favor!

—¿¡Por qué me haces esto!? Suéltame yo no quiero que me presentes a tu amante, sólo quiero que me dejes en paz, sólo quiero eso, tú y yo jamás tendremos un futuro por ser quien eres y...

—Es que no te has visto, por qué no maduras de una maldita vez —grita y me está desquiciando —, tenemos un hijo y pronto tendremos dos más... ¿Cómo que no tenemos futuro? ¡Estás loca!

—¡No estoy loca...! Muchas personas tienen hijos y no están juntas, yo sólo quiero que me dejes en paz, así tú podrás andar con quien te dé la gana, sólo estas aquí por tus hijos, me dijiste que estabas cansado de mí y fue sólo saber que... ¿qué estaba embarazada para que cambiarás de opinión? Yo nunca te los quitare si es eso lo que te preocupa, yo... —coge mi cabeza bruscamente y me besa y lucho por que no suceda lo mismo, ¡mierda Sofia hazte la fuerte, por favor! Me suelta, y yo no dejo de chillar a moco tendido— ¡Todo para ti es esto...! Todo lo arreglas con sexo y más sexo yo... sólo quiero perderme e irme muy lejos de ti.

Me derrumbo en llanto, el pasado y presente con este hombre se mezclan y mi dolor arrecia. ¿Por qué tuve que recordar?

—¡Huir eso es lo que quieres! —y salgo como un misil de la habitación. Bajo por las escaleras y él me sigue.

—Me buscaste sólo porque supiste que tenía un hijo tuyo, ¡un Constantin no puede tener un hijo por ahí perdido!, ¿por qué antes no? ¿Tuve que buscarte, para que te dieras cuenta de que aún me querías que te importaba que existía?, si Dani, existía, pero muerta porque me habías abandonado, y para colmo te habías casado con tu novia, ¡y que para olvidarme!, ella sí que fue más sincera que tú, por lo menos me dijo lo que soy yo para ti, tu putita de turno... —se sigue riendo de mí.

¡Arrrrgggg! No lo soporto debo irme de aquí, pero me vuelve a retener.

—¡Quiero que te calmes y... no te quedes con nada! —tiemblo como una hoja.

—Quiero que me lleves a la iglesia... por favor.

—Pues ahora quiero que me oigas a mí, ya te desahogaste —trata de tocarme, pero retrocedo.

—¿No te atrevas a tocarme! —me va a enloquecer si seguimos con esta discusión.

—¿De verdad crees que te busque sólo por nuestro hijo? Quiero que nos sentemos en ese sofá, y sigamos vomitando todo lo que tenemos por dentro, ambos nos hemos hecho daño —obedezco.

Me sigue y como forma de burla por haberle dicho que no me tocara, se sienta en la otra esquina del mueble, un mueble muy grande, por cierto, y como no tiene camisa se ve imponente cuando mete los pies y se recuesta en dos sendos cojines con las piernas cruzadas y sus codos apoyados en sus muslos, yo quedo frente a él, con mis piernas cruzadas y varios cojines en mi costado. Viéndolo así pareciera que el tiempo no hubiera pasado y que estuviera frente a mí al Dani sin memoria que no tenía un centavo partido por la mitad, y que no hacía otra cosa que buscar el momento para hacerme el amor.

Trago grueso, retroceder en el tiempo no me hace bien, han pasado tantas cosas desde esos días.

—Yo... jamás, he podido sacarte de mi mente aún... cuando el asco que debió producirme el hecho de que éramos hermanos... Y cuando tuve la oportunidad de contarte porque me fui como lo hice no quise pensar, sólo quería revivir... nuestros momentos y no pude... —hace un chasquido con la boca y pone los ojos en blanco... ¡Joder brujilla cuanto te amo!— Yo... te busque, después que mi vida se fue arreglando, pero no di contigo... era como si el Valle jamás hubiera existido, trate de resignarme a que era lo mejor por el hecho de ser hermanos, estaba como loco, pero esa no era una salida que estaba dispuesta a coger, porque tenía esperanzas de... volver a verte en alguna parte, estaba... desesperado, vine varias veces a Venezuela con la esperanza de encontrarte, eso se lo podrías preguntar al padre... y luego Constanza... apareció un día hecha una mierda porque alguien la había arruinado, había invertido en bolsa en una empresa fantasma, estaba desesperada, éramos un par de desquiciados a punto de enloquecer, entonces...

Carraspeo mi garganta.

Esta muy atenta.

—¡Tu novia! —susurra, y justo una lagrima se desprende de sus ojos, mi corazón da pinchazos extraños y me veo forzado a cerrar los ojos por un rato.

—Ella me propuso esa salida, que... yo la ayudara a recuperar su carrera y status mientras ella trataría de... hacer que te olvidara, ella siempre supo que no la podría amar, lo acepto... nosotros nos conocemos desde niños... nuestras familias eran muy unidas, ella es la nieta de Tana, mi amiga de Nueva York, la que tú creías que era una de mis tantas amantes —baja la mirada y respiro profundo porque solo quiero apretarla contra mi pecho, quitarle todo lo que cubre su hermoso cuerpo y amarla, ha pasado tanto tiempo que me tortura contener este impulso que a duras penas contengo—, mi vida no era fácil, todos me creían muerto, hasta una tumba mía había en el cementerio y... me había convertido en un asesino.

Agranda sus perturbadores ojos hechiceros.

—¿Asesino?, tú, pero... —cruzo las piernas.

—Asesine a Spencer, ese mismo día que me confesó que había destruido a mi familia por una venganza, su padre era mi abuelo. Yo le... reclamé por qué se había casado con mi tía si eran medio hermanos... y... fue cuando me confeso que mi tía Lourdes era adoptada y... que yo sí había pecado porque tenía una relación incestuosa... porque tú eras mi hermana, eso... aceleró más mi rabia y utilice una técnica marcial... la de detener el corazón, en ese momento en que me dijo eso fue como si... me hubieran dado un gran golpe y me hubieran sacado el aire... tenía que recuperar mi vida y con todo el dolor de mi corazón me fui sin avisarte... Luego JB, me ayudo a rastrearte —la miro y creo ver algo de ternura en su mirada, jamás podré decirle que utilice esa técnica mortal con ella ese día que la tome a la fuerza, el abuelo en su sabia cordura hizo lo correcto, ese instinto asesino debe desaparecer de mis entrañas—, cuando... te volví a ver, después de haber pasado parte de la noche amándonos a orillas del río Carrao fue cuando, te... vi en Sudáfrica... en Ciudad del Cabo.

Entorna su mirada y cuando la miro una lagrima baja por mi mejilla, esta asombrada y también llora.

—¡Tutu... tú eras...! ¡Oh dios mío!

—Habías... contraído un virus mortal... Enloquecí cuando JB me lo informó y empecé a mover todos mis contactos en el ejército y... decidí buscarte, no podía permitir que murieras porque yo... ¡moriría contigo...! Mis padres crearon un centro de investigación en Sudáfrica para estudiar todo tipo de plaga, que amenazara al hombre, y... fue ahí donde el ejército de los Estados Unidos

llevo a Emilia, a esos tres médicos que perdieron la vida... y a ti, yo sólo iba por ti, pero di órdenes de que el personal médico saliera de ahí, ya no había nadie... los habían abandonado a su suerte, esa aldea desapareció... Los... mismos militares que fueron conmigo tenían otra orden que yo desconocía... ¡Desaparecer la aldea...! No pude evitarlo yo sólo quería sacarte de ahí y... — trago grueso. Ese día me asquee más de está humanidad, insensible y cruel, de mi mismo y, de ese poder que ejerce el dinero, y como me dijo Tom una vez, «puedes desatar la tercera guerra mundial si tu quisieras», ¡eso es tener mucho poder! Cuando solo soy un ser humano que quiere amar en este instante de mi vida, ¡por qué solo tengo una! Sofia está muy atenta a lo que digo mientras mis pensamientos se han ido a otro lado. Tengo el corazón abierto, pero qué más puedo perder la amo y aun así no quiere estar conmigo— estuve contigo hasta... que, estuviste fuera de peligro, ahí volví a sentir lo mucho que te amaba y, aunque trate de comportarme como un hermano no pude, te veía como siempre lo hice en la selva... ¡Cómo mi mujer! Y decidí otra vez dejarte, no vi justo volver a tú vida para tener que decirte que no podíamos estar juntos porque... ¡teníamos el mismo padre...! Y... te volví a perder el rastro, pero sabía que estabas en el Valle, hasta ese día en la ONU, cuando... estaba escapando de mis demonios y... entraste con tu amigo Steve en ese ascensor, tuve ganas de... ¡sacar a tu amigo del ascensor y hacerte el amor ahí mismo!

Se ríe y yo me quedo con sus lindos ojos llenos de amor mientras aguanto por no tocarla.

Me gustaría levantarme y servirme un whisky, pero voy bien, tengo mis sentidos a tope y no tomare esa fácil salida de... emborracharme para crear una facha que me jode, y que no ha sido suficiente para arrancarla de mi corazón ciego de amor.

El silencio se instala por un rato, mientras nos miramos y... ¡quisiera saber lo que siente a través de sus pensamientos, de...su temblor, de su respiración agitada de... ¡joder, ¡cómo conozco cada partícula de tu cuerpo!

—Esa tarde subí a mi torre de marfil y comencé a beber... quería perderme olvidar lo que había sentido al verte, pero no fui capaz, cuando tome el ínter comunicador para decirle a Michel que me averiguara donde te estabas quedando, ¡casi enloquezco al decirme que tú estabas subiendo y que te habías burlado de mi seguridad y...!, después te rapte —se ríe y sigo con mi embobamiento—, y me olvide de mis miedos porque el deseo de tenerte era más grande que mis prejuicios y... llevarte a Bora Bora como siempre lo soñé, se convirtió en mi obsesión, pero te volví a perder... Te busque por todo Tahití, no te fuiste en el avión que te esperaba en el aeropuerto, no tenías dinero y me preocupe por tu seguridad o que estuvieras pasando necesidades y, además quería encontrarte para no dejarte ir, sé que... estabas mal, que Constanza había sido muy cruel contigo y era injusto porque ella y yo estábamos divorciados... Estaba desesperado por encontrarte, saber que te podía pasar algo por mi culpa no me dejaba en paz y... ¡te volví a encontrar en esa playa!, y fue como si hubiera vuelto a nacer, pero fue un espejismo porque al día siguiente me... habías roto el corazón... dejándome en esa playa, cuando yo solo...

Hasta hoy, creí que te habías vengado de mí, pero ahora sé que eso no pudo ser, porque como me dijo Emilia, me... habías olvidado, pero el destino caprichoso y muy loco nos había vuelto a unir.

—Lo... lo hice porque alguien tenía que parar nuestra locura, había escuchado —baja la mirada—, una noche cuando hablabas con JB y le dijiste que éramos hermanos y...

—¿Por qué no me lo dijiste?

—Creí que, en cualquier momento tú me lo ibas a decir, lo esperaba todos los días, yo no lo iba a detener, porque... te amaba demasiado a pesar de... —se detiene— Sigue, por favor... quiero escuchar todo lo que tengas que decirme.

Trago grueso, en algún momento tendrá que decirme lo de sus recuerdos perdidos.

—Tom... temió que fuera a enloquecer de nuevo, no pude seguir con mi vida normal, me ayudo

como siempre; se encargó de mis compromisos, mis empleados más capaces tomaron la batuta hasta que yo pude reaccionar y seguir con mi vida, estuve seis meses en Japón en un monasterio, me rape el pelo e hice juramento de silencio, no hablaba con nadie, pero mis pensamientos libraban una batalla entre amarte... —¡te amo, coño!, ¿qué tengo que hacer para quitarte esos miedos que me alejan de ti?— y arder en el infierno... por haberte hecho sufrir como sabía que estaba sucediendo... sólo hacia ejercicio aprendí muchas técnicas... me concentre y me refugie en las artes marciales, hasta que un día decidí volver a mi realidad... JB había perdido tu rastro y... un día... Delia, moribunda, fue a verme a mi oficina a contarme que todo lo había planeado Spencer y eso de que era mi tío y que éramos hermanos era una gran mentira, me... contó que teníamos un hijo, y decidí buscarlos, me sentí eufórico por fin todos mis miedos habían desaparecido... ¡un hijo tuyo! Fruto de nuestra locura.

Me quedo en silencio, si no ha entendido lo mucho que la amo, entonces estoy jodido, nos miramos mientras sus pupilas se dilatan.

Se seca la cara con uno de los cojines.

—¿Por qué no me dijiste lo de Sudáfrica? Ahora que lo recuerdo siempre había alguien que no compartía con los médicos y, aun así estaba ahí parado sin... Y yo deseando que estuvieras ahí conmigo, pensé, mejor dicho, soñé mucho contigo, creía que me iba a morir y no por lo mal que me sentía porque no era para tanto, pero... vi mucha gente morir y me preocupaba ¡yo sólo quería conocerte y...! —rompe a llorar, me acerco y la aprieto contra mi pecho, creo que no se ha dado cuenta de sus últimas palabras ¡quería conocerte! Si ya me conocías amor, eras la mujer que mejor me conocía. Dejo de abrazarla sin querer, mientras se ríe con tristeza, baja la cara y empieza a jugar con sus dedos— Después que tuve a Leo pare de sufrir por ti... tu esposa me dijo, que lo único que me podía llevar de ti, eran los diamantes que tenía en las orejas y en el cuello, porque no deje que me los quitara... que me diera por bien pagada por mis servicios de puta... pero se equivocó... yo tenía algo tuyo dentro de mí que me lleno de esperanzas y fuerzas para seguir, era sólo mío, aunque cuando nació y vi sus ojos era verte a ti.

—¡Oh Sofía! Si Delia no me hubiera dicho nada yo jamás hubiera conocido a mi hijo ¿verdad? —buscó su mirada llena de lágrimas y asiente con la cabeza— ¿Por qué si supiste que no éramos hermanos no me buscaste?

—Por qué... te habías casado y porque sabía que no podía ser feliz contigo, y creo que no me he equivocado.

—No te has equivocado porque no me dejas, siempre estas a la defensiva suponiendo cosas que no son y... —trata de alejarse— ¿por qué eres así? Yo soy el padre de tus hijos, ¿por qué nunca piensas en mí?... Yo quiero verlos crecer, no quiero estar ausente, me siento feliz de que tú seas la madre de mis hijos, Sofía, no podía ser otra.

—Y... ¿lo que dice la prensa de tu ex y esa Tatiana que tienen de cierto? —sabía que eso la atormentaba.

¿Qué películas se ha estado haciendo?, no me río para que no me dé otra vez en la cara, pero es absurdo, no sé quién coño ha dicho que Constanza y yo estamos juntos de nuevo y esa tal, ¡niñata presumida y de poco cerebro de Tatiana!, Tom está por arreglarlo, debo hacer que esto se acabe ya.

—Lo único que siento por esa mujer es... repulsión, es malvada y loca, y la otra me estuvo acosando en Rusia, pero Michel tuvo que encargarse de eso, ¡no debes creer todo lo que dicen!, por eso no quiero que sepan de ti, ni de Leo, llegará un momento que no lo podré evitar, sabes que no llevo muy bien que estén averiguando mi vida... mi madre lo sabía llevar, la prensa la adoraba, pero a mí me han inventado muchas cosas.

—Pero... ¡Te casaste con ella para olvidarme! —es mi oportunidad para que esto muera aquí.

—Eran momentos en que... mi vida no valía una mierda para mí, todo me daba igual, y ella siempre supo que no la podía amar... Nunca la he amado, aunque no pude evitar que ella lo hiciera de mí sin darle motivos... la mantenía al margen de... solo era un papel y una fachada ante el mundo... mejor dicho... ¡su mundo! Al cual yo odio.

—Yo... también tengo que decirte cosas y... —me levanto del sofá, lo miro y cruzo los brazos—, pero antes contéstame una pregunta... ¿Por qué llevaste a Leo al hospital de Ciudad del Cabo?

¡Dios mío! Que no sea lo que creo, me prometió que mantendríamos las capacidades de nuestro hijo ocultos de todos.

—¡No es lo que crees!, no sería capaz de romper mi promesa y...

—Lo sé, pero... necesito que me digas porque lo llevaste ahí.

—Eh... ¡joder! —carraspea su garganta y mis nervios se disparan— He hecho algo que debí consultarlo contigo, pero es parte de nuestra seguridad y decidí por... los dos.

—¡Dani, por favor dime ya! ¿Qué hiciste?

—Sofía... toda mi vida, mi familia ha estado amenazada por... fuerzas ocultas y no te hablo de... cosas que no estén en este mundo —no puedo evitar mi temblor—, pero quiero que te calmes porque lo que hice, fue para cuidarlos y... JB, ideo un nuevo chip de rastreo personal, es... una silicona neuro-sensorial integrada que se adapta a... nuestro ADN, y los tres tenemos uno incrustado en nuestro cuerpo, no hubo que abrir porque es líquido.

Ya nada de lo que pueda hacer este hombre por tener todo seguro y vigilado me sorprende.

—Y... ¿Cómo podemos saber dónde está cada quién?

—Todos mis dispositivos lo tienen y... sé lo que estás pensando, pero no sabía que estabas en la iglesia —pues no lo estaba pensando, pero es bueno saberlo.

—Entonces será justo que yo los tenga —entorna la mirada e intuyo lo que piensa, que soy una torpe con las tecnologías, aunque yo sé que no es así, sino todo lo contrario.

—Lo tendrás, pero ya que he contestado tu pregunta, quiero que tú también te confieses como yo lo he hecho.

—Sí, claro... —carraspeo mi garganta y trato de centrarme, pero que me tengan vigilada no es algo que me guste, pero entiendo que para él es muy importante.

—Mi miedo porque me quitarás a Leo, va más allá... porque cuando te vi en Etiopía, mis... miedos volvieron, y cuando... Jordán me pidió que lo acompañara yo... no me negué, después que llegue a la tienda sentí que no era bueno irme contigo y me fui con él —lo miro de reojo y sus ojos echan chispas. Se levanta y su imponente cuerpo casi desnudo se coloca frente a mí, retrocedo aturdida y apoyo mi cuerpo en la isla de la cocina—, supe que estaba secuestrada cuando, me monté en el avión rumbo a Arabia Saudí, me negué y...

—¡¡Estabas con ese tipo!!! Claro por eso tanta confianza entre ustedes y... —empieza a reírse de una forma que me asusta, sus ojos brillan y despiden rabia por sus pupilas— ¡En serio! Ósea que... era verdad las suposiciones de todos, menos las mías, ¡he sido un puto idiota todo este tiempo, joder! Por eso me rechazabas, me...

—¡Oh no, te estas yendo por...! —se acerca y me coge por los hombros, fuertemente—, me estás haciendo daño.

—¡No te puedes imaginar el que me estás haciendo en este momento! Quería hacerme el güevón y mentirme que eso no podría ser, ¡joder Sofía... pensarte con otro hombre me...! Me siento como

un grandísimo pendejo pegado a tus faldas mendigando todo el tiempo, mientras tú, estabas con otro y... ¡iba a enloquecer si no te encontraba, moví cielo y tierra para encontrarte!, para que ahora me digas que... ¡te fuiste con el maldito fotógrafo!... Me imaginaba ese tipo tocándote, abusando... ¡¿Abusando de ti?!

Me mira de arriba abajo, y lo que creo que está pensando no se lo puedo permitir y le estampo una cachetada en la cara, lo he cogido por sorpresa y la mano me ha quedado ardiendo. Parece un toro rabioso, pero me gusta verlo así, al menos siente lo que yo he sentido siempre por él.

—Creo que... no debiste decirme eso es... —aprieta la mandíbula— ¡joder por qué me pongo así, si yo también lo creía solo que...!

Y si le digo que sí, que Jordán y yo... ¡No, no puedo yo nunca he podido estar con otro hombre!

Mi corazón se acelera lleno de rabia, en estos momentos quisiera ser un hombre y darle puñetazos en ese hermoso cuerpo que tiene.

—¿Dónde... estuviste cuando... Joder! —se pasa la mano por el pelo, gira sobre sí mismo, y se va acercando mientras yo me he quedado paralizada, con mi mano adolorida, se está suponiendo cosas que no son— ¡Ósea que... resultaste ser como todas... una...!

Una lagrima se desprende de sus ojos.

—¡Ni se te ocurra decirlo!, no voy a permitir que estés pensando cosas que no son. ¡Aaarrgg, que arrechera contigo Daniel Constantin! —gritó y lloro a la vez, ¡por qué no soy un hombre! En estos momentos quisiera darle un coñazo.

—¡¿Pensando cosas que no son?! Casi he tenido que rogarte para que te acostaras conmigo, ¿dame una maldita razón por la que no puedo pensar lo que estoy pensando? —¡un nudo me ha estrangulado la garganta y no puedo hablar! — ¡Mierda, mierda, maldita sea Sofia, por qué!

No hago más que llorar, pero debo sacar fuerzas.

—¡No te voy a permitir que pienses eso! Yo nunca he podido estar con otro hombre, no he dejado que... me toquen y... ¿sabes por qué? —respiro con dificultad. Apoya sus manos en el mesón, mientras yo camino dándole la vuelta a la isla quedando frente a él. No contesta, pero su forma de mirarme hace que no pueda mirarlo— ¡Sabes cómo es la vaina! ¡Yo no me case, no invite amigos a mi casa para que me pidieran estar en mi cama como si eso fuera lo normal, no me he ido de viaje con nadie y... no he hecho ninguna de esas mierdas que tú si me hiciste porque... yo sí que no he podido dejar de quererte, sentirte sin tenerte, yo deseaba ser amada... pero por ti, sólo por ti...! ¡Me... arrecha que pienses cosas que no son! Cuando... todo este tiempo he sido una víctima de... ¡Yo si he sido muy puta, pero solo contigo... mierda!

¡Su expresión se ha suavizado! Y... ¡me arrecha más!

—¿Víctima? ¡Víctima de tu mente!, pero sabes que... ¡eso me encanta! Que te arrechés porque pienso cosas que no son, igual que tú.

Se está acercando y todo mi cuerpo vibra por su cercanía y... lo tierna que se ha puesto su mirada. ¡No Sofia te está hechizando otra vez!

—Es mejor que te quedes donde estas, ya tú dijiste lo que te dio la gana ahora me toca a mí... no sé qué tengo, pero... le gustó mucho a los hombres, hasta Lucas fue capaz de proponerme que me casara con él, y...

—¡Qué hijo de puta! Sabiendo que es un don nadie, ¿cree que lo voy a permitir?

—¡¿Un don nadie?!... Parece que se te olvida que yo me enamore de un don nadie enfermo, de alguien que no tenía memoria y para rematar loco... de ese me enamore, este.... ¡ricachón que tengo frente a mi es muy cruel y...! ¡No me gusta! —lo miro, y me mira con ternura conteniendo una risa en su boca que no sale.

—¡Oh, Sofia! Y... ¿Por qué te fuiste con ese fotógrafo?

—Tenía miedo de que me quitarás a Leo, y también en eso no me equivoque, porque eso es lo que pretendías.

—Jamás te lo quitaría, es nuestro... así como los que están dentro de ti... yo sólo quiero que no lo dejes sólo, es un niño, un niño especial, pero los hijos no están para que nos entiendan, somos nosotros los que tenemos que entenderlo... —tiene razón, me hace sentir culpable, no puedo sacrificar a mi niño por mis arrebatos y todo por culpa de mis miedos. Se está acercando a cuentagotas y creo que esta vez no podré rechazarlo, esa energía que conozco muy bien se va haciendo más intensa— No te imaginas el poder que tienes para... ¡joderme!, para poner mi mundo patas arribas con tus berrinches con... esa forma de mirarme y... querer cogerte... ¡Como ahora!

Trago grueso mientras su respiración la siento en mi rostro.

—¡No...! —un hilo de voz sale de mí sin querer, mientras le doy varias veces con mi puño a su duro pecho, pero esto es una cruel lucha entre mis sentidos y mi razón, aunque me temo que sé quién ganará.

Inhala en mi pelo, baja por mi cuello y sus labios se convierten en pétalos de rosas, suaves y exquisitos haciendo un reguero de sensaciones que arremeten contra mi pobre cuerpo hambriento del suyo.

Con ambas manos coge mi cuello y me obliga a mirarlo.

—¡Me urge amarte...! Quiero volver a sentir... que es hacer el amor... quiero que... recuerdes cada momento... cada locura... a lo mejor no hemos nacido para estar juntos, pero nuestros cuerpos saben lo que tienen que hacer y...

—¡Dani! Me has hecho mucho daño y...

—Entonces, deja que me despida de ti... Como solo se hacerlo —¡despedirse!

Palabras mágicas para que el torrente de lágrimas se deslice por mi cara. ¿Por qué despedirnos? ¡No preguntes Sofia, disfruta el momento y no la cagues!

Lo miro y me hundo en su pasión, siento sus labios en los míos cuando abre mi boca con su experta lengua y la suavidad de sus besos hacen que mi entrepierna vuelva a la vida. Acaricia suavemente mi cuello mientras baja a cuentagotas sus manos generadoras de placer por mis brazos; llega a mis manos y las entrelaza a las suyas las acaricia para luego soltarlas de sopetón y cogerme en brazos, me agarro a su cuello y entre lágrimas nos comemos a besos.

Sube las escaleras y llegamos al cuarto principal, y me deposita en la cama como si fuera una muñeca de cristal, frágil y rota por dentro.

¡Despedirnos! Eso duele y por eso no dejo de llorar al besarlo con tanta intensidad que siento que me quemo.

Levanto mis brazos y me quita el vestido mientras, mi piel se pone de gallina al sentir sus labios tibios en mis pezones cuando besa lame y muerde como si fueran un rico manjar; se inclina para mirarme mientras va deslizándose por mi piel acalorada, llega a mi vientre y mete sus manos en mi entrepierna, alza mi pelvis y arremete su lengua sin clemencia sobre mi hinchado y sensible clítoris. Un gimoteo profundo corta mi respiración cuando una llamarada de placer me inunda, enloquece y... un intenso orgasmo me saca de este mundo y me mantengo en el mientras a cuentagotas me va penetrando, invade mi interior y un dulce salir entrar y girar me llevan por un espiral de múltiples orgasmos, Dani me sigue hasta el final y creo que ha llegado tan alto a cómo he llegado yo.

Nos miramos y hay tristeza en sus ojos, su mirada siempre fue un libro abierto para mí, nos comunicamos por medio de ella cuando amarnos se nos hacía imposible, y en esos momentos que fingíamos ser un par de niños buenos queriendo mantener a raya toda esa pasión que nos envolvía.

Sale de mi igual como entro, suave y estremeciendo todo a su paso, el silencio se instala

mientras acaricia mi pelo y yo su pecho.

Me visto y él hace lo mismo, pero solo se pone el blues jeans.

—Necesito bajar un momento... —da media vuelta y se marcha.

Voy al baño, hecho agua en mi cara y vuelvo a llorar.

Cuando bajó está preparando unos sándwiches y es imposible no detenerme y mirarlo antes de que él me vea, se está haciendo un lío hay muchas cosas encima de la isla de la cocina; han pasado seis años desde que se fue de la aldea, pero su físico no ha cambiado, solo faltaría su melena hasta los hombros y tenerlo solo para mí, siempre temí que había en sus recuerdos y cómo sería su vida, mientras me perdía en sus brazos.

Me mira.

—¡Ven, baja debes tener hambre! —se sienta en uno de los taburetes y yo lo hago dejando uno entre nosotros.

Se ríe negando con la cabeza, se levanta mientras me quedo lela mirando su espalda y sus músculos al abrir la puerta de la nevera, y su cuerpo entero cuando se inclina ¡es perfecto!; saca un vino y un jugo de melón, me mira, mientras moja sus labios con su lengua, y yo clavo mis ojos en mi plato ya vacío.

—Mañana, seguiremos sacando los trapos al sol, te ves cansada —se hace un silencio sepulcral, parece que fuera mi padre, solo falta que me diga ¡lávate los dientes, que luego te leeré un cuento! Pero es verdad, es tarde y ya mis pilas no dan para más, con este tormento asechando a cada momento.

Todavía hay muchas preguntas.

Ha sonado algo en el iPad y lo ha encendido.

—¡Pero qué coño, joder no! —grita de repente y da un puñetazo al mesón.

Me sobresalto y me acerco para mirar la pantalla, hay dos figuras de hombres agazapados y es la parte de afuera de la casa, ¡son las cámaras!

Está llamando a Akira, mientras yo veo a los dos hombres que se acercan, agrando la imagen y ¡están armados! ¡Oh Dios mío! Van vestidos de negro y con pasa montañas.

—¡Sube a la habitación, y no salgas pase lo que pase! — tiene un arma en la mano. ¡Dios mío, pero de donde la ha sacado!

—¡No salgas por favor, ellos también están armados! Son dos y... —lo agarro por un brazo.

—Sofía, obedéceme y sube ¡por favor! —estoy cagada de miedo por los dos— Amor, se defenderme, no te preocupes, vale... ¡confía en mí!

—¿Llamo a la policía?

—¡No! No lo hagas —me da un rápido beso y va hacia la puerta, antes de salir voltea.

—¡Sube! —obedezco.

No recuerdo haber visto un teléfono en la habitación y me llevo el de la cocina.

Subo con mi corazón a millón.

¿Por qué le habrá dado la noche libre a Akira? Siempre viaja con dos guardaespaldas y sólo se ha traído uno, ¡es qué no lee las noticias! Dani jamás pasara desapercibido en ningún lugar del mundo.

No enciendo la luz y miro por la ventana, ha apagado las luces del jardín, solo espero que sepa lo que hace me ha dicho que practica artes marciales desde los ocho años, pero siempre ha tenido a alguien detrás de sus espaldas.

¡Dios que no le pase nada!

La espera se hace una eternidad, mis ganas por salir están ahí latente, estoy atenta a cada ruido, pero no logro oír nada. Si no estuviera embarazada saldría, pero no solo es mi vida sino la de mis

hijos así que solo queda calmarme.

Se abre la puerta.

—¿Quién está ahí? —me quedo paralizada mientras unos brazos rodean mis hombros, reconozco ese olor y me abrazo fuerte a él.

—¡Ya, mi vida! Akira se está encargando.

—¿Estas bien? —hago que me suelte para encender la luz.

—¡No, por favor aún no la enciendas! —me inclino de puntillas y me cuelgo a su cuello, y un suspiro quejoso sale de su garganta, siento humedad y... ¡es sangre!

—¿Estas bien...? ¡Coño dime algo no te quedes callado! — grito. Estoy muy asustada.

—¡Ssshhhhh! No te asustes, no es nada... es sólo un rasguño, déjame abrazarte, si —me quedo quieta mientras sus manos suben por mi nuca, pega su frente a la mía.

—Me moriría si por mi imprudencia te pasara algo.

—Estaba desesperada pensando que te podían hacer daño — acaricia mi oreja con su pulgar, mientras mis lágrimas ruedan por mi cara— no ha sido tu culpa... No eres adivino para saber lo que iba a pasar.

—Faltaba probar las alarmas, le dije a Akira que lo dejara para mañana, estaban puestas, pero ya viste sólo lo pude ver en el iPad y Akira no, sino lo llamo no viene.

—¿Déjame ver esa herida, por favor?

—Creo que... me he roto con algo al tratar de perseguir al que se ha escapado y...

—¿Y el otro? —traga grueso.

Se humedece los labios con la lengua, mis ojos se han acostumbrado a la oscuridad y puedo ver su mirada muy cerca de mí. Nos besamos como si en ellos se nos fuera la vida.

¡Me moriría si le pasara algo malo! Y como me dijo cuando me conto de que él fue a rescatarnos cuando lo del ébola... «¡no podía permitir que murieras porque yo... ¡moriría contigo...!», a mi me ocurriría lo mismo.

—Enciende la luz —hago lo que me pide.

Tiene sangre en un costado, pero sólo es un raspón.

—¿Hay algún kit de emergencias o algo?

—En... el baño debe haber algún cajón.

Pues sí, es una pequeña farmacia. Cojo lo necesario para curarlo y me miro al espejo por casualidad y mi vestido está lleno de sangre.

Salgo y me mira detenidamente mientras me acerco, se ha sentado en un sillón.

—Por favor... cámbiate ese vestido, no puedo verte manchada de sangre —le doy unas gasas para que se vaya limpiando.

Abro la puerta del armario y me cambio, elijo un vestido de los doce que hay, es de color turquesa. ¿Por qué hay ropa si no vive nadie?

Limpio la herida y la miro bien, no es profunda se ha rasgado la piel con algo y ¡gracias a Dios no es nada grave! La cubro con gasa y cinta adhesiva y le doy un beso.

Coge mi cara y la acaricia.

—Debo bajar, espérame aquí vuelvo pronto —se levanta y sin pensarlo busco su camisa que aún está en el piso, mientras se queda parado mirándome.

Trato de ponérsela y me mira atentamente con una risa que me dan ganas que no salga de la habitación.

¡Definitivamente su cuerpo me tiene hechizada! Es un adicto a los ejercicios que más se puede esperar.

—¿Puedo ir contigo? —me coge por la cintura.

—No, prefiero que me esperes, pensaba ir a la iglesia, pero son las cinco de la mañana iremos a un hotel, mientras Akira se encarga de probar las cámaras, he prometido a Leo traerlo y no quiero que nuestra seguridad aquí vuelva a fallar —me vuelve a besar y se marcha.

¡Me rindo! Y no huyo más de este tormento, ¡torbellino desesperante, impulsivo, sobre protector, posesivo, el hombre que amo y el padre de mis hijos!

¿Aprenderé a vivir así? Con un multimillonario, guapísimo, que les teme a las multitudes, que vive rodeado de seguridad hasta hacerse intocable para los demás, cuando en verdad es el hombre más bueno, tierno y bello que he conocido... ¡Mi desmemoriado!

¡Dios mío! Cuantos recuerdos.

Me ruborizo al pensar en cómo he llegado hasta aquí, nada hizo Emilia con borrar mis recuerdos con Dani, cuando el destino, o esta locura que nunca me ha abandonado, me empujaron a buscarlo ese día en las Naciones Unidas; perseguirlo y permitir que su cuerpo se apoderara del mío, dejándome seducir, amar y ser llevada a las estrellas una semana completa por un hombre que creí nunca haber conocido en persona... en ese instante cuando ese ascensor abrió su puerta y yo me quede hechizada con su mirada, igual como ese día en la que solo iba a ir de traductora, y quede poseída por esos ojos que me hicieron el amor al encontrarse por primera vez con los míos, y que cada día amo más y más.

Me siento como si estuviera enjaulada, no aguanto esto, voy a bajar o al menos me quedo en las escaleras hasta que pueda ver u oír algo.

Escucho voces y Dani, está hablando con Akira, pero hay otra persona por video llamada. Hablan en japonés, y trato de agudizar el oído para ver si puedo entender lo que dicen, con ese don que me ha dado la naturaleza.

—¡Si... Vale! Te he entendido, creí que podía tener un viaje para resolver asuntos personales como el común de los mortales, pero me equivoque, no puedo pasar desapercibido y no quiero exponerlos con mis experimentos de ser como los demás.

—Y qué piensas, ¿ir cada quince días hasta que logres arreglar tus problemas con Sofía?

Dani está sentado en uno de los taburetes; bajo otro peldaño y lo veo completo frente a mí, Akira se está despidiendo, creo que hablan con Tom.

—Revisare el voltaje de las vallas, mañana me pondré con las alarmas.

—Quiero las mismas que tengo en todas mis propiedades, pero vete a descansar mañana te pones en eso.

—Sí señor, pierda cuidado.

—¿Cómo vive la gente aquí?... ¡Presas en sus casas o que!

—Pues sí... Lamentablemente Venezuela se ha convertido en un país sin ley, bueno lo veré en la tarde —Akira se marcha. Ahora Dani habla con Tom.

—Entiendo que no quieras que nadie sepa quién eres, pero hasta cuando lo podrás mantener, crees que podrás hacerte el desmemoriado como antes o que.

—¡Uff, estoy agotado como para tener cabeza para pensar! Así que hablaremos mañana... Iré con Sofía a un hotel y te diré que hacer cuando haya pensado algo, vale.

—¡Vale! Al menos fue hampa común, yo por aquí haré algunas llamadas, enviare dos guardaespaldas más, hasta que decidas que hacer.

Dani respira profundo, y tiene la barbilla apoyada entre los puños de sus manos.

—¡Vale hablamos mañana!, tengo a alguien esperando —¿quién puede ser?

—Hola Jack —esta vez se pone los audífonos— sí, así es, debo dejar todo asegurado antes del martes.

—Sí, eso espero, perfecto, dile a Martina que confío en su criterio, quiero una ceremonia

sencilla, sabes que no me van esos rollos.

¿Ceremonia?!

—Sí, cuando deje todo aquí... Afirmativo, sin pensarlo, ya estoy más que decidido —¡Dani me va a pedir matrimonio! Se me acelera el corazón.

—No, eso se acabó para siempre, lo he comprobado, no creo que me arrepienta, nunca cambiara y... estoy agotado, se esta alargando y ya es hora de que me deje de estupideces —¿nunca cambiara?! ¿Se casa con quien? ¿Qué ha comprobado que no cambiara?

¡Cielo santo qué no sea lo que me imagino! Claro Dani, no sabía que estaba en la iglesia, como tampoco era probable que yo fuera con Leo, si fuera conmigo al menos me lo diría.

Debo calmarme y... esperare a que me lo pida, otra vez... ¡Despedirme de ti! ¡Noooo voy a enloquecer con mis suposiciones mejor espero!

—Solo necesita mi seguridad nada más si... joder cansado es poco —se queda oyendo y asentando con la cabeza.

—Cuando este en París te diré que hacer, si... ¡Nancy! Por su puesto, que no sabe mi dulce pimpollo —se reí—, sabes que no hay nada que se me resista, todavía no sé qué es querer algo y no tenerlo así que nos vemos, te dejo... claro que me caso el martes, pero antes, debo terminar con esto aquí... Chao.

«Todavía no sé qué es querer algo y no tenerlo», ¡algo! Tiene razón, de repente me siento como algo que ha comprado en una tienda de rebajas, ¡rebajas! La más barata de todas, solo tiene que tocarme para ¡zas! Tenerme a su antojo. ¿Y si esa boda que está planeando es con otra? Con esa... Nancy, la de los mensajes.

De repente siento que debo huir, subo las escaleras y voy al baño, me miro en el espejo y aun mi cara de bien cogida está ahí; esperare no me queda de otra estará aquí sábado y domingo, y... ¿Por qué lloro?! Algo me dice que no es conmigo, que se ha cansado de mí «no cambiara, me caso el martes, pero ante debo terminar con esto aquí». ¡¡Yo!!!

Tocan la puerta.

—Sofia, estas ahí —un torrente baja por mis mejillas.

¡Tiene que ser conmigo! Dani aun me ama, haré como que no he escuchado nada, y esperare que me pida de nuevo casarme con él.

¡¡No cambiara!!! ¡Qué arrechera no poder escuchar lo que piensa!

—¡Si, ya salgo! —me echo mucha agua en la cara y listo.

—Vamos al hotel, esta noche ha sido muy larga —trata de cogerme la mano, pero mi reacción es esquivarla, no sé qué me pasa, ojalá no hubiera escuchado esa conversación, al menos disfrutaría lo que puede ser mi última vez con Dani.

Un extraño escalofrió recorre mi cuerpo.

Tienes que ser fuerte brujilla selvática, eres madre... ¡Madre! Olvídate de la mujer... muy puta y... ¡muy loca por ese perturbador de sensaciones que te jode cada vez que se antoja de ti! ¡Soy su antojo! Y él el mío.

—¡Eh que pasa!

—Nada... Tienes razón, estoy muy agotada —me adelanto.

¡Aaarrgg! Odio no saber ¿y si lo enfrento? Tengo miedo de... Me detengo extendiendo mi mano y la coge y ¡que sea lo que Dios quiera!

En el carro me recuesto en su hombro donde me siento protegida y muy agotada.

—¡Te amo Dani! —susurro.

Mis ojos me pesan.

Nos quedamos en el hotel Eurobuilding, es cómodo, aunque no tiene nada que ver con otros en

los que hemos estado. Van a hacer las seis de la mañana.

Me he despertado y Dani no está, voy al baño me aseo me visto y alguien toca la puerta. Miro la hora y son las doce de la tarde.

—Buenos días Akira.

—Buenos días señora Sofia, el señor Constantin ha tenido que irse de imprevisto, pero me dijo que estará en quince días —¡quince días!

—Pe... Pero —baluceo. Me siento perdida— es que no me dijo.

—Fue un imprevisto, señora.

—Ya, pero... ¿no pudo despertarme? —Akira me mira con tristeza, ¡si Sofia eso es lo que inspiras, eres gris toda gris!— ¿Dónde se fue? —trago grueso. ¡El martes se va a casar en París!

—No me lo creerá, pero... no lo sé, el señor Wallis aun no me ha informado, solo sé que debo acompañarlos a usted y a Leo a su pueblo.

—¿Y la casa? Se la iba enseñar a Leo.

—Hay que ponerla en condiciones, pero estará lista para cuando el señor regrese —de repente siento que mi vida se va por un abismo, Dani ¡me ha abandonado otra vez!, una risa nerviosa me sorprende.

—¿Está bien señora?

—Sí, sí Akira estoy en mi estado natural —¿he dicho eso? Akira me mira y niega con la cabeza.

—¿En su estado natural?

—Sufrir por su jefe, ese es mi estado natural, debió decirme y... no dejarme así.

—Es... la primera vez en cinco años, que no sé dónde se encuentra, solo me ha pedido llevarlos a Canaima.

—Sí, bueno... vamos a la iglesia y luego iremos por Leo y mi hermana, debemos irnos esta tarde —me sorprende porque no he llorado. Dani me ha abandonado se casará con alguien en Francia y ¡se acabó! ¡Ya Sofia, ya, para está vaina necesitas calma! Pensar en tus hijos, olvidarte de la Sofia mujer—, busco mi bolso y nos vamos a la iglesia.

Me siento de copiloto y hablo con Akira, le pregunto qué le ha gustado y no de mi país, me dice que le gusta lo verde y las mujeres, bromeó con que pudiera encontrar a la mujer de su vida aquí.

Es la una de la tarde llamo a Emilia y le digo que tenga preparado a Leo para que coma con nosotros, pero me dice lo que Ele me había dicho ayer, que ella, su marido y los niños se iban a ir a la casa de los padres de Germán, porque hoy llegaba su cuñado de Israel. Así que mi hermanita aprovechará para visitar a unos amigos; le digo que nos iremos al valle a las cinco y empieza a preguntarme ¿por qué? Le digo que luego le explico, y me convence para irnos mañana muy temprano porque hoy tiene un compromiso, acepto, aunque ya no quiera estar más aquí, el plan era estar hasta el lunes porque supuestamente el rey de reyes estaría hasta el domingo, pero... ¡Todo se ha ido a la mierda!

He invitado Akira a comer a un restaurante que queda a orillas del río, así que vamos a la iglesia a recoger a mi hijo que nos espera impaciente igual que su tía, que ya estaba de salida.

Comemos cachama frita, patacón, ensalada, cachapas con queso guayanés y jugo de guayaba, y todo esta exquisito, como para levantar el animo y todo lo que se haya ido a la mierda.

Cualquiera que nos viera pensara que Akira es mi marido, hay un acuario en el restaurante y nos acercamos; lleva a Leo sentado en sus hombros y mi hijo se la está pasando muy bien, mientras yo estoy luchando por no derrumbarme.

Leo me ha preguntado por su padre y le he dicho que tuvo que irse por que tenía algo importante que hacer, con todas mis fuerzas trato de que mi hijo no vea ni escuche mi tristeza, me olvido de la Sofia mujer, esa que lleva agazapada viviendo de las pocas limosnas que Dani le da.

Me he reído mucho con las ocurrencias de Akira es muy gracioso y no le conocía esa faceta, no quiero que mis pensamientos me aturdan y se llenen de tristeza, así que lucho por no pensar.

Dani, se ha marchado sin decirme nada, creo que anoche fue nuestra última vez, me internare en la aldea y como él dice que no existe, no saldré de ahí hasta que esta tristeza se vaya, y por lo que veo será por mucho tiempo; me dijo antes de venirme que levantaría cada Tepuy de Canaima si no le llevaba a Leo en quince días, ¿qué haría si no lo vuelve a ver?, no Sofia, es cruel no puedo pensar eso, es el padre de mis hijos.

¡Dios mío que hago! Si se casa como creo que pasara no me gustaría verlo nunca, no soportaría verlo siendo feliz con otra mujer.

Voy a la iglesia con mi hijo, mañana saldremos a las ocho, buena hora para llegar a la misa de los domingos así todos estarán ocupados y no se enterarán de mis ánimos, y las ganas que tengo de morirme.

Emilia ya está en la iglesia esta inspeccionando la clínica de la casa de retiro.

Cenamos después de la misa.

—¡Lo felicito padre!, se ha lucido con la clínica todo con tecnología de punta, será un referente para todas las del país ahora que lo necesita tanto —le dice Emilia.

—Gracias doctora Emilia... Y no solo es para la parroquia sino para quien la necesite, Daniel — es escuchar su nombre para que mi corazón se acelere—, me mando un grupo de expertos en esos instrumentos médicos.

—Ya... y no escatimó en dinero, bueno, no es nada para alguien que le sobra tanto —Emilia me mira y me siento un poco incomoda hablando de Dani, y tener a Akira presente.

—Y... ¿no te ha llamado, o explicado por qué se fue así, Sofia? —me pregunta Emilia.

—¡No! Me imagino que luego lo hará —más que una respuesta para Emilia me lo digo a mi misma.

La cena transcurre en muchos halagos del padre Sergio hacia Dani, Leo está encantado escuchándolo y eso me gusta, que admire a su padre en eso sí que es bueno, en ayudar, aunque si fuera de forma anónima sería perfecto para él, no le gusta ser reconocido.

El padre nos informa, que dentro de un rato tendrá que ir a una aldea, para mañana dar una misa, así que me despido de él porque no sé cuándo lo vuelva a ver.

Esta noche decido no ir al campanario a torturarme como hago todas las noches antes de acostarme, le cuento un cuento a Leo y me invento uno gracioso para reírnos.

Voy a la cocina para preparar tila necesito dormir para no pensar, he hecho avances en mi forma de sentir y es que hoy no he llorado, y no quiero que cuando me acueste los recuerdos me sorprendan entre lágrimas.

—Prepara también para mí —es Emi, desearía estar sola, de seguro me cocerá a preguntas, y quiero mantenerme sobria en lágrimas.

—¿Qué ha pasado de verdad con Daniel?

—¿De verdad? No te entiendo.

—Ese hombre estaba dispuesto a quedarse hasta el lunes.

—Pues no lo sé, me desperté y ya no estaba.

—¿Durmieron juntos!? —si es verdad, Emi no sabe nada, he tratado de no hablar de Dani en todo el día.

—Sí, fuimos a ver una casa que ha comprado, la de la colina.

—¡Sí! Vaya la casa de tus sueños y... —siento su sarcasmo, omitiré algunas cosas.

—Terminamos durmiendo en un hotel, la casa aún no está preparada —hace una mueca con la boca en señal de fastidio.

—¿Y cuando vuelve?

—Dentro de quince días, ya escuchaste a Leo —sirvo las tilas y les pongo miel.

—¡Uum, ya! ¿Y ya pensaste que hacer?, has podido sacarlo de tu corazón —la miro asombrada y niego con la cabeza.

—No es fácil, pero esa es mi meta.

—Menos mal... como me dijiste que durmieron juntos, pensé que se habían reconciliado —¿se lo digo? Para que hurgue más en mi herida, eso me hará bien, no quedarme con este maldito nudo que me atormenta.

—Creo que se casa esta semana con... alguien —¡me ha salido! ¡Bien Sofia! Siento ese torrente caliente que sube por mi columna y llega a mis orejas, pero ¡no voy a llorar!

Emi, pone los ojos como plato.

—¿Se va a casar? ¡Te lo dije!, pero si existe una mujer en este mundo con quien tendría que casarse sería contigo, que tienes un hijo y estas... ¡ese hombre si ha sabido...!

—¡¿Joderme?! Vamos dilo... y sabes, me he enterado de su boca que... fue él, quien ordenó que nos trasladarán a Sudáfrica cuando nos infectamos de ébola, siempre ha estado... pendiente de mí y... ¡nunca lo voy a entender! Pero ya no importa, ha puesto una barrera entre nosotros que... se derrumba cuando... —cuando mi cuerpo me traiciona—, es mejor que lo saque de mi corazón cuanto antes.

—Pero vuelvo y repito, con quien debería casarse sería contigo —niega con la cabeza y me mira con lastima. Pero quien la entiende, si quería que lo olvidara.

Termino por acabarme la tila y voy a acostarme, pero de camino paso por la biblioteca que también está reformada, y creo que es muy grande y moderna para estar en una iglesia, nada que ver con la anterior.

Busco un libro cualquiera quiero leer hasta quedarme dormida, pero de camino a la habitación algo extraño se apodera de mí, y como poseída me encuentro automática subiendo por las escaleras de la torre.

La luna llena resplandece se luce queriendo entrar por los balcones del campanario; la campana resplandeciente sobre mí hace que haya una atmosfera de ensueño.

Me siento en el banco circular que está justo debajo de la campana, pero me levanto y voy a uno de los cuatro balcones, me apoyo en el barandal mirando a mi confidente luna.

—Me rindo, sé que no podré sacarlo de mi corazón, estoy... cansada de luchar, es... una lucha estéril, Dani se instaló en... mi piel, en... cada fibra de mi cuerpo y, lo de anoche me ha dejado muy confundida, yo creí que... —me río de mi misma— podría tener la... posibilidad de... ¿que aún me amara? ¡Estoy muy mal!, pero debo reponerme como sea a pesar de este remolino de recuerdos.

Toco mi vientre y me sorprende al darme cuenta de que no he llorado, aunque mi corazón se desgarré por dentro, mientras recordar me cubre de tristeza por no estar en este momento aquí... entre sus brazos.

—¿Crees que nos pillaran? —es media noche y desde las once que salimos de la iglesia nuestro recorrido por la ciudad aun no acaba.

Nos hemos colado en el Parque Nacional La Llovizna como dos delincuentes con muchas ganas de robarle su furia, esa furia contenida que se desprende en cada una de sus cascadas; el ruido del agua inunda el lugar, mientras la luna llena sobre nosotros nos da esa claridad suficiente, para que el fuego de sus ojos muy cerca de los míos atice está locura.

—¡No lo creo! El ruido de las cascadas hará que... tus rugidos y mis orgasmos sean imperceptibles y...

—¡En serio! ¿Los tuyos son orgasmos y lo míos rugidos? —tenemos que gritar, pues la tranquilidad de la noche hace que el estruendo que hacen las cascadas sea más recio.

Me suelto de sus brazos y echo a correr por el puente, mientras bajo mis pies, se puede sentir el temblor que produce la fuerza del agua; la llovizna de las cascadas nos empapa de la cabeza a los pies. Dani me alcanza al final del puente y me pega a la baranda.

—¡Ni se te ocurra escapar de mí, brujilla hechicera! Quiero oírte rugir y que puedas... —mira mis labios húmedos y temblorosos cuando pasa el pulgar por ellos— sentir mis... orgasmos.

Puedo sentir latir su corazón a compas con el mío, su respiración entrecortada por el deseo con ese brillo en sus ojos que me miran como si... fuera el más exquisito de los manjares.

La energía del agua se mezcla con nuestros sentidos, haciendo de este momento algo... ¡espectacular!

—Lo... —pega su parte baja a la mía cuando estruja mis nalgas, mientras con su otro brazo se sostiene a la baranda—, estoy deseando.

—Haré de tus deseos... órdenes para mí, te... voy a coger tanto que... —susurra en mi oreja. Ya no hay nada en mi cuerpo que no se estremezca con su respiración entrecortada por el deseo que irradia todo su cuerpo o, ¿soy yo? Cierra sus ojos cuando cojo su exquisito miembro entre una de mis manos y muerde fuertemente su labio inferior, cuando mi mano se ensaña en tocarlo y sentirlo palpitar como una bomba de tiempo— ¡me encanta cogerte! Está noche me volverás trizas, chamita.

Respira a golpes y sus rugidos se hacen más fuertes cuando me sienta en la baranda, sube mi vestido, alza una de mis piernas con su duro brazo, y me penetra con la misma furia del ruido incesante del agua al precipitarse por la cascada.

Hay luz a nuestro alrededor, aunque no sé de donde sale. Me agarro fuertemente a su cuello y me entrego al delicioso vaivén de caderas.

—¡Si, si, si! Así... —su aliento a golpes en mi cuello me indica que pronto llegara su... ¡orgasmo! Y mis rugidos lo seguirán.

La intensidad nos aturde, y Dani, tiene que sostenerme al arquear instintivamente mi espalda para no caer a las furiosas aguas del caudaloso río Caroní.

Luchamos por calmarnos al abrazarnos, pero llega otro estruendo que lo nubla todo y... sus brazos apretujándome contra él empiezan a volverse como rocas en mi espalda, cuando ambos volvemos a convulsionar sin la más mínima voluntad de detenernos.

La calma por fin llega. Me baja de la baranda y me abraza, mientras ambos contemplamos las cataratas donde la luna llena a formado un extraño arcoíris.

—Te amo Sofía.

¡Ya basta pendeja! Deja ya de sufrir, Dani te ha abandonado, ha dejado de quererte, todos esos recuerdos solo han regresado para hacerte más infeliz, es mejor que te vayas a dormir, mañana será más de lo mismo.

Me siento acelerada, quiero salir lo antes posible de la iglesia, ¡me voy al Valle! Ha sido un despertar muy aturdido, entre controlar mi dolor para que mi bebé no la sienta, y dejar de pensar en esa montaña de recuerdos que han llegado para torturarme más que lo que estaba.

Siento que en cualquier momento mi armadura caerá y ya no podré defenderme de este dolor.

Ayudo a Cata a preparar el desayuno. Hoy Manu nos está ayudando y así aprovecha para despedirse de mí; me acompaña a recoger los huevos al gallinero, y aunque he tratado de evadir algún tema de conversación sobre Dani, creo que será imposible.

—Sofí... ¡te voy a extrañar mucho! —me mira con dulzura y tristeza.

Beso su mejilla y la abrazo, y estamos un rato así.

—Y yo a ti... loquita, pero podemos hablar, ya sabes las horas en que puedo recibir llamadas... mientras no sigas siendo tan impulsiva como lo de antenoche —baja la cabeza con vergüenza—, todo ira bien.

—Si tienes razón, es que... ¡se lo comente a Susana y se volvió como loca!, siempre ha querido ver en persona a... ¡es que es tan atractivo Sofí...! —y... ¡¿me lo dices a mí?! que lo ha tenido de todas las formas y...

—Sí... lo es —¡no pienses en él, no piénsese en él! ¡Ya no te quiere ya no te quiere!

—Sofí... ¿Te puedo preguntar algo? —¡se fuerte pendeja!

No puedes actuar como una mujer a quien han dejado varias veces, y que sigue sufriendo como si fuera la primera vez, por el mismo hombre.

Manu siempre ha creído que tengo todas las respuestas a sus preguntas, pero solo soy una maestra de niños que tiene los sentidos muy revueltos y... tristes, pero tiene razón, nunca la dejo sin respuesta.

—Claro, dispara Manu... —me mira de reojo, y creo que me sorprenderá con una de sus ocurrentes preguntas.

—Bueno... es que, no sé si... te pondría más... triste.

—¡No le pares bolas, chamita!, pregunta.

—Que... ¿Qué se siente, despertar al lado de un hombre como Daniel Constantin después de... hacerte el amor? —se ruboriza y su pregunta me ha descolocado.

—¡Mami! —Leo me ha salvado de pensar en la pregunta de Manu—Tenías que despertarme, quería ver el amanecer en la torre.

—Lo siento mi amor, pero lo olvide... —le digo la verdad, a mi pequeño no puedo mentirle— Ya terminamos, ve con Manu yo ya subo, mi vida.

Me duele aguantar tanto, no quiero que nadie se vuelva a preocupar de mi soledad, de este dolor tan profundo que desgarrar mi alma.

Llegamos a Canaima a buena hora y mientras Leo se despide de Akira, yo espero un rato a que se aleje con su tía y me despido de mi guardián.

—Akira... Buen hombre —se acelera mi corazón ¡mierda voy a llorar!— no sé cuándo vuelva a verlo, me... gustó mucho conocerlo y...

—Señora Sofía, estoy seguro de que nos volveremos a ver y...

—No lo sé... mi madre, o una de mis hermanas traerán a Leo las veces que el señor Constantin venga a visitarlo —mis lágrimas ruedan y ruedan... ¡ya no las puedo detener!

—Señora no se ponga así... tengo que... mostrarle algo... en otras circunstancias no podría enseñárselo, pero creo que es el momento y mi obligación —¿su obligación? Saca el celular, lo enciende y al rato me la da—, mire... ¡por favor!

Es un vídeo del... ¡momento donde estoy con la tal Tatiana y, llega Dani de repente!

—¡Daniel! —Tatiana se abalanza, y aunque Dani le hace señas a Michel de detenerla, le planta un beso y se deja llevar, pero... no deja de mirarme mientras casi corro al ascensor.

—¡Te he traído una invitación!, es que te la quería dar personalmente... se lo he dado a tu asistente... —mira a Michel y niega con la cabeza mientras una mueca se dibuja en la comisura de su boca.

—¡Perdona...! ¿Podrías darme el sobre?

Me detengo, me doy la vuelta dándole el sobre a Tatiana, y reanudo mis acelerados pasos hacia el ascensor y desaparezco.

Las cámaras tienen una ubicación que... parece que estuviera viendo una película.

—Lo siento Tatiana, pero es mejor que te vayas, yo no quiero ni debo tener nada contigo, eres

una mujer preciosa, pero no eres mi tipo y...

—¡Es ella! Ella es Sofía... ¿verdad? —mira hacia el ascensor siguiendo su delatadora mirada, mientras le hace señas a Michel para que se encargue de ella.

—¿Cómo sabes de Sofía? —cruza los brazos, aprieta la mandíbula, mientras... ¡Tatiana no deja de mirarlo como si tuviera hambre! — ¡Contéstame!

Se espabila mientras limpia sus lágrimas.

—Oí cuando... hablabas de ella con Mica y...

—No quiero hacerte daño, Tatiana... por favor deja de acosarme... Te lo digo en serio, eres preciosa, pero...

—¡La quieres a ella! —mira hacia el ascensor.

—No te contestare esa pregunta... porque no debería importarte... por tu bien aléjate de mí.

Michel la coge por el brazo y la saca de ahí.

Le entrego el celular a Akira como si tuviera corriente.

—No entendemos su actitud hacia usted, pero le garantizo que ese hombre la ama —yo tampoco lo entiendo, pero ya estoy agotada y resignada a quedarme sola, debo salir de este bucle en la que he sometido mis sentidos desde que lo conocí.

—¡Mami ya nos vamos!

Admiro a mi pequeñín, todo lo lleva tan bien, mis arrebatos, las ausencias de su padre ¡ya no podré tener una familia como Dios manda! No miro atrás, pero mi duelo desgarró mi alma.

San y Javier nos esperan en la entrada, nos abrazamos y Leo como de costumbre se sube a su hombro.

San se ha convertido en un jovencito de diecinueve años muy apuesto, con su mezcla venezolana y brasileña, ya está en la universidad, estudia medicina y es uno de los mejores, quien lo diría, y Javier va por el mismo camino.

—Qué bueno verte de nuevo por aquí Sofía, tengo que contarte muchas cosas.

—Sí, tendremos mucho tiempo para eso, ¿ya ha comenzado la misa? —más que una misa, es el momento en que la aldea se reúne y comparte lo que ha pasado en la semana y mi madre da su sermón de disciplina y las buenas costumbres.

—Aún no, las estábamos esperando.

Llegamos y toda la aldea está en la capilla, ahora que mis recuerdos han vuelto estar aquí se me va a hacer muy difícil.

—Mi amor... ve con San, yo iré al baño —beso a mi hijo en la frente.

Entro a mi casa y menos mal que no hay nadie, todos estarán en la capilla, pero en mi cuarto, ¡¡¡me derrumbo!!! Ya no aguanto más ¡Dani me ha dejado!

Me siento en la cama y ahogo mi llanto en una almohada, me acurruco y mis recuerdos me asaltan, arremeten contra mi dolor a quema ropa ¡tengo que parar! Pero no sé cómo, si hasta las sábanas de mi cama huelen a él, es como si el tiempo no hubiera pasado, pero el presente es muy cruel.

—¡Necesito fuerzas! Otra vez tratar de olvidarte, cuando es imposible —acaricio mi vientre.

—¡Ey mi amor! —me levanto como un resorte, es mamá, me guindo a su cuello y me acurruco en su pecho.

—¡Dani ya no me quiere se ha ido, sin decirme... ha dejado de quererme mamá, y creo que no lo podré soportar!

—¿Y eso ya no lo sabías? —me río a la vez que mis lágrimas ruedan sin parar.

—Sí, pero yo pensé que, ¡he sido una tonta todo este tiempo!

—¡Ya mi niña!, ya, vamos a la capilla, te prometo que te sentirás mejor —lo dudo, pero está

bien, prometí que no iba a llorar más pero no puedo.

—¡Ven! —coge mi mano y me saca del cuarto— Ve al baño, te lavas bien esa cara, y no tardes, vale.

Hago lo que me dice.

—¡Ya, Sofía Rodríguez, estas aquí, en tu hogar! Sabrán cuidar de ti como siempre y... no estarás sola nunca más... —me miro en el espejo, pero mis recuerdos me están atormentando ¡son muchos y en todos era muy feliz!

Cierro mis ojos y... miro su cara llena de amor de esas muchas veces que nuestros orgasmos se hacían música en nuestros cuerpos, y una jauría de violines o una orquesta entera nos elevaba a lo más intenso que se puede sentir.

Tengo que calmarme, pero... ¡no, no podré soportarlo! Mi pecho se oprime y el vacío estrangula mis venas; trate todo este tiempo de disimular ser fuerte, pero no, ¿por qué tu ausencia se empeña en acabar conmigo?, ¡¡¡no me jodas más Dani!!!

Salgo disparada haciendo oídos sordos del llamado de mi madre; ¡corro, corro a toda prisa, como si así doliera menos la herida de mi corazón destrozado! Huyendo como si una jauría de lobos hambrientos quisiese devorarme.

No puedo evitar esta emoción que casi no puedo contener, me hubiera gustado hacerlo con Sofía, pero no soportare una duda o un no como respuesta.

¡Otra vez en tu mundo chamita!, te despertaras hoy desorientada y hasta creyendo que te he abandonado, pero te daré la sorpresa de tu vida, y estando con tu gente no tendrás tiempo para rechazarme otra vez.

—¡Emocionado Dani! —salgo de mis pensamientos al escuchar la voz de Elena.

—Sí... No sé cómo describirlo creo que se parece a cuando fui a conocer a Leo, estaba con el corazón a mil, y pensando mucho en tu hermana; cuando regrese a buscarla busque al padre Sergio, pero él no supo decirme como llegar.

—Tienes que haber nacido aquí o tus padres, pero has entrado antes ¿no recuerdas aun como lo hiciste?

—Cuando conocí a la familia Sandoval, en Abu Dabi, me dijeron ese detalle, que de haberlo sabido antes mi historia con Sofía hubiera sido otra, y no recuerdo como entre, porque aparte de haber perdido la memoria, sufrí un shock por la pérdida de mis padres y solo recuerdo a partir del día que conocí a tu hermana, los días anteriores son un abismo... —se hace un silencio—
¿Siempre vienes con tu familia?

—Sí, a Germán le encanta venir para desconectar y, a los niños ni se diga, pasan parte de sus vacaciones aquí con la abuela y su tía Sofía y a propósito de eso, ¿te llevaras a Sofía?

—Sí, es lo correcto, no sé dónde viviremos, ella escogerá el lugar, solo quiero que sea feliz, aunque también quisiera tener una casa en el valle para cuando vengamos.

—Te oigo hablar y me emocionono... no sabes cuánto Sofía ha llorado por ti, Dani, y oírte haciendo planes con ella me dan ganas de llorar —¡y está llorando!—, perdona es que soy una sentimental,

me alegra que mi hermanita por fin sea feliz con el hombre que ha amado siempre.

Germán nos mira y asiente con la cabeza.

—Sí, Daniel, así es, espero que sean muy felices.

—Y yo —esperare a que pueda hablar a solas con Elena, para preguntarle por lo que me dijo Emilia de la amnesia de Sofía.

Sobrevolamos el Auyantepuy y ver el salto Ángel, me emociona y no puedo parar de reír de felicidad, han sido seis larguísimos años soñando con este momento.

Hemos llegado y ha sido muy fácil entrar, ¡de haberlo sabido antes!

Todos vienen a nuestro encuentro, es la hora del desayuno. Vamos a la casa comunal y nos sentamos alrededor de la piedra de Ixchel, que en estos momentos es de color azul, ese azul que algunas veces vi cubrir el cuerpo de Sofía y el de mi hijo.

Le explico a todos mis planes, y el asombro y la felicidad de todos suman mis energías y mis ganas de que todo pase de prisa. Jeremías está presente, con más canas que antes, pero igual de fuerte.

—Yo los casare por lo civil, pero como comprenderás te casaras en Canaima, aunque te cases aquí.

—Sí, no te preocupes Jeremías lo entiendo.

—Ya todo está arreglado —me dice Ana ¡la guardiana de Sofía!, la que nos hizo la vida de cuadro por la que Sofía y yo nos volvimos muy creativos para vernos, sin que ella se enterara porque de todas las monjas ella era la más estricta.

—Gracias Ana.

—Para mí es un placer ¡por fin verlos casados como tiene que ser! Ya es hora de que mi muchachita sea feliz, como se merece —todos ríen.

—Solo, quería pedirles una cosa... a Sofía le encantan las orquídeas, quisiera que la capilla estuviera llena de ellas.

—Eso está hecho Dani —dice San, que ahora es un joven muy seguro de sí mismo, aunque ya lo era cuando lo conocí—, es bueno recolectarlas con la luna llena de esta noche, cuando el flujo de la savia asciende y se concentra en la copa, así las flores estarán preñadas de su esencia y su aroma, será único cuando las bajemos a ras del suelo.

—Tendré que practicar... Tengo años que no me subo a un árbol.

—Eso no se olvida y tú eres un hombre muy fuerte.

Comparto con cada uno de sus habitantes, de sus anécdotas de cuando estuve aquí, como echaba de menos la pureza de los corazones de los seres humanos, cosa que allá afuera es difícil de sentir.

Estoy unido a este lugar desde el día que me enamore de Sofía. Mis recuerdos se arremolinan y me sacan una risa tímida, ya he arreglado casi todos los preparativos; las mujeres de su familia se han encargado de la comida, porque todo tiene que estar listo para mañana.

Estoy en su pequeño cuarto con la ventana abierta de par en par, recordando las muchas veces que entre por ella como un lobo hambriento.

Pego mi espalda al respaldo de su cama cerrando mis ojos y ha rechinado un poco, ese era una de las razones que preferíamos hacerlo en la hamaca. Me río.

—¡Preciosa, chiflada y... mi brujilla hechicera...!, que no daría por que estuvieras en estos momentos conmigo —tratare de dormir un rato la noche será movida.

Iré con los chicos a buscar las orquídeas. Será mi despedida de soltero, han traído bebidas, aunque, les he dicho que hoy no quería trasnocharme, quiero estar mañana fresco como una lechuga.

Estoy muy feliz de poder estar aquí... como lo que soy... ¡El magnate del petróleo y la aeronáutica disfrutando como un niño de esta naturaleza extraña y envolvente sin nada de lujos!

Al llegar, me he desprendido de todo lo que me preocupa, y de esa jungla de concreto que te asecha para devorarte y hacerte inhumano.

Me adelanto tres horas antes con San, nos hemos bañado en el río y hemos hablado de todo, va muy adelantado en su carrera de medicina, quiere hacer en Puerto Ordaz un laboratorio para buscar curas de esas enfermedades que aún no tienen cura; yo me he puesto a su disposición, en mi tendrá los recursos económicos sin límites para hacer realidad su sueño. Me encanta el brillo de sus ojos cuando le digo lo que le puedo ofrecer.

Le hablo de los múltiples centros experimentales que mis padres instalaron en algunos lugares del mundo, muy parecidos a lo que él quiere.

Mi padre era médico, y utilizo su dinero, y su lado filantrópico junto con el de mi madre, e hicieron que la medicina pudiera llegar a la gente que no tenía recursos, y sé que ambicionaban abarcar más sus ayudas, pero a veces las culturas y las pasiones humanas hacen que esto no resulte tan fácil como se piensa, últimamente me he empapado de estos asuntos haciendo que mi fobia hacia el contacto humano poco a poco se vaya disipando.

—Hay alguien que quiero presentarte... Es la persona más inteligente que he conocido, vive en el Valle desde hace unos diez años, de vez en cuando se pierde y no sé nada de él, hasta que aparece de noche por casa, me visita para avisarme que ha llegado, soy el único que permite que lo visite, le llevo víveres, es un anciano, pero es muy fuerte no sé cuántos años tiene, pero sabe muchas cosas... no lo conociste cuando estuviste porque justo ese año se desapareció.

—Sí, ¿y donde vive?

—Vive en una de las cuevas del Tepuy, se llama Eunote, aunque sé que ese no es su nombre, pero yo iré adelante le diré que vienes conmigo.

—Vale, creo que una vez me hablaste de ese... ermitaño.

Lo sigo con la mirada hasta perderse de mi vista.

«Vive en el Valle desde hace diez años, solo que de vez en cuando se pierde»

—Diez años —el mismo tiempo que... ¡No! Sacudo mi cabeza esperando que estas palpitaciones y suposiciones se alejen de mí. «Ellos buscaban el Valle de Ixchel, has escuchado un lugar con ese nombre».

¿Qué me pasa?, con tantos compromisos y problemas en mi cabeza no he podido seguir leyendo el diario de Van Hansen, pero justo en este momento que estoy a punto de conocer a un ermitaño que debe ser cualquier persona, me viene a la mente mi abuelo, ¡el Gran Leónidas Constantin! O tal vez... ¡el padre de Sofia!

No espero a que San aparezca, me introduzco por donde él lo hizo; son paredes de piedra macizas de varios matices, y a medida que avanzo las piedras se reflejan en una luz como el arcoíris, es una cueva iluminada de muchos colores.

Se oyen voces.

—No pasara nada es nuestro amigo, se va a casar mañana con tu pequeña Sofia —¿su pequeña Sofia?

—Hijo... te he dicho que... —mi corazón se acelera por... ¡esa voz!

Me acerco más, pero ha dejado de hablar... ¡me ha sentido! Cierro mis ojos y su energía me envuelve... ¡Es él!

Mis lágrimas salen sin poder detenerlas, ¡sabía que algún día te volvería a ver!

Se voltea lentamente y... ¡once putos años creyendo que habías muerto!, para no sufrir pensando que te habías desaparecido por tú cuenta en busca de... ¡jesto!

—¡Dani! —San se calla al ver mi cara, no sé qué estará pensando, pero se ha quedado inmóvil mirándonos.

El tiempo se ha detenido y ninguno dice nada, sus ojos se llenan de lágrimas que se desbordan sobre sus mejillas igual que las mías, mientras camino lentamente... ¡Desde que desapareció he soñado con este momento!

—¡Tú...! —miro alrededor y nada me extraña, siempre fue un visionario inventor— ¡El ermitaño!

El techo es de algo como un cristal, que permite en estos momentos que los pocos rayos de sol que caen en el Valle a punto de anochecer se cuelen y varios colores llenen de luz el lugar, me duele la cabeza al pensar que pueden ser ¡diamantes!, igual al techo de la capilla; sigo mirando y hay varias cosas hechas de ese material y otros que no se distinguir.

—¿Dani lo conoces? —dice San y me río.

—Te he contado muchas cosas de él, San... Menos que, es un cobarde y que fingió su muerte sin importar el dolor de su familia, de su hijo... de su nieto... ¡Mierda!

Nuestro encuentro no lo pensé así, lleno de rencor, dolor y muchas preguntas.

—¡Dani... mi señor de los cielos...! —pronuncia mi nombre y mi apodo, el que me puso él de pequeño, por mi locura por las aviones, me llamaba así, cada vez que entraba a su biblioteca y laboratorio.

¡Como he extrañado esa voz!

—¡¡¡Eunote es... tu abuelo!!!—desvío la mirada, y niego con la cabeza.

—Sí San, el hombre que he admirado toda mi vida tanto que lo creía perfecto y...

—Esto no debió pasar jamás, yo...

—¡Claro! Tú estás muerto, lo recuerdas... Desapareciste e hiciste creer a la gente que te quería que... pero sabes que, Josep y yo seguimos investigando por nuestra cuenta y supimos que todo había sido una mentira, no le dijimos nada a... ¡tu hijo!, porque no teníamos respuestas, ¡respuestas para esa mierda que hiciste!

Lo veo indefenso, con sus ojos llenos de lágrimas y cargados de angustia, debe tener noventa años, pero esta igual diría que más joven.

Me hubiera gustado que este encuentro fuera diferente, porque lo he extrañado mucho todo este tiempo y lo que más me duele es que él a mí no.

—Yo, creo que deben hablar a solas, Dani, tenemos una hora, luego vendrán los demás.

—Sí San, gracias... estaré allá como acordamos —San se marcha y lo sigo con la mirada.

Un silencio sepulcral se apodera del lugar, pero ya no aguanto más, trato de estar todo lo calmado que puedo.

—¿Por qué?... ¿Qué te llevo a fingir tu muerte?

—Las... —carraspea su garganta— Cosas no fueron como crees hijo.

—No, yo no creo nada, solo son conjeturas, suposiciones, dolor, culpa... porque en estos once años eso es lo que me dejaste a mí, y a toda tu familia.

—Te diré como sucedieron las cosas, y no espero que me comprendas, porque yo aún no lo he hecho, solo sé que estoy aquí en este sitio y que después de mucho investigar fue que pude hallar algunas respuestas, encontrarlas se hizo como... ¡respirar!

—¿Por qué cuatro hombres se reúnen y son capaces de arriesgar o dar su vida por...? ¿Qué pasa aquí?

—Estamos en el principio... Donde comenzó todo y... ¿cómo sabes de los cuatro?

—Te concedo el honor de que expliques primero.

—Aquí, comenzó la humanidad, no es un lugar cualquiera Dani.

—Eso lo sé, y no he tenido que tomar medidas drásticas para saberlo —me mira con ternura y tengo que desviar la mirada.

Quiero abrazarlo y decirle lo mucho que lo he extrañado, pero tiene que explicarme cosas, aun no le diré que tengo el diario de su amigo Albert, y que ahora lamento no haber podido terminar de leer.

—No has tenido que hacer nada... porque yo te he traído —trato de no interrumpir, además mi corazón está a punto de reventar y debo luchar por calmarlo—, hace muchos años yo... hice cosas de las que me arrepiento e hice otras que me llenaron de esperanza a la vida, en... la Segunda Guerra Mundial... yo era muy joven, pero las soluciones llegaban a mi cabeza sin yo pedirlo, mis padres se refugiaron en su castillo, pero fueron víctimas de abusos e injusticias, resistieron y eso me reconfortaba pero... yo me uní al diablo, porque si iba a ver tanta mierda al menos tenía que ir con el invasor y... no con el invadido que... siempre es el que sufre.

Traga grueso.

Se sienta y lo imito en otra silla frente a él, unas sillas que están hechas de un material muy extraño.

—¿Fuieste un nazi?!

—Sí... ¡Mi señor de los cielos! —desvió la mirada, pero no he podido evitar que una lagrima se desprendiera de mis ojos irritados. ¡Mi niño de los cielos!—, estaba del bando del diablo, porque solo así podría luchar contra las injusticias, siempre... he creído que al enemigo debes tenerlo muy cerca que coma de tu mano si es posible, y eso hice... ¡Sólo tenía catorce años cuando empezó ese macabro circo...! Así pude encontrar reliquias, manuscritos misteriosos y sobrenaturales; eso se... convirtió en mi lucha por entender... porque estamos rodeado de todo eso... al menos eso creemos porque nuestras capacidades intelectuales se detuvieron en su proceso de desarrollo... —miro el reloj y me mira, no quisiera irme, pero el tiempo se agota— Sé que no tienes mucho tiempo.

—No, pero tienes muchas cosas que explicarme.

—¿Te casas, con la niña sagrada! —su cara se llena de ternura. ¿La niña sagrada?

—¿Sofía! ¿Por qué la llamas así?

—¿Por qué lo es... igual que tú!

—Tenemos muchas cosas que decirnos, y...

—Ella siempre ha estado destinada a ti... Elian robo mi diario y te trajo a este lugar porque sabía que tú eras la clave de todo esto, eras lo que me unía a este sitio, pero nunca supo el porqué, porque solo los elegidos pueden leer esos escritos y... entenderlo —¿de qué coño me habla? Cada vez dice cosas incoherentes y sin sentido, pero de eso también está lleno el diario del padre de Sofía.

—Sabías que... ¿mato a mis padres por tu culpa?

—Sí... pero nada de lo que te dijo era cierto, él no era mi hijo, él solo... quería llegar aquí, me robo el diario e interpreto todo mal... buscaba oro y... diamante —miro alrededor y toda esta cueva es de oro y diamante—, pero el verdadero tesoro que ocultan estas tierras... es... Sofía, y... tú.

—Abuelo —me estremezco de solo decir esa palabra—, yo solo sé que amo a esa mujer, que tengo una familia con ella y mañana si nada lo impide, me casare con esa mujer y nada más, eso es lo que me importa.

—No estamos aquí por casualidad hijo, ni mi empeño de traer a los Van Hansen a estas tierras en ese submarino, yo tenía que encontrarlo para que tú pudieras venir, de lo contrario, se perdería el equilibrio de la raza humana, algo ha hecho que olvidaras el camino y... yo era la llave.

—El submarino nazi... Said me conto sobre la ballena azul, la aldea en el amazonas donde Sofia perdió a su padre y... Tú eras... ¿La llave...? De... ¿Cómo entraste? —parpadeó varias veces el dolor en mi cabeza se vuelve insoportable.

—¡Por el portal...! —me levanto de la silla. ¡Se ha vuelto loco o que! Creo que tanta ciencia junto con los años lo han enloquecido— Tú también entraste por ahí la primera vez por eso perdiste la memoria, ¡nadie cruza un agujero de gusano sin olvidar sus recuerdos aproximadamente un ciclo lunar...! Dependiendo del planeta. Hijo... el Valle de Ixchel es... —lo miro expectante. Tengo miedo de saber lo que es, temo enfrentarme a algo desconocido y a lo que he tratado de ignorar por el temor de saber que es... la mujer de quien estoy perdidamente enamorado, la madre de mi hijo, que puede oír los pensamientos y tantas otras cosas que ignoro y con dos en camino que no sé cómo serán— es un Valle... dentro del Kerepakupai-Meru o Auyantepuy.

—¿Qué? Pero eso es imposible, creo que se te ha fundido el cerebro de tanto... —casi no puedo respirar.

¿Qué es esto, quienes son esta gente? Y, sobre todo, ¿quién es Sofia?

—¿Sabes que Hitler buscaba con vehemencia la raza aria?

—Intentas decirme que... eso es lo que perseguías toda tu vida, encontrarla y... ¡la has encontrado! ¿Esta es la raza aria, la que el maniático de Hitler decía de la que provenían los europeos?

—¡Todas...! Todas las razas de la tierra provienen de este lugar, y esta condición humana solo se perpetuará con la unión de... dos seres que son uno... No existe ni existirá otra forma de vida en el universo sino a través de... de Sofia, y... —su mirada es indescriptible. Un escalofrío recorre mi cuerpo, y presiento que lo que dirá me pondrá peor, ¡me duele pensar que mi abuelo ha enloquecido!— de ese ser que vino de las estrellas y... que me ha traído hasta aquí, dictándome desde muy niño la historia de la humanidad en el universo, no estuve solo porque... era un hilo de... acontecimientos que tuvo que extenderse hasta nuestros días, para que la tecnología hiciera su trabajo... Y... Ese ser... ¡eres tú...!

—¡Sofia se... casara conmigo!, no con... —trago grueso. ¡Joder me cuesta respirar! Mis sentidos se desbordan y lloro sin poder evitarlo— alguien venido de... ¡las putas estrellas...! Se te ha fundido el cerebro.

—Ustedes son más que... almas gemelas porque para que existan dos debe haber otra mitad, pero ustedes no son mitades sino un solo ser, por eso se aman como ningún ser humano puede haber amado a otro antes, y ni hablar de lo que serán tus hijos, serán seres celestes que...

Mi cabeza va a explotar, de repente aparecen en mi mente bloques de múltiples colores que explotan en mi cara y se van convirtiendo en polvos muy brillantes y... de repente veo a una niña que saco de un agujero con la mirada azul de... ¡es Sofia! Esta lloviendo y hay muchos truenos, pero debo cuidar de ella, me desespero por protegerla de algo maligno que nos persigue en medio de la oscura selva y...

—Dani, hijo... —vuelvo a la realidad— ¿Qué tienes hijo? Tienes que ser fuerte y...

—Sabes que no voy a creer nada de lo que me dices, Sofia es una mujer como cualquier otra, yo... —se levanta de la silla, me abraza y ya no me resisto, lo abrazo contra mi pecho, ha encogido un poco, pero su energía es muy fuerte. Ambos lloramos mientras el tiempo se ha detenido.

Cuanto desee tenerlo así, quitándome los miedos y queriéndome sin... pero me abandono y dolió mucho no tenerlo.

Todo se revela ante mí, soy consciente que soy un ser superior que he viajado en el tiempo para... ¡este momento! Pero que no dejo de ser un ser humano en busca del amor.

—Sabía que tu lado científico te iba hacer dudar, pero debes aceptarlo, cuando lo reconozcas será más fácil para ti, y Sofía... Podrán vivir como los demás, aunque no lo sean, pero aprenderán a mezclarse entre ellos y algún día como dicen las profecías de... ese ser venido del cielo... — ¡ósea yo!— Este planeta se extinguirá y la esencia de la vida que solo existe en tus genes, podrá florecer en otro planeta, como paso en este y como seguirá pasando.

Soy un cumulo de sensaciones y aunque mi mente se va aclarando... me niego a creer quien soy.

—Me dolió mucho perderte, pero sabes lo que más me ha jodido todos estos años... que... tú no me extrañaste.

—He salido dos veces, desde que estoy aquí y... creo que no habrá una tercera es un poco traumático porque quedas veintiocho días exactos sin memoria, y solo hay una persona que puede ayudarme cuando vuelvo a casa y está envejeciendo.

—¿Has vuelto a casa?

—Sí... al castillo, pero la primera vez entre por una capilla que queda en España llamada Eunote, que en el idioma euskera quiere decir cien puertas o... la buena puerta, traza una de las rutas del camino de Santiago, y es una de las líneas ley junto con la laguna de Maia más importantes del planeta... porque sin ellas no pueden existir las demás... la laguna es la vía más fácil para mí, porque tengo a alguien que me espera y... ¡estoy en casa!

—¡Kathie!

—Sí, ¿cómo lo supiste? —a medida que me va contando mis pensamientos van teniendo sentido, pero dejo que me siga contando.

Lo has hecho bien viejo amigo... ¡Me has traído hasta aquí!

—No lo sé... pero me parecía lo más sensato dado que ambos siempre persiguieron las cosas ocultas —nos separamos.

—Hijo vive tu vida como la has venido haciendo, y se feliz con tu extraordinaria familia, solo has eso, todo se revelará, pero a su debido tiempo, ¡el tiempo y el futuro de la humanidad está entre las manos de Sofía y las tuyas...! Y esto no es la primera vez que ocurre.

—Tengo en mi poder el diario de tu amigo Albert —de repente sus ojos se llenan de nubarrones.

—¿Cómo lo conseguiste? —llega San.

—Daniel, ya es la hora.

—Sí San —miro el reloj—, debo irme... Y, ¿podrías ir a mi boda?

Mira de reojo a San.

—Estaría genial, que todos sepan que eres el abuelo de Dani —dice San.

—Sí, iré hijo, ya no tengo nada que ocultar y menos a esta gente.

Me siento literalmente en una nube, esto de recoger orquídeas ha sido más fácil de lo que recordaba. San no me había contado, mi abuelo diseño un sistema de cuerdas que solo es tirar de ellas y enseguida se está en la copa de un árbol; esta incrustado en los troncos donde hay una pasarela que los comunica y desde aquí la selva y el cielo se ven... ¡Impresionante! Es como si las estrellas estuvieran ahí al alcance de tu mano.

Hemos terminado a las nueve y media así que al llegar nos están esperando con la cena.

Los hijos de Elena, Lucas y Carlos son gemelos y llenos de mucha curiosidad, me cuecen a preguntas sobre aviones y naves espaciales, de verdad que los niños de esta aldea son impresionantes, me imagino las cosas que le abra contado Leo, me miran como si fuera un superhéroe.

—Bueno, mis amores, ya es hora de irse a la cama.

—Pero... ¡No mami! Nos iba a contar la mejor parte —le guiñó el ojo a Elena.

—Les seguiré contando cualquier rato, vale.

—Vale —dicen de mala gana—, que tengas buenas noches Daniel.

—Buenas noches chicos... Elena, necesito preguntarte algo, ¿podríamos hablar?

—Sí claro, Dani... Niños vayan con papá los está esperando en casa.

—Ven, sentémonos en ese banco —en la casa comunal hay una hilera de bancos, pero nosotros nos sentamos en uno que tiene una mesa.

Ya no hay mucha gente casi todos se han ido a sus casas, se acuestan temprano y madrugan a hacer su trabajo, aquí nadie discute para joder al otro se hacen las cosas para el bien de todos.

—Dime, ¿que querías preguntarme?

—Emilia... me dijo que Sofía, había sido inducida a un coma, para quitarle la depresión después que yo me fui y... me dijo algo que, quiero que tú me cuentes... —Elena no sabe mentir, es transparente y se ha puesto nerviosa, creo que sabe a qué me refiero— ¿Sofía no recuerda el tiempo que estuve aquí?

—¿Qué más te dijo?

—No mucho, me lo contó solo para reprocharme y decirme que tenía que dejarla en paz, porque ella estuvo a punto de morir por mi culpa.

—Bueno Dani, yo creo que mereces saberlo mañana te casaras con mi hermana, aunque... no sepamos como tomara eso de que tú estés aquí, sé que eso te preocupa ¿verdad?

—Sí... y no, estoy seguro de que no me rechazara, aunque sabiendo lo impredecible que es, no sé, me pone a dudar un poco.

—Yo sé que la has querido siempre, y bueno si, Sofía sufrió una depresión cuando te fuiste parecía un alma en pena llorando por los rincones —como me duele que hayas sufrido tanto, pero yo también lo hice.

—Yo estaba igual que ella, pero de forma diferente, Sofía creía que me había burlado de ella y, yo no podía tenerla porque me fue imposible regresar a la aldea... pero continúa.

—Sufrió mucho por ti, pero un día se levantó con mucho ánimo y me dijo que acabaría con eso, que te sacaría de su corazón, hasta que... — me mira con expectación, mientras un cúmulo de recuerdos y sensaciones se instalan en mi mente— le enseñe una revista donde salías con tu novia... ¡Constanza Ferretti!, Sofía agarro la revista la destrozo como si tuviera la culpa, yo creí que lo estaba asimilando bien, pero... cuando le dije que te casarías dentro de tres meses, la expresión de su cara cambio totalmente y se desmayó... Supe que se había ido... es... su forma peculiar de evadir los problemas... puede durar días dormida y despertarse como si nada, así como hace dos semanas cuando nos enteramos que estaba embarazada... Pero esta vez volvió y... ya no era la misma, se encerró en su cuarto y no quiso salir ni para darle clases a sus alumnos, pasaron varios días y cuando mamá entro a su habitación para obligarla a comer... Le dijo que la dejara morir... que necesitaba estar muerta para no sufrir tu ausencia.

Elena se ha sentado frente a mí, coge mis manos que están puestas en la mesa, está llorando mientras una lágrima rueda por mi mejilla.

—Me... duele el corazón —debo controlarme, la punzada se hace insistente.

—Se estaba muriendo de amor y... lo siento Dani, es que recordar esos días me llenan de tristeza.

—Te entiendo y me duele que Sofía haya sufrido por mí, pero yo también lo hice.

—Lo sé, así que... —traga grueso— Emilia vino e hizo lo que creyó conveniente, en esa situación desesperante en la que estábamos todas, y solo así en ese estado de coma pudimos alimentarla y poco a poco recupero las fuerzas, pero... Emilia le practicó un tratamiento experimental que según ella ya había realizado en otras personas, y... borro lo que la estaba haciendo sufrir, y claro, eso eras tú... cuando despertó lo hizo como si se estuviera despertando de

un sueño normal, reaccionó como si hubiera vuelto de Irlanda el día anterior... y todo aquí siguió como si nada, ella volvió a sus clases y nunca más se habló de ti.

—Elena... Ella, fue a buscarme a mi apartamento en Nueva York, ¿estás segura de que no me recordaba?

—Sí, claro, estoy muy segura, un día ella me pregunto si Daniel Constantin, ósea tú, había estado en la aldea; Sofía no sabía que sus recuerdos contigo habían sido borrados de su memoria hasta que... me hizo esa pregunta, ya estaba embarazada de Leo y nadie sabía quién era el padre, yo le conté todo, así como te lo estoy contando a ti, y se disiparon mis dudas, siempre supe que tú eras el padre, pero me costaba creerlo.

—Pero cuando fue a buscarme yo... Elena... Sofía y yo estuvimos juntos esa noche... y... después me la lleve a Bora Bora y... nos amamos, aunque a veces la sentía ausente, pero... pensaba que...

—Ella me lo contó todo, y aun sabiendo que eran hermanos —se ríe—, ella soñaba contigo, pero solo eras Daniel... Daniel sin apellido... creo que sus recuerdos quedaron en su subconsciente, y bueno cuando te vio en la ONU, te siguió... para ella fue su primera vez contigo —se me acelera el corazón «ella siempre ha estado destinada a ti», las palabras de mi abuelo se repiten, «tú siempre has estado con mi mami» y las de Leo. ¿Qué es esto? — mañana todo volverá a su ciclo, tú necesitas a Sofía y ella te necesita a ti, no hay más nada que pensar...

—¡Debe estar odiándome, por la forma en que la deje! —nos reímos entre lágrimas, no he podido detenerlas saber esto me llena de dolor y a la vez siento que algo extraño me invade, Sofía sin saber quién era volvió a meterse de nuevo en mi vida, y yo... la he cagado haciéndole daño.

—Sí, pensando que te has ido con alguna amante y que no la quieres porque esta gorda —nos reímos—, bueno cuñado, será mejor que nos vayamos a dormir, mañana será un día muy intenso.

Me quedo un rato más hablando con los hombres y algunas mujeres, pero ya a las diez me retiro, solo esperaba que el padre Sergio y Rodrigo junto con sor Agustina llegaran y acaban de hacerlo. Me despido de todos.

Necesito estar solo y pensar todo lo que he vivido y escuchado ¡he encontrado a mi abuelo! ¡El Gran Constantin aún vive! «Hijo vive tu vida como la has estado viviendo y se feliz con tu extraordinaria familia, ¡solo haz eso!»

—Pues, eso es lo que haré, ser feliz, siempre he sabido que Sofía no era normal, y creo que eso es lo que me atrae de ella... y no eres normal porque... ¡somos iguales!

Me he duchado y ahora estoy acostado en su cama, pensando en que... ¡mañana por fin serás mi esposa, Sofía! Mia, solo para mí.

Ha sonado la alarma a las siete en punto, intenté anoche dormirme antes de las doce, pero me fue imposible, me fui a la cueva y su luz azul me envolvió. La luna llena estaba sobre mí, solo faltaba Sofía; me di un buen chapuzón para calmar mis antojos, pero los recuerdos desfilaron por mi mente como ahora.

—Daniel, que has pensado hacer, me dijiste que te diera tiempo, creo que no averiguaremos porque Elian nos ha traído aquí, tenemos que salir y buscarlo...

—Si... lo sé Tom, pero... mis recuerdos aún están confusos, y volver, es...

—Los míos también, pero... ¿Es esa muchacha verdad? Me dijiste que no estaríamos por mucho tiempo, que te aburrirías de ella en cuanto se acostara contigo, pero parece que eso no ha pasado, no podemos seguir aquí.

—Voy a seguir manteniendo que aún no recuerdo... ¡Es una preciosidad de mujer! Nunca hubiera imaginado que pudiera existir una mujer así en un sitio como este, ¡dame tiempo, si! Además, no puedes volver sin mí, mis padres están muertos y pueda que yo también lo este.

—Bueno unos seis meses sabáticos no nos vendrá mal, para que te recuperes, pero tienes un

imperio que presidir —no sé qué contestarle.

Sé que debo volver, pero... ¡Sofía poco a poco me interesa más! Y quiero llegar a ese más, nunca me había pasado algo así con una mujer, sé que puede ser peligroso, soy un experto controlando mis emociones y esta mujer rompe todas mis barreras ¡es una locura que me encanta! Ha despertado en mí, un sexo que no conocía, creo que por primera vez en mis veinticuatro años le he hecho el amor a una mujer y me gusta... ¡me gusta mucho!

—¡Vamos, no podrás ganarme tan fácilmente! Jaque maté.

—No has perdido las mañas... —creo que alguien ha entrado— Bueno ya sabes que...

Tom y yo nos miramos y ambos asentimos con la cabeza. Si no me equivoco es Sofía.

—Yo me tengo que ir, a jugar una partida de domino.

—Eso sí que me lo tienes que enseñar... —Tom se levanta de la silla, estamos en la cocina jugando ajedrez.

—¡Sofía!, qué bueno verte por aquí, ¿te apetece tomar algo? —se me acelera el corazón, tarda en contestar y una risa amenaza con salir de mi boca, es tan impulsiva que tal vez este sorprendida de estar aquí, cuando se supone que estaba enojada conmigo, ¡me encantan sus impulsos!

—Eh bueno, no te molestes Tom, me iré pronto —Tom se despide, y lo veo salir. Sofía camina y se coloca frente a mí.

—Hola... —se muerde el labio inferior, está nerviosa y carraspea la garganta.

—Hola —me mira y se sienta en la silla del frente, mientras el tiempo sigue, es inquietante esta tensión.

—¿Esto de que va? —me río— De quién se le ocurra decir algo primero o de quién se levanté y desaparezca huyendo a África.

Coge mis manos entre la suyas, acaricia mis nudillos y noto las chispas con solo rozarnos. Nos miramos mientras su respiración se va agitando igual que la mía, y el azul de sus ojos se vuelve intenso cuando me detengo en sus labios. Aprieto su mano, ella cierra sus ojos y es como si me estuviera haciendo el amor. Tomo su otra mano y con la yema de mis dedos la acaricio, las abre y meto mis dedos entre los suyos como si la estuviera penetrando. ¡Qué sensación tan extraña y placentera!

—¡Eres una bruja hechicera! —susurro y trago grueso.

Se me ha enronquecido la voz por lo excitado que estoy, me correría de solo sentir su delicada y exquisita piel, su humedad, el palpitar de su corazón a punto de estallar y... morir en su deseo.

—¿Qué me harías? ¡Serías mi inquisidor!, me quemarías en tu hoguera y me verías arder en ella —paso mi lengua por mis labios, estoy seco, ¡qué me está haciendo! Miro sus labios.

—Me... costaría, verte arder y... —carraspeó la garganta— no querer atizar el fuego... ¡Ardería contigo!

Sigo acariciando su mano y la tensión en mi entrepierna hace que respirar se haga difícil. Cierro mis ojos y aprieto sus manos ¡ya no puedo retener este torrente que quiere salir de mí!

—¡Oh Sofía...! —abro mis ojos— Te espere anoche, ¿por qué no viniste?

¡Qué coño has hecho Daniel Constantin! Haz roto el hechizo, podría haber tenido un intenso orgasmo solo acariciando sus manos ¡esto es una deliciosa locura!

Hace que la suelte.

¡No, no mierda, Constantin! No hagas que tus ganas por tenerla anoche y haberte sentido como un desgraciado sigan jodiéndote.

—¡No deberías estar haciendo tus maletas! O ya las tienes hechas para cualquier ocasión, que no puedas decir lo que sientes y salir corriendo... eso hacen las niñas como tú, creí que eras más madura, más sensata, ahora me doy cuenta de que tienes que crecer y...

—¡Lo... siento yo...! —tocan la puerta— Mamá María está enferma, estuve pendiente de ella toda la noche.

—¡Hola, hay alguien... hola soy Delia —¡no!

—¡Vas a dejar esperando a tu nueva amiguita! —sigue con su inmadurez, ¿será que no se dio cuenta del hechizo que acaba de echarme?

—¡Qué bien...! —me río— ¡Una mujer de verdad se ha dignado a visitarme!

Abre la boca para decir algo, pero se contiene.

—¡No te muevas! —susurro. Todo en mi esta en ebullición y debo aplacarlo, antes de que mi boca suelta lo eche a perder.

Me levanto y me pongo una camiseta que está encima de una silla. Delia me saluda con mucha efusividad, ¡esta mujer me pone nervioso! Es demasiado atenta y no me gusta, me hace sentir acosado.

—He visto al señor Tom salir cuando llegaba, te he traído algunas galletas, te puedo hacer compañía no puedes estar tanto tiempo solo, como te dije anoche, la soledad es mala consejera.

—Muchas gracias Delia, pero de verdad no te hubieras molestado, eh... —¿qué le digo para que se marche? — tengo que hacer algo, eh... es que no me he sentido muy bien del estómago, y creo que tengo diarrea.

—Pero... Te puedo hacer un remedio que es buenísimo para eso y...

—De verdad... No te preocupes, Tom me acaba de dar uno antes de irse, y perdona, pero preferiría estar solo, debo ir al baño, en estos momentos no soy buena compañía y...

—Bueno hombre te entiendo, te dejare solo, estas sudando, cualquier cosa ya sabes donde vivo.

—Sí, lo tendré en cuenta, gracias —¡márchate ya, coño!

Entro.

—¿Sofía, estás aquí? ¡Mierda! —¡esto no pinta nada bien, se ha ido! ¿Dónde coño se abra metido?

Salgo a buscarla no sé me ocurre otro sitio que la cueva.

—Sofía... Sofía ¡por favor, preciosa, sal de donde quiera que estés! Coño, no me hagas esto —mi corazón se acelera, esta mujer me va a volver loco.

—¿Qué haces aquí? ¿Por qué no estas con ella? —grita, está llorando.

—¡Qué! ¿Por qué querría estar con ella si con quien quiero estar es contigo? —me agacho, creo que ya la he visto— ¿Por qué te fuiste y no esperaste a que me deshiciera de ella?

—Y para que me iba a quedar... para que me sigieras hiriendo con tus dardos envenenados —no puedo evitar reírme.

—Está bien, lo siento, necesitabas un jalón de orejas.

—¡Un jalón de orejas!... Estás loco —trata de pegarse más a la roca, sentada en el suelo— yo creí que... ella... ella y tú, me pregunto que, si teníamos algo y le dije que no, ella me dijo que...

No dejo que termine su discurso. Acercó su cuerpo al mío y beso sus labios, quiero que note lo desesperado que estoy por tenerla.

—¡Sofía, mi amor! Mírame —me mira y quiero que lo haga como lo hacía hace un rato cuando nuestras manos se hacían el amor— aquí el loco soy yo ¿por qué crees cosas que no son? Yo te quiero a ti, no quiero ni tengo necesidad de nadie más, estos días me has castigado por la forma tan dura que te trate la noche que... te castigas a ti, no has dormido por mi culpa y yo tampoco lo he hecho por la tuya.... yo te quiero, eres complicada ¿cómo se te ocurre que me pueda interesar esa mujer si te tengo a ti?

—Es que... parecía que había pasado algo anoche entre ustedes por la forma en que me hablo de ti y... —pongo un dedo en sus labios.

—Preciosa, he estado todo el tiempo con San, fui a su casa, pero el chico nunca se apartó de mí, él sabe que estoy loco por ti... Me lo dijo él mismo, se percató de eso el día de la excursión — ambos nos reímos mientras seco su linda cara con mi mano—¿no eres consciente de lo hermosa que eres? Y eso es lo que... me gusta de ti, eres como un ángel y un demonio a la vez.

Nos reímos. Sus labios me invitan a besarlos, están rojos e hinchado por tanto llorar.

—¡Un demonio...! —afirmo con la cabeza y beso con delicadeza su frente.

—¡Endemoniadamente sexy, celosa, loca y una niña muy bonita!

—¡Tú también!

—¡Yo! —afirma con la cabeza y se ríe.

—¡Sí...!, usted con ese cuerpo y esa mirada tan... —nos miramos y dejamos de reírnos.

—Tenía muchas ganas de verte anoche, me... sentí como un animal enjaulado esperando ser liberado con tu presencia —miro fijamente su boca—, ¿qué me has hecho Sofia? No puedo sacarte de mis pensamientos y... no quiero que te vayas.

Desató sus manos de su cuerpo, y beso su brazo hasta llegar a su hombro, me mira ardientemente y yo siento que me quemo con su mirada, pero solo la beso suavemente sin meter mi lengua. Dejo de besarla y la miro.

—Iba a enloquecer si no te encontraba, no podía dejarte marchar herida como te deje, lo siento amor, lo hice para castigarte para que sintieras como me dejaste cuando me dijiste que te ibas, y no pude verte anoche —sus ojos se vuelven inquietos—, me dejaste ardiendo y luego te me pierdes, ¡eso no se le hace a un hombre señorita!, por eso... Me la voy a coger con todas mis fuerzas... para que se le quiten sus ganas de dejarme —me deleito en su mirada llena de deseo.

—¡Cógeme...! Por favor. no quiero compartirme con nadie, ¡eres mío Dani! —¡joder sí que soy todo suyo, creo que explotare, esta mujer me enloquece, nunca sentí nada parecido!

—¡Será un placer cogerla con todas mis fuerzas, señorita!

Acaricio sus labios con los míos y con mi boca pegada a su piel, y le voy quitando lo que le queda de ropa, es un poco incómodo porque ambos estamos de rodillas; bajo por sus pechos los chupo suavemente y los acaricio con mi lengua uno por uno, nos miramos y ambos gemimos cuando le quito el sujetador sin dejar de mirarla; la vuelvo a besar y me pierdo en su boca mientras bajo mi mano izquierda por su abdomen lentamente.

Llego a su entrepierna y con mi mano abierta acaricio todo su centro, la estrujo con movimientos leves que voy intensificando junto con mi lengua en su boca.

—¡Quiero... Sentirte acabar! —susurro en su oreja.

—¿Eso era lo fuerte que decías? —me río y mi sonrisa se pierde por la excitación.

Metó mi dedo medio en su interior, y su humedad acelera mi respiración... ¡Que delicia! Acaricio su clítoris con la yema de mi pulgar embadurnado de... ese caliente y delicioso manjar que sale de sus profundidades, mientras tiembla y sus gemidos son más sonoros e intensos.

—¡Oh... Diosss! —me detengo, mientras me deleito en su convulsionado cuerpo con dos de mis dedos en su interior.

Aprieta su vagina y mi dedo se detiene en ese punto que sé, que la hace estremecer, disfruto como un condenado verla perdida contrayéndose ante mis ojos llenos de amor. ¡Joder, amo a esta mujer!

La estrechó contra mi pecho y beso su boca.

—¡Me encanta verte así! Ahora haré lo que quieres vamos a jugar todo lo rudo que puedas aguantar.

Aún groguis me sorprende. Abre el botón y desciende la cremallera del short, y ¡mi pene escapa de su prisión!, lo coge entre sus manos y lo acaricia como si fuera la más impresionante de las

criaturas.

¡Reventare de placer!

—¡Aaahhh! —mi respiración se hace profunda, la miro, y puedo acabar con solo ver cómo saborea mi miembro en su boca, es la primera vez que lo hace, la siento tímida y un poco torpe, ¡pero lo hace deliciosamente! Aguanto, pero se hace tortura.

Me levanto y deja de tocarme, mientras ella queda de rodillas yo vuelvo a introducir mi pene en su boca, meto y saco sin salir del todo, aprieto la mandíbula cuando vuelvo a empujar ¡es delicioso!

—¡Aaahhh, joder! —la levanto entre mis brazos y muerdo sus labios ardientes con los míos— ¡Pídeme que te coja, nena!

Estruja sus labios por mi pelo y oreja, la muerdo con suavidad y aprieta mi cabeza más a la suya, cuando recorro su cuello con mi aliento.

—¡Cógeme... por favor! —¡grita!

Y aún sin dejar de besarla, la levanto hasta quedar de pie, su short cae al suelo junto con el mío, damos un paso hacia delante y salimos de ellos.

La arrincono a la pared de la cueva y levanto una de sus piernas.

—¡Eres... mi locura! —susurro y mi voz tiembla en su oreja cuando empujo con más fuerza e intensidad.

—¡Joder, como enloquecimos en esa cueva! Ese día supe que estaba locamente enamorado de ti, y... que iba ser difícil irme.

Cuesta desearla y no tenerla, pero hoy será mía legalmente y valdrá la pena aguantar un poco, y celebrar ese acontecimiento con todas mis energías.

Se acerca el momento y... ¡todo ha quedado como quería!

Me avisan que han llegado, ¡no aguanto esta tensión! Estoy parado en el altar al frente de todos, se abre la puerta, mi corazón se acelera y mi torrente de energía llamado Leónidas, corre hacia mí cuando entra con San... ¿y Sofía? Me agacho y cojo a mi hijo en brazos y lo beso.

—Mami ha ido al baño —¡al baño! Trago grueso con este corazón a mil por horas, San se acerca.

—¿No ha sospechado nada? —pregunto a San.

—No lo creo, mamá María ha ido por ella —no quería ponerme nervioso, pero cuando mi hijo me dijo que fue al baño mis sentidos de alarma se han disparado, pero no tiene donde más esconderse.

¡Sofía, amor no huyas como un animalito asustado!

—¡Papi, no te preocupes!, mami vendrá solo que esta triste porque te fuiste, quiero ver su cara cuando te vea aquí.

—Y yo... pero, se está tardando —¡ha llegado!

Todos voltean, pero es mamá María y entra sola, menos mal que me he puesto ropa muy cómoda, si estuviera de traje y corbata, ya la corbata no la tendría puesta y aun así siento que me ahogo, ¡me voy a expandir de tanta tensión! Se acerca a mí.

—Hijo, lo siento, ha salido corriendo como una loca y se ha internado en la selva, no sabría decirte donde puede estar y... ¡Es que sus recuerdos han vuelto! —¡sus recuerdos han vuelto!

—¡Sé dónde está!

Salgo de la capilla ante la mirada de todos sobre mí, y mi corazón como GPS, buscando su otra mitad, solo hay un sitio donde puede estar... ¡La cueva azul!

Me quito la camisa y el pantalón, pero algo me perturba. Giro mi cabeza y me encuentro con don José, el amigo de pesca de Tom, pero ¡está muerto...! «sus cenizas fueron esparcidas en el

Auyantepuy», recuerdo las palabras del amigo de Michel, el señor Orangel cuando me hablo de su suegro... Me estremezco.

—Don... José, usted... —coge mi mano.

—Ssshhhh, calla muchacho, Sofía te está esperando... esta vez no destroces su corazón... por que si es así... ya no abra esperanzas para el mundo de allá fuera... eres un viajero del tiempo y debe seguir, y seguir...

—Yo... la amo y... —se esfuma delante de mí, como si fuera humo.

Trago grueso para asimilar... que estoy de nuevo en el Valle de Ixchel donde... ¡todo es posible!

Me sumerjo, mientras la emoción no cabe en mí y siento como si estos seis años solo hayan sido una pesadilla, y que mi tiempo volverá a andar de nuevo cuando la vea en ese lugar donde tanto nos amamos.

Esta gritando y el eco se repite tres veces. ¡Sus recuerdos han vuelto! Me acerco, esta sin ropa solo lleva un panti; cierra sus ojos llenos de lágrimas y tararea una melodía que conozco muy bien.

Mis pasos son a cuentagotas, y... ¡estoy cagado de miedo!, miedo a que salga corriendo y deje mi corazón destrozado... ¡ya no más mí amor!

—¡Mi brujilla hechicera! —no abre sus ojos a pesar de que mi aliento roza su cara— Sofía, mi amor, abre los ojos estoy aquí, he venido por ti.

No me oye, y sube el volumen de su tarareo mientras pego mi frente a la suya, abre sus bellos ojos y coloca sus manos en mi cara.

—Esta, será nuestra última vez, no volveré a entrar en tu mente... Te dejaré ir, ahora quiero que me ames, como si el mañana no existiera, porque esta vez dejare de buscarte, cuando mis ojos se cierran y me entregue al sueño, y... ¡Ya no estarás! Te amo Dani, nunca dejare de hacerlo, pero... ¡me hace daño quererte! —solloza, y me aturde.

—Te amare como si el mañana no existiera, pero... Nos esperan en la capilla... Por qué hoy me caso, ¡me caso contigo...!

Cree que es un sueño, ¡¿Sofía se ha metido todo este tiempo en mis sueños?!

Cierra sus ojos y comienza mi ritual de adoración, cada milésima de su cuerpo es una delicia, mis dedos se deleitan delineando el contorno de su bello cuerpo. Me detengo en sus pechos, lamo, chupo y acaricio mientras se tensa toda y su espalda se arquea.

¡Busco en el centro de su universo mi locura!, la acaricio y mis dedos juegan con su clítoris hinchado y sus calientes fluidos.

—Te amo Sofía, y está... no será la última vez, por qué ahora serás mía en cuerpo y... alma —me deleito en mi incursión a su interior y a cuentagotas, me hundo en esta desbordante e intensa locura, y me fundo en ella—, no soy nada sin ti...

Sigue la danza que, en cada segundo se intensifica en la búsqueda de arremeter contra nuestros sentidos.

—¡Dios mío! —convulsionamos juntos, me pierdo en ese camino que conozco como nadie, solo es... sentir y sentir.

Abre sus ojos. ¿Aún cree que es un sueño?

—Esto no es un sueño Sofía... Estoy en la aldea desde ayer en la mañana... —tiembla— ¿Qué haces? ¡Tienes a toda tu aldea y a mí esperándote desde hace rato, intento casarme contigo!

No para de llorar, tomó su preciosa cara entre mis manos y pego mi frente a la suya esperando que deje de llorar, y se dé cuenta que no es un sueño.

—¿Por qué me hiciste eso —¿qué?, ¡en serio me está haciendo esa pregunta!

—¿Qué? ¡No decirte que me casaba...! Con la mujer más loca que he conocido, terca, a quien me

encanta hacerle el amor... Lo siento, tendrás que perdonarme o... seguirme jodiendo, pero no se me ocurrió otra cosa que esto —se ha puesto muy seria, pero su actitud hace que mi cuerpo se acelere. Rodeo mis brazos y la aprieto contra mi pecho—, me puse de acuerdo con Elena, a través de ella pude entrar, y... después que te dormiste, me fui del hotel; ella y su familia me estaban esperando para traerme, el padre Sergio también me ayudo, y está aquí junto con Rodrigo. Todas las orquídeas que veras en la capilla las hemos recolectado todos los hombres de la aldea, sé que te encantan, ayer en la noche y parte de hoy ha sido un correcorre de aquí para allá y...

—Pero... yo te oí cuando hablabas con Jack de casarte en París, ¡planeabas una boda! —me da un puñetazo por el pecho—, pensaba que te casabas con...

No puedo evitar una carcajada, sé que quiere borrarle esa risa de un puñetazo, pero se contiene.

—¿Con quién, según tú?

—¡Con esa Nancy...! La que te manda los mensajes —no puedo dejar de reír, levanta la mano ¡joder quiere darme por la cara! Tiene razón debí decirle.

—Eso le pasa a la gente que se inventa películas en la cabeza... ¡Mírame! —le ordenó y sus ojos se posan muy atentos a los míos— ¡Te amo Sofia! No ha... pasado un puto día desde que te conocí que eso haya cambiado, y... creo que a ti te pasa lo mismo, y si, nos casamos en París el martes, o cuando tú quieras, me gustaría quedarme unos días más en la aldea y recordar juntos todo lo que hemos vivido aquí... Nancy no existe, ni Eloísa ni Desiré ni...

—Ósea que hay más como pue... —pongo mi dedo índice en sus labios.

—Ey... ¡escúchame! Esas son los muchos nombres con que puedo hablar con mi hermano, lo busca la CÍA y no puedo arriesgarme a llamarlo por su nombre cuando el ciberespacio no es seguro, lo hacemos en claves, somos un par de enamorados que se dicen muchas estupideces y así nadie nos ha pillado... Aún... lo siento amor, debí decírtelo. ¡Vamos! Quiero acabar con esto, después tengo que presentarte a una persona.

—¿A quién...? ¿Está aquí? —besos sus labios.

—Sí, pero ahora vamos a casarnos, no vaya a ser que te arrepientas o... se borren tus recuerdos conmigo —la agarro por una mano, pero se para en seco— ¿Qué...? Sofia... ¡ni se te ocurra joderme de nuevo!

—¿Cómo sabes lo de mis recuerdos? Y... que estoy requeté chiflada por ti...

—¡Todo! Me lo dijo Emilia y Elena me conto algo, pero espero que me cuentes tú... pero será en otra ocasión, porque... nos esperan en la capilla... ¡necesito casarme contigo!

Voy de nuevo a la capilla, con mi vida, mi felicidad y mi paz de la mano, esa paz que quiero todos los días y que no es otra que ese torrente de emociones que arremete contra todos mis sentidos, sacándome de este mundo cada vez que me toca; revolviéndolo todo sin dejar en ningún momento que cada fibra de mi cuerpo dejen de sentir ese torbellino de felicidad, cuando me reflejo en su mirada con deseos de devorarme, y sin dejar que vuelva a ser un mortal más, sino... ¡¡¡el puto amo del tiempo!!!

No sé si he venido de un universo paralelo como dice el abuelo, para perpetuar la raza humana, y que a lo largo de los tiempos hubo alguien que cuidó al detalle este momento, pero sé quién me lleva a las estrellas cada vez que mi cuerpo se funde con el suyo.

Todos se levantan de sus asientos, menos una persona que tiene en su regazo a mi hijo... ¡Mi abuelo! Los dos Leónidas... el pasado y futuro.

Cuando Sofia y yo entramos por el pasillo de la capilla todos aplauden, y de repente me siento avergonzado al pensar en lo que hacíamos mientras todos nos esperaban.

Es como si el tiempo no hubiera pasado, solo soy consciente que no es así, por mi hijo y los dos que vienen en camino porque todo lo demás está intacto. La pasión desbordada que se reboza al

estar con Sofia nunca la he podido definir, es como si algo nos uniera más allá de nuestros cuerpos.

Miro a mi abuelo y asiento con la cabeza.

Lo he conseguido... Gracias a ti, Gran Leónidas Constantin Médicis ¡me he casado con la niña sagrada...! ¡Por fin es mía...! Y el tiempo seguirá más allá de las estrellas.

Fin